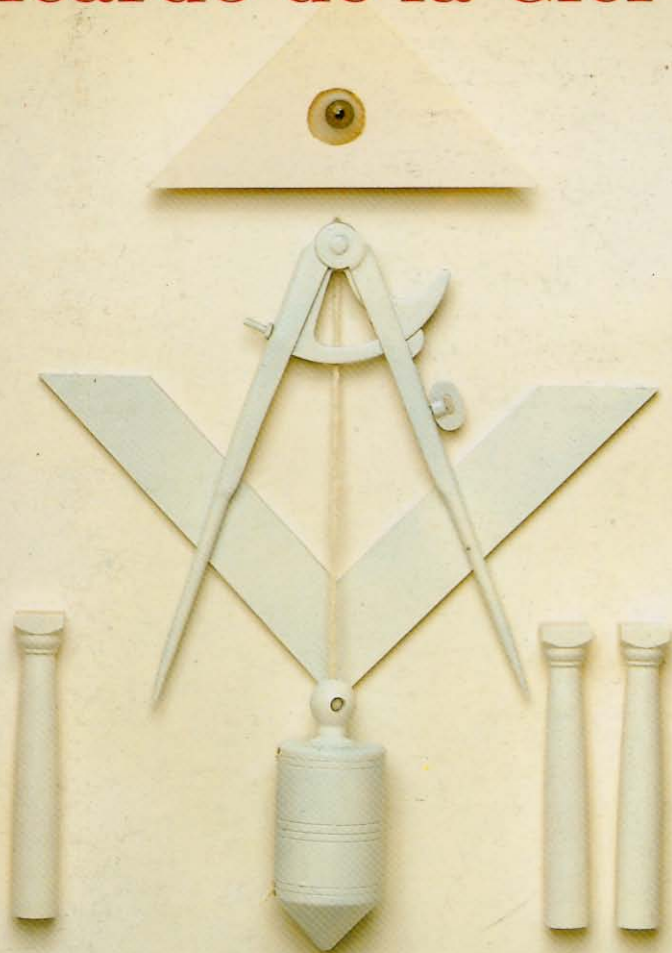


Ricardo de la Cierva



EL TRIPLE SECRETO
DE LA
MASONERÍA

Orígenes, Constituciones y rituales masónicos vigentes nunca publicados en Españ

Editorial  FÉNIX

3ª EDICIÓN

Investigación, traducción y notas de
RICARDO DE LA CIERVA

EL TRIPLE SECRETO DE LA MASONERIA

Orígenes, Constituciones
y rituales masónicos vigentes
nunca publicados en España

Editorial  FÉNIX

Primera edición: Marzo de 1994
Segunda edición: Abril de 1994
Tercera edición: Mayo de 1994

© Ricardo de la Cierva 1994
© Editorial FÉNIX S.L.
Domicilio social: Rosa del Azafrán 4
Madridejos (Toledo)
Delegación en Madrid: Rosales 14, Montepríncipe
28660 Boadilla del Monte
Teléfonos 715 52 21 y 351 07 31 - Fax 351 07 31
Ilustraciones: Jesús Lozano, Enrique Graf y R. de la Cierva
Depósito Legal AV. 18-1994
ISBN 84-88787-01-4
Fotomecánica: AS Fotocomposición
Imprime: MIJAN Artes Gráficas
La editorial no devuelve los originales no solicitados
ni mantiene correspondencia sobre ellos.

Para Mercedes 51

"Quede bien claro que lo primero que debéis procurar es arrancar a los masones su máscara, para que sea conocido de todos su verdadero rostro"

León XIII, encíclica *Humanum genus*, 20 de abril 1884, párrafo 22.

"Esta no debe de ser, como cree Vibert, la primera referencia a la palabra de paso de los masones, sino que puede muy bien tratarse de la "Palabra Perdida" que buscaron Rosenkreuzer y los miembros de otras sociedades secretas. La Palabra Perdida, el Gran Misterio del Maestro que conocían los místicos medievales y los alquimistas llamaban "la piedra filosofal" y también "el Gran Alcahest".

E. Lennhoff (grado 33) *Los Masones ante la Historia*, 1978, p.58.

"La Masonería del Arco Real (considerada como la esencia de toda Masonería) se consagra casi enteramente a la búsqueda y hallazgo de la Palabra Perdida".

W. Hannah, *Darkness Visible*, 1952, p. 36.

INDICE

	<u>Pág.</u>
PROLOGO: Los documentos masónicos y el triple secreto..	13
PRIMERA PARTE: ORIGENES Y TRANSFIGURACION DE LA MASONERIA.....	21
Claves y fuentes de la Masonería	21
Las asociaciones profesionales romanas de constructores: los «collegia», su cristianización y orientalización.....	26
El gnosticismo como clave del secreto masónico.....	32
Las agrupaciones constructoras en las órdenes monásti- cas.....	38
Los francmasones en la plenitud medieval	40
Los recelos antiguos de la Iglesia	44
El revelador discurso del caballero Ramsay	45
Los templarios como nuevo factor de la Francmasonería ..	49
La supervivencia real y legendaria de los templarios	53
La Masonería primitiva en Inglaterra.....	55
Los primeros documentos medievales masónicos	58
Agonía y decadencia de la Masonería operativa.....	61
Las logias se someten al racionalismo.....	64
El nacimiento institucional de la nueva Masonería	66

	<u>Pág.</u>
SEGUNDA PARTE: LAS CONSTITUCIONES DE AN- DERSON	71
(PRIMERA SECCION: LA HISTORIA DEL ARTE REAL DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO A LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO XVIII)	71
Introducción del editor al texto de las Constituciones ...	71
La Constitución	80
Desde el año 4000 a.C. (El Gran Arquitecto y Adán, el primer Masón)	80
Desde 2247 a.C. (Al Arca masónica de Noé).....	82
Desde 1818 a.C. (La aparición de Baal).....	83
Desde 2188 a.C. (Las Pirámides, obra de la Masonería) ..	84
Desde 1926 a.C. (Abram (sic), transmisor del Arte).....	86
Desde 1577 a.C. (Israel, pueblo masónico).....	86
Desde 1490 a.C. (Moisés, Gran Maestro de la Masone- ría	87
Desde 1450 a.C. (La construcción del Templo de Salo- món).....	88
Desde 588 a.C. (La destrucción del Primer Templo).....	92
Desde 536 a.C. (La construcción del Segundo Templo) ...	93
Desde 547 a.C. (Pitágoras y Euclides)	95
Desde 304 a.C. (La época de Alejandro Magno)	96
Desde 256 a.C. (El Faro y la Biblioteca de Alejandría) ...	97
Desde 212 a.C. (La Masonería en Sicilia).....	98
Desde E.C. (Augusto, Gran Maestro de la Logia de Roma)	99
Desde 446 d.C. (La reconstrucción de Inglaterra)	101
Desde 832 d.C. (Daneses y Normandos)	102
(Intercalación legendaria: Athelstan y Edwin).....	103

	<u>Pág.</u>
(La primera condena contra la Masonería)	106
(La Masonería en Escocia).....	107
(De los Tudor a los Estuardo. El Renacimiento)	108
(La Arquitectura desde los Estuardo a los Hannover)....	110
(La tradición masónica y la Masonería actual).....	112
 (SEGUNDA SECCION DE LAS CONSTITUCIONES: LAS OBLIGACIONES DE UN FRANCMASON)....	
Introducción a las Obligaciones.....	114
Las obligaciones de un Francmasón.....	116
I. Sobre Dios y la Religión.....	116
II. Del magistrado civil supremo y subordinado	117
III. Sobre las logias.....	118
IV. De los Maestros, Vigilantes, Compañeros y Aprendices	118
V. Sobre la dirección del Arte durante el trabajo	120
VI. Sobre el comportamiento	121
 (TERCERA SECCION DE LAS CONSTITUCIONES: REGLAMENTOS GENERALES).....	
Introducción a los Reglamentos.....	127
Reglamentos	129
 (CUARTA SECCION DE LAS CONSTITUCIONES: LOS CANTICOS DE LA MASONERIA)	
Introducción a los cánticos.....	148
El Canto del Maestro	150
La canción del Vigilante	161
El cántico del Compañero	168
El cántico del Aprendiz Iniciado	171
APROBACION FINAL	173

	<u>Pág.</u>
TERCERA PARTE: LOS RITUALES VIGENTES DE LA	
MASONERIA DEL ARTE REAL	175
Introducción a los rituales del Arte Real.....	175
Grandes Orientes y Grandes Logias.....	177
Orígenes, desarrollo y fijación de los rituales: el primer secreto	179
La influencia escocesa en los rituales ingleses	181
Disputa y reunificación de antiguos y modernos	183
Las fuentes de los rituales	184
(PRIMERA SECCION: PRELIMINARES).....	187
La instalación de la logia	189
(SEGUNDA SECCION: LOS RITUALES DEL ARTE: LOS TRES GRADOS)	195
Apertura de la logia para el primer grado.....	197
Apertura de la logia para el segundo grado	202
Apertura de la logia para el tercer grado.....	205
La ceremonia de iniciación	209
Juramento	215
Obligación después de la iniciación	227
Explicación de la plancha de trazar, primer grado.....	230
Ceremonia de paso al segundo grado.....	238
Juramento	246
Lectura de la plancha de trazar, segundo grado	254
Ceremonia de elevación al tercer grado	260
Juramento	269
(La Historia Tradicional I: la muerte de Hiram Abif).....	273
(La oscuridad visible)	277

	<u>Pág.</u>
(La Historia Tradicional II: Invención y alzamiento del cadáver de Hiram)	280
Plancha de Trazar del tercer grado.	283
(Los Hijos de la Viuda)	286
Ritual para la Inauguración de un nuevo Venerable Maestro	288
El cierre de la logia en los tres grados	291
CUARTA PARTE: LA PALABRA PERDIDA: LOS RITOS DEL ARCO REAL	295
Introducción a la Masonería del Arco Real	295
La sala para el Capítulo y los signos.	300
Los rituales: apertura de un Capítulo	304
Ceremonia para el cierre de un Capítulo	307
Obligación comunicada como despedida	308
El rito de la exaltación en el Arco Real	310
(Llegan los maestros masones de Babilonia)	320
(El descubrimiento de la cámara y el altar)	323
(La revelación de la Palabra Perdida)	326
Alocución de la tercera cátedra: la lectura histórica.	330
Alocución de la segunda cátedra: la lectura simbólica	332
Alocución de la primera cátedra: la lectura mística	336
(La explicación de los signos)	337
(Las iniciales, las marcas y las taus)	338
(La Palabra Perdida, de Jehovah a Jah-bul-on)	339
La Joya del Arco Real	343
CONCLUSIONES Y EPILOGO	345
INDICE ONOMASTICO	353

PRÓLOGO

LOS DOCUMENTOS MASONICOS Y EL TRIPLE SECRETO

Vuelve una y otra vez la Masonería como un problema cargado de incógnitas, cuajado de misterios, de sospechas y de polémicas. Para hablar de la Masonería los periódicos arrancan una y otra vez de cero, como si los miles de libros y artículos dedicados a ella no se hubieran escrito nunca. Un día nos dicen que más de la mitad de los diputados al Parlamento europeo son masones. (Dos, tres años después lo repiten de nuevas). Otro nos recuerdan que el duque de Kent, esposo de la duquesa que acaba de convertirse al catolicismo, es el Gran Maestre de la Gran Logia Unida de Inglaterra. (Estas dos noticias son, además, ciertas). A veces, aunque demasiado pocas, insinúan en medio de la balumba real inglesa que las desventuras del Príncipe de Gales se deben a que el infeliz Carlos de Windsor es el primer Príncipe de Gales desde comienzos del siglo XVIII que se niega a iniciarse en la Masonería, y eso también es verdad en parte. Pero sobre todo ahora, entre nosotros, el auge rutilante y la caída estrepitosa de un banquero, a quien muchos consideraban modelo de un nuevo futuro, se explica (generalmente muy mal) en clave masónica y no sólo los profanos sino algunos dignatarios masónicos desbarran sobre el particular. La Masonería es noticia permanente. Perseguida y acosada por el general Franco, alzó triunfalmente sus columnas en 1977 pero sin desvelar su misterio. Se aducen muchas sospechas aunque pocos

datos sobre la influencia masónica en la sociedad española y mundial. Un gran investigador británico demuestra que la magistratura y la policía inglesa viven completamente dominadas por la Masonería y a poco muere en extrañas circunstancias. Se habla de redes masónicas mundiales de información y comunicación, que cuentan en España con poderosas (y para mí notorias) cabezas de puente como cierto diario importante al que varias veces he llamado masónico porque creo que lo es. Se atribuye (justamente) a la masonería el impulso de secularización que han asumido y asumen en este siglo los radicales, los jacobinos y la Internacional Socialista; un impulso que ahora pretende arrancar nuevamente de la enseñanza a la religión, lo que suena a Masonería pura y dura. Muchos conocen, aunque pocos confiesan las implicaciones masónicas en la trama del Nuevo Orden Mundial. Unos dicen que la Iglesia mantiene su condena contra la Masonería; otros que ya la ha levantado.

En mi libro *Misterios de la Historia* (primera serie, Planeta 1990, seis ediciones hasta hoy) incluí, en primer término, una introducción histórica a la Masonería bajo el título *Qué es, de verdad, la Masonería*. La Orden (como la denominan sus adeptos) o la secta (según sus enemigos) está todavía hoy envuelta en una formidable confusión, a la que han contribuido de manera primordial los que he llamado «jesuítas masómanos» cuyo jefe de filas es en España el padre José Antonio Ferrer Benimeli, creador de un centro de estudios históricos de la Masonería con delegaciones en casi toda España, publicaciones numerosísimas y una actividad desbordante cuya financiación no se ha explicado nunca, sobre todo cuando corre a cargo de instituciones políticas regidas por la derecha. Por si fuera poco los jesuítas de la Universidad Comillas en Madrid han creado un centro diferente para el estudio de la Masonería y otros movimientos ilustrados. Y el propio general de los jesuítas, en una conversación con la revista «30 Días» ha contribuido a la confusión de los católicos sobre la Masonería y por cierto de forma bastante cínica, al afirmar que la Compañía de Jesús no puede hoy ayudar eficazmente a la Santa Sede en el estudio de la Masonería por falta de especialistas; cuando realmente tiene a excelentes

especialistas...dedicados a ayudar a la Masonería y además lo sabe.

Uno de los principales temas del debate promovido por estos centros y por los propios masones de las diversas obediencias consiste en estudiar las relaciones entre la Masonería y la Iglesia Católica que antaño fueron de guerra a muerte y ahora se pretenden dulcificar por una y otra parte. Altos representantes de la Iglesia, tanto en Roma como en varios países, mantienen la condena antimasonónica pero cada vez con mayor timidez, y sin excluir excepciones e incluso aproximaciones, hasta el punto que estamos regresando, en apariencia, a los tiempos del siglo XVIII en que numerosos eclesiásticos, sin excluir a obispos y cardenales, favorecían a la Masonería y hasta ingresaban en sus filas. Algunos miembros del Opus Dei –soy testigo presencial– que antes luchaban a brazo partido contra la influencia masonónica ahora mitigan su combate e incluso hablan de mutua comprensión. Con todo esto la confusión de los católicos de a pie se hace cada vez más angustiosa; porque en cambio el Papa Juan Pablo II contrapone claramente, en su estrategia pastoral para los nuevos tiempos, la expansión de la Iglesia en pugna con la Masonería, sobre todo en la Europa central y oriental recientemente liberada de la sangrienta pesadilla soviética pero al mismo tiempo ha permitido que la condena antimasonónica dictada por la Santa Sede desde 1738 nada menos haya desaparecido del Código de Derecho Canónico en su nueva versión de 1983, con desbordante entusiasmo de los masones que hasta el momento no han convocado un Concilio Vaticano II ni muestran intención de hacerlo.

No tengo propósito de terciar en este debate, porque la propia Iglesia y la Santa Sede son responsables de la confusión, al haber decidido tan desorientadora supresión que luego han querido paliar mediante declaraciones oficiosas, algunas de muy alto nivel, con utilización flagrante del doble lenguaje político que tantos católicos reprobamos en los usos del Vaticano. Desde mi posición independiente y aislada, como historiador católico y libre, he preferido, a partir de aquella primera introducción

histórica, mantener una aproximación constante a la historia y a la realidad masónica por medio del análisis histórico, plantando con toda claridad los hitos necesarios para comprender a la Masonería real, fuera de la leyenda rosa con que la idealizan sus fanáticos y de la leyenda negra con que la descalifican sus enemigos. Por eso en la segunda serie de *Misterios de la Historia* (Planeta 1992) dediqué un nuevo capítulo a problemas masónicos apenas conocidos en España (en torno a la Gran Logia de Inglaterra y a la extraña y macabra relación del general Franco con el fundador de la Masonería española, duque de Wharton) en el que me hice eco también de las revelaciones de la escritora rusa Nina Berberova sobre la entraña masónica del gobierno liberal que dio paso a la revolución soviética en 1917.

En mi condición aislada carezco evidentemente de los cuantiosos medios que los jesuitas masómanos dedican a la investigación de la Masonería, cargados de prejuicios y de inexplicable benevolencia hacia una organización que contribuyó decisivamente a aniquilarles en el siglo XVIII. Pero carezco también de sus prejuicios y no me pongo, como ellos, la venda en los ojos a la hora de estudiar históricamente a la Masonería mediante esta serie de sucesivas aproximaciones a su trayectoria. Tal estudio siempre ofrece interés, pero más todavía en tiempos como el nuestro, cuando la Masonería y la Iglesia luchan silenciosamente por llenar el vacío sangriento y desesperado que ha dejado el comunismo en la Europa Oriental.

Este libro responde a ese propósito clarificador. Pero con una novedad esencial: casi toda la información y la documentación que utilizo en él proviene directamente de fuentes masónicas; por eso no me presento en portada solamente como autor. Mi objetivo principal es dilucidar el problema de los secretos masónicos, de los que se ha hablado muchísimo durante siglos; la moda actual, dentro de los campos masónico, masomano y antimasónico, es negar la existencia de tales secretos, mediante una frase que ha hecho fortuna: «El mayor secreto de la Masonería es que carece de secreto». Aplicando el análisis histórico riguroso a mí me parece que esa frase es una enormidad porque

como comprobará el lector el secreto masónico existe y es triple, según los propios documentos masónicos contrastados. Con ese objetivo principal –descubrir documentalmente y revelar el triple secreto masónico– analizo en primer lugar los orígenes de la masonería, envueltos hasta hace pocos años en leyendas esotéricas y rescatados para la Historia auténtica por obra de algunos investigadores masones que son a la vez grandes historiadores; voy a basarme sobre todo en las obras más recientes del doctor Paul Naudon, soberano gran inspector general (grado 33) y gran prior de Francia en el Rito Escocés antiguo y aceptado. Compré sus obras en la librería masónica del Gran Oriente de Francia en la rue Cadet de París con cierto recelo; pero como me sucedió en el caso de Nina Berberova (cuyo libro también se vende allí) pude comprobar después que la filiación o la simpatía masónica del autor no teñía de parcialidad su trabajo sino que le avaloraba con un depurado sentido del análisis histórico y con un exhaustivo conocimiento de las fuentes.

Paul Naudon me orienta en la primera parte de este libro sobre orígenes de la Masonería y para la segunda me apoyo en uno de los fundadores de la Masonería moderna, el doctor James Anderson en cuanto coordinador de las Constituciones que llevan su nombre de las que emanaron, como detallo en la tercera parte, los rituales que hoy se usan en la obediencia de la Gran Logia de Inglaterra, derivada de la Gran Logia de Londres. Salvo una edición casi fantasmal en un año poco apto para la difusión histórica, 1936, las Constituciones de Anderson, código primordial y aún vigente en la Masonería, no se conocían en versión española, que he realizado yo mismo sobre los textos más depurados de que hoy podemos disponer. Anderson, auténtico grafómano, es responsable además de la compilación y redacción de otros textos que también incluyó junto a la parte histórica de las Constituciones y reproduzco en la segunda parte de este libro. Sin embargo lo que más sorprenderá a los lectores será, sin duda, la publicación en mi tercera y cuarta parte de los rituales masónicos vigentes, jamás editados en español, a cuyo conocimiento he llegado tras muchas confrontaciones,

análisis e incluso aventuras que no son del caso, y que no detallaré para no comprometer a mis informadores masónicos ingleses y a mis otras fuentes pero de cuya autenticidad pueden estar seguros los lectores según explicaré en su momento. Los rituales y manuales que circulan más o menos subrepticia y excepcionalmente por España e Iberoamérica están plagados de errores, interrumpidos por lagunas y surcados por tal cantidad de vaciedades e interpolaciones que a veces me parecen cortinas de humo masónicas e incluso obras oportunistas lanzadas al mercado por escritores o compiladores que han oído campanas y a veces ni eso. En los rituales auténticos se encuentra, mencionada y explicada inequívocamente, esa «Palabra Perdida» que me parece el gran secreto de la Masonería y por eso se esconde bajo el título de este libro.

En introducciones parciales y notas bien diferenciadas trataré de orientar al lector y sacarle de sus posibles dudas. Pero en todo caso he creído prestar un servicio al lector abrumado por tanta bazofia masónica y tanta desorientación masómana y ofrecerle, con el comentario histórico pertinente, lo que los propios masones piensan sobre la Masonería, lo que sus mejores historiadores han aportado sobre los orígenes del Arte, los libros sagrados que reverencian y los rituales que emplean en las reuniones de sus logias. Me refiero en todo caso a las logias incluídas en la obediencia primordial, bajo la Gran Logia de Inglaterra, que es la madre de todas las demás obediencias masónicas y que conserva hoy el más puro legado de la Masonería histórica y filosófica o especulativa.

Y que por supuesto incluye en sus filas a la gran mayoría de los masones del mundo. Los rituales de las demás obediencias son posteriores a los que aquí se incluyen, derivan de ellos y muestran hacia ellos relaciones y semejanzas palmarias.

Este conjunto de consideraciones sobre los orígenes de la Masonería actual se extiende hasta la fundación de la Gran Logia de Londres. Dejo para venideras aproximaciones el despliegue masónico posterior por las diversas obediencias de Europa y el resto del mundo; la aparición del Rito Escocés y

otros; la síntesis histórica de la Masonería española que abordé esquemáticamente en *Misterios de la Historia* y necesita por supuesto una ampliación y una profundización. Todo según el método, que he indicado repetidas veces, de plantar hitos históricos seguros en un problema tan complejo y tan tergiversado.

Escogí primeramente como título general de la obra *El Arco Real*. Se trata de uno de los grandes misterios de la Masonería; el Arco Real comprende el que a veces se llama Cuarto Grado de la Masonería interpretada por la Gran Logia de Inglaterra, la cual para casi todos los autores e incluso para muchos masones contiene solamente los tres grados clásicos de aprendiz, compañero y maestro. El Arco Real es, para los masones más iniciados, una iluminación superior que incluye el que para mí es supremo secreto masónico; el Verdadero Nombre de Dios, la Palabra Perdida –término masónico clave– cuyo sobrecogedor significado se explica en los rituales del Grado Supremo de manera inequívoca.

Al revelarlo y comentarlo según las investigaciones de un masonólogo eminente, el pastor anglicano y luego converso al catolicismo Walton Hannah, estaremos en disposición de prescindir de todas las disquisiciones sobre si la Iglesia Católica ha levantado o no las barreras que antes la separaban de la Masonería. Casi sobran esas barreras cuando los propios masones de la obediencia teóricamente menos alejada de la idea de Dios explican a Dios según los rituales del Arco Real.

De esta forma cumplo con el mandato del Papa que más profundamente ha estudiado la esencia de la Masonería en toda la Historia: León XIII, en varios importantes documentos que desembocan en la gran encíclica *Humanum Genus* de 1884: «arrancar a los masones su máscara». Un siglo y diez años después de este fundadísimo encargo algunos maestros católicos, y concretamente los jesuitas masómanos, consideran a León XIII y a sus enseñanzas como una antigualla intolerante y se ríen abiertamente de uno y otras. No lo haré yo así, por razones de coherencia religiosa y sobre todo en virtud del análisis histórico

que es mi profesión. Prefiero arrancar esa máscara –con toda la comprensión humana que se quiera– a ponérmela yo mismo como hacen los jesuitas masómanos que, con otros compañeros suyos marxistas u orientalistas, se ciscan en el cuarto voto de obediencia que deben al Papa desde que lo impuso su fundador Ignacio de Loyola.

Cuando tomo las palabras de un Papa tan ilustrado como León XIII para repudiar máscaras masónicas y cuando critico la parcialidad flagrante de los jesuitas masómanos no es mi intención colocarme en actitud intolerante. Acabo de reconocer la importancia y la objetividad de un historiador masónico como Paul Naudon, que no usa máscara, como yo tampoco; por desgracia no todos los masones proceden así. Los jesuitas masómanos, por supuesto, han contribuido con aportaciones importantes a la historia de la Masonería; no niego esas aportaciones, me opongo a la parcialidad de sus autores que parecen aherrojados por una especie de síndrome histórico de Estocolmo. Pienso desplegar comprensión y tolerancia, pero no entreguismo ni estupidez.

Este libro consiste fundamentalmente, por tanto, en una investigación del triple secreto masónico por medio de una introducción documental a los orígenes, constituciones y rituales de la Masonería moderna según las propias investigaciones y textos fundamentales masónicos. Mis opiniones personales son lo de menos. Lo que realmente aporta este libro son esas investigaciones y esos textos, completamente desconocidos en España. Será el lector quien juzgue.

Londres y París, San Juan de Verano, 1993

Madridejos (Toledo), San Juan de Invierno de 1993

(San Juan de Verano –el Bautista– y San Juan de Invierno –el Evangelista– son fiestas rituales masónicas tomadas de la tradición de los Templarios y Hospitalarios, una de las más claras fuentes de la Masonería medieval. Yo las venero como fiestas cristianas).

PRIMERA PARTE

ORIGENES Y TRANSFIGURACION DE LA MASONERIA

CLAVES Y FUENTES DE LA HISTORIA MASONICA

El doctor Paul Naudon, Gran Prior del rito escocés en Francia e investigador que ha dedicado medio siglo a la detección y análisis de la historia masónica es, como he dicho en el prólogo, mi guía principal para esta primera parte del libro, dedicada a los orígenes de la Masonería. Casi todos los historiadores, masones o no, suelen iniciar el tratamiento histórico de la Masonería con la creación de la Gran Logia de Londres a principios del siglo XVIII y relegan la vastísima e interesantísima trayectoria anterior del Arte (The Craft, nombre dado por los propios masones a su Orden) a las nieblas impenetrables de la leyenda o a un modesto y vago tratamiento de antecedentes. Naudon por su parte afirma:

«La historia científica de los orígenes de la Francmasonería no se ha tratado aún en forma alguna».¹

¹ P. Naudon, *Les origines de la Franc-Maçonnerie*, Paris, Dervy, 1992, p. 7.

Exceptúa de este desierto histórico las investigaciones documentadas de la logia «Cuatro Coronados» de Londres a partir de 1886, pero que se refieren solamente a la Masonería británica. A juzgar por lo que he podido ver en todas las historias que tratan de la Masonería creo que Naudon acierta en su diagnóstico. Todas esas historias estudian con mayor o menor seriedad y amplitud la Masonería llamada especulativa o filosófica, es decir la Masonería de los siglos XVIII, XIX y XX. Pero no se detienen más que por alusiones –a lo sumo– en la Masonería legendaria (que de varias formas aparece a partir de tiempos remotos, casi siempre indeterminados, hasta el siglo XII) y en la Masonería operativa o de los constructores, que con claros antecedentes en el Imperio romano florece en la plenitud medieval (siglos XII y XIII), en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV) y en las épocas del Renacimiento tardío y el Barroco (siglos XVI y XVII). El estudio de la Masonería en estas épocas es una de las grandes aportaciones de Paul Naudon.

Para este ilustre autor masón no existe una difereciación tajante entre la Masonería originaria, la Masonería operativa de los constructores medievales y la Masonería especulativa que prefiero llamar ilustrada del siglo XVIII, la cual, tras una evolución intensa y múltiple es la misma que hoy conocemos (o desconocemos, según los casos). Por eso puede Naudon definir las claves de la Masonería en estos caracteres:

- 1.–Fue una organización de oficio (constructores), que no eran simples operarios sino que cultivaban el arte de la construcción (Arte, Craft, palabra ritual masónica) y se estructuraban jerárquicamente.

- 2.–La organización masónica desbordaba el cuadro profesional; sus miembros se consideraban hermanos y practicaban asiduamente la ayuda mutua.

- 3.–La organización practica muy diversos ritos tradicionales, iniciáticos, simbólicos, desde sus orígenes más remotos hasta la actualidad. En sus períodos originario y operativo esos

ritos expresaban una fuerte impronta moral, un método de ascetismo, un carácter espiritual. Estas características se han tratado de mantener al menos simbólicamente en los tres siglos de Masonería especulativa.

4.-La Masonería admitió desde la Edad Media (y quizás antes) miembros ajenos al oficio de los constructores, que se llamaron aceptados y acabaron por adueñarse de la organización a lo largo del siglo XVII. Actualmente el carácter operativo es meramente simbólico; en los siglos XVII y XVIII la Masonería experimentó por lo tanto una auténtica transfiguración.

5.-Desde sus orígenes en Roma y durante su larga fase operativa en la Edad Media la Masonería presentó siempre una tendencia a la universalidad.

Al enumerar estos caracteres el doctor Naudon pretende, razonablemente, subrayar las líneas históricas fundamentales de la Masonería por encima de su transfiguración experimentada en los siglos XVII y XVIII. Explicablemente, al tratarse de un importante autor masónico, deja en la penumbra algunos aspectos negativos de la Masonería que sin embargo creo también esenciales para la comprensión de su historia y podrían ser los siguientes:

6.-Como sociedad iniciática, según subraya Naudon, la Masonería ha sido siempre también una sociedad secreta que, al desbordarse de los asuntos del oficio de la construcción, se ha orientado también a otras actividades de signo político y social consideradas como peligrosas e incluso subversivas para otras instituciones contemporáneas.

7.-El carácter iniciático y ritual de la Masonería la ha impulsado desde la época antigua y desde la Edad Media a la asimilación de ritos y misterios diversos, entre los que no cabe descartar, sino subrayar, los de origen pagano, gnóstico y anticristiano que han ido cobrando importancia durante la evolución de la historia masónica, hasta reducir y anular el signo

claramente cristiano de la organización durante la Edad Media, justamente resaltado por Naudon.

8.—Las asociaciones masónicas y su carácter supra-regional primero y supranacional después han caído en las diversas épocas bajo la influencia de intereses políticos y sociales ajenos, y han convertido a la Masonería durante varios tractos de la Historia en instrumento de estos intereses, que han sido de clase (patriciado urbano) de tendencia política (monarquía francesa, masonería estuardiana y hannoveriana en las guerras civiles inglesas de los siglos XVII y XVIII) servidumbre imperialista (al servicio de los imperios británico y napoleónico) y partidismo religioso-político (lucha de los masones ilustrados contra la Iglesia Católica, identificación con el liberalismo radical del siglo XIX o con la Internacional Socialista en el siglo XX) contra las utópicas declaraciones de apoliticismo que ha proclamado la Masonería en la época moderna.

Pese a estas puntualizaciones que creo históricamente muy bien fundadas, las investigaciones del doctor Naudon han demostrado el profundo carácter cristiano de la evolución masónica en la Edad Media. así como la rehabilitación de algunas tradiciones masónicas tenidas hasta hace poco por leyendas fantásticas, como el impulso templario a la Masonería medieval y los influjos islámicos y orientalistas sobre la organización en los mejores tiempos de la Masonería operativa. Las investigaciones de Naudon me parecen tan profundas e importantes que, como insinúa él mismo sin jactancia, casi cabría prescindir de centenares y aun millares de libros que tratan la protohistoria de la Masonería sin distinguir entre los elementos históricos y los legendarios. Muchos de esos libros se encuentran en el excelente fondo de la Biblioteca Nacional de Madrid sobre la Masonería; he podido reunir otros muchos, antiguos y modernos, que me producen la misma decepción. La acreditada *Histoire de la Francmaçonnerie française* de Pierre Chevallier (vol I, Paris, Fayard, 1974) simplemente prescinde sin más comentarios ni explicaciones de todos los siglos de historia masónica anteriores a la fundación formal de la

Masonería especulativa en el siglo XVIII con lo que tan celebrado análisis carece de base. La titulada *Historia general de la Masonería* de Oscar Rodrigo Albert, pese a que se subtitula *La verdadera historia de los masones* (Barcelona, Mitre, 1985) no ofrece repertorio de fuentes ni documentación alguna ni estructuración histórica en su desarrollo. El *Manual del francmasón*, de Luis Umberto Santos, (México, Pax, 1989) dictamina en su p. 21: «Escribir la historia de la Masonería es escribir la historia del Universo» pero luego nos presenta un fárrago indigesto sin documentos, ni pruebas, ni datos contrastados, ni fuente alguna más que el dogmatismo del autor. Giuliano di Bernardo, pese a su condición de Gran Maestre del Gran Oriente de Italia, (parece que luego cambió de obediencia masónica) publica en Iberediciones, 1991, tras múltiples ediciones italianas, una *Filosofía de la Masonería* con una especie de robot masónico en portada y acepta acríticamente la historia legendaria de Anderson, que en su momento reproduciré y evaluaré, con esta poco creíble apostilla: «Estas leyendas deben interpretarse en un significado simbólico y esotérico y expresan la convicción de que la Masonería ha existido desde los mismos orígenes del hombre». Esta es una idea repetidísima entre los textos pseudohistóricos obra de masones y trata más o menos de corregir al Génesis, que debería decir: «Dios creó al hombre varón y mujer y masón». Miguel Arias y Alfonso D. Jiménez, en *Joyas masónicas* (Iberediciones 1992), editorial afecta a las vacuidades de historia masónica, reproducen unos dijes masónicos preciosos, pero sin indicación de procedencia; y luego se pierden en disquisiciones cabalísticas sin el menor fundamento histórico. Me parece infinitamente más interesante el estudio del profesor Peter Partner *El asesinato de los magos* (Martínez Roca, 1987) quien a propósito de la mitología templaria nos ofrece, tal vez con sobra de ironía, pistas importantes sobre el esoterismo masónico a través de la Historia, las raíces y secuelas templarias de la Masonería y las vinculaciones gnósticas de la organización, que cada vez me parecen aproximarse más a una de sus claves. En fin, entre las historias masónicas al uso la más sugestiva, dentro de sus grandes vacíos, me parece la del masón alemán Eugen Lennhoff

Los masones ante la Historia (México, Diana, 1978) que descalifica como acrítica a la mayor parte de la bibliografía masónica y si bien no llega ni mucho menos al rigor y la seriedad metodológica de Paul Naudon nos presenta una aproximación histórica a la Masonería que no incide necesariamente en el ridículo, aunque abusa de la leyenda rosa y califica a los Papas como «supremos jefes de la secta romanista» que es pasarse un poco, me parece.

Examinadas así las claves de la historia masónica y sus fuentes disponibles más significativas (con el último libro de Naudon delante no me parece necesario extenderme a otras) exponemos las etapas y contenidos fundamentales de los orígenes masonicos hasta la gestación de la Masonería definitiva a principios del siglo XVIII.

LAS ASOCIACIONES PROFESIONALES ROMANAS DE CONSTRUCTORES: LOS «COLLEGIA», SU CRISTIANIZACION Y ORIENTALIZACION

Las fuentes principales que confluyeron en la configuración de la Masonería operativa medieval son, según acertadamente discierne el doctor Naudon, las siguientes:

1.-Los «collegia» de la República y sobre todo del Imperio romano, que fueron cristianizados en el Bajo Imperio, luego desmantelados durante las invasiones bárbaras (aunque según las regiones dejaron huellas de variable importancia) y sobrevivieron en el Imperio romano de Oriente donde los cruzados se reencontraron con ellos.

2.-Las asociaciones y cofradías de constructores que heredaron en parte la tradición de los «collegia» romanos al amparo de las instituciones eclesiásticas, diócesis, monasterios y órdenes religiosas.

3.-La preponderancia de las asociaciones de constructores integradas en el sistema y la red de establecimientos templarios en Levante y en Europa occidental desde el siglo XII.

Bajo este epígrafe resumimos algunos puntos de vista sobre el primero de esos orígenes, los «collegia» de Roma.

Por supuesto que las asociaciones de constructores son anteriores a Roma. Oscar Wirth, citado elogiosamente por Naudon, apunta que estas asociaciones debieron de formarse desde que empezaron los asentamientos permanentes de la humanidad, el proceso de urbanización que es una de las características del Neolítico, cuando a partir de los inicios del quinto milenio a.C., los grupos humanos ya sedentarios construyeron sus primeros abrigos permanentes fuera de las cuevas del Paleolítico y simultáneamente alzaron sus primeros templos; la casa tenía, como el templo, un cierto carácter sagrado como demuestra la presencia de los dioses domésticos (lares) en las viviendas romanas que tomaron esa tradición de civilizaciones anteriores. Hautecoeur ha seguido el rastro de las asociaciones de constructores en varios núcleos de civilización del Oriente Próximo; esos constructores pertenecían al orden sacerdotal. En una de las primeras codificaciones que conservamos, la ley de Hammurabi hacia el año 2.000 a.C. se habla ya de arquitectos, canteros y albañiles. En la civilización griega conocemos ya el nombre genérico de las asociaciones de oficios, las hetairías, y fueron sacerdotes de Diónisos (dionisistas) los primeros constructores de teatros; la representación teatral preclásica y clásica tuvo en la Hélade carácter sagrado aunque entre nosotros un escriba inculto con aspiraciones académicas ha afirmado en uno de sus delirios improvisados que en Grecia el teatro se hizo contra la divinidad. Estrabón y Aulo Gelio, que son autoridades algo más fiables, nos comunican que estos constructores de carácter sagrado estaban organizados, ingresaban en sus asociaciones profesionales mediante ritos de iniciación y poseían signos secretos de reconocimiento.

Pero Roma fue la gran constructora de la Edad Antigua. Roma asimiló la cultura y el arte de Grecia y los universalizó

mediante una asombrosa aplicación creativa de la técnica. Plutarco nos habla ya de asociaciones profesionales en Roma: los «collegia artificiorum et fabrorum». No cita expresamente a los constructores en piedra, seguramente los engloba dentro de los carpinteros, como se hizo muchas veces hasta dentro de la época imperial e incluso en la Edad Media, ya que el trabajo de la madera era fundamental en todo tipo de construcciones. Plutarco atribuye la paternidad de estas asociaciones al rey etrusco Numa Pompilio pero aún no hemos salido de la leyenda, aunque sea apoyada en una tradición ancestral.

Las asociaciones de constructores entran en la Historia con la plenitud de la República romana. Su poder social llegó a ser tan considerable que César dictó para restringir su número e influencia la «lex Julia» pero el colosal impulso constructor del Imperio terminó por anularla. Sobre todo en el Bajo Imperio romano, con su intrincada trama administrativa que cubría todo el mundo civilizado de la época los «collegia» recuperaron plenamente toda su actividad y su poder; eran asociaciones privadas pero gozaban de privilegios públicos entre los que destacaba el monopolio del oficio. Hacia el final del siglo III el «collegium» más importante de todos era el de los constructores hasta el punto que el emperador Maximiano concertó con ellos una alianza para apuntalar su poder.

Como sus predecesores de Grecia, los «collegia» de constructores romanos poseían carácter sagrado e iniciático, con secretos del oficio, signos de reconocimiento, lugares de reunión y actos sacro-sociales, banquetes rituales o «convivia». Sabido es que durante toda la época imperial penetraron en Roma los cultos secretos, iniciáticos y místéricos de Oriente, que se incorporaron de diversas formas a los rituales sagrados de muchos «collegia». El arte de la construcción dependía esencialmente del saber matemático y geométrico, por lo que las enseñanzas neoplatónicas, pitagóricas y euclidianas se incorporaron a la tradición constructora, tanto con sus disciplinas científicas como con sus trasfondos filosóficos y sus ribetes gnósticos. La inclinación irresistible de los futuros

masones medievales y modernos por la simbología arquitectónica (que era además una necesidad profesional) y la mistagogía esotérica proviene de las diversas penetraciones de esta clase que se introdujeron en los «collegia» de constructores romanos.

La aparición del cristianismo, su conversión en religión del Imperio después de Constantino y su precipitada irrupción en la sociedad pagana de la Roma imperial a lo largo del siglo IV transformó la orientación religiosa de los «collegia» de constructores pero no anuló ni mucho menos las tradiciones rituales de épocas anteriores, ni asimiló por completo las tendencias paganas en los ritos de iniciación y transmisión del saber arquitectónico y constructor. El cristianismo reforzó los ya profundos lazos de solidaridad que condicionaban la vida de los asociados profesionales y los Padres de la Iglesia sacralizaron la idea del trabajo como reflejo humano de la creación, obra divina. Los Anales de Baronio nos han dejado interesantes muestras de este sincretismo entre las nuevas ideas cristianas y la pervivencia de los ritos iniciáticos paganos dentro de la vida de los «collegia».

Cuando las invasiones bárbaras anegaron el Imperio romano de Occidente, desde los primeros años del siglo V d.C., las estructuras de la sociedad imperial romana vacilaron y se derrumbaron en parte, pero no con ruina total y absoluta. En primer término porque algunos de aquellos pueblos bárbaros estaban relativamente romanizados por su prolongada condición de aliados de Roma tanto dentro como fuera de las fronteras del Imperio; el caso más claro es el de los visigodos. En segundo lugar porque la sociedad romana no fue aniquilada sino que convivió en diversos grados con los invasores y se fue fusionando lentamente con ellos. En tercer lugar por la supervivencia de la Iglesia cristiana con sede primada en Roma, que continuó en buena parte la tradición romana, como puede comprobarse en la función romana e imperial de sumo pontífice, que asumieron los Papas. Así las instituciones romanas, y en concreto los «collegia» de constructores sobrevivieron con mayor o menor identi-

dad en los reinos bárbaros de los burgundios (la futura Borgoña) y los visigodos (sur de Francia y toda España) pero fueron destruidos en mucha mayor medida en los reinos francos al norte del Loira y en la Gran Brataña, abandonada por las legiones romanas mucho antes que las Galias; si bien la permanencia o la rápida recuperación de la Iglesia romana afianzó o reconstruyó, con signo eclesiástico, la tradición colegial.

Sin embargo no todo el Imperio romano se hundió en el choque con los bárbaros. Subsistió durante diez siglos el Imperio romano de Oriente, regido desde su capital, Constantinopla, la antigua Bizancio, refundada por Constantino en el año 330. A la muerte del gran Teodosio en el año 395 se efectuó la partición del Imperio romano entre sus dos hijos y cuando las oleadas barbaras penetraron en el Imperio occidental la Roma oriental, que se consideraba la auténtica Roma llegó a recuperar partes importantísimas del Imperio occidental como Italia, las provincias norteafricanas e incluso una ancha franja costera en Hispania. En todo el Imperio oriental los «collegia» quedaron incólumes y se reconstruyeron rápidamente en las porciones recuperadas del Imperio occidental. En la Italia bizantina, cuya entidad se concentró en el exarcado de Ravena, que comprendía la vasta región entre Venecia y Roma, los «collegia» de constructores se denominaron «scholae», escuelas y como mantenían comunicación vital con los «collegia» del Imperio oriental originario mostraron notable vitalidad y enviaron equipos, dirigidos por un maestro, al reino de los francos salios, regido por Clodoveo (Clovis, Lovis, el primer Luis de Francia) que abrazó el catolicismo gracias al influjo de la jerarquía galo-romana que se mantuvo en las Galias hasta principios del siglo VII. Estos obispos demostraron un incansable afán constructor, que contagiaron a los de la Gran Bretaña a la que llegaron, con los monjes recristianizadores, equipos de las escuelas arquitectónicas italianas. Poseemos datos inequívocos sobre los maestros constructores de Lombardía, reconocidos en el año 643 por el edicto del rey Rotharis y denominados «comancini» por su localización próxima al lago de Como . Eran constructores libres, itinerantes y asociados según la tradición de los «collegia» antiguos.

Las «scholae» de la Italia bizantina experimentaron, naturalmente, una intensa influencia oriental; Constantinopla, de la que dependían sus territorios, era la gran encrucijada de Oriente y Occidente. Los elementos arquitectónicos, esculturales y decorativos del Oriente afloran en las construcciones pre-románicas y se impondrán cada vez más en el arte románico y en el gótico. En la vida del Imperio romano de Oriente los «collegia» de constructores se convirtieron, como siglos después sucedería en el Occidente medieval, en piezas esenciales de la sociedad e incluso de la vida política. Por supuesto mantenían sus conexiones religiosas cristianas e incluso pre-cristianas, pero con penetración –que llegaba al sincretismo– de los influjos orientales, egipcios, persas y en general asiáticos. La fantástica iglesia de Santa Sofía, edificada durante el siglo VI en Constantinopla y convertida en mezquita desde la conquista musulmana en 1453 representa la síntesis cabal del arte romano y el oriental, que desde Constantinopla se irradió a todo el Occidente; Venecia, otra gran encrucijada de dos mundos, el resto de Italia, las Galias, las Españas musulmana y cristiana, Europa central y oriental, Rusia. La ciudad de Ravena, capital del exarcado bizantino en Italia, es todavía hoy el relicario del arte que difundieron las escuelas de constructores desde Constantinopla; como la incomparable catedral de San Marcos en Venecia con su superposición de estilos; y la huella de los maestros bizantinos que trajo Carlomagno para otro santuario del arte en la Alta Edad Media, el de Aquisgrán.

Asimiladas y difundidas por los «collegia» de constructores en Bizancio, las formas arquitectónicas y artísticas no fueron lo único que transmitió el Oriente Próximo al Occidente en los albores de la Edad Media. El Oriente Próximo, cuya capital de pensamiento era Alejandría, continuó durante la fase del Bajo Imperio cristiano y luego durante el Imperio oriental como un hervidero, muchas veces confuso, de ideas, sincretismos y controversias filosófico-religiosas. Creo que éste es el momento adecuado para insinuar en esta síntesis histórica sobre las asociaciones de constructores el factor gnóstico, que en mi opinión se convertirá en una constante de la historia

masónica hasta nuestros días. Y no de forma adjetiva sino esencial y primordial.

EL GNOSTICISMO COMO CLAVE DEL SECRETO MASONICO

Se han emborronado millares de páginas sobre el secreto masónico. Al revelar los rituales masónicos que hoy se utilizan comprobaremos cómo los masones amenazan con penas severísimas a quienes violen su secreto o sus secretos, protegidos por terribles juramentos, por lo que no comprendo cómo luego se obstinan en que «el secreto de la Masonería es que carece de secreto» como se hartan de repetir los masones y los masómanos. Eluden el problema al afirmar que el secreto es simbólico; en lenguaje normal deberían mejor decir que el secreto es un camelo. Yo por supuesto no lo creo así; creo que el secreto existe, que es de carácter plenamente histórico y que, como comprobaremos en la tercera parte de este libro, el secreto principal se expresa mediante una palabra sagrada, explicada con toda claridad (me atrevería a decir descaro) en los rituales masónicos del grado supremo, correspondiente al Arco Real. Más aún, he llegado a la conclusión de que el secreto masónico es triple. En primer lugar –secreto ritual e íntimo– consiste en no revelar a los ajenos el contenido de los ritos y debates que se celebran en las logias; ni mucho menos de las consignas de todo tipo –actitudes, proyectos políticos y sociales, posiciones frente a la religión, ayuda a los Hermanos– que se discuten antes o después de los ritos formales, para lo cual hay un tiempo determinado, por ejemplo, en las Constituciones de Anderson. En segundo lugar el secreto histórico; es decir la identificación de la Masonería con el gnosticismo. En tercer lugar, y más importante, ese secreto es el nombre último de la divinidad venerada históricamente por los masones, como todavía hacen hoy los miembros de la obediencia primordial y más extendida por todo el mundo, la que depende de la Gran

Logia de Inglaterra. En este momento de nuestra indagación voy a referirme al segundo secreto.

He llegado a la detección del secreto histórico que caracteriza a la Masonería por otra reiteradísima afirmación masónica, que no cito en fuentes concretas (pronto lo haré) porque se encuentra profusamente en todas ellas: la afirmación apodíctica y por supuesto arbitraria de que la luz masónica, es decir la «oscuridad visible» como la llaman los masones simbólica y ritualmente, o también la profunda verdad que se esconde bajo los símbolos de la Masonería es algo que no puede comprender el profano por mucho que se empeñe; algo que solamente penetra de forma irresistible en la mente de los propios masones en el momento de su iniciación. A veces esta pretensión incide en el ridículo irracional cuando los masones dicen ver en sus logias, además de las tres columnas que puede ver todo el mundo, una cuarta columna que sólo ven ellos, como en las películas del Hombre Invisible. Por eso los masones rehuyen muchas veces la controversia pública sobre la esencia de la Masonería; por eso tratan de desorientar al contradictor con vagas afirmaciones de humanismo, de solidaridad, de tolerancia y se obstinan en repetirnos una y otra vez lo que no es la Masonería, sin dignarse nunca explicarnos de verdad lo que es. He reprochado esta tendencia al efugio no solamente a los masones sino también a los masómanos como el jesuíta Ferrer Benimeli, que ha escrito libros enteros, alabadísimos por muchos papanatas, para explicarnos lo que no es o lo que no ha sido la Masonería pero jamás, si no le he leído mal, nos dice lo que es la Orden de sus amores.

Llevo algún tiempo estudiando la aparición y desarrollo y reaparición de los gnósticos en la historia humana desde que su secta, o mejor su haz de sectas, brotó en torno a los primeros tiempos del Cristianismo. Pues bien, esa afirmación masónica de que la luz invisible, o la oscuridad visible, la auténtica iluminación interior sólo puede alcanzarse por los propios masones en el momento mágico de su iniciación es de punta a rabo una afirmación gnóstica; sólo los iniciados en el gnosticismo son

capaces de comprender lo que es la gnosis. Con ello tanto gnósticos como masones deben de considerarnos a quienes no lo somos como una especie de retrasados mentales, incapaces de comprender la sublime verdad de la revelación gnóstica o de la luz masónica. Pues no es así; semejante tesis es irracional, arbitraria, dogmática, enteramente opuesta a la racionalidad ilustrada con la que los masones se identifican desde finales del siglo XVII por lo menos. La fe cristiana, por el contrario, rebosa de misterios y se entronca con el misterio; pero la creencia en ese misterio no es una arbitrariedad sino un «obsequio racional» como dice San Pablo; lo cristianos –los hombres– podemos llegar al conocimiento verdadero de Cristo a través de la razón y de la Historia, aunque no lo conseguiremos fácilmente sin el impulso de la gracia. Los masones suelen burlarse de la gracia pero luego tratan de convencernos de que ellos poseen una super-gracia de comprensión que se les comunica precisamente en la iniciación.

No voy a repetir lo que expuse con cierta extensión sobre el gnosticismo en mi reciente libro *Historias de la corrupción* (Barcelona, Planeta, 1992). Apuntaré solamente algunos rasgos esenciales para explicar mi identificación de la Masonería como una forma de gnosis.

Acabo de indicar que en el seno de los «collegia» romanos, tanto del Imperio occidental como del oriental el cristianismo sustituyó al paganismo en los aspectos religiosos tan importantes en esas asociaciones, que habían sido inicialmente sacerdotales en el mundo antiguo y luego, al secularizarse, no perdieron su vinculación religiosa. Pero también hemos visto cómo la penetración del cristianismo en la sociedad del Imperio, que al principio se consiguió por el ejemplo de amor mutuo y la siembra de mártires, después de Constantino se precipitó como imposición imperial, tan implacable que Teodosio hubo de sufrir duras admoniciones del episcopado por utilizar la coacción y la represión contra los paganos que se resistían a asumir la nueva religión oficial cristiana. El paganismo no se atrincheraba solamente en los campos (pagus, aldea, de donde le viene

el nombre) sino que seguían aferrados a él muchos habitantes de las ciudades, sobre todo en el Oriente, donde se produjo una tremenda confusión entre las tradiciones paganas, la nueva e impetuosa corriente cristiana y la pervivencia de las antiguas sectas místicas, esotéricas y mágicas; de esta confusión brotaron sincretismos muy diversos que en algunos casos consistían en disfraces cristianos del paganismo y el esoterismo. La creencia sincrética más importante en Alejandría y otros centros del Oriente romano (Palestina, Siria, Mesopotamia, Asia Menor) fue precisamente la gnosis, que junto a esas tendencias religiosas mezclaba tradiciones de pensamiento pitagórico y neoplatónico.

Gnosis –conocimiento profundo– se contraponía orgullosamente a «doxa», opinión o conocimiento vulgar y superficial. El gnosticismo nace con la expansión del cristianismo y consiste esencialmente en una máscara cristiana del paganismo; en un intento de perpetuar al paganismo dentro del cristianismo. En Persia el gnosticismo hará una nueva síntesis con la dogmática tradicional de la región que equiparaba el bien y el mal, la luz y las tinieblas como principios equivalentes y hostiles; este gnosticismo persa dará origen al maniqueísmo que refluirá pronto sobre el Oriente y el Occidente cristiano. Los gnósticos reforzarán así su creencia en un dios bueno, cada vez más remoto e inalcanzable e inoperante y un dios malo o demiurgo, creador del mal y del mundo esencialmente malo. Del neoplatonismo tomaron los gnósticos las tendencias colectivistas y totalitarias de Platón como eugenesia y eutanasia; el culto a la homosexualidad y la aniquilación de la familia por la propiedad común de los hijos; del neopitagorismo la interpretación numérica del cosmos y del destino humano. Cristo, los ángeles y los demonios eran para los gnósticos seres intermedios entre el dios bueno y el malo, eones que influyen de diversa manera en los torcidos caminos del hombre; pero la figura de Cristo queda muy disminuida y marginada en el gnosticismo. El texto gnóstico más difundido es la doctrina expresada en los libros de Hermes, o pseudo Hermes Trismegisto, donde se trasluce claramente la confusión paganizante que caracteriza a las sectas gnósticas.

El gnosticismo, que se presentaba como una sabiduría secreta y superior a las vulgaridades cristianas, influyó extensamente en el espíritu religioso de los «collegia» de constructores que sobrevivían en el Imperio romano de Oriente y transmitían sus saberes a los constructores de Occidente en dos etapas; durante la Edad Antigua, desde sus bases en los territorios bizantinos; y en la plenitud de la Edad Media, cuando entraron en contacto con los cruzados.

En mi opinión el libro más profundo que jamás se haya escrito sobre la Masonería, dentro o fuera de la Masonería es, por motivos que explicaré en la tercera parte, es el de Walton Hannah, pastor anglicano convertido al catolicismo, *Darkness visible* (Devon, Augustine Press, 1952). Por eso me golpeó como una inspiración la frase de Hannah «Freemasonry was Gnosis» (op. cit. p. 1) y su explicación por la que extiende el gnosticismo a la Masonería actual: «La intención clara de los trabajos masónicos es ofrecer un sistema simbólico y alegórico para la formación del carácter y de la moral basado en modelos paganos que no puedan chocar y por eso puedan convertirse en la base de una creencia en cualquier religión respetada, y así posibilitar la oración y el culto a un Altísimo que pueda equipararse a cualquier deidad»².

Aunque Hannah no lo cita, esta identificación moderna (y antigua) de la Masonería con el paganismo es la clave de la repulsa antimasónica expresada por el Papa León XIII en su explicación sobre el mal radical de la masonería: «Querer destruir la religión y la Iglesia, fundada y conservada perpetuamente por el mismo Dios y resucitar después de dieciocho siglos la moral y la doctrina del paganismo, es necedad insigne e impiedad temeraria».³ Por cierto que el jesuita masómano Ferrer Benimeli, postrado habitualmente ante la «oscuridad visible»,

² Cfr. W. Hannah, op. cit. p. 60.

³ Cfr. León XIII, enc. *Humanum genus*, ed. BAC, Madrid, 1958, p. 174 de los *Documentos Políticos de la Doctrina pontificia*.

no analiza jamás en sus obras este carácter esencial pagano y gnóstico de la Masonería, ni cita en su extensa *Bibliografía de la Masonería* (Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977) al libro esencialísimo de Walton Hannah, que llevaba ya muchas ediciones al aparecer el recuento bibliográfico de Ferrer.

El origen y la raíz gnóstica de la Masonería, que cada vez veo más claro como segundo secreto o secreto histórico del Arte, ha obtenido el reconocimiento de los propios autores masones más solventes. Lennhoff cita de forma expresa la tradición masónica de Hermes Trismegisto y la de Pitágoras –precisamente en relación con el secreto histórico– y resalta la figura de Hermes.⁴ Poco más adelante (p. 43) apunta entre las raíces masónicas el esoterismo de los cultos a Osiris (un tema predilecto de los gnósticos) y el influjo de los neoplatónicos del Renacimiento, que en mi opinión integran una de las recurrencias gnósticas que aparecen a lo largo de la Historia. Al principio de su libro (p. 27) Lennhoff se adhiere a varios autores masónicos que insisten en la tesis gnóstica de que sólo un iniciado puede comprender el secreto de la revelación. Y cuando trata de refutar la teoría del abate Barruel sobre la recurrencia gnóstica aplicada a la Masonería, Paul Naudon no tiene más remedio que expresar su oposición con un cierto regusto de reconocimiento⁵. Porque ese rechazo se debe a la insistencia del ilustre autor en subrayar el carácter cristiano de la masonería operativa en el Bajo Imperio; donde por desgracia el cristianismo de los «collegia», sobre todo en Oriente, me parece muy seriamente contaminado de gnosticismo y a la larga la historia masónica mostrará que ha sido el gnosticismo y no el cristianismo quien ha terminado por imponerse en la entraña de la Masonería.

Pero naturalmente no compruebo las huellas del secreto gnóstico solamente en los comentaristas y exegetas de la Maso-

⁴ E. Lennhoff. op. cit. p. 40.

⁵ P. Naudon op. cit. p. 231.

nería, sean o no masones. El lector va a encontrar inmediatamente en los textos masónicos que transcribo en la segunda y tercera parte de este libro pruebas claras del secreto gnóstico, como también del primer secreto o secreto interno de la Masonería, lo recalcaré en mis notas a pie de página.

LAS AGRUPACIONES CONSTRUCTORAS DE LAS ORDENES MONASTICAS

Al caer el Imperio romano de Occidente la Santa Sede se convirtió en la Nueva Roma y el obispo de Roma, la sede primada del apóstol Pedro a quien el propio Cristo había constituido como Cabeza y Roca de su Iglesia, asumió el título imperial de Summus Pontifex, que desde la República romana poseía un primordial sentido religioso; gracias al sumo pontificado dio Julio César, que era un notorio agnóstico, su salto al poder virtualmente absoluto. La Iglesia romana heredó para el ámbito occidental la vocación romana de universalidad y de civilización, que ejerció en la reconquista espiritual del Imperio asolado por las invasiones bárbaras. Esta reconquista contra el paganismo y la herejía (porque muchos pueblos invasores se habían adscrito a la herejía deletérea de Arrio) se emprendió desde Roma gracias a las Ordenes monásticas que desplegaron una gran actividad ante todo en la evangelización; y utilizaron como instrumentos muy eficaces de evangelización la construcción de iglesias y la expansión de la cultura mediante la copia de manuscritos antiguos y la creación de las únicas bibliotecas que resucitaron en Occidente. La actividad constructora requería la formación y sostenimiento de equipos de especialistas constructores cuyo saber se derivaba, naturalmente, de los restos, no aniquilados del todo, y relativamente bien conservados en algunas regiones, de los «collegia» romanos de constructores.

La autonomía de la Iglesia y por consiguiente de las Ordenes monásticas en la transición del mundo antiguo a la alta

Edad Media y a lo largo de ésta hasta su plenitud y decadencia y la conexión de los establecimientos de las Ordenes en una red sin fronteras facilitó la actuación y la movilidad de los nuevos equipos y asociaciones de constructores que dependían de los monasterios y muchas veces eran dirigidos por monjes, aunque se notó gradualmente una tendencia a la secularización del oficio. El monaquismo como foco de religiosidad y de evangelización llega a Europa Occidental desde fines del siglo III es decir todavía bajo el Imperio romano y se extiende prodigiosamente desde el siglo VI gracias a un hombre que ha sido justamente calificado junto con Carlomagno (es tres siglos anterior a él) como forjador de la nueva Cristiandad y creador de Europa, San Benito de Nursia (480-547). La Regla de San Benito articuló la actividad evangelizadora, cultural y constructora de los benedictinos, creadores del arte pre-románico en toda Europa. Emanaciones de los benedictinos, por reforma, fueron la Orden de Cluny, cuyo esplendor se registró en el siglo XII, los creadores del arte románico; y los cistercienses de San Bernardo, abad de Claraval (1090-1152). Los benedictinos marcaron la pauta de la edificación de poblaciones en torno a los monasterios; en cuyas dependencias se alojaban las asociaciones de constructores con forma inicial de cofradías, que intensificaban el carácter cristiano de los «collegia» a fines del Bajo Imperio pero que al transmitir por iniciación los secretos del arte conservaban de forma variable los rasgos esotéricos y gnósticos que habían preponderado sobre todo en los «collegia» de Oriente. Los constructores monásticos generaron el arte gótico como una evolución del románico, no como una ruptura; y recibieron fuertes influjos de la construcción bizantina a partir de Levante, de Italia y del mundo musulmán a través de España. Los cluniacenses sembraron los caminos de Europa con sus iglesias románicas y las construyeron en el nuevo Oriente cristiano desde el principio de las Cruzadas; de allí tomaron también esos influjos orientales, tanto bizantinos como musulmanes que luego aplicaron a las construcciones europeas. Pero San Bernardo, además del gran empuje que con su atrayente personalidad y su profundo influjo religioso-político ejerció en toda Europa, contribuyó decisivamente a la consolidación religiosa de las Ordenes mili-

tares, muy especialmente la de los Templarios a quienes adaptó su regla; y el doctor Naudon acierta de pleno cuando atribuye a las Ordenes Militares, muy especialmente a los templarios, por su condición de grandes constructores y sus influencias orientalistas, uno de los orígenes de la Masonería que gracias a los trabajos de ese ilustre investigador masón se han rescatado de la leyenda para entrar a la luz de la Historia.

Tampoco podemos prescindir, como otra de las fuentes de la Masonería arquitectónica u operativa, de las asociaciones monásticas de constructores, las que con tanto ahínco se dedicaron a la conversión de Europa en un continente de catedrales. Los ritos de iniciación, la reunión de maestros, compañeros y aprendices (los tres grados del oficio) en lugares especiales denominados estancias o logias, las marcas grabadas sobre la piedra, en las que aparecen ya signos que luego se considerarían justamente masónicos (tenemos bien cerca un ejemplo en la preciosa iglesia de San Vicente de Avila, cuyas marcas y signos se han estudiado exhaustivamente) se conocían, practicaban y cultivaban por los constructores de catedrales a lo largo de toda la Edad Media durante la cual las cofradías iniciales de preponderancia monástica se fueron transformando, sobre todo a partir del siglo XII, en oficio diferenciado y secularizado según el sistema de los gremios o guildas.

LOS FRANCMASONES EN LA PLENITUD MEDIEVAL

A finales del siglo XI, cuando toda la Francia al sur del Loira, la tierra de la Lengua de Oc –precisamente donde habían sobrevivido mejor los «collegia» de constructores del Bajo Imperio romano–, estaba jalonada y presidida por iglesias románicas, cuyo estilo ya se había desbordado por los Pirineos a la España cristiana camino de Compostela, las regiones situadas al norte del gran río vertebral de Francia, la Lengua d'oil, casi no contaban más que con templos de madera; las cofradías de constructores prospera-



Ceremonia de la Masonería Operativa en el siglo XV: reconocimiento de un Compañero Artesano Masón por un caballero Masón Aceptado.

ban al sur, en estrecha dependencia de los monasterios. Por entonces una sacudida vital, de irresistible impulso religioso, recorrió todos los caminos de Europa, convocó a la grande y pequeña nobleza y a muchas gentes del pueblo a la increíble aventura de las Cruzadas, que se prolongó durante los siglos XII y XIII, y gracias al movimiento de liberación de los siervos suscitó el auge de las ciudades en las que pronto dominó una burguesía mercantil que atrajo a todas las gentes de oficio hacia un nuevo esquema de convivencia. Las Cruzadas mezclaban en su corriente de doble sentido la espiritualidad y el comercio, la fe y la sed de aventura, el ideal y las pasiones y comportamientos más reprobables. Los monasterios dejaron poco a poco su puesto como centro de oficios a las ciudades, en las que las cofradías secularizadas (aunque no desecristianizadas, ni mucho menos) se transformaron en asociaciones de oficio, más conocidas por guildas o gremios, nombre que se les dio cuando fueron reglamentadas por la Corona. Entre ellas destacó pronto por su influencia, prestigio y poder social el conjunto de asociaciones de constructores, que con las demás asociaciones de oficios constituían ya en el siglo XIII, cuando se alzaban las catedrales góticas por toda Europa, una poderosa fuerza social. Y es que las ciudades se regían por organismos municipales en los que junto a los mercaderes asociados ocupaban un puesto preeminente las demás agrupaciones de oficio y muy especialmente los constructores, llamados «maçons» en Francia y en otras partes de Europa. Ciertamente es que la nobleza, y especialmente el patriciado urbano, al que habían accedido rápidamente los mercaderes (y luego los banqueros, a partir del siglo XIV) trataban de manipular a las asociaciones profesionales de oficio para asegurar su poder; pero en otras ocasiones era la Corona quien trataba de hacerse con su cooperación para imponerse a la nobleza rural y urbana. La Edad Media plena y baja se desarrollará en este contexto de luchas feudales que desembocaría en la creación de las monarquías absolutas a partir del siglo XIV; luchas en que las asociaciones de oficio participaron de muy diversa forma, sin excluir la agitación revolucionaria.

Las asociaciones de constructores se dividieron pronto en dos grandes ramas. Algunas preferían seguir dependiendo de la

Iglesia, cuya jurisdicción independiente de los nobles, de las ciudades e incluso de la Corona les permitía mayor libertad de movimientos para un oficio que necesitaba vitalmente la movilidad por encima de límites y fronteras; nacieron así en el siglo XII los artesanos libres o francos, francmasones o «freemasons» (como los franc-burgueses) en contraposición a los artesanos «jurados» que dependían de jurisdicciones nobiliarias, urbanas o reales. Pero el movimiento de secularización profesional (insisto en que nada tenía que ver con descristianización) avanzaba de forma paralela a la laicización de las escuelas y universidades. Naudon cita una estadística de Springer (1861) en la que para el período que corre entre los siglos IX y XII de 210 nombres de artesanos y artistas eminentes en el ramo de la construcción 64 corresponden a monjes y clérigos, 140 a laicos, y la proporción de éstos aumenta a medida que avanzan los tiempos.

Los constructores de catedrales de los siglos XII, XIII y XIV, casi siempre miembros de alguna asociación de masones libres o francmasones, (esta palabra gozaba entonces de un puro sentido profesional, sin las resonancias que tiene entre nosotros desde principios del siglo XVIII, cuando los masones ya no eran en su inmensa mayoría constructores) estaban rígidamente jerarquizados en los tres grados del oficio; aprendices, compañeros y maestros. En realidad los grados profesionales eran dos; aprendices y compañeros o «valets» y el término maestro poseía, según las regiones, dos significados. En unas partes el maestro desempeñaba más bien una función directiva, como director de obra o presidente de logia (éste era el caso de la Masonería operativa británica hasta principios del siglo XVIII). En otras partes el maestro pertenecía a un orden o grado profesional superior, lo que hoy llamamos arquitectos, pero no tenían la consideración actual, fuera de algunas eminencias excepcionales: se trataba de obreros distinguidos, retribuidos por el sistema de jornal, aunque cada vez era más frecuente entre los maestros su condición ilustrada, su conocimiento de artes diversas, además de la arquitectura, como la fabricación de máquinas de guerra; solían ejercer también la escultura, conocían el arte de

la construcción de puentes y calzadas y se les consideraba como hombres de letras. Los francmasones estaban obligados a afiliarse a su asociación, cuyos jefes se denominaban «priors», que velaban por la buena fama de los asociados, la conservación de los ritos iniciáticos, la celebración de los banquetes rituales –los antiguos «convivia» en las fiestas de San Juan de Verano y de Invierno– y la custodia reservada de los signos de reconocimiento y secretos del oficio. Las asociaciones de francmasones ejercían la solidaridad y la asistencia mutua.

LOS RECELOS ANTIGUOS DE LA IGLESIA

En 1268 la importancia de las asociaciones profesionales había aumentado tanto en Francia que por orden de San Luis el preboste real Etienne Boileau dictó unas importantes ordenanzas, el «Libro de Oficios» o «livre de métiers» que se aplicaba casi exclusivamente a los oficios jurados, no a los francos, pero revelaba una organización interna que era muy semejante en las dos ramas. Allí se establece la división clásica entre los grados de aprendiz (duración de dos a doce años) compañero (que debería jurar por los Evangelios cumplir cabalmente su trabajo) y maestro, grado al que se accedía mediante examen final y nuevo juramento. Es interesante notar que en la masonería operativa medieval se admitían mujeres, lo que después fue suprimido en la misógina masonería especulativa.

El recelo y aun el rechazo de la Iglesia a las asociaciones y gildas de masones y francmasones no es de los tiempos modernos; Naudon, pese a su condición masónica, tiene la suficiente nobleza y profesionalidad histórica como para sugerirnos que los desvíos de la Iglesia tuvieron que ver con las vetas que hemos llamado gnósticas en la Masonería operativa; los ritos secretos, los juramentos extraños, los ribetes esotéricos y cabalísticos (op. cit. p. 179). Sin embargo en sus condenas contra los

francmasones operativos de la Edad Media (sin la insistencia de los tiempos modernos, por supuesto) la Iglesia aludía tanto a los rituales esotéricos y a los juramentos sospechosos como a las agitaciones y desórdenes sociales en que participaban las asociaciones masónicas. Así el concilio de Rouen prohibía en 1189 «las asociaciones de clérigos y laicos» cuyos miembros se vinculaban con juramentos, utilizaban una jerga secreta y practicaban la ayuda mutua. Los Papas Nicolás III en 1277 y Benedicto XII en 1334, en cambio, confirmaron para todo el ámbito de la Cristiandad los privilegios de los francmasones y sus asociaciones. Otros varios concilios regionales y el Parlamento de París dictaron resoluciones contrarias a los francmasones operativos por su intervención en conflictos sociales. Las autoridades civiles y las eclesiásticas se alarmaron especialmente en la Baja Edad Media cuando las antiguas asociaciones o comunidades de oficios (de profesionales jurados) y cofradías o asociaciones de masones libres evolucionaron, ya al borde de la Edad Moderna y durante su primer siglo, hacia la forma de «compañonages» o agrupación cuasifederada de todo un oficio, una especie de asociaciones pre-sindicales reivindicativas que en nombre de los grados inferiores trataban de oponerse al monopolio de los maestros. La Iglesia condenó a estas agrupaciones generales por lo sospechoso de sus ritos esotéricos en 1648, cuando la Masonería operativa ya se estaba convirtiendo en especulativa. Sin embargo no hay en la Edad Media ni en los primeros tiempos de la Edad Moderna nada parecido a la lucha mortal que se planteó entre la Masonería y la Iglesia desde la primera mitad del siglo XVIII hasta hoy por el control de la sociedad.

EL REVELADOR DISCURSO DEL CABALLERO RAMSAY

En el año 1738 un extraño personaje escocés, el caballero Andrés Miguel de Ramsay, dirigía a las primeras agrupaciones masónicas de Francia en una solemne reunión un famosísimo

discurso sobre el cual siguen incesantes las controversias, aunque todas las fuentes masónicas están de acuerdo en que se trata de una pieza fundamental para la historia de la Masonería moderna.⁶ No voy a entrar ahora en esas controversias porque caen fuera del objeto de este libro, que consiste en exponer a partir de fuentes masónicas contrastadas los orígenes, las constituciones, los rituales y los secretos de la Masonería. Pero voy a citar unos fragmentos del Discurso de Ramsay que me parecen de capital importancia para este momento de nuestra presentación:

«Los hombres no se distinguen esencialmente por la diferencia de las lenguas que hablan, la vestimenta que portan, los países que ocupan ni las dignidades de que se revisten. El mundo entero no es más que una gran república de la que cada nación es una familia y cada particular un hijo. Con el fin de resucitar y extender las máximas esenciales asumidas por la naturaleza del hombre se estableció ante todo nuestra Sociedad. Queremos reunir a todos los hombres de espíritu ilustrado, de costumbres amables y de humor agradable, no solamente por amor a las bellas artes sino sobre todo para los grandes principios de la virtud, de la ciencia y de la religión, en los que el interés de la Confraternidad se convierte en el del género humano entero....»

«Nuestros antepasados los Cruzados, reunidos desde todas las partes de la Cristiandad en la Tierra Santa, quisieron unir de este modo en una sola Confraternidad a los particulares de todas las naciones. ¡Cuánto agradecimiento se debe a estos hombres superiores, que sin interés grosero, sin atender al deseo natural de dominar, han imaginado una organización cuyo único fin es la reunión de los espíritus y de los corazones, para hacerlos mejores; y formar, en la sucesión de los tiempos, una nación totalmente espiritual en la que, sin suprimir los diversos deberes que exige la diferencia de los Estados, se crea-

⁶ Ver texto del discurso y comentarios históricos en Albert Lantoiné *Le Rite Ecossais*. Ginebra, Slaktine, 1987, p. 17ss.

rá un pueblo nuevo, compuesto de diversas naciones, a las que cimentará todas de cierta manera por los lazos de la virtud y de la ciencia...

Tras aludir a la inclinación de los cruzados por la música, las artes y los banquetes rituales rebosantes de bondad, continúa Ramsay:

«Nosotros tenemos secretos, son los signos figurativos y las palabras que componen una lengua, a veces muda, a veces muy elocuente, para comunicarlas a la mayor distancia y para reconocer a nuestros cofrades de cualquier lengua que sean. Eran las consignas de guerra que los cruzados se daban unos a otros, para protegerse contra las sorpresas de los sarracenos....

Insiste en el secreto masónico y las penas para quienes le quebranten y relaciona los orígenes remotos de la Cofraternidad con los antiguos misterios:

«Sí, señores, las famosas fiestas de Ceres en Eleusis, de Isis en Egipto, de Minerva en Atenas, de Urania entre los fenicios y de Diana en Escitia tienen relación con las nuestras. En aquéllas se celebraban los misterios en los que se hallan diversos vestigios de la antigua religión de Noé y de los patriarcas. Terminaban por convites y libaciones en las que no se conocía la intemperancia ni los excesos en que los paganos cayeron poco a poco. La fuente de esas infamias fue la admisión de personas de ambos sexos a las asambleas nocturnas contra las costumbres primitivas. Para prevenir semejantes abusos las mujeres están excluidas de nuestra Orden...

«Desde los tiempos de las Cruzadas en Palestina, numerosos príncipes, señores y ciudadanos se asociaron e hicieron voto de restaurar los templos de los cristianos en Tierra Santa y dedicarse a restablecer su arquitectura a su ser primigénio. Conviniéron en numerosos signos antiguos de palabras simbólicas tomadas del fondo de la religión para reconocerse entre ellos en medio de los infieles y los sarracenos. No comunicaron esos

signos y palabras mas que a quienes prometían solemnemente, con frecuencia al mismo pie de los altares, no revelar jamás esos secretos. Esta sagrada promesa no era un juramento execrable como se dice, sino un vínculo respetable, para unir a los cristianos de todas las naciones en una misma confraternidad. Algún tiempo después nuestra Orden se unió íntimamente con los Caballeros de San Juan de Jerusalén. Desde entonces nuestras logias llevan todas el nombre de logias de San Juan»...

«Nuestra Orden por consiguiente no debe ser considerada como una renovación de las bacanales, sino como una Orden moral fundada en la más remota antigüedad y renovada en Tierra Santa por nuestros antepasados, para cultivar el recuerdo de las más sublimes verdades en medio de los inocentes placeres de la sociedad. Los reyes, los príncipes y los señores, al regreso de Palestina, fundaron en sus Estados diversas logias.»

Estos son los párrafos históricos más significativos del discurso de Ramsay. Es un gran mérito del doctor Naudon recuperar este discurso, tenido demasiadas veces por legendario, para la Historia. La alusión originaria a los misterios iniciáticos de la antigüedad ilustra nuestra anterior vinculación de los orígenes de la Masonería con el gnosticismo. Algunos se han desorientado por la fusión, alegada por Ramsay, de los masones y los Hospitalarios de San Juan. A mí me parece una alusión encubierta, pero clara, de la Masonería en relación con los Templarios, suprimidos con ignominia por un Rey de Francia y absorbidos, en cuanto a sus bienes y tradiciones, por los Hospitalarios a principios del siglo XIV. No existen indicios históricos de conexiones masónicas por parte de la Orden del Hospital (hasta fines del siglo XVIII y en nuestros días, como he señalado en mi trabajo de *Misterios de la Historia II* sobre la Orden de Malta) y cuando Ramsay se refiere a los Hospitalarios en el siglo XVIII quiere aludir, ya que está hablando en Francia, a los Templarios y así lo debieron de comprender sus oyentes; por entonces existía ya una tradición de templarismo masónico aunque también es cierto que una de las Ordenes Hospitalarias heterodoxas que sobreviven hoy es de confesión anglicana y se

considera como una rama de la Masonería en Inglaterra, aunque casi nadie lo sabe. Pero en todo caso el importante discurso de Ramsay nos introduce, siempre de la mano de Naudon, en el análisis de la intervención templaria en los orígenes medievales de la Masonería operativa.

LOS TEMPLARIOS COMO NUEVO FACTOR DE LA FRANCMASONERIA

No pretendo sugerir, ni mucho menos, que la Masonería operativa medieval fuese fundada por los Templarios sino que la Orden del Temple dio a la francmasonería, proveniente de los «collegia» del Imperio romano, los misterios gnósticos y las cofradías monacales de constructores, un impulso decisivo cuyas huellas perduran hasta hoy. La Orden del Temple fue fundada por un caballero de Champagne, Hugo de Payens, con otros ocho compañeros a raíz de la primera cruzada poco después de la Orden Hospitalaria, que se dedicaba primordialmente al cuidado de los peregrinos enfermos. Los Templarios por el contrario surgieron directamente como Orden religiosa (en sentido pleno) y militar, destinada a la custodia de los caminos y protección armada de los peregrinos que acudían al Santo Sepulcro; los Hospitalarios asumieron poco después el carácter militar a imitación de los Templarios. Estos obtuvieron por donación regia un ala del palacio real de Jerusalén situado donde hoy se alza la mezquita de Al-aqsa así como la custodia de la gran mezquita de Omar dedicada al culto cristiano, cuya estructura sirvió como modelo para muchas iglesias templarias en Palestina y en Europa. El nombre del Templo (Temple) se aplicó a la Orden ya que su sede radicaba en la gran explanada del Segundo Templo de Jerusalén, que fue destruido por los romanos.

El propio Hugo de Payens regresó temporalmente a Europa en misión de propaganda y reforzó considerablemente el fulmi-

nante éxito de la Orden del Temple en toda la Cristiandad, que se transformó en una especie de retaguardia para los caballeros Templarios de Tierra Santa. Naudon concreta que llegaron a contar en Europa con novecientas encomiendas y unos diez mil castillos; la primera cifra me parece correcta, la segunda excesiva pero una y otra indican más o menos el orden de magnitud e influencia de la Orden. Los caballeros de Tierra Santa, que junto con los Hospitalarios, sus rivales, formaban el ejército regular del reino de Jerusalén, no rebasaban el millar aunque con escuderos, donados y auxiliares sumaban varios millares de combatientes aguerridos y de enorme eficacia militar. Los caballeros de los establecimientos europeos llegaban seguramente a los quince mil, un ejército considerable si se reuniese bajo un mismo mando como pretendieron, a fines del siglo XIII, algunos Papas teocráticos.

Lo que más hace a nuestro propósito es que los Templarios demostraron en Palestina una fe desbordante pero compatible con una gran comprensión hacia los musulmanes y a veces incluso hacia los judíos; consta que permitieron a los musulmanes el culto en algunos de sus templos. Eran caballeros de mentalidad abierta, permeables a las influencias bizantinas y musulmanas, y no faltaron entre sus dirigentes quienes soñaron en convertirse en ejército de un imperio cristiano universal, capaz de incluir armónicamente a los miembros de las demás religiones; en este sentido las alusiones del discurso de Ramsay corresponden a la realidad templaria. Y eran, además, colosales constructores. Su regla primitiva fue la de San Benito y muy pronto enviaron a los diversos reinos de Europa equipos de constructores formados en Tierra Santa y muy influidos por la arquitectura bizantina y musulmana. Crearon cofradías de constructores, insertas en la Orden y denominadas Compañías del Santo Deber que desde mediados del siglo XII gozaban de grandes franquicias (dada la inmensa extensión de la red templaria). Sus miembros pertenecían por tanto a la clase de los francmasones y después de las Ordenanzas de San Luis que reglamentaban el oficio de las comunidades juradas muchos constructores se pasaron a la jurisdicción del Temple.

Por otra parte los Templarios contaban, para el establecimiento de sus encomiendas y la construcción de sus templos y fortalezas en Levante y en la retaguardia europea, con fondos inagotables. la vastedad de sus dominios agrícolas y su excelentísima administración les consagró pronto como banqueros de los reyes de Europa y les confirió unas riquezas incalculables y por lo tanto un poder correspondiente a esa riqueza.

Los constructores templarios intensificaron en Occidente el uso de los ritos de iniciación de remotísimos orígenes paganos, místéricos y gnósticos, que se entremezclaban con las influencias cristianas en un sincretismo que luego se exageró en el proceso de su aniquilación pero que existía realmente, con más que posibles abominaciones y desviaciones heréticas y gnósticas. El Templo de Jerusalén, construido en su primera versión por Salomón, hijo de David, es la clave y cantera de la leyenda y la simbología masónica... y era el solar del Temple. Desde el siglo XII hasta el XVIII los francmasones, que evolucionaban primero hacia la secularización y luego hacia la especulación, fueron tomando cada vez más signos, ritos y símbolos de la tradición templaria; la Masonería actual no se concibe sin el influjo de la Orden del Temple. Desde que el rey de Francia Luis el Gordo (1108-1131) otorgó al Temple una gigantesca extensión de terreno en París, la Orden llegó pronto a incluir en su jurisdicción, a ambas orillas del Sena, más de un tercio del territorio de la capital de Francia, desde el Châtelet a la Sorbona; allí se concentraron casi todos los francmasones de la Isla de Francia, así como burgueses francos y los demás oficios que eludían, en la libertad del Temple, jurisdicciones más rígidas. El Temple llegó a ser en Francia, y no sólo en Francia, un Estado dentro del Estado.

En un estudio tan apasionante como documentado el profesor Partner ha demostrado infinidad de conexiones gnósticas en la historia templaria.⁷ Una famosa asociación profesional de

⁷ Cfr. P. Partner, *El asesinato de los magos*, Barcelona, Martínez Roca, 1987, págs 103 a 172.

constructores de obras públicas, los Hermanos Pontífices, con regla de San Benito, cuya casa matriz estaba durante el siglo XII en Aviñon, se unió parcialmente al Temple en 1277.

En mi novela histórica sobre Juana de Arco *Os acordaréis de la Doncella* (Planeta 1993) he narrado los pasos hacia la destrucción del Temple, sobre una sólida base de documentación histórica que no voy a repetir aquí. El poder de la Orden templaria crecía por décadas. Hay pruebas de que en Tierra Santa concertaron alianzas con reinos musulmanes que resultaban muy sospechosas en Roma, pero la propia Roma pretendía servirse de los Templarios como un ejército para sus utopías teocráticas de la época. La riqueza de Europa estaba en manos de la banca templaria, como gran parte de la riqueza de la tierra. Por otra parte los letrados de Francia formados en el Derecho romano se oponían cada vez más a la universalidad típicamente medieval de los templarios que cerraban el paso, con su internacionalismo, al poder absoluto con que soñaba el rey Felipe el Hermoso. El poder social de los Templarios a través de sus Compañías libres del Santo Deber era tan grande como su poder económico. Espiritualmente la Orden, que era ante todo una Orden religiosa, había decaído muchísimo; no se puede servir simultáneamente a Dios y a Mammon. Informaciones y rumores, muchas veces exagerados e intrerados, corrían sobre alianzas anticristianas y ritos sacrílegos, aunque sí parecen más que probables los avances gnósticos en las iniciaciones y rituales templarios. El caso es que el rey de Francia, azuzado por sus consejeros, decidió terminar con los Templarios y convenció con fuertes coacciones al Papa francés Clemente V para que suprimiese la Orden como hizo mediante Bula del 23 de marzo de 1312. El rey encarceló a todos los caballeros y quemó a unas docenas entre ellos al gran maestre Jacques de Molay en una isla del Sena. Pocos años antes los Templarios, tras una heroica defensa de San Juan de Acre, habían sido arrojados de su base palestina, que era la razón de su existencia, y no fueron capaces de encontrar, como los Hospitalarios en Rodas, un nuevo campamento avanzado para proseguir la lucha contra los sarracenos.

LA SUPERVIVENCIA REAL Y LEGENDARIA DE LOS TEMPLARIOS

La influencia musulmana, como venimos diciendo, penetra en la Europa cristiana desde el siglo XI por dos vías; la de España y la del Levante, nombre con que los cruzados conocían a Palestina y Siria. No es cierto que los musulmanes fueran simples imitadores y transmisores pero no puede dudarse de su formidable capacidad de asimilación y comunicación de saberes y formas, que tomaban de Egipto, Persia, Mesopotamia y el mundo bizantino para transmitir las al Occidente europeo a través de Al-Andalus y mediante las expediciones de regreso de los cruzados y muy especialmente los Templarios. A veces eran los propios sabios occidentales quienes acudían a centros islámicos en busca del saber clásico y oriental, como Gerberto de Aurillac, primer Papa francés (Silvestre II) muerto al comenzar el siglo XI, introductor en las escuelas monásticas del aristotelismo y la simbología pitagórica; o Raimundo Lulio, nuestro Ramón Llull, a fines del siglo XIII. Los Templarios por su parte eran sobre todo guerreros y hombres de acción pero no faltaban entre ellos los letrados capaces de tomar de la tradición oriental y musulmana formas artísticas, ritos y símbolos junto con elementos, métodos y formas de construcción. El arte de la construcción militar provenía de Asiria y Roma; gracias a los Templarios se extendió por Europa entre los siglos XII y XIV. Naudon marca varias pistas para confirmar la tesis de la degradación templaria por el contacto de la Orden con musulmanes, ismaelitas y Asesinos. Los ismaelitas pertenecían a la rama chiíta del Islam y dentro de ellos cundió el movimiento kármata, que dividía el trabajo en organizaciones profesionales con sentido religioso, grados jerárquicos y ritos de iniciación emparentados con la vida de los antiguos «collegia» bizantinos. El movimiento kármata, señala Naudon, rebotaba de elementos del gnosticismo, como la secta secreta de los Asesinos, cuyo cuartel general estaba en Alamut donde se dejaron influir por los misterios persas. Charpentier, con la aquiescencia de Naudon, ofrece numerosos indicios de permeabilidad entre kárma-

tas, Asesinos y Templarios , la orden religiosa que experimentó en medio de estos contactos orientales un auténtico proceso de mutación que luego transitieron a las encomiendas de Occidente.

Los Templarios fueron, pues, extinguidos como Orden religiosa –sin que la Santa Sede diera explicación ni causa alguna– en la segunda década del siglo XIV, justo cuando terminaba la sucesión de las Cruzadas. Aniquilados como Orden, eliminados por el fuego y la espada muchos de sus miembros, no perecieron sin embargo como conjunto de agrupaciones. Muchos caballeros encontraron refugio en las Compañías del Santo Deber, que pasaron nominalmente a depender de la Orden de San Juan pero de hecho funcionaron autónomamente como equipos de francmasones, que mantuvieron sus ritos de oficio y sus nostalgias templarias. Miembros rebeldes de los perseguidos *compannonages* ingresaron también en las Compañías del Santo Deber, cuyos secretos iniciáticos y simbólicos les ofrecían el antiguo asilo de las sedes templarias. En el siglo XVIII, cuando ya alentaba la Masonería especulativa, Cadet-Gassicourt reveló, según algunos o inventó, para otros, la supervivencia de un gran maestrazgo secreto instituido por el propio Jacques de Molay antes de su cremación; la dirección templario-masónica clandestina se refugió en Escocia y se consagró a la venganza contra la Santa Sede y contra el Reino de Francia. El Gran Maestrazgo clandestino, del que se habla en la tradición más o menos legendaria del templarismo moderno, puede referirse más a leyendas que a historias verídicas pero quedan pocas dudas de que la nostalgia y la simbología templaria contribuyeron a la transformación de la Masonería operativa a través de las Compañías del Santo Deber, de cuya existencia consta durante los siglos XIV a XVI con pruebas más que suficientes. Naudon cita, por ejemplo, la presencia del arquitecto preferido de Carlos V de Francia en 1399, llamado Remon du Temple, «Maestro jurado masón» y director de obras en Nôtre Dame de Paris, lo que prueba la supervivencia de una comunidad operativa del Santo Deber entre los siglos XIV y XV. Las antiguas Cofradías y Compañías se denominaron Comunidades de oficios en el siglo XVII y Corporaciones ya en el siglo XVIII. El

caso es que a partir de dos siglos tras la extinción de los Templarios apenas se hablaba ya, como no fuera en secretos y leyendas, de los Templarios y en cambio se mencionaba cada vez más, con ribetes de misterio, el nombre y la actividad de los francmasones, que experimentaban, como vamos a ver, una profunda transformación.

Este libro no es el lugar para analizar el templarismo moderno, como ha hecho brillante e irónicamente el profesor Partner en el libro ya citado. Tal disquisición nos llevaría hasta las evoluciones de don Jaime de Mora y Aragón por ciertos prioratos secretos que no deberían de conocer bien al simpático personaje. Pero lo que ya hemos indicado nos basta para comprobar que existe hoy una sólida línea masónica de investigación sobre las vinculaciones de los Templarios y post-Templarios auténticos con el nuevo impulso a la Masonería operativa a partir del siglo XII y por supuesto con el proceso de transformación de la Masonería operativa en especulativa que pronto vamos a esbozar.

LA MASONERIA PRIMITIVA EN INGLATERRA

Gran Bretaña –y sobre todo Inglaterra y Escocia– es la cuna de la Masonería especulativa moderna (y actual) a partir de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII y por eso merece la pena que prestemos, como hace el doctor Naudon, atención muy especial al desarrollo de la Masonería operativa o primitiva en la isla. La Francmasonería moderna insular se preocupó de confeccionar una historia ilustre, heroica y remotísima de la Orden, con elementos de leyenda junto a datos reales. Trataremos de dilucidar unos y otros.

Las invasiones bárbaras, que se abatieron sobre la provincia de Britannia antes que sobre la Europa continental romana, destruyeron las ciudades y las instituciones romanas con furia más

devastadora que en el Continente; por eso apenas quedaba rastro de los antiguos «collegia» de constructores cuando San Agustín, al frente de sus misioneros benedictinos, inició la evangelización de Inglaterra a fines del siglo VI d.C. y fue designado en el año 596 primer arzobispo de Canterbury. Sin embargo San Agustín, que además de monje santo era arquitecto, encontró rescoldos de los «collegia» de constructores romanos en una antiquísima supervivencia cristiana refugiada en los países célticos, los «colitores Dei», adoradores de Dios o «culdenses» que se relacionaron pronto con los equipos y agrupaciones constructoras formadas por los benedictinos para alzar sus monasterios. Los culdenses no eran herejes sino cristianos antiguos que veneraban a santos propios como Columba y Columbano, uno de los cuales llegó hasta la lejana Islandia y se incorporó a las leyendas del Atlántico que seguían muy vivas en tiempos de Cristóbal Colón.

Para reforzar su actividad constructora los misioneros benedictinos trajeron maestros de la Italia bizantina en el siglo VII a quienes se debe, por ejemplo, la iglesia de York. Alfredo el Grande, vencedor de los daneses, mantuvo la costumbre de edificar iglesias al modo romano en las dos últimas décadas del siglo IX. Con estos impulsos los «collegia» se fueron rehaciendo pero siempre gracias al amparo de los monasterios.

Una arraigada tradición masónica, cuyo deslinde con la leyenda parece inextricable, atribuye a las leyes del rey Athelstan (890-940) la reglamentación de las primeras guildas (que parecen «collegia» resucitados) con rituales de iniciación y banquetes, funerales específicos y división jerárquica del oficio de la construcción. Esa misma tradición atribuye al príncipe Edwin, hijo de Athelstan, la fundación formal de la Masonería en York hacia el año 926. El lector puede encontrar un fundado y emotivo relato sobre el arte de la construcción en Inglaterra durante la época de los Plantagenet —el románico y la transición al gótico— en la espléndida novela de Ken Follett *Los pilares de la Tierra*.⁸

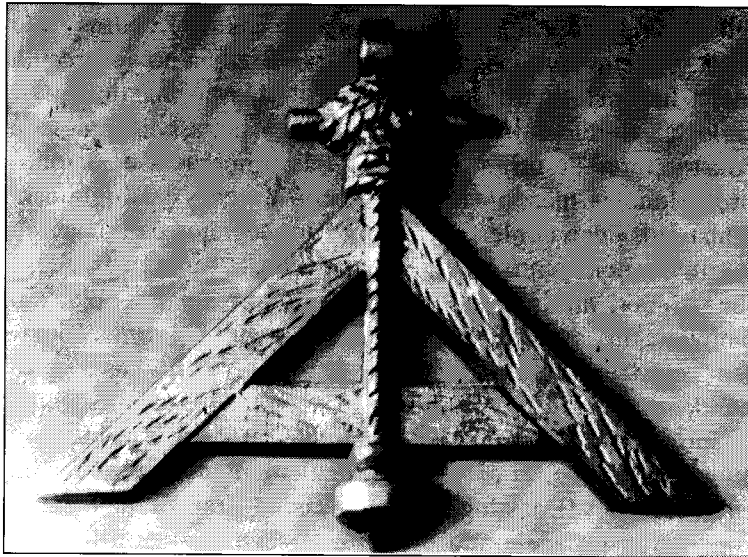
⁸ Trad. Plaza y Janés, Barcelona, 1990.

El trasvase de miembros entre las asociaciones de constructores libres de Gran Bretaña y del Continente era continuo en la época de las catedrales. En virtud de la bula del Papa teocrático Inocencio III (1200) la Orden del Temple podía otorgar asilo y franquicia a los oficios que se acogieran a su jurisdicción y ya sabemos que el propio fundador de la Orden, Hugo de Payens, inició la construcción de la primera sede templaria en Londres. El término «francmason» se empezó a utilizar en Inglaterra como en Francia durante el siglo XII aunque el primer documento inglés donde aparece es de 1376. Desde la victoria de Guillermo el Conquistador, duque de Normandía, contra los sajones en Hastings (1066) la lengua francesa se impuso en Inglaterra donde floreció con especial pujanza (como en Escocia) la Orden del Temple, muy vinculada a la realeza y especialmente al rey Ricardo Corazón de León, el hijo de Leonor de Aquitania. Las primeras edificaciones del Temple se hicieron con equipos de constructores traídos de Palestina por los Templarios, hasta que nació la Compañía de Masones de Londres. Las guildas británicas disputaron siempre por su antigüedad desde que apareció la rivalidad entre las ramas masónicas de Londres y de York. Sin embargo las guildas de Gran Bretaña no aparecen a plena luz histórica hasta la llegada de los normandos en el siglo XI, donde entroncaron pronto con las asociaciones de constructores de origen monacal. Las primeras asociaciones profesionales masónicas se llamaron a veces en Inglaterra «misterios» con doble sentido; sus ritos secretos de iniciación y convivencia junto a la corrupción de la palabra francesa «mestiers», métiers, oficios. En Inglaterra y Escocia, sin embargo, las asociaciones de constructores no se desdoblaron, como en Francia, en guildas de oficio y cofradías de preponderancia religiosa; asumieron siempre los dos aspectos mientras duró la Masonería operativa. Tal vez esa identificación facilitó que, al sobrevenir los tiempos del racionalismo en el siglo XVII, las logias masónicas de Gran Bretaña experimentaran un acelerado proceso de secularización interior que marca el período de transición entre la Masonería operativa y la especulativa.

LOS PRIMEROS DOCUMENTOS MEDIEVALES MASONICOS

Como ya he indicado al principio de esta primera parte del libro, muchas historias masónicas prescinden por completo de toda la historia de la Masonería anterior al siglo XVIII como si se tratara de leyendas despreciables y comienzan su relato con la fundación de la Gran Logia de Londres a comienzos del siglo XVIII. Ello parece un contrasentido; porque la Gran Logia se creó mediante la confederación de cuatro logias londinenses adscritas a la única Masonería que existía entonces, la operativa. El doctor Naudon no cae en tal despropósito; acabamos de ver en los epígrafes anteriores con qué lucidez se esfuerza en retrazar los orígenes históricos de la Masonería desde la misma Antigüedad.

La historiografía masónica más reciente y fundada se está empeñando, clarivamente, en rescatar de la leyenda la his-



Uno de los símbolos de la Masonería Operativa asumidos por la Masonería actual. La Plomada, emblema del Segundo Vigilante.

toria de la Masonería operativa y analizar la transformación interna del Arte (The Craft, el Artesanado, era el nombre que los masones operativos daban colectivamente a su oficio, incluidos ritos y símbolos, ya en la plenitud medieval) desde el Renacimiento y la Reforma hasta el triunfo del racionalismo, es decir entre los siglos XV y XVII. El pastor protestante Désaguiliers, cuya familia se afincó en Inglaterra para huir de las persecuciones de la Corona francesa contra los hugonotes, es uno de los principales fundadores de la Masonería especulativa –seguramente más importante que el propio pastor Anderson– y tuvo la fementida ocurrencia de quemar innumerables documentos de la Masonería operativa como una hoguera ritual de San Juan de Verano en 1719. Nadie ha explicado esta absurda y antihistórica cremación, debida tal vez a que Désaguiliers, como buen masón especulativo, profesaba el deísmo y deseaba borrar en lo posible las huellas confesionales católicas de la Masonería antigua.

El doctor Naudon, por el contrario, subraya los elementos cristianos de la Masonería operativa (aunque no niega la confusión de esos elementos con los paganos a través de los misterios y las contaminaciones gnósticas) y se esfuerza, con loable aunque tal vez exagerada insistencia, en reforzar las vinculaciones de la masonería operativa antigua con la especulativa y moderna a través, sobre todo, del sistema de símbolos. Destaca Naudon el papel de la espiritualidad en la Masonería operativa que no era una simple asociación profesional ni se fundaba exclusivamente en objetivos materiales y profesionales, sino también en fines religiosos y solidarios. La Masonería especulativa –también en esto tiene razón– inventó poco en el campo de los símbolos, los rituales, la afición por el esoterismo, las marcas sobre la piedra, las costumbres que se observaban en las logias. La Masonería del siglo XVIII no apareció como especulativa súbitamente; la Masonería operativa albergaba en su patrimonio tradicional muchos elementos especulativos, y consideraba a sus símbolos basados, por ejemplo, en la tradición salomónica y templaria, como trasuntos de la Creación divina del mundo y del hombre; recordemos, podríamos añadir, que en las cartas de

San Pablo hay referencias clarísimas al hombre considerado como templo viviente de Dios y la que llamamos creación humana –de la que es un ejemplo relevante la construcción de edificios y templos– equivale a una imitación de la obra creadora de Dios. Hemos visto que las comunidades de oficio, y señaladamente las de constructores, participaban intensamente en la vida pública, comunal y municipal, por lo que tales asuntos políticos serían de obligada discusión en las logias, dentro o al margen de los rituales. El universalismo de la Masonería operativa, presupuesto fundamental para la actividad viajera de los francmasones por toda la Cristiandad, se reforzó con la implantación universal de los Templarios, que tendía, como hemos visto, no sólo a la teocracia en la Cristiandad sino también a la unión de todas las religiones y todos los pueblos. Las alusiones del discurso del caballero Ramsay dejan perfectamente en claro este universalismo masónico, que la Masonería moderna heredaba conscientemente de la antigua.

Dos importantes manuscritos antiguos de la Masonería operativa se salvaron de la quema dispuesta por Désaguliers. El primero, que se conserva en la biblioteca del Museo Británico, data de finales del siglo XIV y se conoce como «Poema masónico» o «Manuscrito regio». Es obra anónima, escrita por un capellán masónico; muestra que ya en su tiempo se admitían en las logias de constructores personas ajenas al oficio. Dedicaba un espacio a la historia legendaria de la Orden, luego se refiere al trabajo corporativo, a las constituciones del Arte, imbuídas de un intenso sentido moral y religioso (por supuesto católico); a la descripción de la logia o lugar de reunión; a las normas para la asamblea anual, la leyenda de los cuatro santos coronados, muy venerados en la masonería antigua; y disquisiciones diversas, entre ellas la construcción de la torre de Babel.

También se conserva en el Museo británico el segundo documento primordial de la Masonería operativa, el Manuscrito Cooke, de principios del siglo XV, que parece la transcripción de un documento al menos anterior en un siglo. Consta de una historia de la geometría y la arquitectura, seguido de un Libro

de los Deberes con alusiones históricas remotas y diversas reglas sociales, profesionales y morales entre las que figura el término «especulativo». Este manuscrito se considera por el doctor Naudon como fuente básica para las Constituciones de Anderson.

Existen también diversas versiones antiguas (al menos del siglo XVI) de las Antiguas Normas o Deberes (Old Charges) asumidas luego por la Masonería moderna, como comprobaremos en la segunda parte de este libro.

AGONIA Y DECADENCIA DE LA MASONERIA OPERATIVA

Cuando la Masonería operativa llegaba a su última etapa, a finales del siglo XVII, y las logias sufrían ya la invasión del racionalismo y el deísmo surgió entre los masones más amantes de la tradición la necesidad de poner por escrito los rituales del Arte, que se venían transmitiendo por tradición oral o por manuscritos con numerosas variantes, cuyo origen se remonta a la Baja Edad Media. Estos son los rituales que, modificados y matizados por la Masonería especulativa, están hoy en vigor para la obediencia más importante y extendida del mundo, la red de la Gran Logia de Inglaterra, y reproduciremos en su versión actual y vigente dentro de la tercera parte de este libro. El carácter esotérico y legendario del ritual operativo, que va a confundirse con el de la Masonería especulativa, se concentra en la construcción del templo de Salomón, que trata de explicar la vida del hombre iniciado en el Templo universal. El simbolismo cristiano de la Masonería operativa acentuará sus elementos gnósticos al sobrevenir la Masonería especulativa cuando los rituales de la operativa no habían llegado aún a cuajar. La leyenda de Hiram Abif, constructor del templo de Salomón, tiene, como se sabe, fundamento bíblico en el libro I de los Reyes y en el II de las Crónicas; y fue remodelada con toda probabilidad por los rituales de la tradición templaria.

No cabe desdeñar, sino subrayar en este momento en que trazamos la complicada transición de la Masonería operativa a la especulativa, la sugerencia de Lennhoff sobre la reviviscencia de los antiguos misterios –el saber gnóstico– en esa transformación. Así, según Lennhoff, el doctor William Stuckley, primer iniciado en la Gran Logia de Londres, recordaba su ingreso en la Masonería especulativa en el año 1720 con estas palabras:

«Su curiosidad le movió a solicitar la iniciación en los misterios de la Masonería porque sospechaba encontrar allí restos de los antiguos misterios». ⁹ Para Lennhoff estos iniciados en la Masonería moderna buscaban «la palabra perdida» que no he visto explicada en una sola de las historias masónicas y que creo haber encontrado claramente en los rituales auténticos de la Masonería actual como explicaré en la tercera y cuarta parte de este libro.

Hemos visto que la Masonería especulativa intensificó los elementos gnósticos de la Masonería primitiva con detrimento del sentido cristiano que informaba a las antiguas cofradías de constructores. Pero el Humanismo, el Renacimiento y la Reforma, que como explicaré más detenidamente en mi próxima Historia de la Iglesia en nuestro tiempo y he adelantado en mi libro *Historias de la corrupción* (Barcelona, Planeta, 1992) contienen también fuertes vetas de gnosticismo, al contribuir decisivamente a la ruptura de la Cristiandad (sobre todo el tercero de tales movimientos en el siglo XVI) comprometieron también gravemente, según advierte el doctor Naudon, al universalismo de la Masonería operativa configurada en la plenitud de la Edad Media. Con el siglo XV se remataban las últimas catedrales góticas y el arte del Renacimiento, de inspiración clásica, sustituía a la arquitectura medieval, esencialmente cristiana. La Reforma protestante cortó en seco la construcción de templos en gran parte de Europa, aunque el catolicismo español los hizo

⁹ Cfr. Lennhoff, op. cit. p.. 57.

brotar con un arte nuevo en el Nuevo Mundo. Declinaron claramente desde el siglo XVI las asociaciones profesionales de constructores, sustituidas por el impulso individual de la arquitectura renacentista; y en compensación las logias fueron admitiendo cada vez en mayor número a los masones aceptados, como se llamaba desde la baja Edad Media a los caballeros y otras personas ajenas al oficio de la construcción que amaban al Arte y solicitaban su admisión en las logias para participar en ritos y debates. Por el Manuscrito Regio que hemos citado, insistamos, consta la existencia de masones aceptados en las logias inglesas al menos desde el siglo XIV. Los avances de la monarquía absoluta restringían cada vez más el derecho de asociación por lo que los masones aceptados encontraban en las logias operativas un lugar reservado para expresar sus opiniones. Afluían así a las logias maestros del saber con experiencia internacional. Crecía el prestigio de las logias operativas; parece que el propio rey Enrique VI de Inglaterra (en cuyo nombre, cuando era niño, fue quemada viva Juana de Arco) fue iniciado en 1442 así como otros señores de la nobleza. Personalmente me impresiona con mucha inquietud esa iniciación; en mi reciente novela sobre Juana de Arco, guiado por una opinión de Bordonnave, experto en historia del Temple, he aceptado la tradición que interpreta la muerte de Juana de Arco como venganza de los antiguos Templarios contra la Corona de Francia a la que Juana salvó. El lejano ejemplo de aquel rey fue seguido en el siglo XVII por otros reyes y cada vez más personas nobles y distinguidas.

A lo largo del siglo XVII el número de masones aceptados iba superando al de profesionales de la construcción e incluso se crearon en Inglaterra y Escocia muchas logias cuyos miembros y autoridades internas eran todos masones aceptados. En 1607 el rey Jacobo I de Inglaterra nombró intendente general de edificios al arquitecto Iñigo Jones, con autoridad sobre las corporaciones masónicas. Jones reorganizó las logias al modo de las academias que había puesto de moda en Italia el Humanismo, con lo que los nobles y los ricos cedieron al impulso de la iniciación y las logias operativas se fueron transfigurando en

clubs de opinión y debate mientras conservaban el ritual simbólico del oficio. La Masonería operativa, que había sido tolerada por los Tudor, fue agonizando lentamente bajo los Estuardo en el siglo XVII. El espantoso incendio de Londres en 1666 destruyó más de cuarenta mil casas y cerca de noventa iglesias. En aquel momento sólo quedaban en la capital de Inglaterra siete logias operativas compuestas en un noventa por ciento por masones aceptados. Afluyeron para la reconstrucción de la ciudad constructores y masones operativos de todo el reino, que acometieron su trabajo a las órdenes de sir Christopher Wren. La logia de San Pablo, fundada con motivo de la construcción de la catedral de Londres, marcó el estertor de la Masonería operativa.

LAS LOGIAS SE SOMETEN AL RACIONALISMO

Pero mientras las logias inglesas, completamente dominadas por los masones aceptados, mantenían a duras penas la simbología de la Masonería operativa, dejaban de figurar entre sus temas de debate la transmisión de los secretos del Arte arquitectónico y las discusiones se centraban cada vez de forma más exclusiva en los nuevos vientos del saber, la ciencia y el progreso que caracterizan al racionalismo. El movimiento del Humanismo, nacido en Italia y extendido en el siglo XVI a toda Europa, se había institucionalizado en forma de academias y sociedades secretas inspiradas en personajes como Tomás Moro, el autor de la célebre «Utopía»; Rabelais, Francis Bacon y otros pensadores de espíritu moderno, –algunos de ellos, como Rabelais, eran masones aceptados, Tomás Moro llegó a los altares por su resistencia católica y heroica frente a los desmanes de su rey Enrique VIII– introdujeron en la opinión pública nuevas opiniones de signo utópico, esotérico e incluso gnóstico (Lutero, por ejemplo, era un gnóstico cabal, según han demostrado los últimos estudios sobre su figura) a la vez que superaban las estrecheces de la escolástica rutinaria, que sin

embargo logró una última explosión creadora en el campo católico al vertebrar la Reforma católica que culminaba en el concilio de Trento. Jean Valentin Andréa (1586-1654), abad de Adesberg, inventó la historia ficticia de un tal Christian Rosenkreuz, poseedor de un secreto para el progreso universal, la felicidad y la solidaridad; el fundador de tal movimiento no existió nunca pero su presunta doctrina engranaba de tal forma con la moda del pensamiento en aquella época que se fundaron por todas partes sociedades de los Rosacruz, con fuerte sabor gnóstico, que se reunían en logias y contagiaron sus postulados a las logias de la Masonería operativa en transformación. El humanista Marsilio Ficino, creador de la academia neoplatónica de Florencia, había transmitido ya siglos antes a toda la generación siguiente su saber de clara impronta gnóstica que influyó decisivamente desde lejos en la transfiguración masónica de Inglaterra y Escocia.¹⁰

Por otra parte los progresos de la nueva ciencia experimental y teórica que transformaron el conocimiento humano desde Galileo en el siglo XVI hasta Newton en la segunda mitad del XVII se combinaron con la concepción revolucionaria del pensamiento que brotaba de la duda metódica de Descartes en el mismo siglo XVII para generar la corriente impetuosa del racionalismo, que se entremezcló con todas las modas del pensamiento y la opinión que acabamos de esbozar; y cuya versión político-social fue ofrecida por John Locke. Todas estas oleadas de lo que en el siglo XVIII se denominó Ilustración (aunque la verdadera Ilustración era el racionalismo; los llamados filósofos y enciclopedistas del XVIII marcharon a su rueda y se apropiaron impudicamente su auténtica gloria innovadora) penetraron en las logias masónicas de forma irresistible y propiciaron la transfiguración de la Masonería operativa en especulativa durante la segunda mitad del siglo XVII, aunque la institucionalización del cambio no se proclamó hasta los comienzos del XVIII.

¹⁰ Estos interesantísimos enfoques sobre la transfiguración masónica en la Edad Moderna se deben a Naudon, op. cit. p. 266s.

EL NACIMIENTO INSTITUCIONAL DE LA NUEVA MASONERIA

Las sociedades de los Rosacruz aparecieron en casi toda Europa donde actuaron como fermento para la transfiguración masónica; pero hicieron notar su influjo sobre todo en Londres, donde contribuyeron a un nuevo apogeo de la alquimia (tentación a la que cedió el propio sir Isaac Newton) y, paradójicamente, a la fundación del nuevo templo de la nueva ciencia que fue la Royal Society de Londres, a la que también perteneció Newton y de cuyas filas fueron seleccionados varios dirigentes de la naciente Masonería especulativa. El creador de la Royal Society fue un judío católico, Elías Ashmode, ardoroso miembro de los Rosacruz, masón aceptado en la logia de Warrington, que con otros masones aceptados fundó la Royal Society «para edificar la casa de Salomón, templo ideal de las ciencias» que inicialmente tuvo carácter secreto según la moda del tiempo.¹¹

Durante todo el siglo XVII la grave disensión político-religiosa entre los Estuardo procatólicos y los protestantes dividió profundamente a los masones de Inglaterra y Escocia, así como la pugna entre anglicanos y presbiterianos dentro del protestantismo. Sir Christopher Wren, partidario acérrimo de los Estuardo, era el jefe reconocido de la Masonería de Londres –todavía teóricamente operativa– cuando la Gloriosa Revolución de 1688 echó a los Estuardo y abrió paso a la consolidación del anglicanismo. Con Guillermo III de Orange y la reina María el protestantismo triunfó definitivamente y la Masonería ahondó sus disensiones. Un sector considerable de los masones permaneció más o menos fiel al catolicismo durante algunos años y los destronados Estuardo, vueltos ya plenamente al catolicismo, consiguieron recabar la fidelidad de importantes grupos masónicos, sobre todo entre los pertenecientes al rito escocés. Por otra parte los miembros de las nuevas familias reales inglesas

¹¹ Cfr. P. Naudon, op. cit. p. 271.

perteneían a ramas diferentes del protestantismo. Ya sabemos que por entonces casi todos los masones eran de la clase de aceptados y las discusiones de las logias se referían casi siempre a los acontecimientos políticos. Guillermo III de Orange fue seguramente iniciado en la Masonería de Londres hacia 1694. La influencia de los Rosacruz y los ilustrados del racionalismo penetró con fuerza irresistible en las logias que diluyeron sus raíces cristianas para eludir la división religiosa mediante el refugio en el deísmo. Este hecho capital marca, desde fines del siglo XVII y principios del XVIII, el final definitivo de la Masonería operativa y su transformación en Masonería especulativa, dividida a su vez entre logias estuardianas y logias orangistas, que se impusieron muy rápidamente en Inglaterra y Escocia al amparo del poder.

Sólo faltaba el hito institucional que sancionara esta transformación. En la fiesta de San Juan de Verano, 24 de junio de 1717, cuatro logias teóricamente operativas, y en realidad aceptadas, de Londres, conocidas por el nombre de las tabernas en que se reunían –la Oca, la Corona, el Manzano y las Uvas– se unieron con el nombre de Gran Logia de Londres y eligieron como primer gran maestro de la Masonería especulativa al caballero Anthony Sayer. Justo un año después le sucedió George Payne que encargó a un grupo de expertos el acopio de toda la documentación histórica sobre la Masonería que se acababa de transfigurar. Tras un año en el cargo le sucedió el pastor Juan Teofilo Désaguliers quien por su cuenta y riesgo quemó, como sabemos, casi todos los documentos de la Masonería antigua, sin dignarse ofrecer una explicación, aunque algunos apuntan que trataba de favorecer las tendencias racionalistas y deístas al borrar las huellas cristianas de los antiguos ritos operativos. Payne fue reelegido gran maestro en 1720 y promulgó un primer reglamento masónico en coincidencia con la elección de su sucesor, el duque de Montagu.

El pastor James Anderson, que había contribuido desde dentro a la transfiguración de la Masonería operativa en especulativa, aceptó la misión de redactar, con la documentación dis-

ponible, el primer código de la nueva Masonería, el Libro de las Constituciones, que se publicó en 1723 bajo el gran maestrazgo de un personaje singular, el duque de Wharton, cuya vida y milagros he analizado en mi libro *Misterios de la Historia II* (Barcelona, Planeta, 1992) donde he podido establecer una extrañísima, pero verídica relación histórica a través de los siglos entre Wharton, que luego fundó la Masonería española, y el general Francisco Franco, que llegó a odiarle hasta el punto de ordenar el aventamiento de sus cenizas. Traduzco y publico íntegramente las Constituciones de Anderson en la segunda parte de este libro. La Gran Logia de Londres recibió después, con efecto retroactivo, el nombre de Gran Logia de Inglaterra y se considera por la historiografía masónica como madre de todas las obediencias masónicas del mundo. Hemos llegado, pues, al punto que pretendíamos en esta primera parte del libro, dedicado a los orígenes históricos y la transfiguración de la Masonería. No teníamos claro el deslinde de la leyenda y la historia sobre estos orígenes y confiamos en haber iluminado las posibles dudas del lector.

Como la Masonería moderna iba a nacer en Inglaterra a fines del siglo XVII y principios del XVIII hemos concentrado el análisis histórico en el que ya empezaba a llamarse Reino Unido. Esto no significa que la Masonería operativa careciera de importancia en otros países de Europa, donde pueden detectarse para la Masonería operativa, como ya hemos visto, los mismos orígenes antiguos, monásticos y templarios que en Inglaterra. Se ha estudiado con especial interés la asamblea de masones operativos celebrada en Estrasburgo en el año 1275 y el desarrollo de cinco grandes logias bajomedievales en Colonia, Viena, Berna, Magdeburgo y la propia Estrasburgo. Un arzobispo equívoco de Colonia convocó en 1535 una asamblea masónica que otorgó una «Carta de los masones elegidos de la Orden de San Juan» a la cual debió de tener muy presente el caballero de Ramsay para su discurso famoso.

El movimiento de los Rosacruces se originó misteriosamente en Alemania y contribuyó, como hemos dicho, a la transfigu-

ración de la Masonería pero después de su trasplante a Inglaterra. El humanismo y el racionalismo surgieron en el Continente antes o a la vez que en Inglaterra, respectivamente, y por eso la fecundación continental de la Masonería operativa por la especulativa pudo plantearse con facilidad y rapidez en toda Europa, pero bajo el impulso de la nueva Masonería británica.

Hora es ya que, aclarados un tanto los orígenes históricos de la Masonería, abordemos la presentación de su texto fundamental moderno, las Constituciones de Anderson.

SEGUNDA PARTE

LAS CONSTITUCIONES DE ANDERSON

PRIMERA SECCIÓN

*LA HISTORIA DEL ARTE REAL DESDE EL
PRINCIPIO DEL MUNDO A LAS PRIMERAS
DECADAS DEL SIGLO XVIII*

INTRODUCCION DEL EDITOR AL TEXTO
DE LAS CONSTITUCIONES

Con el nombre de *Constituciones de los francmasones*, conocidas hoy generalmente por «Constituciones de Anderson» se publicaron en 1723, al consolidarse la Masonería especulativa, cuatro textos masónicos relacionados entre sí pero distintos. El primero comprende la historia (en gran parte legendaria) de la Masonería, o mejor de la arquitectura y fue elaborado por el pastor James Anderson, a quien se atribuye todo el conjunto porque actuó como coordinador y revisor de los cuatro textos, aunque sólo escribiera realmente el primero y parte del segundo. Este segundo texto, titulado *Las obligaciones de un francmasón* contiene dos artículos (fundamenta-

les) de Anderson, que reelaboró los demás sobre documentos antiguos de la Masonería operativa. El tercer texto, obra del gran maestro George Payne reelaborada por Anderson, se titula *Reglamentos generales*. El cuarto texto reúne varios cánticos masónicos de la primera época especulativa, debidos a varios autores y considerados, por su inclusión en las Constituciones, como oficiales. Tratamos a cada uno de estos cuatro textos como secciones de esta segunda parte, a la que damos el título general de Constituciones, como hizo la Masonería oficialmente en 1723.

He decidido traducir y publicar en España, y en este libro, las Constituciones de Anderson porque sólo existe una ya lejana y virtualmente desconocida versión en nuestra lengua; figura en la citada Bibliografía masónica de Ferrer Benimeli y de ella existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional, con la siguiente ficha: James Anderson, *La constitución de 1723, proyectada por James Anderson. Barcelona, Maynadó 1936*. Aquel año no era muy propicio para la difusión de las Constituciones masónicas, sobre todo en la España que se alineó con el general Franco; el libro resulta hoy virtualmente imposible de encontrar y naturalmente no puede tener en cuenta los recientes avances sobre historiografía masónica. Los Rituales, que traduzco en las partes tercera y cuarta del libro, nunca se han publicado en lengua española.

En caso de duda sobre las versiones antiguas que me sirven de base me atengo, para esta traducción, al texto inglés fijado y publicado en edición bilingüe (junto al francés) por un historiador masón eminente, Daniel Ligou, editado por Edima, en París, 1990. Mi traducción se hace directamente sobre el texto inglés. Aunque se habían publicado versiones anteriores en lengua francesa, alguna de ellas verdaderamente notable, (lo que no ha sucedido en España con excepción de la citada de 1936), las Constituciones publicadas por Ligou han alcanzado un éxito importante (mi edición es la cuarta) y están avaladas por una luminosa introducción histórico-exegética aunque algo escasa de autocritica masónica.

¿Como es posible que en España, donde masones y masómanos nos han inundado desde hace ya casi dos décadas con un aluvión de escritos, estudios y panfletos sobre la Masonería, no exista una versión reciente de las Constituciones de Anderson, y no digamos de los Rituales? ¿Temerán acaso masones y masómanos que los desbordantes elementos legendarios, anacrónicos y anticientíficos de esos textos puedan desacreditar a una institución que ellos presentan como apogeo de la Ilustración y el espíritu moderno, racional y científico? Sin embargo las Constituciones de Anderson son, todavía hoy, un texto oficial y vigente para todas las obediencias masónicas, al menos como reconocida fuente histórica; y no se puede dar un paso en el conocimiento de la Masonería sin contar con ellas.

Incluyo en el texto de mi traducción, bajo paréntesis y asterisco, las notas del propio Anderson, aunque algunas, desmesuradamente largas y adjetivas, me limito a resumirlas. El texto principal lo comunico de forma íntegra y mis comentarios figuran en la serie normal de notas a pie de página. Mis títulos van entre paréntesis sin asterisco.

Al frente de los otros tres textos incluidos en las Constituciones inserto unas breves introducciones para la mejor comprensión del lector, que con la primera parte de este libro posee ya un instrumento para distinguir las raíces históricas y las elucubraciones legendarias de los primeros masones especulativos, tomadas muchas veces de los operativos. Los fundadores de la Masonería moderna encargaron a una nutrida comisión, formada por los grandes maestros Payne y duque de Montagu, más catorce comisarios coordinados por Anderson, el análisis y compilación de las fuentes masónicas antiguas. Según Ligou, las fuentes de Anderson no incluyeron a todo el conjunto de ciento cincuenta manuscritos masónicos antiguos de que hoy disponemos. Todo el mundo está conforme en que el manuscrito Cooke, al que ya hemos analizado, fue una fuente básica para Anderson, junto con otros dos de menor importancia y quizá varios más. Creo que Ligou tiene razón al conceder al pastor Anderson unas dotes eruditas e intelectuales que muchos han

intentado menospreciar en favor de su colega Désaguliers. Anderson dominaba el hebreo, poseía conocimientos históricos, bíblicos y clásicos nada despreciables, aunque totalmente superados hoy y por supuesto orientó su compilación, su revisión y los textos constitucionales de que era autor a mayor gloria de la historia masónica y al servicio de las tendencias protestantes que acababan de vencer definitivamente a los Estuardo en Inglaterra; pretendió a la vez enmarcar a la nueva Masonería en un deísmo que evitase las disputas internas y pudiera ser aceptado por todas las ramas de la Reforma en Inglaterra. También actúa como profeta de la nueva grandeza británica cuyos designios empezaba ya a servir la Gran Logia como instrumento del imperio. Ligou trata con benevolencia fraternal y exagerada a Anderson en cuanto historiador pero no puede evitar criticar a fondo varios vacíos tremendos de su relato histórico; Anderson no alude a fuentes reales de la Masonería como los antiguos misterios y omite toda consideración sobre el cambio sustancial de la Masonería operativa a la especulativa.

No me propongo en este libro estudiar la historia de la Masonería especulativa entre los siglos XVIII y XX; ya lo he intentado, como dije antes, en mi libro *Misterios de la Historia I* publicado por Planeta en 1990 que va ya por la sexta edición, por lo que el lector interesado puede encontrar ahí un planteamiento de esa historia, así como un análisis de la figura del duque de Wharton, al que se refieren estas Constituciones, en la segunda serie de ese libro (Planeta 1992). Pero sí me parece imprescindible anotar que la publicación de las Constituciones masónicas en 1723, y la edición revisada de las mismas que realizó el propio Anderson en 1738, suscitaron las primeras condenas de la Iglesia católica contra la Masonería especulativa; en efecto, la primera de todas, debida al Papa Clemente XII, se publicó en el mismo año de esa reedición, 1738, y fue motivada precisamente por la divulgación pública de «las leyes, ritos y anales masónicos».

Insisto en que los títulos de los epígrafes en que voy dividiendo, para comodidad del lector, el texto y van entre paréntese-

sis son míos. Las fechas y otros títulos sin paréntesis son de Anderson.

Una advertencia muy importante; desde Adán hasta fines del siglo XVII Anderson juega ambiguamente con la palabra «Masonería» que se refiere a la Masonería operativa o Arte de la construcción; pero siempre con el significado, a veces expreso, de Arte Real, es decir de Masonería iniciática y secreta, que se viene sucediendo desde el principio de los siglos hasta que Anderson compila y escribe las Constituciones. Esta identificación ambigua no es casual sino plenamente intencionada por parte de Anderson. Y por supuesto, más que legendaria, absurda.

Debo insistir en que Anderson compila y traza las Constituciones cuando, recientes aún las guerras civiles del siglo XVII, se empieza a consolidar una nueva dinastía protestante que, tras Guillermo y María y su sucesora la reina Ana entrega la Corona a la familia alemana de los Hannover. Por eso Anderson, que es un pastor protestante, trata de disimular los orígenes y vinculaciones católicas de la Masonería operativa, una tradición que ahora, en el siglo XVIII, intentan utilizar a su favor los desposeídos Estuardo, ya abiertamente católicos tras disimularlo cuando ocupaban el trono en el siglo XVII.

Realmente una consideración racional y descarnada del texto andersoniano nos presenta esta primera fase de las Constituciones como una ramplona historia de la arquitectura universal, entre enormes confusiones de estilo (gótico se confunde con medieval, luego se identifican el Renacimiento y el neoclásico como arte de Roma) y un intento apenas disimulado de vincular a la Masonería con toda la grandeza histórica (de Adán para abajo) y toda la realeza y la nobleza en los tiempos modernos. Anderson concede a los masones aceptados una preponderancia histórica que no adquirieron hasta el siglo XVII y aunque insiste mucho en la construcción del templo salomónico no presenta a la Masonería como una institución eminentemente simbólica sino como una tradición arquitectónica ininterrumpida. Está muy clara su intención de que las nuevas logias del siglo XVIII

discutan sobre lo que une y no sobre lo que separa; y se subordinen plenamente a la autoridad del rey protestante, el consejo y los nobles.

En resolución, no comprendo bien cómo los masones actuales pueden demostrar veneración a este refrito de leyendas y conveniencias, escrito de espaldas a la Historia real, que son las Constituciones de Anderson en su parte histórica. Pero conviene que sea el lector quien juzgue por sí mismo después de leerlas.

A lo largo de las diversas secciones que integran las Constituciones de Anderson podrá encontrar el lector numerosas alusiones al secreto masónico, sobre todo al que hemos calificado como primer secreto, el ritual e íntimo. En varios momentos significativos lo subrayaremos aunque en la introducción y notas de la tercera y la cuarta parte de este libro volveremos a la exposición sistemática del secreto masónico.

THE
CONSTITUTIONS
OF THE
FREE-MASONS.

CONTAINING THE
History, Charges, Regulations, &c.
of that most Ancient and Right
Worshipful *FRATERNITY*.

For the Ufe of the LODGES.



LONDON:

Printed by WILLIAM HUNTER, for JOHN SENEX at the *Globe*.
and JOHN HOOKE at the *Flower-de-luce* over-against *St.*
Dunstan's Church, in *Fleet-street*.

In the Year of Masonry
Anno Domini

5723
1723

Facsímil de la portada de las Constituciones de Anderson, traducidas y comentadas por nosotros en este libro.

LAS
CONSTITUCIONES
DE LOS
FRANCMASONES
QUE CONTIENEN

*La Historia, las Obligaciones, Reglamentos &c.
de esta muy antigua y muy
Venerable Fraternidad.*

para uso de las LOGIAS

LONDRES:

Impreso por William Hunter, para John Senex en el *Globo* y
John Hooke en la *Flor de Lis* frente a la iglesia de San
Dunstan en Fleet Street.

En el Año de la Masonería 5723
En el Año de Gracia 1723

A SU GRACIA EL DUQUE DE MONTAGU

Mi Señor:

Por orden de Su Gracia el Duque de Wharton, actual y muy
venerable Gran Maestro de los Francmasones, y en calidad de
adjunto suyo, dedico humildemente este Libro de las Constitu-
ciones de nuestra antigua Fraternidad a Vuestra Gracia, en testi-
monio de la manera honorable, prudente y, vigilante con la que

habéis desempeñado en el año último el cargo de Gran Maestre nuestro.

No necesito decir a Vuestra Gracia los trabajos que se ha tomado nuestro sabio autor ¹² para compilar y elaborar este Libro a partir de los antiguos Archivos, y con cuánta precisión ha comparado y acordado todo con la Historia y la Cronología, de forma que ha logrado presentar estas Constituciones como una exposición fiel y exacta de la Masonería desde el Comienzo del Mundo hasta el Maestrazgo de Vuestra Gracia, conservando sin embargo todo lo que era verdaderamente antiguo y auténtico en las constituciones antiguas; porque cada Hermano quedará satisfecho del trabajo realizado, si sabe que ha sido examinado y aprobado por Vuestra Gracia, y que ahora se imprime para uso de las Logias, después de ser aprobado por la Gran Logia cuando Vuestra Gracia era Gran Maestre. Toda la Hermandad recordará el honor que Vuestra Gracia le ha hecho, y vuestro cuidado por su paz, armonía y duradera amistad. a lo cual nadie es más debidamente sensible que

Mi Señor,
De Vuestra Gracia
el más agradecido
y más obediente servidor
y fiel Hermano

J.T. Désaguliers
Gran Maestre adjunto

¹² Se refiere naturalmente al pastor Anderson (n. del t.)

LA
CONSTITUCION

Historia, Leyes, Obligaciones, Ordenanzas
Reglamentos y Usos

de la

Muy Respetable Fraternidad de
Francmasones Aceptados

recogida

de sus Archivos Generales, y
sus fidedignas Tradiciones
de muchas Edades

Para ser leída

en la admisión de los nuevos Hermanos, cuando el Maestro o el
Vigilante comenzará u ordenará a algún otro Hermano leer lo
que sigue:

DESDE EL AÑO DEL MUNDO 1, 4000 ANTES
DE CRISTO¹³
(EL GRAN ARQUITECTO Y ADAN, EL PRIMER MASON)

Adán, nuestro primer padre, creado a imagen de Dios, el
Gran Arquitecto del Universo,¹⁴ tuvo que poseer las Ciencias

¹³ La cronología de Anderson, tan alabada por Désaguliers, es aberrante y responde a la moda de su tiempo, no a la realidad histórica. Colocar como año de la creación del hombre (y a lo que parece, del mundo) el 4003 antes de Cristo, cuando ya vivía desde mil años antes el hombre neolítico y por lo menos desde un millón de años antes (o quizás tres millones) el hombre inteligente nos hace sonreír tanto como el reconocimiento de Adán como primer masón de la historia humana. Anderson parece tomar literamente como días naturales los siete días en que inscribe el Génesis la Creación.

¹⁴ Parece que la denominación de Dios como Gran Arquitecto se debe a Anderson, con ciertos precedentes en Leibniz y Newton. Es claramente una idea deísta, que puede incluir a cualquier dios supremo de cualquier religión.

liberales, y especialmente la Geometría, inscritas en su corazón; porque desde la misma caída encontramos esos principios en el corazón de sus descendientes, los cuales principios, en el decurso de los tiempos, han sido expuestos y combinados en un método adecuado de Propositiones, observando las Leyes de la Proporción tomadas del Mecanismo.¹⁵ Aunque las Artes mecánicas dieron ocasión a los sabios para reducir a método los elementos de la geometría, esta noble ciencia, así encuadrada, es el fundamento de tales Artes, especialmente la Masonería, la Arquitectura y la Regla por la que se desarrollan y realizan.

Sin duda alguna Adán enseñó a sus hijos la Geometría y el uso de ella en las diversas Artes y Oficios convenientes, al menos, para aquellos tiempos primordiales; porque Caín, como sabemos, construyó una ciudad, a la que llamó Consagrada o Dedicada según el nombre de su hijo Enoc y se convirtió en el Príncipe de media Humanidad; su posteridad quiso imitar su ejemplo regio al mejorar a la vez la noble Ciencia y el útil Arte. (* Otras Artes fueron desarrolladas por ellos: el trabajo del metal por Tubal Caín, la música por Jubal, la ganadería y la fabricación de tiendas por Jabal, cultivador pues de buena Arquitectura) ¹⁶

Tampoco podemos suponer que Set fue menos instruído, el cual, al convertirse en Príncipe de la otra media Humanidad, y también en el primer cultivador de la Astronomía, se tomaría igual cuidado en enseñar Geometría y Masonería a su descen-

¹⁵ Anderson inicia la historia masónica, que identifica con la historia humana, mediante este toque pitagórico. Dios el Gran Arquitecto crea a Adán el Geómetra. Hay un mason importante, historiador, a quien no quiero avergonzar citándole, que se pregunta ante semejante originalidad: «¿Y por qué no?.» Los demas dicen que todo esto es simbólico, como siempre que quieren disimular los disparates de las creencias masónicas. Anderson pretendía decirlo en serio.

¹⁶ Anderson saca nombres y datos de la leyenda-tradición bíblica (tomada en su tiempo al pie de la letra, aunque libremente interpretada desde Lutero) y añade nuevos elementos legendarios sin citar la fuente.

dencia, que gozó, con poderosa ventaja, de contar con la presencia viva de Adán entre ellos. (* Por algunos vestigios de la Antigüedad sabemos que uno de ellos, el piadoso Enoch (que no murió y fue trasladado vivo al cielo) profetizó la conflagración final para el día del Juicio (como nos dice San Judas) y también el diluvio general para el castigo del mundo. Por eso elevó dos grandes Pilares (otros los atribuyen a Set) uno de piedra y otro de ladrillo, sobre los que estaban grabadas las ciencias liberales etc. Y el pilar de piedra subsistía en Siria hasta los días del emperador Vespasiano.)

DESDE EL AÑO DEL MUNDO 1757, 2247 ANTES
DE CRISTO
(EL ARCA MASONICA DE NOE)

Pero sin atender a narraciones inseguras, podemos concluir con certeza que el mundo antiguo, que duró 1656 años, no pudo ignorar a la Masonería y que tanto la familia de Set como la de Caín erigieron muchas obras curiosas, hasta que al fin Noé, el noveno después de Set, recibió la orden y la directriz de Dios para construir la Gran Arca que, si bien de madera, fue fabricada con toda seguridad según la geometría y las reglas de la Masonería.¹⁷

Noé y sus tres hijos Jafet, Sem y Cam, todos ellos auténticos masones, salvaron, tras el Diluvio, las Tradiciones y Artes de los antediluvianos y las comunicaron ampliamente a su cre-

¹⁷ Es admirable la credulidad y la inventiva de Anderson. No hace historia bíblico-legendaria sino Biblia-ficción sin el menor rigor histórico. Me resisto a apostillar con comentarios semejantes todos los aspectos «históricos» de las Constituciones en todos sus textos; lo dejo casi siempre al sentido común y crítico del lector.

ciente descendencia; porque alrededor de 101 años después del Diluvio se encontró un inmenso número de entre ellos, si no la raza entera de Noé, en el Valle de Shinear, dedicados a construir toda una ciudad y una gran Torre, para hacerse un nombre y evitar la dispersión. Y así alzaron su obra a una altura monstruosa, y por su vanidad provocaron que Dios trastocara sus artefactos confundiendo su lenguaje, lo que ocasionó su dispersión; sin embargo su habilidad en Masonería no debe ser menos celebrada ya que emplearon unos 53 años en esa prodigiosa torre y durante la dispersión se llevaron con ellos su poderoso conocimiento a partes muy distantes, donde lo aplicaron con buen uso al establecimiento de sus reinos, confederaciones y dinastías.

DESDE EL AÑO DEL MUNDO 1810,
ANTES DE CRISTO 2194
(LA APARICION DE BAAL)

Y si, a continuación, ese conocimiento se fue perdiendo en la mayoría de las regiones de la Tierra, se conservó especialmente en Shinar y Asiria donde Nimrod, el fundador de la Monarquía después de la dispersión, construyó muchas espléndidas ciudades en Ereck, Accad y Calneh, en Shinar; desde las que después llegó a Asiria y construyó Nínive, Rehovot, Caleh y Resin. (* Nemrod, que significa rebelde, fue el nombre que se le dio por la Santa Familia y por Moisés; pero entre sus hermanos de Caldea su nombre auténtico fue Bellus, que significa Señor; y después fue adorado como dios por muchas naciones, bajo el nombre de Bel, o Baal, y se convirtió en el Baco de los Antiguos, o Bar Chus, el hijo de Chus.¹⁸

¹⁸ Anderson describe con rasgos confusos y legendarios la formación de los imperios antiguos de Mesopotamia y destaca el nombre de Baal, que como veremos será decisivo para el sincretismo gnóstico de la Masonería.

En esas regiones, sobre el Tigris y el Eufrates, florecieron después muchos sabios sacerdotes y matemáticos, conocidos por los nombres de Caldeos y Magos, que preservaron la buena Ciencia, la Geometría, lo mismo que los Reyes y hombres grandes fomentaron al Arte Real. Pero no es conveniente hablar con mayor claridad de estos asuntos, excepto dentro de una Logia formada.¹⁹

Desde entonces, por consiguiente, la Ciencia y el Arte fueron transmitidos conjuntamente a las épocas posteriores y distantes climas, sin que fuera obstáculo la confusión de lenguajes y dialectos para lograr la posibilidad masónica y antigua práctica universal de conversar sin palabras y de reconocerse entre ellos a distancia, sin que se retardase el desarrollo de la Masonería en cada colonia, y la comunicación de los masones en sus diferentes dialectos nacionales.

DEL AÑO DEL MUNDO 1816, ANTES DE CRISTO 2188 (LAS PIRAMIDES OBRA DE LA MASONERIA)

Sin duda ninguna el Arte Real²⁰ fue llevado a Egipto por Mizraim, el segundo hijo de Cam, unos seis años después de la confusión de Babel y 160 años después del Diluvio, cuando guió hasta allí su colonia; porque Egipto se dice Mizraim en hebreo. Sabemos que la inundación del Nilo al desbordar sus orillas fue la causa del desarrollo de la Geometría, que por consiguiente exigió la presencia de la Masonería. Porque las anti-

¹⁹ Esta es la primera aparición del que llamamos «secreto masónico general» o Primer Secreto Masónico en las Constituciones de Anderson. No me parece demasiado interesante escuchar disertaciones «secretas» sobre tal cúmulo de aberraciones históricas. A no ser que se explicara el verdadero significado de Baal en la Masonería, como veremos.

²⁰ Nombre simbólico de la Masonería como sabe el lector.

guas y nobles ciudades, con los demás edificios magníficos de ese país, y especialmente las famosas Pirámides, demuestran el antiguo gusto y genio de aquel antiguo reino. Es más, una de aquellas pirámides egipcias (* las piedras de mármol, transportadas por largo camino desde las canteras de Arabia, medían generalmente treinta pies de largo y sus cimientos cubrían el suelo a lo largo de 700 pies por cada lado o 2800 pies de perímetro con 481 de altura perpendicular. Y para realizar esta obra, hubo que emplear cada día, durante veinte años enteros, 360.000 hombres por cierto rey de Egipto, mucho tiempo antes de que los Israelitas fuesen un pueblo; en honor de su imperio y para que la pirámide fuese su tumba), se considera como la primera de las siete maravillas del mundo; su descripción por historiadores y viajeros es casi increíble.²¹

Los Registros sagrados nos informan de que los once nietos de Canaán (el hijo menor de Cam) construyeron poderosas fortificaciones y ciudades de espléndidas murallas y erigieron muchos hermosos templos y mansiones; porque cuando los Israelitas, guiados por el gran Josué, invadieron su país, lo encontraron tan adecuadamente defendido que sin la inmediata intervención de Dios en favor de su pueblo escogido los Cananeos hubieran sido inexpugnables e invencibles. No podemos suponer otra cosa de los otros hijos de Cam, por ejemplo Chush, el mayor, en Arabia del Sur y Fut (ahora llamado Fez) en Africa occidental.²²

Y seguramente la hermosa y valiente posteridad de Jafet (el hijo mayor de Noé) incluso los que de ella viajaron a través de las islas de los Gentiles, debió de poseer la misma habilidad en Geometría y Masonería, aunque conocemos pocas de sus actividades, de sus importantes obras, hasta que su sorprendente conocimiento casi se perdió en los desastres de la guerra y por-

²¹ Anderson describe la pirámide de Keops (sin citar el nombre) según las cifras de Heródoto. Parece que la geometría nació en Egipto y no fue importada de Mesopotamia como cree el autor.

²² Esta etimología de Fez es pura invención de Anderson.

que no mantuvieron relaciones convenientes con las naciones dedicadas e instruidas; porque cuando se establecieron esas relaciones en épocas posteriores, sabemos que empezaron a convertirse en muy estimables arquitectos.

DEL AÑO DEL MUNDO 2978, ANTE CRISTO 1926
(ABRAHAM, TRANSMISOR DEL ARTE)

La posteridad de Sem tuvo la misma oportunidad de cultivar el útil Arte incluso aquellos que plantaron sus colonias en el sur y este de Asia; mucho más los que, en el gran imperio asirio, vivieron en un estado separado o se mezclaron con otras familias. Más aún, aquel sagrado tronco de Sem (del cual, por lo que se refiere a la carne, vino Cristo) no debió ignorar las ilustradas Artes de Asiria; porque Abraham, unos 268 años después de la confusión de Babel, fue llamado en Ur de Caldea donde había aprendido Geometría y aquellas Artes que funcionan mediante ella, lo cual transmitió cuidadosamente a Ismael, a Isaac y a los hijos nacidos de Ketura; y por medio de Isaac a Esaú y Jacob y a los doce Patriarcas. Los judíos por añadidura creen que Abram (sic) instruyó también a los egipcios en los conocimientos asirios.

DEL AÑO 2427, 1577 ANTES DE CRISTO
(ISRAEL, PUEBLO MASONICO)

De hecho la Familia elegida sólo utilizará durante mucho tiempo la arquitectura militar, porque eran caminantes entre extranjeros; pero antes que los 430 años de su peregrinación se terminasen, 86 años antes de su éxodo, los reyes de Egipto obligaron a la mayor parte de ellos a abandonar sus instrumentos de pastor y sus equipos de guerra y les ejercitaron en un género de

arquitectura en piedra y ladrillo como las Santas Escrituras y otras historias nos enseñan; en lo cual les dirigió con sabiduría para hacer de ellos buenos masones, antes de que poseyeran la Tierra Prometida entonces famosa por una sorprendente Masonería.

DEL AÑO DEL MUNDO 2514, 1490 ANTES DE CRISTO (MOISES, GRAN MAESTRO MASON)

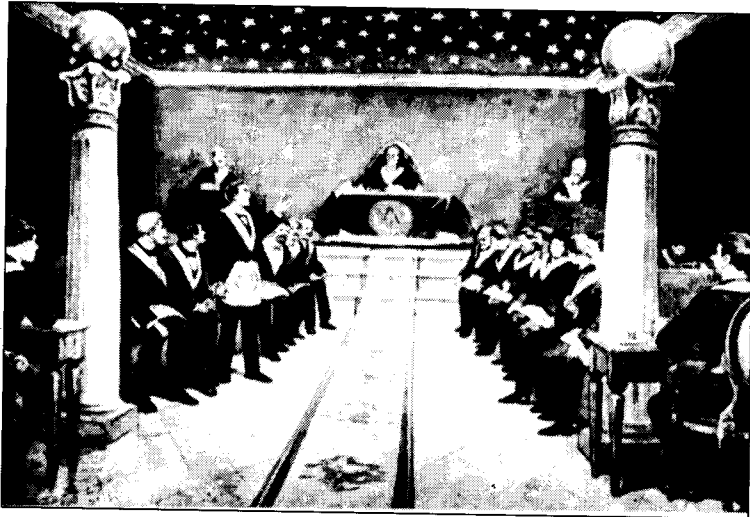
Mientras que el pueblo escogido avanzaba hacia Canaán a través de la Arabia al mando de Moisés plugo a Dios inspirar a Bezaleel, de la tribu de Judá, y a Aholiab, de la tribu de Dan, con sabiduría de corazón para levantar aquella gloriosísima tienda o Tabernáculo en la que residía la Shekina, que si bien no era de piedra ni ladrillo se armó mediante la Geometría, como muy hermosa muestra de arquitectura (y sirvió después como modelo al Templo de Salomón) según el esquema que Dios había mostrado a Moisés sobre la Montaña; por lo que Moisés se convirtió en el Maestro General Masón así como en rey de Israel porque era simultáneamente hábil en todos los conocimientos egipcios y divinamente inspirado para un repentino conocimiento de la Masonería.

De este modo los israelitas, a su salida de Egipto, eran un completo Reino de masones bien instruidos, bajo la dirección de su Gran Maestro Moisés que les orientó frecuentemente en una Logia regular y General, mientras estaban en el desierto, y les otorgó sabias Obligaciones, Reglamentos etc. ¿Las observaron bien? No deben mencionarse, sin embargo, más que estos antecedentes.²³

²³ Es deliciosamente ingenua esta relectura masónica del Exodo. La identificación originaria de masones y judíos hubiese hecho feliz al general Franco pero carece del menor fundamento histórico.

DESDE EL AÑO DEL MUNDO 2554,1450 ANTES
DE CRISTO
(LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO DE SALOMON)

Y después que poseyeron Canaán los israelitas no se mostraron inferiores a los habitantes en Masonería, sino que la mejoraron grandemente, bajo la dirección especial del cielo; fortificaron mejor la tierra, mejoraron las casas de sus ciudades y los palacios de los jefes y solamente no alcanzaron a la sagrada arquitectura mientras el Tabernáculo subsistió, pero no durante mucho tiempo; porque el edificio sagrado más hermoso de los cananeos era el Templo de Dagón en Gaza de los Filisteos, magnífico y capaz de admitir a cinco mil personas bajo su techo, sostenido hábilmente sobre dos columnas maestras (* Gracias a ellas el glorioso Sansón derribó el templo sobre los señores de los filisteos y fue arrastrado a la misma muerte a la que había arrojado a sus enemigos por haberle arrancado los ojos después que él reveló sus secretos a su mujer que le traicionó y entregó; a



Una logia masónica a fines del siglo XIX, cuando el Gran Oriente de Francia renegó de Dios. El cielo estrellado, común a todas las obediencias. En primer término las columnas Jakin y Boaz situadas en el pórtico del Templo de Salomón.

causa de esa debilidad nunca tuvo el honor de contarse entre los Masones. Pero no es aconsejable escribir más sobre este asunto. Las columnas del templo de Gaza descubrieron admirablemente la habilidad de sus constructores en la verdadera Masonería, y debe reconocerse.

Pero el templo de Dagón y las más acabadas estructuras de Tiro y Sidón no pueden compararse con el Templo de Dios Eterno en Jerusalén, comenzado y terminado, para el asombro del mundo, en el corto espacio de siete años y seis meses, por aquel hombre sapientísimo y gloriosísimo Rey de Israel, el Príncipe de la Paz y de la Arquitectura, Salomón, el Hijo de David, a quien fue rehusado tal honor porque era hombre de sangre; bajo la dirección de Dios, sin que se oyese el ruido de las herramientas, aunque trabajaron allí no menos de tres mil seiscientos príncipes o maestros masones para dirigir los trabajos según las instrucciones de Salomón, con ochenta mil canteros o compañeros en la montaña y setenta mil trabajadores, en total 153.000 hombres; además de la recluta de Adoniram para trabajar en la montaña del Líbano en alternancia con los sidonios, a saber treinta mil hombres; que harían un total de 183.000. (* Anderson añade en nota suya una circunstanciada disquisición sobre los directores de obra, tomada del libro de los Reyes, V, 16 y el 2 de las Crónicas, II, 18.).

Para este gran número de ingeniosos masones Salomón dependió ampliamente de Hiram, rey de Tiro, que le envió sus masones y carpinteros a Jerusalén, así como los pinos y cedros del Líbano a Jaffa, el puerto de mar más próximo. Pero sobre todo le envió a su homónimo Hiram, el Masón más perfecto de la Tierra. (* Con fundamento en los textos bíblicos, y recurso a su fértil imaginación, Anderson inserta una larga nota sobre este segundo Hiram, es decir Hiram-Abif, arquitecto del rey de Tiro, experto máximo en el arte de todos los metales y la decoración, hijo de una viuda nativa de una tribu de Israel. Este Hiram-Abif se convertirá, seguramente gracias a la tradición templaria, en figura central de la leyenda y la simbología masónica aunque fue seguramente un personaje real; los masones se

denominan a sí mismos «Hijos de la Viuda» en recuerdo de Hiram-Abif (o Abi) el supremo Maestro. Anderson exagera muchos datos sobre la construcción del Primer Templo, el de Salomón, pero ahora se mueve mucho más cerca de la Historia que en los capítulos anteriores. Tanto Salomón como Hiram de Tiro fueron personajes reales que vivieron en los años centrales del siglo X a.C. y por supuesto la construcción del Primer Templo fue un acontecimiento real que impresionó a todo el Oriente Medio e incluso a Occidente, a donde llegaron en busca de tesoros para la construcción «las naves de Tarsis» probablemente el sur de España. Cristóbal Colón pretendía encontrar en sus viajes los lugares de procedencia o arribada de las naves de Tarsis, y lo mismo hicieron otros descubridores españoles en el Pacífico. Nota del t. sobre la nota de Anderson).

Y los prodigiosos gastos realizados en esta ocasión aumentaron aún más su excelencia, ya que junto a los amplios preparativos que hizo el rey David, su hijo Salomón, más rico, y todos los israelitas poderosos y los nobles de todos los reinos vecinos contribuyeron generosamente con oro, plata y ricas joyas que ascendieron a una suma casi increíble.

No conocemos ningún edificio de Canaán tan grande. El muro que rodeaba al Templo medía 7.700 pies de longitud. Ninguna construcción sagrada se le podría comparar por la exactitud de sus proporciones, de sus hermosas dimensiones, de su magnífico pórtico a oriente, al glorioso y venerable Santo de los Santos a Occidente, con los aposentos para los reyes y los príncipes, los sacerdotes y los levitas, los israelitas y también los gentiles, porque era una casa de piedad para todas las naciones y podía reunir en el recinto propiamente dicho y en todos sus patios y aposentos juntos no menos de trescientas mil personas, calculando modestamente un codo cuadrado para cada individuo.

Y si consideramos las 1453 columnas de mármol de Paros con doble número de pilastras, unas y otras con gloriosos capiteles de varios órdenes y alrededor de 2246 ventanas, además

de las que se alzan junto al pavimento con la indescriptible y costosa decoración interior, y pudiéramos decir mucho más, debemos concluir que la visión del conjunto sobrepasa toda imaginación y que fue justamente estimado como el más hermoso ejemplo de Masonería sobre la Tierra, antes o después, y la principal maravilla del mundo, y fue dedicado y consagrado de la forma más solemne por el rey Salomón.

Pero dejando lo que no se debe y por consiguiente no se puede comunicar por escrito, debemos afirmar con garantía que por muy ambiciosos que hayan sido los paganos en cultivar el Arte Real, nunca se llegó con él a tal perfección hasta que Dios condescendió en instruir a su pueblo elegido para preparar la antes mencionada Tienda u en la construcción de esta magnífica Casa, hecha para el especial brillo de su gloria, donde él residía entre los querubines sobre el Propiciatorio y desde allí dio frecuentemente respuestas con oráculos.

Este edificio suntuosísimo, espléndido, bello y glorioso atrajo pronto a los artistas interesados de todas las naciones a emplear algún tiempo en Jerusalén y comprobar sus peculiares excelencias, en cuanto les fuera permitido a los gentiles; donde pronto descubrieron que todo el mundo, con el conjunto de su habilidad, quedó muy atrás de los israelitas en la sabiduría y destreza de la arquitectura, cuando el sabio rey Salomón fue Gran Maestre de la Logia de Jerusalén y el ilustrado rey Hiram fue gran maestre en la logia de Tiro y el inspirado Hiram Abif fue Maestro de Obra y la Masonería estaba bajo el inmediato cuidado y dirección del cielo, cuando los nobles y los sabios pensaban ser muy honorable asistir a los ingeniosos Maestros y Artesanos y cuando el Templo del Dios verdadero se convirtió en el asombro de todos los viajeros, mediante el cual, como perfectísimo modelo, corregían la arquitectura de su propio país cuando regresaban.

Así después de la erección del Templo de Salomón la Masonería mejoró en las naciones vecinas; porque los numerosos artistas empleados en la obra bajo las órdenes de Hiram

Abif, una vez que estuvieron terminadas, se dispersaron por Siria, Mesopotamia, Asiria, Caldea, Babilonia, Media, Persia, Arabia, Africa, Asia menor, Grecia y otras partes de Europa, donde enseñaron las Artes Liberales a los hijos nacidos libres de personas eminentes, por cuya destreza los reyes, príncipes y potentados construyeron muchos gloriosos edificios y llegaron a ser Grandes Maestros, cada uno en su territorio, y se emularon para descollar en el Arte Real, más aún, incluso en la India, con la que se entablaron relaciones, podemos decir lo mismo; pero ninguna de las naciones, ni todas juntas, pudo rivalizar con los israelitas ni menos superarles en Masonería y su Templo se mantuvo como el Modelo permanente. (* Larga nota de Anderson sobre el único posible rival del Templo salomónico, el de Diana en Efeso, muchas veces demolido; que fue, según él, construido por grandes maestros masones y respetado por Jerjes hasta que un loco le prendió fuego, por afán de notoriedad, el día del nacimiento de Alejandro Magno.²⁴

DEL AÑO DEL MUNDO 3446, 588 ANTES DE CRISTO (LA DESTRUCCION DEL PRIMER TEMPLO)

Entonces el gran monarca Nabucodonosor, con todas sus indescriptibles preponderancias, nunca pudo elevar a su Masonería hasta la hermosa fuerza y magnificencia de la obra del

²⁴ Anderson exalta desmesuradamente la grandeza del Primer Templo, basándose en tradiciones judaicas, nostalgias templarias y leyendas operativas. La arqueología actual reduce al ridículo los entusiasmos de Anderson y no concede al Primer Templo más que una superficie de 50x30 metros; el Templo de Diana era mucho mayor. Lo que pasa es que para los israelitas peregrinos por el desierto, debió de resultar maravilla contar con un templo de mármol y hermosas decoraciones en una ciudad segura; de ahí las exaltaciones exageradas, que además correspondían al gran incremento de poder logrado por los creadores del Reino de Israel, David y Salomón.

Templo que con rabia bélica redujo a cenizas después de los 416 años de esplendor que mantuvo desde su consagración. Pero cuando terminaron sus guerras y se proclamó la paz general, puso su corazón en la arquitectura y llegó a ser el Gran Maestre masón; y habiendo antes traído como cautivos a los relevantes artistas de Judea y otros países conquistados, con ellos alzó la mayor obra de la Tierra, las murallas, la ciudad, los palacios y los jardines colgantes, el puente y el templo de Babilonia, la tercera de las Siete Maravillas del mundo, aunque todo muy inferior, en cuanto a la sublime perfección de la Masonería, al santo, encantador y gracioso templo de Dios. (* Anderson incluye aquí una larga nota sobre las construcciones de Babilonia. Como se funda en la historiografía griega se aproxima bien a la fecha en que Nabucodonosor destruyó el Primer Templo y dio comienzo a la Cautividad. Sus detallados datos sobre las construcciones de Babilonia se basan también en historiadores griegos, que a veces atribuyen a Semíramis la grandeza de Babilonia; y como los griegos, Anderson cae en la admiración legendaria. Muy interesante la referencia al «idolátrico dios Bellus», al que rituales masónicos hoy en uso reconocen como Baal e integran en el tercer y decisivo secreto masónico, como veremos en la tercera parte. Anderson presenta a Nabucodonosor como rindiendo su corazón al Gran Arquitecto del Universo tras un terrible castigo; pura invención de la Masonería antigua.)

DESDE 3468 AÑO DEL MUNDO, 536 ANTES DE CRISTO (LA CONSTRUCCION DEL SEGUNDO TEMPLO)

Pero como los judíos cautivos fueron de especial utilidad a Nabucodonosor para la construcción de sus gloriosos edificios y de esta forma permanecieron ocupados, conservaron su gran habilidad en la Masonería y se mantuvieron como muy capaces de reconstruir el santo Templo y la ciudad de Salem sobre sus antiguos cimientos, lo que fue ordenado por el edicto o decreto del gran Ciro, de acuerdo con la Palabra de Dios, que había predicho la exal-

tación de ese rey y el otorgamiento de ese decreto. Y Ciro, habiendo designado a Zorobabel, el hijo de Salatiel, (de la semilla de David, por Natán, el hermano de Salomón, cuya real familia estaba entonces extinguida) como Cabeza y Príncipe de la cautividad, y jefe de los judíos e israelitas que regresaban a Jerusalén, empezaron a tender los cimientos del Segundo Templo y lo hubieran terminado pronto si Ciro hubiera vivido, pero al menos colocaron el remate en el sexto año de Darío, el monarca persa, cuando fue consagrado con alegría y muchos grandes sacrificios por Zorobabel, el príncipe y Maestro General Masón de los judíos, alrededor de veinte años después del decreto del gran Ciro. Y aunque este templo de Zorobabel no alcanzó la grandeza del salomónico, ni fue tan ricamente adornado de oro y diamantes y otras clases de piedras preciosas, ni albergó la Shekina y las santas reliquias de Moisés, sin embargo, como fue elevado exactamente sobre los cimientos de Salomón y de acuerdo con sus planos, fue el más regular, simétrico y glorioso edificio en todo el mundo, como los enemigos de los judíos han testimoniado y reconocido frecuentemente.

En fin, que el Arte Real fue llevado hasta Grecia, cuyos habitantes no nos han dejado pruebas de progresos tan importantes en Masonería antes del Templo de Salomón.²⁵

(* La explicación histórica que ofrece Anderson en nota que no reproducimos es aberrante; los griegos, según él, conocieron antiguamente el arte de la construcción pero lo perdieron por sus antiguas guerras y luego lo recuperaron por inspiración de Oriente.)

Porque sus más antiguos edificios como la ciudadela de Atenas, con el Partenón o Templo de Minerva, también los tem-

²⁵ La ignorancia de Anderson sobre el desarrollo de la arquitectura en los ámbitos de Grecia antes de Salomón es increíble. Salomón es contemporáneo, más o menos, de Homero en cuyos poemas se refleja ya un despliegue arquitectónico aqueo y micénico asombroso, que se inició mil años largos antes de Salomón. La presunta historia de la arquitectura de Anderson parece demasiadas veces la antología del disparate.

plos de Teseo, de Júpiter Olímpico etc., sus pórticos y foros, sus teatros y gimnasios, sus recintos públicos, curiosos puentes, fortificaciones regulares, orgullosos barcos de guerra y espléndidos palacios fueron erigidos después del templo de Salomón y muchos de ellos después del templo de Zorobabel.

DEL AÑO DEL MUNDO 3457, AÑO DE CRISTO 547 (PITÁGORAS Y EUCLIDES)

Tampoco hemos encontrado que los griegos llegasen a conocimientos considerables en Geometría antes del gran Tales de Mileto, el filósofo, que murió en el reino de Baltasar, y en los tiempos de la cautividad de los judíos. Pero su discípulo, el grandioso Pitágoras, demostró ser autor de la cuarenta y siete proposición del primer libro de Euclides que, si se observa debidamente, es el fundamento de toda la Masonería sagrada, civil y militar. (* Pitágoras viajó a Egipto el año en que murió Tales y vivió allí con los sacerdotes durante 22 años con lo que se hizo experto en Geometría y en la doctrina egipcia, hasta que fue cautivado por Cambises rey de Persia y enviado a Babilonia, donde tuvo mucho trato con los magos caldeos de los cuales adquirió grandes conocimientos, que le hicieron famoso en Grecia y en Italia donde después floreció y murió; cuando Mordecai fue primer ministro con el rey Asuero y diez años después de que se terminase el templo de Zorobabel.)²⁶

²⁶ Anderson mezcla sin crítica histórica datos sobre los presocráticos. Pitágoras vivió en el siglo VI a.C. y Euclides tres siglos después; no tuvieron relación alguna. El teorema de Pitágoras (la llamada proposición 47) no forma parte como propia del libro de Euclides. No puede establecerse el teorema de Pitágoras como fundamento del arte arquitectónico; tal vez Anderson se refiere encubiertamente a la gran aportación de Pitágoras, que identificó con el número la esencia del universo. Esta identificación será divinizada luego por el gnosticismo y se convertirá en una de las fuentes de la tradición masónica.

El pueblo de Asia Menor durante esta época prestó muchos ánimos a los masones al erigir toda clase de suntuosos edificios, uno de los cuales no debe ser olvidado, ya que se le considera usualmente como la Cuarta de las Siete Maravillas del mundo; el Mausoleo o tumba de Mausolo, rey de Caria, entre Licia y Jonia y Halicarnaso, sobre la ladera del Monte Tauro en ese reino, alzado por orden de Artemisa, la doliente viuda, como espléndido testimonio de su amor por él; construído del mármol más original, con 411 pies de circuito y 22 codos de alto, rodeado por 26 columnas de la traza más famosa y el conjunto abierto a todas partes con arcos de 73 pies de ancho, realizados por los cuatro principales maestros masones y grabadores de aquellos tiempos. A saber, el lado oriental por Scopas, el occidental por Leocares, el nórdico por Briax y el meridional por Timoteo.

DESDE EL AÑO DEL MUNDO 3700, 304 ANTES DE CRISTO
(LA EPOCA DE ALEJANDRO MAGNO)

Pero después de Pitágoras la Geometría se convirtió en el estudio preferido de Grecia, donde surgieron muchos eruditos filósofos, algunos de los cuales inventaron diversas proposiciones o elementos de Geometría y los aplicaron al uso de las artes mecánicas. (*Sigue en nota de Anderson una relación acrítica y simplemente enumerativa de filósofos-geómetras). Ni se debe dudar de que la Masonería se mantuvo al paso de la Geometría, o más bien la siguió siempre en cuanto a mejoras proporcionadas y graduales, hasta el admirable Euclides de Tiro que triunfó en Alejandría; el cual, reuniendo los dispersos elementos de la Geometría, los ordenó según un método que hasta ahora nunca ha sido enmendado, (por el cual su nombre será siempre celebrado) bajo el patronato de Tolomeo, hijo de Lago, rey de Egipto y uno de los inmediatos sucesores de Alejandro el Grande.

Y como la noble Ciencia vino a ser enseñada con mejor método, el Arte Real fue estimado y mejorado más general-

mente entre los griegos, que por fin llegaron a la misma habilidad y magnificencia que sus maestros los asirios y los egipcios.

DESDE EL AÑO DEL MUNDO 3748, ANTES DE CRISTO 256 (EL FARO Y LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRIA)

El siguiente rey de Egipto, Tolomeo Filadelfo, ese gran impulsor de las artes liberales y de todo conocimiento útil, que reunió la mayor biblioteca del mundo, y ordenó que el Antiguo Testamento (al menos el Pentateuco) se tradujese por vez primera al griego; se convirtió en un excelente arquitecto y Maestro General masón; entre otros grandes edificios levantó la famosa torre de Faros, la quinta entre las Siete Maravillas del mundo. (* Sobre una isla cerca de Alejandría, junto a una de las bocas del Nilo, de admirable altura y muy hábiles trabajos, toda del mármol más fino; costó 800 talentos, es decir unas 480.000 coronas. El Maestro de obra, a las órdenes del rey, fue Sístrato, un ingeniosísimo Masón; y luego la torre fue muy admirada por Julio César, que era un buen juez para muchas cosas, aunque se dedicaba sobre todo a la guerra y la política. Se construyó como un fanal para el puerto de Alejandría, por lo que muchas edificaciones semejantes en el Mediterráneo fueron denominadas Faros. Aunque algunos, en vez de ésta, mencionan como Quinta Maravilla el gran Obelisco de Semíramis, con 150 pies de alto y 24 pies cuadrados en la base y 90 de circuito en el fundamento, todo de una sola pieza, elevándose en forma de pirámide, traído de Armenia a Babilonia alrededor del tiempo de la guerra de Troya, y debemos creer a la historia de Semíramis.)²⁷

²⁷ La Biblioteca de Alejandría y el Faro fueron realidades históricas. aunque el Faro no era de mármol sino de piedra caliza. La biblioteca fue destruida por el califa Omar y no por los fanáticos cristianos como afirma el astrónomo Carl Sagan. El Faro cayó por un terremoto a fines del siglo VIII d.C. El obelisco de Semíramis es problemático.

Podemos creer fácilmente que las naciones africanas, hasta la orilla del Atlántico, pronto imitaron a Egipto en semejantes mejoras aunque la Historia falla y no existen viajeros animosos y capaces de descubrir valiosos restos de la Masonería en aquellas naciones que adquirieron renombre en otros tiempos.

DESDE EL AÑO DEL MUNDO 3792, ANTES
DE CRISTO 212
(LA MASONERIA EN SICILIA)

Ni debemos olvidar a la erudita isla de Sicilia, donde floreció el prodigioso geómetra Arquímedes; (* Eratóstenes y Conon brillaron en Grecia, y fueron sucedidos por el excelente Apolonio de Perga y muchos más antes del nacimiento de Cristo, los cuales, aunque no fuesen masones operativos, sin embargo pasaron por buenos supervisores o al menos cultivaron la Geometría, que es la sólida base de la Masonería y su regla) el cual fue desgraciadamente asesinado cuando Siracusa fue tomada por Marcelo, el general romano. Porque desde Sicilia, lo mismo que desde Grecia, Egipto y Asia, los antiguos romanos aprendieron tanto la Ciencia como el Arte; lo que ellos conocían anteriormente era o débil o irregular. Pero cuando sometieron a las naciones lograron grandes descubrimientos en una y otro; y como hombres sabios llevaron cautivos no al cuerpo de los pueblos sino a las Artes y las Ciencias, con los más eminentes profesores y expertos, a Roma, que se convirtió así en el centro de la enseñanza, así como del poder imperial, hasta que ellos avanzaron a la cumbre de su gloria bajo Augusto César (en cuyo reinado nació el Mesías de Dios, el Gran Arquitecto de la Iglesia).

Augusto, habiendo dado la paz al mundo y proclamado la paz universal, animó fervientemente a aquellos hábiles artistas que se habían criado en la libertad romana y a sus sabios y dis-

cíbulos pero especialmente al gran Vitruvio, padre de todos los arquitectos hasta hoy.²⁸

DESDE EL AÑO 4004 DEL MUNDO, PRINCIPIO
DE NUESTRA ERA
(AUGUSTO, GRAN MAESTRE DE LA LOGIA DE ROMA)

Por tanto se cree racionalmente que el glorioso Augusto llegó a ser el Gran Maestre de la Logia de Roma, porque además de proteger a Vitruvio, fomentó el bienestar de los compañeros artesanos, como aparece en los numerosos y magníficos edificios de su reino, cuyos restos son el patrón y norma de la verdadera Masonería en todos los tiempos futuros, porque son sin duda la síntesis de la arquitectura asiática, egipcia, griega y siciliana, hecho que expresamos frecuentemente con la denominación de «estilo augusteo» mientras seguimos procurando imitarle sin que lo hayamos logrado perfectamente.

Los antiguos archivos de la Masonería proporcionan importantes datos sobre sus Logias, desde el principio del mundo, en las naciones civilizadas, especialmente en tiempos de paz, y cuando los poderes civiles, apartando la tiranía y la esclavitud, ofrecen perspectivas debidas al genio brillante y libre de sus felices súbditos; porque siempre los masones, sobre los demás artistas, han sido los favoritos de los potentados y se han hecho imprescindibles para sus grandes iniciativas en toda suerte de materiales, no solamente en piedra, ladrillo, y argamasa sino también en tela y pieles o cualquier cosa que se utilice en tiendas y en las varias clases de la arquitectura.

²⁸ La denominación de Cristo como Gran Arquitecto de la Iglesia es también de Anderson que quiere así incluirle en la gran tradición masónica. Pero se fue imponiendo a partir del propio siglo XVIII la convicción deísta en la Masonería y el nombre de Cristo desapareció de los rituales, según veremos en la tercera parte, mientras el nombre de Dios se mancillaba con degradaciones paganas.

Ni debe ser olvidado que también los pintores y los escultores fueron considerados siempre como buenos Masones, tanto como los constructores, canteros, ladrilleros, carpinteros, ebanistas, tapiceros, fabricantes de tiendas, y un gran número de otros artesanos que podrían enumerarse, los cuales actúan según las reglas de la Geometría y la construcción. (* Anderson incorpora una larga nota sobre la costumbre antigua de imitar en la proporción de los edificios la proporción del cuerpo; por eso designa a Fidias entre el número de los masones por sus estatuas; como a Cares por el Coloso de Rodas)²⁹. Sin embargo nadie después de Hiram Abi ha alcanzado tanto renombre como él en cuanto a habilidad en todas las partes de la Masonería; y basta de esto.

Pero entre los paganos, mientras la noble ciencia de la Geometría fue debidamente cultivada, tanto antes como después del reinado de Augusto, incluso hasta la quinta centuria de la era cristiana, la Masonería fue tenida en gran estima y veneración. (* Anderson inserta una nota con simple enumeración de nombres ilustres del mundo romano y helenístico). Y mientras continuó la gloria del imperio romano el Arte Real se propagó cuidadosamente, hasta la Ultima Thule,³⁰ y se erigieron Logias en casi todas las guarniciones romanas, desde las que generosamente comunicaron su habilidad a las partes nórdicas y occidentales de Europa, que habían vivido en la barbarie hasta la conquista romana; aunque no sabemos exactamente durante cuánto tiempo porque algunos creen que existen algunos pocos restos de buena Masonería antes de ese período en varias partes de Europa, alzados por la maestría original que las primeras colonias humanas trajeron consigo, como los edificios célticos, levantados por los antiguos galos y los antiguos bretones, que eran una colonia de los celtas mucho tiempo antes que los romanos invadieran esta isla. (* Nota de Anderson sobre la efi-

²⁹ La idea de la humanización de la arquitectura entre los griegos es una intuición profunda de Anderson, que demuestra su seria cultura clásica.

³⁰ La isla más alejada del mundo conocido: Islandia.

cazia constructora de los romanos y el excelente aprendizaje de los nativos británicos en el Arte Real masónico).

Pero cuando los godos y vándalos, que nunca habían sido conquistados por los romanos, arrasaron al imperio romano como un diluvio universal, con rabia guerrera y gran ignorancia destruyeron completamente muchos de los más hermosos edificios y dañaron a otros, con lo que pocos se libraron; como las naciones asiáticas y africanas cayeron bajo la misma calamidad por la conquista de los mahometanos, cuyo gran proyecto es solamente convertir al mundo por el fuego y la espada en vez de cultivar las artes y las ciencias.³¹

DESDE EL AÑO DE CRISTO 448 (LA RECONSTRUCCION DE INGLATERRA)

Así, en tiempos de la caída del imperio romano, cuando las guarniciones británicas se retiraron, los anglos y otros pueblos de la baja Sajonia, invitados por los antiguos bretones a acudir para ayudarles contra los escoceses y los pictos, sometieron por fin la parte meridional de la isla que llamaron Inglaterra o tierra de los Anglos; que siendo afines a los godos, o mejor una clase de vándalos con su misma disposición guerrera, y como paganos ignorantes, sólo pensaban en la guerra hasta que se hicieron cristianos y entonces, demasiado tarde, lamentaron la ignorancia de sus padres en la gran pérdida de la Masonería romana, pero no sabían cómo reparar el daño.

Sin embargo al convertirse en pueblo libre (como testifican las viejas leyes sajonas) y teniendo cierta aptitud para la Maso-

³¹ Anderson se equivoca con los godos, que fueron pre-civilizados por Roma; y sobre todo con los musulmanes, grandes asimiladores y transmisores de la ciencia y el arte de Oriente a Europa occidental a través de España.

nería, pronto empezaron a imitar a los asiáticos y a los romanos en la erección de Logias y en dar ánimos a los Masones; fueron enseñados no solamente por las fieles tradiciones y valiosos restos de los bretones sino también por príncipes extranjeros en cuyos dominios el Arte Real se había preservado mucho de las depredaciones góticas, especialmente por Carlos Martel, rey de Francia, quien, según los viejos archivos de los Masones, (*murió en el año 741) envió a varios artesanos y doctos arquitectos a Inglaterra, por deseo de los reyes sajones. Así durante la Heptarquía, la arquitectura gótica fue muy fomentada aquí y en otras tierras cristianas. (* Sin la menor prueba, Anderson anota que varios reyes sajones y escoceses y gran parte de la nobleza llegaron a ser grandes maestros de sus logias y cultivaron las tradiciones y ordenanzas del antiguo Arte, Sin embargo, dice, la forma cómo lo hicieron no puede comprenderse sin la ayuda de un compañero).³²

DESDE EL AÑO 832 (DANESES Y NORMANDOS)

Aunque las numerosas invasiones de los daneses ocasionaron la pérdida de muchos archivos, sin embargo, en tiempos de tregua o de paz no fue interrumpido por ellos el buen trabajo, aunque no se realizase según el estilo de Augusto; más aún, los grandes gastos realizados para ello así como las sorprendentes invenciones de los Artesanos para suplir a la habilidad romana, haciendo lo mejor que podían, demostró su estima y amor por el

³² No fue Carlos Martel (quien por lo demás nunca fue rey de Francia) quien envió a las islas británicas los primeros reconstructores sino los monjes benedictinos con motivo de la evangelización iniciada por San Agustín de Canterbury. Anderson disimula este claro origen monástico de la Masonería operativa que hemos tratado seriamente en la primera parte de este libro. Anderson llama gótico a todo el arte medieval; en este caso se refiere al pre-románico.

Arte Real y han producido edificios góticos venerables, aunque no imitables por quienes se apoyan en la antigua Arquitectura.

(Desde el año 1066). Y después que los sajones y daneses fueron conquistados por los normandos, tan pronto como cesaron las guerras y se proclamó la paz, la Masonería gótica fue alentada, incluso en el reinado del Conquistador y de su hijo el rey Guillermo el Rojo que construyeron Westminster Hall, quizás la sala más grande del Universo. (*Guillermo el Conquistador construyó la Torre de Londres y muchos castillos fuertes en el país, amén de varios edificios religiosos; su ejemplo fue seguido por la nobleza y el clero, particularmente por Roger de Montgomery, conde de Arundel, el arzobispo de York, el obispo de Durham y Gondolfo, obispo de Rochester, un importante arquitecto).³³

Ni las guerras de los barones ni las siguientes y sangrientas guerras de los reyes normandos y sus ramas enfrentadas impidieron la suntuosa construcción de muchos grandes edificios en aquellos tiempos, alzados por el alto clero (que gozaba de grandes rentas que les permitían hacerlo) y también por la Corona; porque leemos que el rey Eduardo III tuvo un funcionario llamado Francmasón del Rey o Inspector General de los edificios, cuyo nombre fue Henry Yevelem utilizado por ese rey para construir varias abadías y la capilla de San Esteban en Westminster, donde ahora se encuentra la Cámara de los Comunes en el Parlamento.

(INTERCALACION LEGENDARIA: ATHELSTAN Y EDWIN)

Para la instrucción ulterior de candidatos y de hermanos más jóvenes un archivo de francmasones, escrito en el reino del

³³ Realmente la contribución escandinava a la construcción británica fue mínima. Entre los castillos de Guillermo el Conquistador figura uno muy estratégico, el de Windsor, construido primero como poco más que un fuerte de madera con una modesta empalizada.

rey Eduardo IV de la dinastía normanda (alrededor del año 1473) ofrece los siguientes datos:

«Que aunque muchos de los antiguos archivos de la Hermandad en Inglaterra fueron destruidos y perdidos en las guerras de los sajones y los daneses, sin embargo el rey Athelstan, nieto del rey Alfredo el Grande (hacia el año 930) gran arquitecto y primer rey ungido de Inglaterra, que tradujo la Santa Biblia a lengua sajona, cuando logró la paz y descanso para la tierra, construyó muchas grandes obras y animó a muchos Masones de Francia, que fueron designados supervisores, y trajeron con ellos las Obligaciones y Reglamentos de las Logias preservadas desde tiempos romanos, que convencieron al rey para que mejorase la constitución de las Logias inglesas según el modelo extranjero y aumentase los salarios de los Masones operativos.

«Que el hijo del dicho rey, príncipe Edwin, recibió enseñanza masónica y aceptó las obligaciones de un Maestro Masón, por el amor que tenía al Arte, y a los honorables principios en que se funda; por lo que obtuvo una Carta del rey su padre para los Masones, que poseyeran el derecho de corrección entre ellos (como se expresaba antiguamente) y libertad y poder para reglamentarse a sí mismos, para corregir lo que estuviera en falta y para mantener una comunicación anual y asamblea general.

«De acuerdo con ello el príncipe Edwin convocó a todos los masones del reino para que se reunieran en una congregación en York; así lo hicieron y fundaron una Logia General de la cual Edwin fue gran maestro; y habiendo traído consigo todos los escritos y archivos existentes, algunos en griego, algunos en latín, algunos en francés y otras lenguas, aquella asamblea, a partir del contenido de tales documentos, compuso las Constituciones y obligaciones de una Logia de Inglaterra, y promulgó una ley para que fuera conservada y observada en los tiempos venideros y decretó una buena paga para los Masones operativos etc.

«Que en la sucesión de los tiempos, cuando aumento el número de Logias, el Muy Respetable Gran Maestro y los Compañeros, con el consentimiento de los señores del Reino, (porque muchos hombres importantes eran entonces Masones) ordenaron que en el futuro, para la iniciación o admisión de un hermano, se leyera la Constitución y las Obligaciones que le son anejas por el Maestro o el Vigilante; y que quienes fueran a ser admitidos como Maestros Masones fueran examinados para comprobar si eran hábiles o dispuestos a servir a sus respectivos señores, tanto los inferiores como los superiores, para honor y culto del dicho Arte, y el provecho de sus señores; porque son sus señores quienes les emplean y pagan por su servicio y viajes.

Y además de otras muchas cosas el archivo citado añade: «Que tales obligaciones y leyes de los Francmasones han sido vistas y revisadas por nuestro difunto soberano Enrique VI y por los señores de su honorable Consejo, que las han autorizado y han dicho que son justas, buenas y razonables para ser observadas, y que han sido tomadas y recogidas de los archivos de tiempos antiguos». (*Anderson cita en nota otro manuscrito más antiguo que asegura la presencia de las autoridades locales en las logias para garantizar el orden público y preservar los derechos del reino).³⁴

³⁴ Cfr. lo dicho en la primera parte sobre la leyenda de Athelstan y Edwin que carece de fundamento histórico y fue inventada por los masones operativos para dignificar los orígenes del Arte en Gran Bretaña. Las fuentes de Anderson son los antiguos manuscritos operativos; da la impresión de que el compilador subrayó la dependencia de los masones respecto de las autoridades, alta nobleza y Corona, una tesis que resultaba muy conveniente para la Masonería especulativa a principios del siglo XVIII cuando el régimen protestante contaba con una fuerte oposición dinástica. La fundación legendaria de la logia de York se cita en obsequio de los masones de aquella ciudad, cuya gran logia rivalizaba con la de Londres.

Al combinar la leyenda de Athelstan con los datos, ya históricos, de Enrique VI, Anderson realiza la leyenda a precio de la confusión histórica.

(LA PRIMERA CONDENA CONTRA LA MASONERIA)

En el tercer año del dicho rey Enrique VI, cuando era un infante de unos cuatro años, el Parlamento decidió una ley que afectaba solamente a los masones operativos, que, contrariamente a las leyes para los trabajadores, se habían confederado para no trabajar más que al precio y salario que se señalaren; y como se pensaba que esos convenios se habían tomado en las Logias Generales, llamadas en la ley Capítulos y Congregaciones de Masones, se juzgó conveniente aplicar la prohibición a dichas asambleas. Sin embargo cuando el rey Enrique VI llegó a su mayor edad los Masones le presentaron a él y a sus consejeros los archivos y las obligaciones que se han mencionado aquí y queda claro que ellos las examinaron y las aprobaron solemnemente como buenas y razonables. Más aún, dicho rey y sus consejeros se incorporaron como Francmasones antes de que hubieran podido efectuar tal revisión de los archivos; y en este reinado, antes de las perturbaciones del Rey Enrique, los Masones fueron fomentados. Además aquella ley no fue aplicada en caso alguno durante ese reinado ni en otro alguno posterior y los Masones no despreciaron a sus Logias en virtud de esa ley, ni han creído que merecía la pena intentar su abrogación por medio de sus nobles y sabios hermanos, porque los Masones operativos que son independientes de la logia rechazan considerarse culpables de tales maquinaciones y los otros Francmasones no se sienten afectados por violaciones de los estatutos de los trabajadores. (* Aquella ley fue hecha en tiempos ignorantes, cuando la verdadera instrucción era crimen; y la Geometría condenada como conjuración, pero no puede ser suprimida en virtud del honor de la antigua Fraternidad, que sin duda no alentaría jamás semejante confederación de sus hermanos operativos. Pero se cree por tradición que los miembros del Parlamento estaban entonces demasiado influídos por el clero iletrado, que no formaba parte de los Masones aceptados, ni entendía la Arquitectura (como el clero de algunas épocas anteriores) y eran considerados generalmente como indignos de pertenecer a la Hermandad. Sin embargo ese clero pensaba que

poseía un derecho imprescriptible de conocer todos los secretos, por virtud de la confesión auricular, y los Masones nunca confesaban cosa alguna sobre el caso; con lo que el alto clero se ofendía mucho y sospechando la maldad en ellos los presentaron como peligrosos para el Estado durante la menor edad del rey, y pronto influyeron sobre los parlamentarios para apoyarse en esas presuntas decisiones de los Masones operativos con el fin de dictar una ley que arrojase el deshonor sobre toda la respetable Fraternidad en favor de la cual muchas leyes se habían promulgado antes y después de este período.).³⁵

(LA MASONERIA EN ESCOCIA)

Los reyes de Escocia fomentaron mucho el Arte Real desde los primeros tiempos hasta la Unión de las Coronas, como puede verse por los restos de gloriosos edificios en el Reino antiguo; y por las Logias que se conservaron sin interrupción durante cientos de años, cuyos archivos y tradiciones testimonian el gran respeto de aquellos reyes hacia esta honorable Fraternidad, que ofreció siempre plena evidencia de amor y lealtad, de los que brotó el viejo brindis de los Masones escoceses: «Dios bendiga al Rey y al Arte».

La nobleza, el clero y la hidalguía de Escocia no menospreciaron el ejemplo real sino que lo siguieron en todas las cosas

³⁵ La anterior nota que Anderson incluye en el texto es un ataque frontal y anacrónico a la Iglesia católica, que naturalmente era la única en la Inglaterra del primer tercio del siglo XV, cuando se promulgó esa condena contra la masonería por el Parlamento. El promotor de la condena y amo entonces del reino era el cardenal Enrique de Beaufort, obispo de Winchester (juez principal de Juana de Arco) que dominaba plenamente al Parlamento y actuó de forma tan implacable como corrupta. Anderson da a entender que en aquella época había ya dos masonerías, la operativa y la aceptada, aunque adelanta casi en dos siglos la importancia de ésta.

por el bien del Arte y de la Hermandad; los reyes fueron frecuentemente grandes maestros hasta que entre otras cosas, los **Masones de Escocia** mejoraron hasta poseer un gran maestro y un gran Vigilante fijos, que disponían de una retribución por parte de la Corona, y un reconocimiento de cada nuevo hermano del reino a la entrada de cada uno. El oficio de esos dignatarios no consistía solamente en regular lo que debía acontecer dentro de la Hermandad sino también escuchar y dictaminar finalmente en las controversias entre un Masón y un señor, para castigar al Masón si lo merecía y obligar a uno y a otro a un convenio equitativo. En tales audiencias, si el Gran Maestro estuviera ausente (siempre era noble de nacimiento) presidía el Gran Vigilante. El privilegio permaneció hasta las Guerras Civiles, pero no ha decaído; ni puede restablecerse convenientemente hasta que el rey sea Masón, porque no fue así reconocido en la unión de los reinos.³⁶

(DE LOS TUDOR A LOS ESTUARDO: EL RENACIMIENTO)

El gran cuidado que los escoceses dedicaron a la verdadera Masonería resultó muy útil en Inglaterra; porque la docta y magnánima reina Isabel, que fomentó otras Artes, desanimó a la Masonería ya que, al ser una mujer no podía ingresar en ella; aunque lo mismo que otras grandes señoras como Semíramis y

³⁶ La Unión de las coronas a que se refiere Anderson se produjo en 1707 al crearse el que sigue llamándose hoy Reino Unido. Anderson fantasea un poco sobre la masonería escocesa aunque no cabe duda de su existencia durante la Baja Edad Media. Los reyes de Escocia no fueron Grandes Maestros aunque sí es cierta la vinculación del gran maestrazgo a una familia noble. Ligou indica que la relación entre la Masonería operativa y la especulativa fue más profunda, durante la transición, en Escocia que en Inglaterra, quizás porque Anderson acierta al señalar la afluencia de nobles aceptados a las logias escocesas antes que a las inglesas.

Artemisa bien hubiera podido emplear a los Masones. (* Isabel desconfiaba mucho de las asambleas de sus súbditos sobre cuya actividad no estaba bien informada e intentó romper la comunicación anual de los Masones como peligrosa para su gobierno; pero como los viejos Masones han transmitido por tradición, cuando las personas nobles a quienes ella había confiado esa misión y que habían traído con ellas a York el día de la fiesta de San Juan una fuerza armada suficiente fueron admitidas en la Logia, no tuvieron que hacer uso de sus armas y entregaron a la reina un informe muy honorable sobre la antigua Fraternidad. Por lo cual los miedos y dudas políticas de la reina se disiparon y dejó tranquilos a los Masones como gentes muy respetadas por los nobles y los sabios de todas las naciones civilizadas, pero menospreció al Arte durante todo su reinado.)

Pero después de su muerte el rey Jacobo VI de Escocia la sucedió en la corona de Inglaterra y como era un rey Masón, restauró las logias inglesas. Fue el primer rey en Gran Bretaña y el primer príncipe del mundo que restauró la arquitectura romana de entre las ruinas de la ignorancia gótica.

Porque tras muchas épocas oscuras e iletradas, tan pronto como revivieron todas las partes del Saber y la Geometría recuperó su terreno, las naciones civilizadas empezaron a descubrir la confusión y la impropiedad de los edificios góticos y en los siglos XV y XVI el estilo augusteo fue resucitado de sus escombros en Italia por Bramante, Barbaro, Sansovino, Sangallo, Miguel Angel, Rafael de Urbino, Julio Romano, Serglio, Labacco, Scamozzi, Vignole y muchos otros brillantes arquitectos, pero sobre todo gracias al gran Paladio que nunca ha sido debidamente imitado en Italia aunque nuestro Gran Maestre Masón Iñigo Jones rivalizó verdaderamente con él en Inglaterra.

Pero aunque todos los verdaderos Masones honran la memoria de los arquitectos italianos, debe reconocerse que el estilo de Augusto no fue despertado por ninguna testa coronada antes que el rey Jacobo VI de Escocia y I de Inglaterra patrocinó al indicado Iñigo Jones al que utilizó para construir su pala-

cio real de Whitehall; pero durante su reinado sobre toda la Gran Bretaña solamente se edificó la sala de los banquetes como primera pieza de ese palacio, la cual es una de las más hermosas salas del mundo; el hábil señor Nicolás Stone la construyó en calidad de Maestro Masón bajo la dirección del arquitecto Jones. ³⁷

(LA ARQUITECTURA DESDE LOS ESTUARDOS A LOS HANNOVER)

A la muerte de Jacobo I su hijo Carlos I, que también era Masón, protegió también al señor Jones e intentó firmemente llevar a cabo el proyecto de su padre sobre Whitehall, según el estilo del señor Jones; pero fue desgraciadamente impedido por las Guerras Civiles, (* Anderson elogia desmedidamente como el primero del mundo al palacio de Whitehall continuado por otros arquitectos y añade otro gran elogio a la puerta del jardín botánico de Oxford.)

Cuando acabaron las guerras y fue restaurada la familia real, la verdadera Masonería fue de igual modo restaurada; especialmente en la desgraciada ocasión del incendio de Londres, en el año 1666, porque entonces las casas de la ciudad se reconstruyeron más bien según el estilo romano, cuando el rey Carlos II inició las obras de la actual catedral de San Pablo en Londres (tras el incendio del antiguo templo gótico) según el

³⁷ Anderson desprecia al gótico como hicieron muchos neoclásicos; y da la impresión de confundir al Renacimiento con el neoclasicismo. Su admiración por Paladio es decadente; el arquitecto italiano no puede compararse ni de lejos con un Bramante o un Miguel Angel. En la hostilidad del protestante Anderson por el gótico (arte del que hay muestras soberanas en Inglaterra) late seguramente un prejuicio anticatólico. Recordemos que para Anderson el término gótico incluye a toda la arquitectura medieval, también al románico y al prerrománico.

estilo de la basílica de San Pedro en Roma; dirigidas por el ingenioso arquitecto sir Christopher Wren. Ese rey fundó también su palacio real de Greenwich, de acuerdo con el proyecto del señor Iñigo Jones (que trazó antes de morir) dirigido por su yerno el señor Webb. Ahora se ha transformado en hospital para marinos. Fundó también Chelsea College, hospital para soldados; y en Edimburgo fundó y concluyó el palacio real de Haly Rood House, según proyecto y dirección de sir William Bruce, baronet, jefe de los trabajos reales en Escocia (*Anderson elogia este palacio como el más hermoso de la Corona aunque no grande; los elogios son exagerados). Además de la tradición comunicada por viejos Masones que aún viven, que es fiable, tenemos razones para pensar que el rey Carlos II fue un Francmasón aceptado, ya que todo el mundo reconoce que fue un gran apoyo para los Hombres del Arte.

Pero en el reinado de su hermano el rey Jacobo II, aunque fueron levantados algunos edificios romanos, las logias de Francmasones en Londres cayeron en la ignorancia, por no ser debidamente frecuentadas ni cultivadas.³⁸

Sin embargo después de la Revolución, en el año 1688 el rey Guillermo, aunque era un príncipe guerrero, mostró un gran aprecio por la Arquitectura y continuó la construcción de los dos famosos hospitales citados, el de Greenwich y el de Chelsea, construyó la parte más bella de su palacio real en Hampton Court e inició y terminó su incomparable palacio en Loo, Holanda etc. Y el brillante ejemplo de ese glorioso príncipe (a

³⁸ Así despacha Anderson el complicado tránsito de la Masonería operativa a la especulativa, sin analizar las causas de la decadencia de la primera. Luego añade una larga nota sobre la colocación del monumento conmemorativo del gran incendio de Londres, una columna dórica de 202 pies de altura terminada en 1677. Y se refiere a la reconstrucción del edificio de la Bolsa de Londres, con gran elogio, así como a la construcción del teatro de Oxford, el museo de esa Universidad, y varios de sus colegios que contrastan con los menos numerosos e importantes de Cambridge.

quien se considera generalmente como un Francmasón) influyó en la nobleza, los hidalgos, los ricos y los ilustrados de Gran Bretaña para que se interesaran por el estilo de Augusto, como se demuestra en un gran número de edificios notables levantados durante ese reinado. Así en el año noveno de nuestra finada reina Ana, Su Majestad y el Parlamento convinieron una ley para erigir cincuenta nuevas iglesias parroquiales en Londres, Westminster y los suburbios; la reina designó una comisión con varios ministros de Estado, miembros de la principal nobleza, de la más alta sociedad, ciudadanos eminentes, los dos arzobispos, más otros varios obispos y altos clérigos, para que convirtieran esa ley en realidad; ordenaron por tanto que se construyeran las nuevas iglesias de acuerdo con el antiguo estilo romano, como aparece en aquellas que ya se han levantado. Los actuales y honorables comisionados poseen el mismo excelente concepto de la Arquitectura, y se mueven por el mismo loable Gran Proyecto; están reviviendo al antiguo estilo por orden, protección y aliento del presente rey Jorge, que se dignó graciosamente poner la primera piedra para la fundación de la Iglesia de San Martín en los Campos, en el rincón sudeste (por medio del entonces mandatario de Su Majestad que es hoy obispo de Salisbury) la cual se encuentra ahora en trance de reconstrucción, fuerte, grande y hermosa, a cargo de sus feligreses. (*Anderson describe la colocación de la primera piedra con una inscripción en honor al rey Jorge I).

(LA TRADICION MASONICA Y LA MASONERIA ACTUAL)

En resumen, requeriría muchos grandes volúmenes reunir los numerosos y espléndidos ejemplos de la poderosa influencia de la Masonería desde la Creación, en todas las épocas y naciones, que pueden recogerse de los historiadores y los viajeros. Pero especialmente en aquellas partes del mundo donde los europeos intervienen y comercian, tales restos de antiguas, grandes, curiosas y magníficas columnatas han sido descubiertos por los investigadores que no pueden lamentar suficientemente las

devastaciones generales infligidas por los godos y mahometanos; y debemos concluir que ningún Arte ha sido nunca tan fomentado como éste y sin duda ningún otro ha resultado tan beneficioso para la Humanidad. (* Anderson añade aquí una larga enumeración de los edificios que él llama «romanos» , es decir pertenecientes a los períodos renacentista y neoclásico, entre los que el historiador masónico no insinúa diferencia alguna.)

Si se juzgase conveniente podríamos mostrar que las sociedades y Ordenes de los caballeros militares y también las religiosas han tomado de esta antigua Fraternidad, en el curso de los tiempos, muchos usos solemnes; porque ninguna de ellas estuvo mejor constituida, más decentemente instalada ni observó con más fervor sus leyes y obligaciones que los Aceptados a lo largo de todos los tiempos, en todas las naciones ni han propagado como ellos sus actividades que les son propias. Tanto que ni los más hábiles y los más sabios pueden comprender cómo, aunque lo hayan intentado frecuentemente, mientras que los Masones se conocen y aman unos a otros incluso sin la ayuda del lenguaje o con lenguajes diferentes.

Y ahora las naciones británicas libres, desembarazadas ya de guerras civiles y extranjeras y gozando los buenos frutos de la Paz y la Libertad, después de alentar desde hace mucho tiempo su feliz genio para la Masonería de todas clases, y una vez resucitadas las decadentes Logias de Londres, esta hermosa metrópoli florece, como otras partes del reino, con varias y dignas logias particulares, que se comunican trimestralmente y se reúnen en una gran asamblea anual en la que las formas y usos de la más antigua y devota Fraternidad se propagan sabiamente y el Arte Real se cultiva debidamente, y el Cemento de su Hermandad se conserva; de tal forma que todo el Cuerpo parece un bien construído Arco; varios nobles y caballeros de alto rango, con eclesiásticos y sabios estudiosos de la mayoría de las profesiones y denominaciones se han unido francamente y se han sometido a tomar las Obligaciones y las Insignias de los Masones libres y aceptados, bajo nuestro digno Gran Maestre actual el muy noble príncipe Juan, duque de Montague.

SEGUNDA SECCIÓN

LAS OBLIGACIONES DE UN FRANCMASON

INTRODUCCION A LAS OBLIGACIONES

Las Obligaciones de un Francmasón constituyen el segundo documento, mucho más breve que la Historia de la Masonería que acabamos de presentar, entre los cuatro que se incluyen en las Constituciones de Anderson. Ya vimos en la introducción general a las Constituciones que en la fase final de la Masonería operativa decidieron las asambleas codificar las Antiguas Obligaciones (Old Charges) para fijarlas ante la posteridad, cuando ya la irrupción de masones aceptados empezaba a desnaturalizar el carácter ancestral y operativo del Arte Real. Las Obligaciones que ahora vamos a traducir y transcribir no se identifican con aquellas antiguas sino que son una adaptación, realizada por Anderson, de las «Old Charges» al ambiente y las necesidades de la nueva Masonería especulativa en el primer tercio del siglo XVIII. Se trata de un breve código que comprende aspectos teóricos trascendentales (la noción masónica de Dios) y aspectos prácticos que luego veremos mucho más desarrollados en los Rituales, presentados en nuestra tercera parte.

Parece que el pastor Anderson es el redactor de los dos primeros artículos de las Obligaciones, mientras que en los restantes efectuó una labor de compilación y adaptación a la Masonería especulativa de las «Old Charges» operativas. Por supuesto que la inspiración de éstas era católica (mezclada con las tradiciones paganas y medievales del Arte, como vimos en la introducción general) mientras que estas nuevas Obligaciones de la Masonería especulativa se retrazan para un ambiente protestante pero dividido en varias ramas y decisivamente influído por el racionalismo deísta de un Locke y un Newton; ya estamos en plena época ilustrada. Conviene por tanto recordar aquí cuanto dijimos en la introducción general acerca de los



Felipe, duque de Wharton, gran maestro de la Masonería inglesa y fundador de la Masonería española. Atormentado personaje que entró al servicio de España, se convirtió al catolicismo y sigue enterrado en Poblet contra la orden del general Franco.

aspectos culturales y políticos en que se desarrolló la transición entre la Masonería operativa y la especulativa. En las notas correspondientes comentaremos algunos puntos concretos para mayor ilustración del lector.

Las fuentes de donde tomamos el texto de las Obligaciones son las mismas que hemos citado al principio para las Constituciones en general. En dos momentos de las Obligaciones, como verá el lector, se insiste en el secreto masónico, ya establecido en la primera sección de las Constituciones o parte histórica.

LAS OBLIGACIONES DE UN FRANCMASON

extractadas de los antiguos archivos de las Logias de ultramar, y de las que existen en Inglaterra, Escocia e Irlanda, para uso de las logias de Londres

PARA SER LEIDAS

En la iniciación de los nuevos Hermanos, o cuando el Maestro lo ordene.

(sigue índice de capítulos)

I. SOBRE DIOS Y LA RELIGION

Un Masón está obligado, por su compromiso, a observar la Ley moral; y si entiende rectamente el Arte, nunca será un estúpido ateo, ni un libertino irreligioso. Pero aunque en tiempos antiguos los Masones estaban obligados en cada país a pertenecer a la religión de ese país o nación, cualquiera que fuere, sin embargo ahora se piensa que es más conveniente obligarles solamente a la religión en la cual coinciden todos los hombres, dejando sus particulares opiniones a ellos mismos; es decir a ser buenos hombres y verdaderos, hombres de honor y honradez, cualesquiera que sean sus denominaciones o adscripciones religiosas; con lo cual la Masonería se con-

vierte en Centro de unión y medio para conciliar una verdadera amistad entre personas que sin ella permanecerían a perpetua distancia.³⁹

II. DEL MAGISTRADO CIVIL SUPREMO Y SUBORDINADO

Un Masón es un súbdito pacífico de los poderes civiles, dondequiera resida o trabaje y nunca debe implicarse en complots y conspiraciones contra la paz y bienestar de la nación, ni comportarse fuera del deber con los magistrados intermedios; porque como la Masonería siempre ha sido dañada por la guerra, el derramamiento de sangre y la confusión, así los antiguos reyes y príncipes se han mostrado muy dispuestos a animar a los Artesanos por su carácter pacífico y leal, con lo que respondían en la práctica a las recriminaciones de sus adversarios y promovían el honor de la Fraternidad, que siempre florecía en tiempos de paz. Por eso si un Hermano se comporta como un rebelde contra el Estado no debe ser sostenido en su rebelión aunque se le deba mostrar compasión como hombre infeliz y si no es declarado reo de otro crimen, aunque la leal Fraternidad tenga el deber de rechazar la rebelión y no ofrecer sombra ni motivo de desconfianza política al Gobierno presente, no le podrán expulsar de la logia y su relación con él permanecerá indefectible.⁴⁰

³⁹ Las riadas de tinta que han corrido sobre esta primera obligación, redactada por Anderson, me parecen superfluas. He aquí la confesión masónica primordial en favor del deísmo y de la aconfesionalidad de la Masonería, toda una actitud gnóstica. La situación del Reino Unido en el primer tercio del siglo XVIII, con las guerras civiles y las disputas religiosas y dinásticas todavía vivísimas, aconsejaba a la nueva Masonería esta actitud distante respecto de la religión concreta.

⁴⁰ Este es el segundo artículo de las Obligaciones redactado por Anderson con vistas a la nueva situación en que se movía la Masonería especulativa. Anderson trata de presentar a los masones como justos y benéficos, ajenos a cualquier rebeldía contra los poderes constituidos pero a la vez solidarios con sus hermanos revoltosos. Por lo demás ésta había sido también la posición de las logias operativas.

III. SOBRE LAS LOGIAS

Una logia es el lugar donde los Masones se reúnen y trabajan; esta asamblea o sociedad de Masones debidamente organizada se llama logia y cada Hermano debe pertenecer a una y someterse a sus reglamentos y también a las normas generales. Una logia es o bien particular o bien general, y se la comprenderá mejor si se la frecuenta y por los reglamentos de la logia general o Gran Logia que se transcriben aquí mismo. En tiempos antiguos un Maestro o Compañero no podía ausentarse, especialmente si se le había advertido; so pena de incurrir en una severa censura, a menos que el Maestro o los Vigilantes creyeran que la ausencia se debía a la pura necesidad.

Los candidatos admitidos como miembros de la logia deben ser buenos y leales, nacidos libres, de edad madura y discreta, no esclavos, ni mujeres, no inmorales o escandalosos sino de excelente reputación.⁴¹

IV. DE LOS MAESTROS, VIGILANTES, COMPAÑEROS Y APRENDICES

Toda promoción entre los Masones se basa en la valía real y el mérito personal solamente; para que los señores puedan ser bien servidos, los Hermanos no se expongan a la vergüenza y el Arte Real no sea despreciado. Por tanto ningún Maestro ni Vigilante se escoge por su antigüedad sino por su mérito. Es imposible describir estas cosas por escrito y cada Hermano debe estar presente en su lugar y aprenderlas de un modo peculiar a esta Fraternidad. Sólo los candidatos deben saber que ningún Maestro debe tomar un aprendiz hasta que tenga trabajo suficiente para él y a menos que sea un joven perfecto, sin carencia ni defecto en su

⁴¹ A partir de este tercer artículo Anderson adapta de cerca las antiguas obligaciones de la Masonería operativa. La exclusión de las mujeres se decidió en tiempos avanzados de la Masonería operativa; no así al principio, como queda dicho en la primera parte de este libro.

cuerpo que pueda hacerle incapaz de aprender el Arte, servir al señor de su maestro y ser convertido en un Hermano y luego en un Compañero de oficio a su debido tiempo, una vez que haya prestado servicio durante el plazo de años que establezca la costumbre del país; debe descender de padres honrados de forma que cuando esté cualificado pueda llegar al honor de ser el Vigilante y después el Maestro de la logia, el Gran Vigilante y finalmente el Gran Maestre de todas las logias, según su mérito.⁴²

Ningún Hermano puede ser Vigilante hasta haber desempeñado la función de Compañero, ni Maestro hasta que haya actuado como Vigilante, ni Gran Vigilante hasta haber sido Maestro de una logia, ni Gran Maestre hasta que haya sido Compañero antes de su elección; debe también ser nacido noble, o caballero del mejor linaje, o sabio eminente o arquitecto distinguido, o artista de otra clase, descendiente de padres honrados y dotado de mérito singular en opinión de las logias. Y para el mejor y más fácil desempeño de su oficio, el Gran Maestre tiene el poder de elegir a su propio Gran Maestre adjunto, que debe ser entonces o haber sido Maestro de una logia particular, y tiene el privilegio de hacer lo que su superior el Gran Maestre pueda hacer, a menos que dicho superior esté presente o interponga su autoridad mediante una carta.

Estos directores y gobernadores, supremos y subordinados, de la antigua logia deben ser obedecidos en sus puestos respectivos por todos los Hermanos según las Antiguas Obligaciones y reglas con toda humildad, reverencia, amor y alegría.⁴³

⁴² Se trata de una antigua regla operativa en la que Anderson ha querido mantener anacronismos como la dependencia señorial. Queda oscuro el número de grados; aprendiz y compañero aparecen junto al término, probablemente general, de «hermano». La Masonería especulativa consideró pronto en desuso la prohibición de defectos corporales.

⁴³ Esta enumeración jerárquica confirma lo que dijimos en la primera parte de este libro sobre los grados en la Masonería operativa, que pasaron a la especulativa y eran solamente dos; aprendiz y compañero. El Maestro no era inicialmente un grado sino un cargo, como presiden-

V. SOBRE LA DIRECCION DEL ARTE DURANTE EL TRABAJO

Todos los Masones deben trabajar honradamente en los días laborables para que puedan vivir respetadamente en los festivos; y será observada la jornada prescrita por la ley del país, o confirmada por la costumbre.

El más experto de los Compañeros será elegido o nombrado Maestro o supervisor para el trabajo del señor; y debe ser llamado Maestro por los que trabajan a sus órdenes. Los Artesanos deben evitar el mal lenguaje y no llamar a los demás con nombres ofensivos, sino Hermano o Compañero; y comportarse educadamente dentro y fuera de la logia.

El Maestro, sabedor de sus habilidades, emprenderá el trabajo del señor tan razonablemente como sea posible y utilizará los bienes del señor como si fueran suyos; sin otorgar mejor salario a cada Hermano o aprendiz que el realmente merecido.

El Maestro y los Masones que reciban justamente su salario serán leales al señor y terminarán honradamente su trabajo, a la tarea o a jornada; y no trabajarán a destajo cuando la obra deba efectuarse por costumbre a jornal.

Nadie sentirá envidia por la prosperidad de un Hermano, ni le suplantarán ni le echarán de su trabajo si es capaz de terminarlo; porque ningún hombre puede terminar el trabajo de otro con el mismo provecho para el señor a menos que conozca perfectamente los proyectos y planos del que lo empezó.

te de la logia. Más tarde se introdujeron en la obediencia de la Gran Logia dos grados más; el de Maestro, grado tercero y el grado cuarto, que no corresponde propiamente al Arte (Craft) sino al Arco Real (Royal Arch). La serie de los 33 grados -inspirada en la tradición y las denominaciones templarias- proviene de la Masonería de rito escocés aunque fue asumida también, de forma paralela y secreta, por la Gran Logia de Inglaterra.

Cuando un Compañero es elegido Vigilante de la obra que dirige el Maestro, será leal al Maestro y a los Compañeros, supervisará cuidadosamente la obra en ausencia del Maestro para provecho del señor y los Hermanos le obedecerán.

Un Hermano joven deberá recibir instrucción para el trabajo de forma que no despilfarre los materiales por falta de juicio; y para acrecentar y continuar al amor fraternal.

Todos los instrumentos usados en la obra deberán aprobarse por la Gran Logia.

Ningún trabajador (ajeno) será empleado en el trabajo propio de la Masonería ni los Francmasones trabajarán con quienes no son libres, a menos de necesidad urgente, ni enseñarán a los trabajadores y a los Masones no aceptados como lo harían a un Hermano o Compañero.⁴⁴

VI. SOBRE EL COMPORTAMIENTO

1.—*En la logia mientras está constituida*

No organizaréis comités privados, ni conversación separada sin permiso del Maestro ni hablaréis de cosas impertinentes ni inconvenientes, ni interrumpiréis al Maestro o al Vigilante, ni a Hermano alguno que hable al Maestro. Ni os comportaréis jocosamente o chistosamente mientras la logia se dedica a lo que es serio y solemne, ni usaréis un lenguaje malsonante bajo cualquier pretexto sino que prestaréis la debida reverencia al Maestro, Vigilante o Compañeros y les rendiréis pleitesía.

Si se presenta alguna reclamación, el Hermano que sea hallado culpable se atenderá al juicio y determinación de la logia, que es el apropiado y competente juez de toda controversia (a no ser que

⁴⁴ Este artículo responde a las obligaciones de la Masonería Operativa y para interpretarlo simbólicamente hay que rizar demasiado el rizo. Anderson respeta de vez en cuando estas antiguas reglas para resaltar la unidad histórica entre los dos grandes períodos de la Masonería.

elevéis apelación a la Gran Logia) y será la logia quien deba entender en el asunto a no ser que la obra del señor sufra retraso por ello, en cuyo caso se establecerá un procedimiento especial; pero jamás acudiréis a los tribunales para todo lo que se refiera a la Masonería, sin absoluta necesidad reconocida por la logia.

2.-Comportamiento cuando la logia ha terminado y los Hermanos aún no se han marchado

Podéis gozar con diversión inocente, tratándoos unos a otros según su capacidad, pero evitando todo exceso, sin forzar a ningún Hermano a comer o beber fuera de su gusto ni impidiéndole que vaya a donde la oportunidad le llame, ni haciendo o diciendo cualquier cosa ofensiva ni prohibir una conversación fácil y libre; porque ello podría comprometer nuestra armonía y perjudicar a nuestros loables propósitos. Por tanto no se proferirán en el interior de la logia diferencias o querellas privadas y mucho menos cualquier disputa sobre religión, naciones o política del Estado; porque en tanto que Masones nosotros pertenecemos solamente a la religión universal arriba mencionada, pertenecemos también a todas las naciones, lenguas, parentescos y dialectos y nos alejamos de toda política como de algo que jamás ha contribuido al bienestar de la logia y nunca lo hará. Esta Obligación ha sido siempre urgida y observada pero especialmente a partir de la Reforma en Gran Bretaña y después de la disensión y secesión de las naciones respecto de la comunión con Roma.⁴⁵

⁴⁵ Esta es la famosa prohibición masónica contra las discusiones religiosas y políticas en el seno de las logias. Sobre la trama de obligaciones tomadas de la masonería operativa Anderson ha modificado a fondo este artículo para insistir, primero, en el comportamiento educado durante las comidas rituales (de tradición antigua pero decadente, y revitalizada por la Masonería especulativa) y sobre todo para evitar las disputas religiosas y políticas en tiempos turbulentos de transición. Se trata por tanto de un artículo histórico, circunstancial, netamente anticatólico, ya que da por sentada la secesión «de las naciones» y no de una parte, respecto de Roma; y que se aplicaba a las circunstancias británicas del primer tercio del siglo XVIII pero que luego los masones no han observado; en las logias de los siglos XVIII, XIX y XX, después de los ritos, casi sólo se hablaba de política y religión.

3.—Conducta cuando los Hermanos se encuentran sin extraños, pero no dentro de una logia formada

Debéis saludaros de manera cortés según la instrucción que habéis recibido, llamándoos Hermanos unos a otros, dándoos mutuamente la información que se crea conveniente sin ser vistos ni escuchados y sin echarse unos sobre otros ni prescindir del respeto debido a todo Hermano aun cuando no sea Masón. Porque aunque todos los Masones estén, como Hermanos, al mismo nivel, sin embargo la Masonería no arrebatara a un hombre el honor que tuviera antes; por el contrario acrecienta ese honor, especialmente si ha hecho méritos ante la Fraternidad, que debe honrar a quien se debe y evitar las malas maneras.

4.—Conducta en presencia de extraños no Masones

Seréis prudentes en vuestras palabras y vuestra actitud para que el más penetrante de los extraños no sea capaz de descubrir o de encontrar lo que no conviene sugerir y a veces cambiaréis la conversación conduciéndola prudentemente por el honor de la Honorable Fraternidad.⁴⁶

5.—Comportamiento en vuestra casa y vecindad

Debéis actuar como conviene a un hombre moral y sabio; especialmente no permitiendo a vuestra familia, amigos y vecinos conocer cuanto se refiere a la logia etc., sino consultar sabiamente a vuestro propio honor y al de la antigua Hermandad por razones que no deben mencionarse aquí. Debéis respetar también vuestra salud, para no continuar juntos hasta

⁴⁶ Nuevo reconocimiento del secreto masónico que era de tipo profesional en la Masonería operativa y simbólico (pero real) en la especulativa. ¿Por qué se empeñan los masones en negarlo si el secreto está en sus Constituciones, como se comprueba aquí una vez más?. El secreto masónico vuelve en el párrafo siguiente.

demasiado tarde o demasiado lejos de casa una vez que las horas de logia hayan terminado; y para evitar la glotonería o la ebriedad con lo que vuestras familias no serán abandonadas o dañadas y vosotros impedidos para el trabajo.

6.—*Conducta hacia un Hermano extranjero.*

Debéis examinarle cautelosamente con tal método y prudencia que no seáis engañados por un ignorante y falso pretendiente a quien tendréis que rechazar con desprecio e irrisión y evitar comunicarle cualquier señal de reconocimiento.

Pero si descubris que se trata de un verdadero y genuino Hermano habréis de respetarle de acuerdo con tal condición y si se encuentra en necesidad debéis socorrerle o dirigirle a quien pueda hacerlo. Debéis darle empleo por algunos días o recomendarle para que sea empleado. Pero no estáis obligados a sobrepasar vuestras posibilidades; solamente a preferir a un Hermano pobre, si es un hombre bueno y leal, a cualquier otra persona pobre en las mismas circunstancias.

FINALMENTE, debéis guardar todas estas obligaciones y también todas las que os sean comunicadas por otra vía; cultivando el amor fraternal, el cimiento y la piedra de remate, el cemento y la gloria de esta antigua Fraternidad, evitando toda disputa y querella, toda calumnia y maledicencia, no permitiendo que otros calumnien a un Hermano honrado, sino defendiendo su personalidad y ofreciéndole los buenos oficios que permitan vuestro honor y seguridad y no más allá. Y si alguno de ellos os hace daño, debéis reclamar ante su logia, y después podéis apelar a la Gran Logia en la asamblea trimestral, y de allí a la asamblea anual de la Gran Logia como ha sido la antigua y loable costumbre de los antepasados en cada nación; nunca acudiendo a los tribunales de justicia a no ser que el caso no pueda decidirse de otra forma, y escuchando pacientemente al honrado y amistoso consejo del Maestro y los Compañeros cuando ellos os impidan que acudáis a la Ley en contra de los extraños,

u os impulsen a poner rápidamente fin a los litigios, de forma que podáis ocuparos del asunto de la Masonería con la máxima dedicación y éxito; pero por lo que se refiere a los Hermanos o Compañeros implicados en procesos el Maestro y Hermanos deberán ofrecer amablemente su mediación, que debe recibirse con gratitud por los Hermanos contendientes; y si tal mediación es inviable deberán llevar adelante su proceso o reclamación legal sin ira ni rencor (ni de la manera común) sin decir ni hacer nada que pueda perjudicar al amor fraterno; los buenos oficios serán renovados y continuados para que todos puedan ver la influencia benigna de la Masonería como todos los Masones leales han hecho desde el principio del mundo y harán hasta el final de los tiempos.

Amén, así sea.

POSTSCRIPTUM

Un digno Hermano, experto en la Ley, ha comunicado al autor (cuando este pliego se estaba imprimiendo) la opinión del Gran Juez Coke sobre la ley contra los masones, 3 Enrique VI, capítulo I, que está impresa en la página 35 de su libro y el autor ha comparado con el original.

Instituciones de Coke, tercera parte folio 99

La causa por la que este delito fue considerado como felonía es porque la buena aplicación y efecto del estatuto de los trabajadores quedaba por él violado y roto. Ahora (dice mi señor Coke) todos los estatutos que se refieren a los trabajadores antes de esa ley y a los que se refiere esa ley están derogados por el estatuto 5 de Isabel, capítulo 4, por el cual la razón y finalidad previos a esa ley quedan suprimidas y por consiguiente esa ley ha quedado sin fuerza ni efecto; porque «cessante ratione legis, cessat ipsa lex». Y la acusación de felonía basada en el estatuto debe incluir que «aquellos capítulos y congregaciones que tengan por objeto violar o interrumpir la buena apli-

cación y los efectos de los estatutos de los trabajadores» sin que tal argumento pueda ser alegado ahora puesto que esos estatutos están derogados. En consecuencia tal texto debe suprimirse en las «Obligaciones de los jueces de paz» escritas por el Maestro Lambert, página 227.

Esta cita confirma la tradición de los viejos Masones sobre la pertenencia a la antigua logia de ese juez tan sabio y que se trataba de un fiel Hermano.

TERCERA SECCIÓN

REGLAMENTOS GENERALES

INTRODUCCION A LOS REGLAMENTOS

Los Reglamentos Generales fueron compilados y revisados por George Payne, segundo Gran Maestro de la Gran Logia de Londres en la Masonería especulativa y en 1718; nuevamente Gran Maestro en 1720 cuando efectuó la compilación. Pasa generalmente por ser el autor de los Reglamentos, pero como el pastor Anderson fue encargado de compilar y revisar el conjunto de las Constituciones intervino también en dar forma definitiva a los Reglamentos hasta el punto que los historiadores masónicos no son capaces de discernir la intervención de Payne y la de Anderson.

Los Reglamentos Generales, que constan de 39 artículos, son una pieza capital de la Masonería especulativa y están hoy en gran parte vigentes. Describen la estructura y funcionamiento de las logias y la Gran Logia, la distribución, funciones y elección de los cargos y la vida masónica formal en suma. Con raíces en las tradiciones operativas se han redactado sin embargo para la Masonería especulativa, con la que se identifican bastante más que las Obligaciones, que como hemos visto son anacrónicas en muchos rasgos.

Condemnatio Societatis, seu Conventuum
 larum -- de Libera Muratorum -- seu
 de Francs Massons -- sub poena
 Excommunicationis ipso facto
 incurrendae, ejus absolutio-
 ne excepto Mortis Arti-
 culo Summi Pontifici
 reservata.



CLEMENS EPISCOPUS
 SERVUS SERVORUM DEI.

*Universis Christianis salutem, & Aposto-
 licam Benedictionem.*



In eminenti Apostolatus Specula, merito licet im-
 paribus, Divina dispoſitione Clementia constituta
 iuxta credimus Nobis Pastoralis providentia de-
 bitum jure (quantum ex alio conceditur) solici-
 tudinis studium intendimus, per quod erroribus,
 vitiis, quae ad huc interclusi, Orthodoxae Religio-
 nis tranquillitatem turbant, inter quas, neque ab us-
 que Catholicae Orbe difficillimis hactenus, iniquitate, pervertentibus,
 in quae saecula propelluntur.

Primera condena de la Iglesia contra la Masonería, por el Papa Clemente XII, en 1738, con motivo de la publicación de las Constituciones de Anderson.

REGLAMENTOS GENERALES, compilados primeramente por el señor George Payne, en el año 1720 cuando era Gran Maestre y aprobados por la Gran Logia en la fiesta de San Juan Bautista del año 1721, en la Sala de los Papeleros de Londres; cuando el muy noble príncipe Juan, duque de Montagu, fue elegido por unanimidad nuestro Gran Maestre para el año siguiente, el cual escogió al doctor en Medicina John Beal como su Gran Maestre Adjunto; y los señores Josiah Villeneau y Thomas Morris jr. fueron elegidos por la logia como Grandes Vigilantes. Y ahora, por orden de nuestro muy venerable Gran Maestre Montagu, el autor de este libro ha comparado estos Reglamentos con los antiguos archivos e inmemoriales usos de la Fraternidad, y los ha adaptado a ellos, y los ha elaborado según este nuevo método, con varias explicaciones adecuadas, para uso de las logias de Londres y Westminster.⁴⁷

I.—El Gran Maestre, o su Adjunto, tiene autoridad y derecho, no solamente de asistir a cualquier verdadera Logia sino también de presidirla dondequiera que él se encuentre, con el Maestro de la logia a su izquierda; y de ordenar a sus Grandes Vigilantes que le acompañen, los cuales no deberán actuar en las logias particulares como Vigilantes, sino en presencia del Gran Maestre y por su orden; porque allí el Gran Maestre podrá ordenar a los Vigilantes de la Logia o a cualesquiera otros Hermanos que desee que le asistan y actúen como sus Vigilantes interinos.

II.—El Maestro de una logia particular tiene derecho y autoridad para convocar a capítulo a los miembros de su logia según su voluntad con motivo de cualquier urgencia o incidencia así como para designar el tiempo y lugar para las reuniones usuales. Y en caso de enfermedad, muerte o ausencia necesaria del Maestro el Vigilante más antiguo actuará como Maestro interino si no está presente algún Hermano que haya

⁴⁷ El compilador inicial de los Reglamentos es Payne; el «autor de este libro» es Anderson.

sido Maestro de esa logia anteriormente; porque en ese caso la autoridad del Maestro ausente recae en el último Maestro presente; aunque no puede actuar hasta que el Vigilante más antiguo haya reunido a la logia o en su ausencia el Vigilante más moderno.

III.—El Maestro de cada logia particular, o uno de los Vigilantes, o cualquier otro Hermano por su orden, guardará un Libro con las reglas particulares, los nombres de los miembros, con una lista de las logias de la ciudad y el tiempo y lugar usuales donde se reúnen, y todos los trabajos que conviene escribir.

IV.—Ninguna logia iniciará a más de cinco nuevos Hermanos de una vez, ni a hombre alguno menor de veinticinco años, ni a hombre sujeto a servidumbre, a no ser mediante dispensa del Gran Maestre o su Adjunto.

V.—Ningún hombre será admitido como miembro de una logia particular sin previo aviso de un mes comunicado a la misma logia para realizar la debida investigación sobre la reputación y capacidad del candidato, salvo la dispensa indicada arriba.

VI.—Pero nadie podrá ingresar en una logia particular o ser admitido como miembro de ella sin el consentimiento unánime de todos los miembros de la logia que estén presentes cuando sea presentado el candidato, y su consentimiento sea formalmente solicitado por el Maestro; y habrán de manifestar su asentimiento o disasentimiento de forma prudente, ya tácita ya formalmente pero por unanimidad. Este privilegio no está sometido a dispensa porque los miembros de una logia particular son los mejores jueces para el caso; y si se les impone un miembro inconveniente podría destruir su armonía o perjudicar a su libertad⁴⁸ e incluso romper y dispersar la logia lo cual debe ser evitado por todos los buenos y leales Hermanos.

⁴⁸ El requisito de unanimidad cayó después en desuso.

VII.—Cada nuevo Hermano en su iniciación debe revestir y decorar la logia —en presencia de todos los Hermanos— y depositar alguna cantidad para el socorro de los Hermanos indigentes y venidos a menos, según la voluntad del candidato, por encima de la pequeña contribución determinada por las reglas de esa logia particular; esa caridad será entregada al Maestro o Vigilante o al Cajero si los miembros creen apropiado elegir uno.

El candidato prometerá solemnemente someterse a las Constituciones, las Obligaciones y los Reglamentos, y a los demás buenos usos que le sean intimados en tiempo y lugar conveniente.

VIII.—Ningún grupo o conjunto de Hermanos se retirará o separará de la logia en la que han sido iniciados o en la que fueron después admitidos como miembros a no ser que la logia se haga demasiado numerosa y ni siquiera entonces sin dispensa del Gran Maestre o su Adjunto. Y cuando se separen de esta forma, deben inmediatamente unirse a otra logia que sea de su agrado con el consentimiento unánime de la otra logia a la que se marchan; o bien deberán obtener del Gran Maestre la patente para unirse en la formación de una nueva logia.

Si un grupo o conjunto de MASONES toman sobre sí la formación de una logia nueva sin la patente del Gran Maestre, las logias regulares no les reconocerán ni les considerarán como Hermanos auténticos y debidamente formados, ni aprobarán sus actas y hechos; sino que deberán tratarles como rebeldes, hasta que se humillen como ordenará el Gran Maestre según su prudencia; y hasta que les conceda la patente que lo signifique a las otras logias, como es costumbre cuando una logia se registra en la lista de logias.

IX.—Pero si un Hermano se comporta tan mal como para provocar el disgusto de su logia deberá ser amonestado dos veces por el Maestro o los Vigilantes en logia formada; y si no domina su imprudencia ni se somete obedientemente a la advertencia de los Hermanos y evita lo que les ha ofendido, se le tra-

tará de acuerdo a las reglas particulares de esa logia o bien de igual manera en la asamblea trimestral de la Gran Logia según la prudencia de ésta; para lo cual se podrá redactar después una nueva regla.

XI.—La mayoría de cada logia particular, una vez congregada, tendrá el privilegio de dar instrucciones a su Maestro y Vigilantes antes de la reunión del Gran Capítulo o Gran Logia, con motivo de las tres asambleas trimestrales que se mencionan y también antes de la reunión anual de la Gran Logia; porque su Maestro y Vigilantes son los representantes de la logia y se supone que hablan en nombre de ella.⁴⁹

XI.—Todas las logias particulares deben observar los mismos usos en cuanto sea posible; para ello, y para fomentar un buen entendimiento entre los francmasones, algunos miembros de cada logia recibirán el encargo de visitar las demás logias con la frecuencia que se juzgue conveniente.

XII.—La Gran Logia consiste y está formada por los Maestros y Vigilantes de todas las logias regulares particulares registradas, con el Gran Maestro a su cabeza y su Adjunto a la izquierda y los Grandes Vigilantes en sus lugares apropiados; y debe celebrar una tenida (communication) trimestral en las fiestas de San Miguel, Navidad y el Día de la Señora (Anunciación) en algún lugar conveniente, que el Gran Maestro fijará, en el que ningún Hermano estará presente si no es miembro, sin una dispensa; y mientras asiste no se le permitirá votar ni siquiera dar su opinión sin permiso pedido y otorgado por la Gran Logia a no ser que lo solicite debidamente la propia Logia.

⁴⁹ Los historiadores de la Masonería especulativa tienen razón en interpretar como rasgo democrático y representativo este artículo de los Reglamentos. Y subrayan que el término «capítulo» o «gran capítulo» se reserva hoy para designar las reuniones de los grados masónicos superiores en las obediencias que los tengan (que son prácticamente todas).

Todos los asuntos se determinarán en la Gran Logia por mayoría de votos; cada miembro tendrá un voto y el Gran Maestro dos, a no ser que la dicha Logia deje algún asunto particular en manos del Gran Maestro para mayor rapidez.

XIII.—En la tenida trimestral susodicha todos los asuntos que conciernen a la Fraternidad en general, o a las logias particulares o a cada uno de los Hermanos deberán debatirse y decidirse de forma tranquila y madura. Entonces será cuando los aprendices deberán admitirse como maestros y compañeros salvo dispensa. Allí también todas las diferencias que no hayan podido solventarse en privado ni por una logia particular deben seriamente considerarse y decidirse. Y si algún Hermano se cree agraviado por la decisión de ese consejo puede apelar a la siguiente reunión anual de la Gran Logia y entregar su apelación al Gran Maestro o a su Adjunto o al Gran Vigilante.

Allí también el Maestro o el Vigilante de cada logia particular deberá traer y exhibir la lista de los miembros que han sido iniciados o incluso admitidos en esa logia particular después de la última tenida general de la Gran Logia. Y habrá un libro guardado por el Gran Maestro o su Adjunto o mejor por algún Hermano al que la Gran Logia nombrará Secretario, donde estarán registradas todas las Logias con sus tiempos y lugares usuales de formación (reunión) y los nombres de todos los miembros de cada logia que conviene escribir.

También considerarán el método más prudente y eficaz de reunir y disponer las cantidades que serán entregadas o guardadas para donaciones de caridad, solamente para el socorro de cualquier Hermano leal que haya caído en la pobreza o venido a menos y a nadie más. Pero cada logia particular distribuirá sus propias donaciones de caridad a los Hermanos pobres, según sus reglas especiales, hasta que se convenga por todas las logias (en una nueva reglamentación) entregar las caridades recogidas por ellas a la Gran Logia en las tenidas trimestrales o anual, para constituir un fondo común para ello, con destino al socorro más generoso a los Hermanos pobres.

Designarán también a un Tesorero, un Hermano de excelente fortuna que será miembro de la Gran Logia en virtud de su oficio y estará siempre presente; y tendrá capacidad para proponer a la Gran Logia cualquier asunto, especialmente los que se refieran a su oficio. A él se confiará todo el dinero recaudado para caridad, o para cualquier otro uso de la Gran Logia, todo lo cual registrará en un libro con los respectivos fines y usos a los que se destinen las diversas sumas; y gastará o desembolsará tales sumas mediante orden certificada y firmada, como acordará después la Gran Logia en la nueva reglamentación. Pero no votará en la elección de Gran Maestro o de Vigilante, aunque sí en cualquier otra deliberación. De manera semejante el Secretario será miembro de la Gran Logia en virtud de su oficio y votará en todos los asuntos excepto en la elección de Gran Maestro y Vigilantes.

El Tesorero y el Secretario tendrán cada uno de ellos un ayudante (Clerk) que debe ser Hermano y Compañero, pero nunca será miembro de la Gran Logia ni hablará en ella sin que le sea permitido o solicitado.

El Gran Maestro o su Adjunto tendrán siempre mando sobre el Tesorero y el Secretario, con sus ayudantes y libros, para supervisar la marcha de los asuntos y para conocer lo que sea conveniente hacer en cada ocasión que pueda sobrevenir.

Otro Hermano (que deberá ser un Compañero) será nombrado para ocuparse de la puerta de la Gran Logia, pero no será miembro de ella.⁵⁰

⁵⁰ Este encargado de la puerta es el llamado «tyler» en los rituales que transcribiremos en la tercera parte. Es una especie de vigilante exterior al que puede denominarse «guardián» o «portero» aunque en los futuros Grandes Orientes recibe denominaciones más solemnes y espectaculares. Tiene especial importancia en los ritos de iniciación. Nosotros traduciremos por «guardián» para no confundirle con los «doorkeepers» o porteros que se citan más abajo.

Pero estos oficios podrán ser explicados con más detalle mediante una nueva reglamentación, cuando la necesidad y urgencia surjan más que ahora en la Fraternidad.

XIV.—Si en cualquier reunión de Gran Logia establecida u ocasional, trimestral o anual, el Gran Maestre y su Adjunto estuvieran ausentes, el Maestro asistente de una logia, que sea el Francmasón más antiguo, tomará la cátedra y presidirá como Gran Maestre interino y será investido con todo su poder y honor durante ese tiempo supuesto que no esté presente un Hermano que haya sido antes Gran Maestre o Gran Maestre Adjunto porque el último Gran Maestre presente o el último Adjunto tendrán siempre el derecho de ocupar el lugar en ausencia del actual Gran Maestre o su Adjunto.

XV.—En la Gran Logia nadie podrá actuar como Vigilante sino los mismos Grandes Vigilantes si están presentes; y si están ausentes, el Gran Maestre o la persona que preside en su lugar designará qué Vigilantes de logias particulares actúen como Grandes Vigilantes interinos, cargos que deberán ser cubiertos por dos Compañeros de la misma logia llamados para actuar o enviados para ello por el maestro particular; si lo hubieran omitido entonces serán llamados por el Gran Maestre de forma que la Gran Logia esté siempre completa.

XVI.—Los Grandes Vigilantes, o cualesquiera otros, deberán primero aconsejarse del Adjunto sobre los asuntos de la logia o de los Hermanos y no recurrir al Gran Maestre sin que lo sepa el Adjunto, a menos que éste rehúse dar consejo en algún asunto necesario; en tal caso, cuando surja una diferencia entre el Adjunto y los Grandes Vigilantes u otros Hermanos, las dos partes deberán concertarse para acudir al Gran Maestre que puede fácilmente decidir la controversia y solventar la diferencia en virtud de su gran autoridad.

XVII.—Si el Gran Maestre Adjunto está enfermo o se ausenta por necesidad, el Gran Maestre puede escoger al Compañero que prefiera para ser Adjunto interino. Pero quien es elegido

Adjunto en la Gran Logia y los Grandes Vigilantes también no pueden ser exonerados sin que la causa parezca clara a la mayoría de la Gran Logia; y el Gran Maestro, si se siente a disgusto, puede convocar a la Gran Logia para proponer ante ella la causa y para conseguir su consejo y acuerdo; en tal caso la mayoría de la Gran Logia, si no pueden reconciliar al Gran Maestro y a su Adjunto o sus Vigilantes deben ponerse de acuerdo en permitir al Gran Maestro que destituya al Adjunto y a los Grandes Vigilantes y que escoja otro Adjunto inmediatamente; la Gran Logia elegira otros Vigilantes de forma que se preserven la armonía y la paz.

XIX. Si el Gran Maestro abusa de su poder y se hace indigno de la obediencia y sujeción de las logias, será tratado de la forma que se convendrá en una nueva reglamentación porque hasta ahora la antigua Fraternidad no ha tenido ocasión para ello ya que todos sus anteriores Grandes Maestros se han mostrado dignos de este honorable cargo.⁵¹

XX.—El Gran Maestro, con su Adjunto y Vigilantes, deberán, al menos una vez, visitar las logias de la ciudad durante su maestrazgo.

XXI.—Si el Gran Maestro fallece durante su maestrazgo o por enfermedad, o por encontrarse en ultramar, o por cualquier otro motivo se hace incapaz de desempeñar su cargo, el Adjunto, o en su ausencia el Gran Vigilante más antiguo, o en su ausencia el más moderno, o en su ausencia cualesquiera tres Maestros de logia que estén presentes se unirán para convocar la Gran Logia inmediatamente para advertir sobre tal suceso y para enviar a dos de ellos con el fin de invitar al último Gran Maestro que reasuma su cargo, que ahora revierte sobre él; pero

⁵¹ Pronto se quebró esta ejecutoria. Las originalidades del Gran Maestro duque de Wharton a partir de 1723 le acarrearón la expulsión- con ignominia- de la Gran Logia. He tratado el episodio en mi libro *Misterios de la Historia, segunda serie*, Barcelona, Planeta, 1992.

si rehúsa, entonces deberá ocuparlo el anterior y así hacia atrás. Pero si no se encontrase a ningún Gran Maestro anterior entonces el Adjunto actuará como titular hasta que sea elegido otro y si no hay adjunto, entonces el Maestro de más edad.

XXII.—Los Hermanos de todas las logias de Londres, Westminster y sus alrededores se reunirán en comunicación (tenida) anual en un lugar apropiado y en la fiesta de San Juan Bautista o si no en la de San Juan Evangelista, como la Gran Logia crea conveniente en una nueva reglamentación; en los años anteriores la reunión se ha hecho en el día de San Juan Bautista; siempre que la mayoría de los Maestros y Vigilantes, con el Gran Maestro, su Adjunto y sus Vigilantes, así lo convengan en su reunión trimestral tres meses antes que haya Fiesta y se reúna la asamblea general de todos los Hermanos. Porque si el Gran Maestro o la mayoría de los Maestros particulares están en contra, se prescindirá temporalmente del asunto.

Pero vaya a celebrarse o no una Fiesta de todos los Hermanos, la Gran Logia deberá reunirse de forma conveniente una vez al año en el día de San Juan o si cae en domingo al día siguiente, para escoger anualmente al nuevo Gran Maestro, su Adjunto y Vigilantes.

XXIII.—Si se cree conveniente y el Gran Maestro, con la mayoría de los Maestros y Vigilantes acuerdan celebrar una Gran Fiesta según la antigua y loable costumbre de los Masones, entonces los Grandes Vigilantes se ocuparán de preparar las invitaciones, con el sello del Gran Maestro, repartirlas, recaudar el dinero correspondiente, comprar lo necesario para la Fiesta, encontrar un apropiado y conveniente lugar y cualquier otra cosa que concierna a la celebración.

Pero para descargar de trabajo a los dos Vigilantes y favorecer la rapidez y seguridad de las operaciones, el Gran Maestro o su Adjunto tendrán poder para designar un cierto número de Camareros (stewards) como Su Honor lo crea conveniente, para actuar en colaboración con los dos Vigilantes. Todo lo relativo a

la Fiesta se decidirá entre ellos por mayoría de votos, salvo si el Gran Maestro o su Adjunto interviene para alguna instrucción o nombramiento particular.⁵²

XXIV.—Los Vigilantes y Camareros asistirán, a su debido tiempo, al Gran Maestro y a su Adjunto para orientación y órdenes sobre los preparativos pero si Su Excelencia y su Adjunto están enfermos o ausentes por necesidad, llamarán conjuntamente a los Maestros y Vigilantes de las Logias para que se reúnan a comunicar sus consejos y órdenes; o bien tomarán todo el asunto en sus propias manos y lo harán lo mejor que puedan.

Los Grandes Vigilantes y los Camareros deberán rendir cuentas de todo el dinero que reciban o gasten a la Gran Logia después de la cena o cuando la Gran Logia esté dispuesta a recibir las cuentas.

Si al Gran Maestro le parece bien podrá a su debido tiempo convocar a todos los Maestros y Vigilantes de las Logias para consultar con ellos sobre la realización de la Gran Fiesta y sobre cualquier incidencia o accidente que a ella se refiera, que pueda requerir ese consejo; o bien tomar sobre sí todo el asunto.

XXV. Los Maestros de las Logias designarán a un experimentado y discreto Compañero de su logia para que se incorpore a una Comisión, a un miembro por logia, que se reunirá para recibir, en alguna habitación conveniente, a cada persona que traiga una invitación; y tendrán poder para interrogarle, si lo creen conveniente, antes de admitirle o rechazarle si ven causa para ello. Con tal que no expulsen a nadie antes de informar a todos los Hermanos que se encuentren dentro sobre el motivo

⁵² Los «stewards» no son simples camareros sino servidores distinguidos; en femenino es la actual palabra inglesa para las azafatas de los aviones. Es un cargo con aire palatino y simbólico en la Masonería especulativa. También la palabra «camarero» tiene históricamente ese carácter distinguido, como en la España de los Reyes Católicos o los actuales «camareros secretos» de la Casa pontificia.

para ello, para evitar equivocaciones; de forma que ningún Hermano auténtico sea excluído y ningún falso Hermano o simple pretendiente sea admitido. Esta Comisión deberá reunirse desde muy temprano en el día de San Juan en el lugar fijado, antes de que aparezca alguien con invitación.

XXVI.—El Gran Maestre designará dos o más Hermanos de fiar para que actúen como Porteros o celadores de las puertas que también deberán llegar temprano al lugar, por varias buenas razones; y que estarán a las órdenes de la Comisión.⁵³

XXVII.—El Gran Maestre o los Camareros designarán previamente al número de Hermanos que crean conveniente para servir a la mesa; y pueden recabar la opinión de los Maestros y Vigilantes de las logias sobre las personas más adecuadas o pueden asignarlas por recomendación de ellos; porque nadie debe servir en esta fiesta si no es Francmasón aceptado, para que la Comunicación sea armoniosa.

XXVIII.—Todos los miembros de la Gran Logia deben estar en el lugar mucho antes de la Cena, con el Gran Maestre o su Adjunto a la cabeza, que harán un aparte y se constituirán.⁵⁴

Y esto se hará en orden:

1.—Recibir cualquier apelación debidamente prevista, como antes se ha reglamentado, de forma que el apelante sea oído y el asunto sea amigablemente decidido antes de la cena, si es posible; pero si no lo es puede retrasarse hasta que se elija al nuevo Gran Maestre; y si no puede decidirse después de la cena puede retrasarse y entregarse a una comisión particular que resolverá

⁵³ Estos porteros desempeñan en la Fiesta la misma misión que el Guardián o Tyler en las logias para las tenidas de iniciación pero se trata de dos cargos diferentes.

⁵⁴ Texto confuso que no implica la inmediata retirada del Gran Maestre y sus dignatarios sino por el contrario la constitución (formación) de los cargos principales de la Gran Logia para debatir los asuntos de gobierno antes de la cena ritual.

tranquilamente e informará a la nueva comunicación (tenida) trimestral de forma que el amor fraternal sea preservado.

2.-Para evitar toda diferencia o disgusto que pueda surgir en la Fiesta; para que no se produzca interrupción en la armonía y placer del acontecimiento.

3.-Para consultar todo lo que pueda referirse a la decencia y solemnidad de la Gran Asamblea y para evitar cualquier indecencia y malas maneras ya que la Asamblea está mezclada.

4.-Para aceptar y considerar cualquier buena moción o cualquier importante asunto que sea aducido por las logias particulares mediante sus representantes, los varios Maestros y Vigilantes.

XXIX.-Una vez discutidos esos asuntos el Gran Maestre y su Adjunto, los Grandes Vigilantes o los Camareros, el Secretario, el Tesorero, sus ayudantes y cualquier otra persona se retirarán y dejarán a los Maestros y Vigilantes de las logias particulares solos, para que consulten amigablemente sobre la elección de un nuevo Gran Maestre o sobre la continuidad del actual, si no lo han hecho en el día anterior; y si están unánimes en la continuidad del actual Gran Maestre, Su Excelencia debe ser llamado y humildemente rogado que haga a la Fraternidad el honor de regirla durante el año siguiente. Y después de la cena será conocido si acepta o no; porque esto no debe revelarse sino en el momento de la elección.

XXX.-Entonces los Maestros y Vigilantes y todos los Hermanos pueden conversar mezclados o distribuirse en grupos como deseen hasta que llegue la hora de la cena, cuando cada Hermano tome su asiento en la mesa.

XXXI.-Algún tiempo después de la cena se forma la Gran Logia no en retiro sino en presencia de todos los Hermanos que aún no son miembros de ella y que por consiguiente no deben hablar hasta que se les pida y permita.

XXXII.—Si el Gran Maestre del año anterior ha consentido con los Maestros y los Vigilantes en privado, antes de la cena, en continuar para el año siguiente entonces uno de los miembros de la Gran Logia, encargado para tal fin, explicará a todos los Hermanos el buen gobierno de Su Excelencia etc., y volviéndose a él le pedirá humildemente en nombre de la Gran Logia que haga a la Fraternidad el gran honor (si es nacido noble, si no, la gran amabilidad) de continuar como su Gran Maestre para el año siguiente. Y si Su Excelencia declara su consentimiento mediante una inclinación o discurso, como desee, el miembro encargado de la Gran Logia le proclamará Gran Maestre y todos los miembros de la Logia le saludarán en forma debida. Y todos los Hermanos tendrán permiso durante cinco minutos para declarar su satisfacción, agrado y felicitación.

XXXIII.—Pero si los Maestros y los Vigilantes no han deseado en conversación privada, en este día antes de la cena o en la víspera, que el último Gran Maestre continúe en su maestrazgo durante otro año, o si él, cuando se lo propongan, no hubiera consentido, entonces el último Gran Maestre deberá nombrar su sucesor para el año siguiente el cual, si es aprobado unánimemente por la Gran Logia y está presente, será proclamado, saludado y felicitado como nuevo Gran Maestre como arriba se ha indicado, e inmediatamente instalado por el anterior Gran Maestre de acuerdo con la costumbre.

XXXIV.—Pero si el nombramiento no se aprueba unánimemente el nuevo Gran Maestre será elegido inmediatamente por escrutinio, de forma que cada Maestro o Vigilante escriba el nombre de su candidato y el último Gran Maestre también; y el hombre cuyo nombre sea sacado el primero por el Gran Maestre saliente, accidentalmente o por azar, será Gran Maestre para el año siguiente y si está presente será proclamado, saludado y felicitado como se acaba de indicar e instalado inmediatamente por el último Gran Maestre de acuerdo con la costumbre.

XXXV.—El último Gran Maestre así reelegido o el nuevo Gran Maestre así instalado designará entonces y nombrará a su

Gran Maestre Adjunto, o bien al anterior o uno nuevo, que también será proclamado, saludado y felicitado como arriba se indica.

El Gran Maestre nombrará también a los nuevos Grandes Vigilantes, y si son aprobados unánimemente por la Gran Logia, serán proclamados, saludados y felicitados como arriba se indica; pero si no, serán elegidos por escrutinio de la misma forma que el Gran Maestre. También los Vigilantes de las logias privadas se elegirán por escrutinio en cada logia si los miembros de cada una no están de acuerdo con la designación hecha por el Maestro.

XXXVI.—Pero si el Hermano a quien el actual Gran Maestre nombre por sucesor, o al que la mayoría de la Gran Logia escoja por escrutinio, está ausente de la Gran Fiesta por enfermedad u otra razón inevitable, no podrá ser proclamado como nuevo Gran Maestre a menos que el antiguo Gran Maestre o algunos de los Maestros y Vigilantes de la Gran Logia, puedan garantizar que tal persona, así nombrada o elegida, aceptará prestamente el indicado cargo; en ese caso el antiguo Gran Maestre actuará como procurador y nombrará al Adjunto y a los Vigilantes en nombre del designado, y también en su nombre recibirá el usual honor, homenaje y felicitación.

XXXVII.—Entonces el Gran Maestre permitirá a cualquier Hermano, Compañero o Aprendiz, que hable, dirigiendo su discurso a Su Excelencia, o que haga alguna moción para el bien de la Fraternidad, que o bien será considerada inmediatamente y decidida o bien aplazada para consideración de la Gran Logia en su siguiente asamblea, establecida u ocasional. Cuando esto haya terminado,

XXXVIII.—El Gran Maestre o su Adjunto, o algún Hermano nombrado por él, dirigirá una arenga a todos los Hermanos y les dará buen consejo. Y finalmente, después de otros trabajos que no pueden escribirse en lengua alguna, los Hermanos podrán marcharse o quedarse allí, como les plazca.

XXXIX.—Cada sesión anual de la Gran Logia tiene poder inherente y autoridad para hacer nuevas reglamentaciones o alterarlas, para el beneficio real de esta antigua Fraternidad. Esto a condición de que siempre las viejas Señales (Landmarks) sean cuidadosamente preservadas, y que tales alteraciones y nuevas reglamentaciones sean propuestas y convenidas en la tercera asamblea trimestral precedente a la Gran Fiesta Anual, y que sean ofrecidas a la consideración de todos los Hermanos, incluso el más joven de los aprendices antes de la cena, por escrito; siendo absolutamente necesaria la aprobación y consentimiento de la mayoría de todos los Hermanos presentes para que las propuestas sean vinculantes y obligatorias. Estas reglamentaciones han de ser solemnemente reclamadas después de la cena, luego de la instalación del nuevo Gran Maestro, como ha sucedido con estos Reglamentos, cuando fueron propuestos por la Gran Logia a unos ciento cincuenta Hermanos en la fiesta de San Juan Bautista de 1721.⁵⁵

POSTSCRIPTUM

Sigue aquí la forma de constituir una nueva logia, como se practica por Su Gracia el duque de Wharton, actual Muy Excelente Gran Maestro según los antiguos usos de los Masones.

Una nueva logia, para evitar muchas irregularidades, debe ser solemnemente constituida por el Gran Maestro, con su Adjunto y Vigilantes, o en ausencia del Gran Maestro, el Adjunto actuará en nombre de Su Excelencia y elegirá a algún Maestro de una logia para asistirle, o en el caso de que el Adjun-

⁵⁵ Las Señales, Hitos o Landmarks son objeto de polémica entre los historiadores masónicos. Algunos las niegan pero parece imponerse hoy la aceptación de unas «marcas» o tradiciones no escritas sobre el modo de ser y actuar de los masones operativos que Anderson no cree necesario describir ni en sí mismas ni en su adaptación a la Masonería especulativa.

to esté ausente, llamará como Adjunto interino a algún Maestro de una logia para que actúe.

Estando los candidatos, es decir los nuevos Maestro y Vigilantes, incluidos todavía entre los Compañeros, el Gran Maestre preguntará a su Adjunto si les ha examinado y encuentra al candidato a Maestro bien habilitado en la noble ciencia y en el Arte Real y debidamente instruído en nuestros Misterios etc.

Y cuando el Adjunto le responda afirmativamente, tomará, por orden del Gran Maestre, al Candidato de entre sus Compañeros y le presentará al Gran Maestre diciendo: «Muy excelente Gran Maestre, estos Hermanos desean formarse en una nueva logia y yo presento a éste mi digno Hermano para ser Maestro, al cual conozco como de buena moralidad y gran habilidad, leal y fiable, y amante de toda la Fraternidad, dispersa por toda la faz de la Tierra».

Entonces el Gran Maestre, colocando al candidato a su izquierda, habiendo pedido y obtenido el consentimiento de todos los Hermanos, dirá: «Yo constituyo y formo a estos buenos Hermanos en una nueva logia, y os nombro Maestro de ella, sin dudar de vuestra capacidad y cuidado para preservar el cemento de la logia etc.», con algunas otras expresiones que son propias y usuales en la ocasión pero no deben escribirse.

Tras ello el Adjunto recordara las obligaciones de un Maestro y el Gran Maestre preguntará al Candidato diciendo: «¿Os sometéis a estas obligaciones como los Maestros han hecho en todas las edades?». Y cuando el candidato haya expresado su cordial sumisión a ellas, el Gran Maestre le instalará en su cargo mediante ciertas ceremonias significativas y antiguos usos y le ofrecerá las Constituciones, el Libro de la Logia y los Instrumentos de su cargo, no todos a la vez sino uno tras otro; y después de cada uno el Gran Maestre o su Adjunto le recordará la corta y precisa obligación que se vincula a cada uno de los objetos.

Tras esto, los miembros de la nueva logia inclinándose juntos ante el Gran Maestre, le darán respetuosamente las gracias e

inmediatamente prestarán su homenaje al nuevo Maestro y le expresarán su promesa de sometimiento y obediencia por medio de la usual felicitación.

El Adjunto y los Grandes Vigilantes, y todos los demás Hermanos presentes que no sean miembros de esta nueva logia, felicitarán seguidamente al nuevo Maestro y él dedicará sus reconocimientos al Gran Maestre primero y luego a los demás por su orden.

Entonces el Gran Maestre deseará que el nuevo Maestro entre inmediatamente en el desempeño de su cargo mediante la designación de sus Vigilantes. Y el nuevo Maestro llamará a dos Compañeros y se los presentará al Gran Maestre para su aprobación y a la nueva logia para su consentimiento. Obtenido éste,

El Gran Vigilante más antiguo o más moderno o bien algún Hermano por él, recordará las obligaciones de los Vigilantes y los candidatos, requeridos por el nuevo Maestro, expresarán su correspondiente sumisión.

Tras de lo cual el nuevo Maestro, al presentarles los Instrumentos de su oficio, les instalará con las debidas formalidades en sus nuevos lugares; y los Hermanos de la nueva Logia expresarán su obediencia a los nuevos Vigilantes por la usual felicitación.

Con lo que una vez completamente constituida esta logia será registrada en el Libro del Gran Maestre y por su orden notificada a las demás logias.

APROBACION

Sabido que por las confusiones ocasionadas en las guerras de los sajones, los daneses y los normandos los archivos de los

masones han sufrido mucho daño, los francmasones de Inglaterra pensaron por dos veces que era necesario corregir sus Constituciones, Obligaciones y Reglamentos; primero durante el reinado del rey Athelstan el Sajón y mucho después en el reino de Eduardo IV el Normando. Y en vista de que las antiguas Constituciones en Inglaterra han sido muy interpoladas, mezcladas y miserablemente corrompidas, no sólo con falsa transcripción sino también con muchos falsos hechos y graves errores en Historia y en Cronología, a través del decurso del tiempo y por la ignorancia de los copistas, en las edades oscuras e iletradas, antes de la resurrección de la Geometría y de la antigua Arquitectura, para gran perjuicio de los letrados y juiciosos Hermanos y el engaño de los ignorantes,

Y nuestro último digno Gran Maestre, su Gracia el duque de Montagu, habiendo ordenado al autor que examinase, corrigiese y elaborase según un nuevo y mejor método la Historia, Obligaciones y Reglamentos de la antigua Fraternidad, el autor ha examinado varias copias de Italia y Escocia y diversas partes de Inglaterra y de ellas (pese a que eran erróneas en muchas cosas) y a partir de otros varios archivos masónicos, ha trazado las arriba escritas nuevas Constituciones, con las Obligaciones y Reglamentos Generales. Y habiendo el autor sometido su examen y correcciones del anterior y el presente Gran Maestre Adjunto y de otros ilustrados Hermanos y también de los Maestros y Vigilantes de logias particulares a la asamblea trimestral, las entregó regularmente al mismo último Gran Maestre, duque de Montagu, para su examen, corrección y aprobación; y Su Gracia, tras el consejo de varios Hermanos, ordenó que fueran hermosamente impresas para uso de las logias, aunque no estaban todavía completamente dispuestas para imprimirse durante su Maestazgo.

Por tanto nosotros, el actual Gran Maestre de la Muy venerable y muy antigua Fraternidad de los Masones libres y aceptados, el Gran Maestre adjunto, los grandes Vigilantes, los Maestros y Vigilantes de las logias particulares (con el consentimiento de los Hermanos y Compañeros de las ciudades de

Londres y Westminster y sus alrededores) habiendo examinado estas realizaciones, nos unimos a nuestro loable predecesor en nuestra solemne aprobación, en lo que creemos firmemente que responderá al fin propuesto; una vez que todas las cosas valiosas de los antiguos archivos se han conservado, los errores en Historia y Cronología se han corregido, los hechos falsos y las palabras impropias se han omitido y el conjunto se ha reelaborado según un método nuevo y mejor.

Y ordenamos que este documento sea recibido en cada logia particular bajo nuestra Obediencia, como las únicas Constituciones de los Masones Libres y Aceptados entre nosotros, para ser leídas en la iniciación de los nuevos Hermanos, o cuando el Maestro lo crea apropiado, y para que sean examinadas por los nuevos Hermanos antes de su iniciación.

Felipe duque de Wharton, Gran Maestre.

J.T. Desaguliers, Gran Maestre Adjunto

Joshua Timson, William Hawkins, Grandes Vigilantes

Y siguen las firmas de los Maestros y Vigilantes de veinte logias particulares (entre ellas las de los antiguos Grandes Maestros Sayer y Payne y la de James Anderson, autor de este libro).

CUARTA SECCIÓN

LOS CANTICOS DE LA MASONERIA

INTRODUCCION A LOS CANTICOS

Como cuarta y última parte de las Constituciones James Anderson incluye un himnario de cuatro piezas. Vamos a reproducir aquí los textos completos de la letra, para observar fidelidad al libro de Anderson que transcribimos y comentamos; así como alguna muestra significativa de la música aducida por el propio Anderson.

Ninguna de estas canciones o himnos se acerca ni de lejos a la más importante de las piezas musicales masónicas, que sin duda es la famosísima *Flauta Mágica* de un genial compositor masón, Wolfgang Amadeus Mozart, que fue toda su vida un fiel católico; las condenas de la Iglesia contra la Masonería estaban ya formuladas en la segunda mitad del siglo XVIII pero de forma mucho menos tajante que en el XIX y envueltas en una confusión semejante a la de nuestro tiempo.

La Flauta Mágica posee una dimensión y una trama masónica evidentes, pese a lo cual muchos comentaristas muestran cierto pudor para no insistir en ello. Toda la composición mozartiana es la ambientación y el relato fantástico de una iniciación del protagonista joven en la Masonería, institución a la que se cubre de elogios y se trata con reverencia impar.

Las Canciones que se incluyen en las Constituciones de Anderson, y que son, dentro del mismo siglo XVIII, muy anteriores, pertenecen a la época primordial de la Masonería especulativa. Las dos primeras (canción del Maestro y canción del Vigilante) son obra, en cuanto a la letra, del propio Anderson y constituyen dos tediosos resúmenes de la historia masónica, es decir de la primera sección de las Constituciones. La tercera, o

Canción del Compañero, obra del Hermano Charles Delafaye, se destina a la Gran Fiesta Anual. La cuarta, o canción de los Aprendices, fue compuesta por otro Hermano, Matthieu Birkhead, para ser cantada en logia una vez solucionados por el Maestro los asuntos importantes.

Las dos canciones debidas a Anderson son farragosas y reiterativas; él creía escribir poesía pero las letras de tales cánticos son la antología de la credulidad y el aburrimiento. Las transcribimos por fidelidad al texto completo de las Constituciones y nada más.

Las dos breves canciones finales son mucho más vivas y poéticas; también más jactanciosas y exageradas. Todo el cancionero (especialmente sus dos últimas piezas) exalta el secreto masónico, que es también un motivo director para todas las partes del Libro de las Constituciones, como habrá observado el lector y comentaremos en la tercera y cuarta parte.

EL CANTO DEL MAESTRO O LA HISTORIA DE LA MASONERIA

Para ser cantado a coro cuando el Maestro dé su permiso,
sea para cantar una parte o bien la totalidad.

PARTE I

I

Adán, el primer hombre
creado con la Geometría
impresa en su mente real,
instruyó pronto a su progenie
Caín y Set, que entonces perfeccionaron
la Ciencia liberal en el Arte
de la Arquitectura a la que amaban
y comunicaron a sus descendientes.

II

Caín, una hermosa y fuerte ciudad
primero construyó, y la llamó Consagrada,
por el nombre de Enoc, su hijo mayor
que toda su raza imitó;
pero el piadoso Enoch, de las entrañas de Set,
alzó dos Columnas con poderosa habilidad
y ordenó a toda su familia
erigir verdaderas columnatas.

III

Nuestro padre Noé apareció luego
también como Masón enseñado por la divinidad
y por orden divina construyó

el Arca, que contuvo una hermosa carga;
Fue construida por auténtica Geometría
como pieza de fina Arquitectura
ayudado por sus hijos, en número de tres
que contribuyeron al gran proyecto.

IV

Así del diluvio universal nadie
se salvó fuera de los Masones y sus esposas
Y toda la Humanidad que de ellos solos
desciende, se esfuerza en la Arquitectura;
porque ellos, que se multiplican rápidamente
prontos a dispersarse para colmar la Tierra
En la ancha y precisa llanura de Shinar
dieron a la Masonería segundo nacimiento.

V

Porque la mayoría de la Humanidad fue empleada
en construir la Ciudad y la Torre;
La Logia General se alegró profundamente
por tales efectos del poder de los Masones
hasta que la vana ambición provocó
que quien les creó confundiera su plan;
Pero aunque hablaban con lenguas confusas
no olvidaron el sabio Arte.

CORO

¿Quién puede revelar el Arte Real
o cantar los secretos del canto?
Están guardados con seguridad en el corazón del Masón
y pertenecen a la antigua logia.

(Interrupción para brindar a la salud del actual Gran Maestro)

PARTE II

I

Así cuando se dispersaron de Babel
en colonias hacia climas diferentes,
todos los verdaderos Masones, que podían relatar
sus trabajos a los de tiempos posteriores,
el rey Nimrod fortificó su reino,
con castillos, torres y hermosas ciudades;
Mizraim, que empuñaba el gobierno de Egipto,
construyó allí estupendas pirámides.

II

Ni Jafet y su valiente progenie
hicieron prevalecer menos a la Masonería;
Ni Sem y quienes le sucedieron
en las bendiciones prometidas por herencia.
Porque el padre Abram trajo desde Ur
La Geometría, ciencia buena;
Que reveló sin dudarlo
a toda la descendencia de su sangre.

III

La raza de Jacob a la larga fue enseñada
a dejar el cayado del pastor;
e inducida a usar la Geometría
Mientras yacía bajo el cruel yugo del Faraón.
Hasta que se levantó Moisés, el Maestro Masón
y guió a la Santa Logia desde allí
todos los Masones expertos, a los cuales decidió
impartir su saber sorprendente.

IV

Aholiab y Bezaleel
hombres inspirados, alzaron la tienda
donde la Shekina quiso habitar
y apareció la habilidad geométrica
y cuando esos valientes Masones llenaron
Canaán, los sabios fenicios aprendieron
que las tribus de Israel eran más hábiles
en Arquitectura firme y verdadera.

V

Porque la Casa de Dagón en la ciudad de Gaza
sostenida artísticamente por dos columnas
fue derribada por los fuertes brazos de Sansón
sobre los señores filisteos a quienes destrozó.
aunque era el más bello edificio elevado
por los hijos de Canaán, no se podía comparar
con el Templo del Creador, alabado
por su gloriosa fortaleza y su hermosa estructura.

VI

Pero ahora nos detenemos un rato para brindar
a la salud de nuestro Maestro y Vigilantes;
y os avisamos que evitéis la costa
donde naufragaron la fe y la fama de Sansón
una vez que reveló sus secretos a su esposa
voló su fuerza, se domó su valor
fue entregado a crueles enemigos
y nunca fue nombrado Masón.

CORO (como en la parte anterior, pero con brindis al
Maestro y Vigilantes de la logia)

PARTE III

I

Cantamos a la antigua fama de los Masones
Cuando ochenta mil artesanos se erguían
bajo el Maestro de gran nombre
tres mil seiscientos buenos Masones
empleados por Salomón, el señor,
y también por el Maestro Masón General
Cuando la majestad de Hiram estaba en Tiro
como Salem edificada por auténticos Masones.

II

El Arte Real era entonces divino
los Artesanos aconsejados desde arriba
El Templo sobrepasó todos los trabajos
el mundo admirado lo aprobó todo
hombres ingeniosos de todo lugar
vinieron a observar el gran monumento
y cuando regresaron, empezaron a proyectar
y a imitar el grandioso estilo.

III

Al fin los griegos llegaron a conocer
la Geometría y a aprender el Arte
que el gran Pitágoras mostró
y el glorioso Euclides impartió;
el sobrecogedor Arquímedes también
y otros muchos excelentes sabios
hasta que los antiguos romanos revisaron
el Arte y comprendieron la Ciencia

(85)

One Verse of the Third Part of the Master's Song, with the Chorus, set to Music, by a Brother.

The musical score is presented in five systems, each with a vocal line and a piano accompaniment line. The lyrics are as follows:

T
H U S mightv *Eastern Kings*, and some Of *Abram's*
Race, and Monarchs good, Of *Egypt, Syria, Greece, and Rome*,
True *Architects* under-*hood*. No wonder then if *Masons* join To
celebrate those *Mason Kings*, With solemn Note and flow-*ing* Wine, Whilst
ev-*ry* Bro-*ther* jointly sings.

M

Compases de la tercera parte del Himno del Maestro incluido en las Constituciones de Anderson.

IV

Pero cuando sometieron a la orgullosa Asia
y vencieron a Egipto y a Grecia
descollaron en Arquitectura
y llevaron cuanto aprendieron a Roma;
donde el sabio Vitruvio, Maestro primordial,
de Arquitectos, mejoró las Artes
en el pacífico tiempo del gran Augusto
Cuando el Arte y los Artistas eran amados.

V

Trajeron el conocimiento desde Oriente
y cuando doblegaron a las naciones
lo extendieron al norte y al oeste
y enseñaron al mundo el arte de construir;
testigos son sus ciudadelas y torres,
para fortificar el límite de sus legiones
sus templos, palacios y mansiones
que hablan del gran proyecto masónico.

VI

Así los poderosos reyes de Oriente, y algunos
de la raza de Abram, y buenos reyes
de Egipto, Siria, Grecia y Roma,
entendieron la verdadera Arquitectura;
No debe extrañar que los Masones se unan
para celebrar a esos reyes masones
con canto solemne y vino fluente
mientras cada Hermano se une a la canción.

CORO (como al fin de las partes anteriores, pero con el
brindis en honor de los reyes, clérigos y nobles que han propa-
gado el Arte).

PARTE IV

I

¡Oh gloriosos días de los Masones sabios
sobre todo el Imperio romano, cuando
su fama resonaba hasta los cielos
y les proclamaba hombres buenos y útiles,
empleados durante épocas de esta forma
hasta que los godos, con rabia guerrera,
y brutal ignorancia, destruyeron
el trabajo de muchas edades sabias.

II

Pero cuando los godos invasores fueron conducidos
a abrazar la fe cristiana, descubrieron
la locura que trajeron sus padres
en la pérdida de la Arquitectura.
Al fin su celo por los Templos admirables
y la grandeza opulenta cuando estaban en paz,
les hicieron emplear el máximo esfuerzo
para elevar sus edificios góticos.

III

Así muchas suntuosas y elevadas construcciones
se alzaron en cada tierra cristiana;
aunque no se conformaban al estilo romano
suscitan sin embargo el respeto
ya que el rey y el Arte acordaban
en bien formadas logias, colmar
el lamentable vacío de la habilidad romana
con una nueva clase de Masonería.

IV

Esto prevaleció durante muchas épocas
Su trabajo es de estimable Arquitectura
En Inglaterra, Escocia, Irlanda, Gales
los Artesanos están muy estimados
por el rey, como Maestros de la Logia
por muchos ricos y nobles pares
Por el señor y dueño, por sacerdotes y jueces
y por todo el pueblo en todas partes.

V

Dicen los antiguos archivos masónicos
que el rey Athelstan, de sangre sajona
les otorgó una carta libre para vivir
en una alta logia, con buenas ordenanzas
sacadas de antiguos escritos por su hijo
el príncipe Edwin, Maestro General
Que reunió pronto a los Hermanos en York
y les recitó las normas en aquella logia.

VI

Desde entonces sus leyes y obligaciones hermosas
se observaron cuidadosamente en cada reinado
de las dinastías sajona, danesa y normanda
hasta que las coronas británicas se unieron;
el primer monarca de toda la isla
el sabio Jacobo, un rey masón,
fue el primer rey que resucitó el estilo
del gran Augusto: por ello cantad.

CORO (El mismo de las partes anteriores, con brindis por
los restauradores del antiguo estilo).

PARTE V

I

Así en Italia primero, el Arte
fue levantado sobre las ruinas góticas
y el gran Paladio comunicó
un estilo que los masones alabaron justamente;
Sin embargo aquí su poderoso émulo Jones
Primer arquitecto de los británicos
Construyó tan gloriosas masas de piedra
nunca igualadas desde tiempos de César.

II

El rey Carlos I, que era también Masón
con varios pares y hombres opulentos
le dio empleo junto a los auténticos Masones
hasta que empezaron las malditas guerras civiles.
Pero al restaurarse la paz y la corona
Londres fue reducido a cenizas
y por el Arte y el acuerdo de los Masones
Un Londres mejor levantó la cabeza.

III

El rey Carlos II alzó entonces
la más hermosa columna de la tierra
Fundó San Pablo, el grandioso templo
Y la Bolsa Real, con alegría y mirto;
hasta que el gran Nassau restableció el gusto
con ejemplo brillante que ha prevalecido
hasta que desde entonces el Arte se ha elevado.

IV

Que las otras naciones se jacten como quieran;
Gran Bretaña no cederá a ninguna
en verdadera Geometría y habilidad
en construir con madera, ladrillo y piedra
en arquitectura de todas clases
en sorprendentes logias, donde encontramos
a los nobles junto con los sabios
y bebemos con los Artesanos leales y amables.

V

Que todos los buenos Hermanos se alegren
y llenen su vaso con el corazón animado;
que expresen con voz agradecida
las alabanzas del Arte admirable;
que la salud de cada Hermano sea patente
ni loco ni ladrón, sino Masón auténtico
y que resuene la fama de nuestro Maestro
el noble duque de Montagu.

CORO (Como en las partes anteriores, sin brindis especial).

LA CANCION DEL VIGILANTE

Otra Historia de la Masonería.

Compuesta desde que el muy noble príncipe Felipe, duque de Wharton, fue elegido Gran Maestro.

Por el Autor (Anderson).

Para ser cantada y representada en la asamblea trimestral.

I

Dondequiera estemos solos
y todo extranjero se haya ido
En verano, otoño, invierno y primavera
empecemos a actuar, empecemos a cantar.
El poderoso Genio de la alta logia
en cada época
invitará
e inspirará al príncipe, al sacerdote, al juez
al noble y al sabio para unirse
y alimentar el gran proyecto masónico

II

Alimentar el gran proyecto
fue siempre el cuidado de los Masones
desde Adán antes del Diluvio
cuyo arte entendió el viejo Noé
y lo comunicó a Jafet, Sem y Cam
que enseñaron a su raza
a construir rápidamente
la orgullosa Babel, ciudad y torre
hasta que fue admirada demasiado
y entonces los hijos del hombre se dispersaron.

III

Pero aunque sus lenguas se confundieron,
en regiones distantes usaron su Arte
Trajeron de Shinar buenas instrucciones
para alimentar el Arte que entendían;
Por eso cantemos primero a los príncipes de las islas
luego al gran Bellus
que fijó su trono
en la antigua Asiria, donde construyó majestuosos edificios
y a las pirámides de Mizraim, entre
los otros temas de nuestra canción.

IV

Y Sem, que instiló
la útil y admirable habilidad
en las mentes de las grandes naciones
Y luego Abram, que transmitió
las lecciones de Asiria a sus hijos, que cuando
se hallaban en tierra egipcia,
por mano del Faraón
fueron duramente instruídos para ser hombres hábiles
Hasta que se levantó su gran maestro Moisés
que les liberó de sus enemigos.

V

Pero ¿quién cantará las alabanzas
de quines alzaron la Tienda?
Cantemos a los obreros fieles como el acero,
Aholiab y Bezaleel;
cantemos a Tiro y Sidón, y a los viejos fenicios.
Pero la hazaña de Sansón
no se ha olvidado jamás;

Reveló sus secretos a su mujer, que vendió
a su marido, quien por fin derribó
el templo sobre todos en la ciudad de Gaza,

VI

Pero al rey Salomón
cantaremos con notas solemnes;
que realizó por fin el gran proyecto
por riqueza, poder y arte divino
ayudado por Hiram, príncipe de Tiro
por artesanos excelentes
que entendieron
a la encantadora influencia del sabio Hiram Abif;
Ayudó a los brillantes Masones judíos
cuyas estupendas obras nadie sera capaz de recitar.

VII

A estos gloriosos reyes masones
cada agradecido Hermano canta
que elevaron al Arte hasta su cenit
e impartieron a todas las naciones
la útil habilidad; porque desde el hermoso Templo
a cada nación
y playa extranjera
marcharon los artesanos y enseñaron el Gran Proyecto
del cual los reyes, con los poderosos pares
y hombres sabios fueron observadores,

VIII

A continuación el templo de Diana
alzado en Asia Menor
y las orgullosas murallas de Babilonia, sede

de Nabucodonosor el Grande
la tumba de Mausolo, el rey cario;
con muchos edificios
de elevado estilo
en Africa y la gran Asia, cantemos;
en Grecia, en Sicilia y en Roma
que venció a esas naciones.

IX

Cantemos también a Augusto
el verdadero General Maestro
que mediante Vitruvio refinó
y extendió el gran proyecto masónico
al norte y al oeste, hasta que los antiguos bretones escogieron
al Arte Real
en todas partes.
y pudieron revelar la arquitectura romana
hasta que la furia guerrera de los sajones
destruyó la habilidad de muchas épocas.

X

Al fin el estilo gótico
prevaleció en la isla británica
cuando los masones resucitaron su gran proyecto
y se esforzaron en sus bien formadas logias
aunque no como antes en los días de Roma
cantad sin embargo los templos
de los sajones, daneses,
de los escoceses, galeses, irlandeses;
pero cantad primero
a Athelstan y el príncipe Edwin
nuestro Maestro de gran influencia..

XI

Y también a los reyes normandos
canta el Masón británico;
hasta que el estilo romano revivió allí
y cuando las coronas británicas se reunieron
bajo el sabio Jacobo, un rey Masón, que alzó
grandes masas de piedra
mediate Iñigo Jones
que emuló al sabio Paladio, justamente alabado
en Italia y en Gran Bretaña también
Por su arquitectura firme y auténtica.

XII

Y después en cada reinado
obtuvieron los Masones
con el rey, los nobles y los sabios
cuya fama resuena hasta los cielos,
excita la época presente a reunirse en logia
y revestir los mandiles
con habilidad y cuidado
para elevar el antiguo gran proyecto masónico
y revivir el proyecto de Augusto
en muchos y artísticos edificios.

XIII

Desde entonces todo el mundo canta
al Artesano y al Rey
con poesía y dulce música
resonando en completa armonía;
y con geometría en manos hábiles
tributan el merecido homenaje
sin demora

al noble duque de Wharton, nuestro Gran Maestre
que rige a los hijos del Arte, nacidos libres
por amor y amistad, mano y corazón.

CORO

¿Quién podrá repetir la alabanza
en dulces cantos poéticos
o sólida prosa, de los verdaderos Masones
cuyo Arte trasciende la visión común?
Sus secretos no han sido hasta ahora
jamás expuestos a los extraños
y serán preservados
por los Masones libres
y solamente revelados en la antigua logia;
porque se guardan en el corazón del Masón
por los Hermanos del Arte Real.

Para completar esta página se ha pensado que no sera inconveniente insertar aquí un párrafo de un antiguo archivo masónico, es decir «La Compañía de los Masones», llamados de otra forma Francmasones, de antigua fundación y buena reputación, y de reuniones afables y benevolentes mantenidas en diversas épocas y como una Fraternidad en la que se cultiva el mutuo amor, que ha frecuentado esta asamblea mutua desde el tiempo del rey Enrique V, el duodécimo año de su muy gracioso reinado. El dicho documento describe el escudo de armas que se asemejan mucho a las de la Compañía londinense de los Masones libres; se cree generalmente que esa Compañía desciende de la antigua Fraternidad y que en tiempos antiguos ningún hombre se convertía en miembro libre de esa Compañía antes de haberse iniciado en alguna logia de Masones francos y aceptados, lo que era una cualificación necesaria. Pero esta loable práctica parece haber caído en desuso desde hace mucho tiempo. Los Hermanos en los países extranjeros han descubierto también que algunas nobles y antiguas sociedades y órdenes han derivado sus Obligaciones y sus Reglamentos de los

Francmasones (que constituyen actualmente la más antigua Orden de la Tierra) y quizás todos los miembros eran originalmente miembros de la dicha antigua y poderosa cofradía. Pero esto será completamente puesto en evidencia en tiempo conveniente.⁵⁶

⁵⁶ Con esta documentación intercalada al fin del Canto del Vigilante, Anderson pretende recalcar la continuidad entre la Masonería operativa y la especulativa y establece una relación entre la Masonería y las Ordenes –sin duda se refiere a las militares– que anticipa la tesis del famoso discurso de Ramsay.

EL CANTICO DEL COMPAÑERO

Por nuestro Hermano Charles Delafaye esq.

Para cantarse y representarse en la Gran Fiesta

I

¡Salve, Masonería, tú, Arte divina!
Gloria de la Tierra, revelada por el Cielo;
que brillas con piedras preciosas
oculta a todo fuera de los ojos masones.

CORO

¿Quién puede repetir debidamente tus alabanzas
en prosa inquieta o verso flúido?

II

Como los hombres se distinguen de los brutos
Un Masón sobrepasa a los demás hombres
Porque ¿qué conocimiento escogido y raro
habita si no es en su pecho?

CORO

Su pecho silencioso y gran corazón
preserva el secreto del Arte.

III

Contra el calor ardiente y el frío penetrante
contra las fieras que rugen desde el bosque
contra los asaltos de feroces guerreros
el Arte del Masón defiende a la Humanidad

CORO

Ríndase el honor debido al Arte
del que la Humanidad recibe tal ayuda.

IV

Insignias de Estado que nutren nuestro orgullo
Distinciones turbadoras y vanas
Son apartadas por los Masones;
Los hijos del Arte, nacidos libres, desprecian
tales juguetes.

CORO

Ennoblecidos por el nombre que llevan
distinguidos por el emblema que portan.

V

Dulce Compañía, libre de la envidia;
Amical intercambio de la Hermandad;
Sea la logia un cemento perdurable
que se ha mantenido firmemente a través de las edades.

CORO

Una logia, construída así en las edades pasadas
Ha perdurado y siempre perdurará.

VI

Hágase justicia en nuestras canciones
a quienes han enriquecido al Arte;

desde Jabal a Burlington
y lleve una parte cada Hermano.

CORO

Que perviva la salud de los nobles Masones
y resuene su alabanza en la elevada logia.

EL CANTICO DEL APRENDIZ INICIADO

Por nuestro finado Hermano
el señor Matthieu Birkhead
Para ser entonado cuando todos los asuntos graves
han sido solventados, con permiso del Maestro

I

Preparémonos,
nosotros, Hermanos que estamos
reunidos en ocasión alegre;
bebamos, riamos y cantemos
pues nuestro vino tiene un resorte
aquí está la salud de los Masones aceptados.

II

El mundo se esfuerza
en conocer nuestros secretos
pero dejémosles admirar y contemplar
porque jamás podrán adivinar
la Palabra ni el Signo
de un Masón libre y aceptado.

III

Es esto y es aquello
no pueden decir qué;
por qué tantos grandes hombres de la nación
revisten sus mandiles
para hacerse unos
con el libre y aceptado Masón.

IV

Grandes reyes, duques y señores
han depuesto sus espadas
para honrar nuestros misterios
y nunca se avergüenzan
de oír cómo se les llama
con el Masón libre y aceptado.

V

El orgullo de antigüedad
tenemos de nuestro lado;
y esto sitúa a los hombres en su lugar
Nada hay sino lo que es bueno
para que lo entienda
un Masón libre y aceptado.

VI

Unámonos mano sobre mano
Afirmémonos unos sobre los otros,
Alegrémonos y mostremos rostros brillantes
porque ¿qué mortal puede jactarse
de tan noble brindis
como un libre y aceptado Masón?.

APROBACION FINAL

Londres 17 de enero de 1723

En la tenida trimestral (de la Gran Logia) este libro, que fue emprendido por orden de su Gracia el duque de Montagu, nuestro último Gran Maestre, habiendo sido aprobado en manuscrito por la Gran Logia, fue presentado impreso y aprobado por la Sociedad. Por lo cual ordenamos que el mismo sea publicado y recomendado para uso de las logias.

Felipe duque de Wharton, Gran Maestre
J.T. Desaguliers, Gran Maestre Adjunto

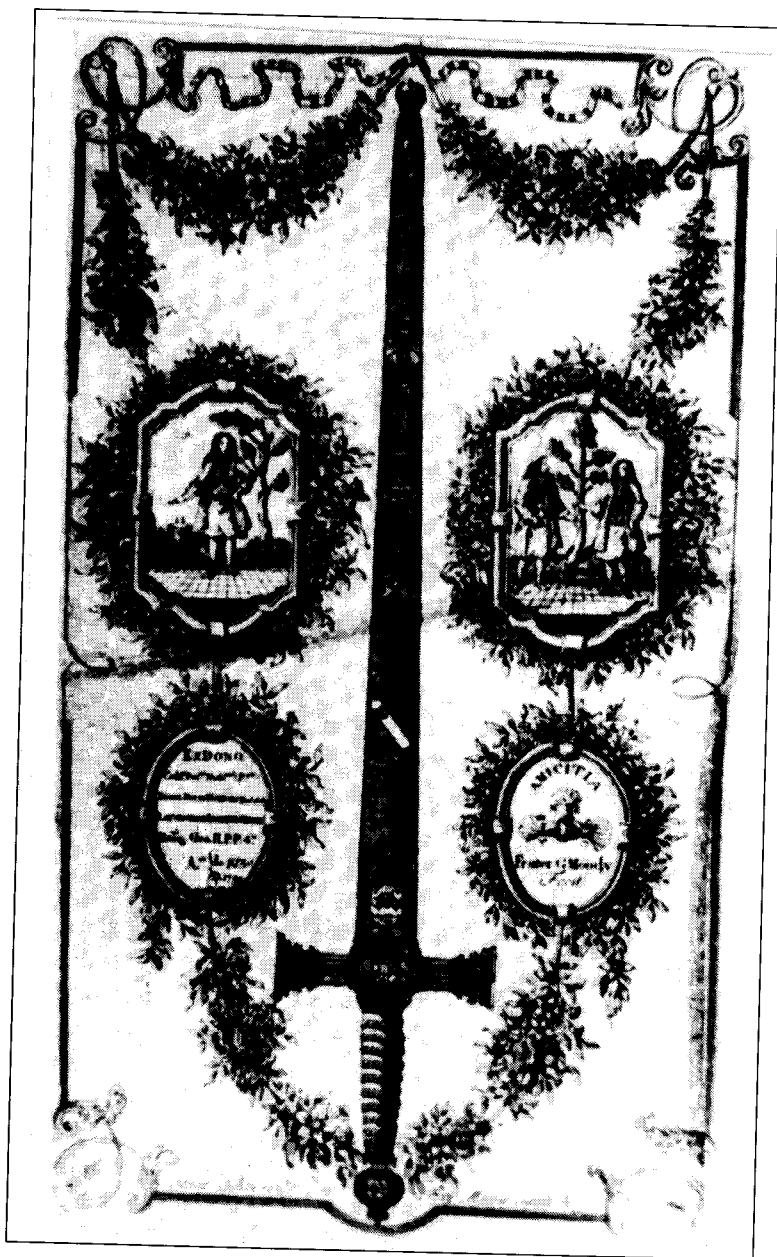
FINIS

TERCERA PARTE

LOS RITUALES VIGENTES DE LA MASONERIA DEL ARTE REAL

INTRODUCCION A LOS RITUALES DEL ARTE REAL

Debo recalcar que este libro no es una historia completa de la Masonería sino una presentación de sus orígenes y de sus documentos primordiales que además siguen vigentes en la principal de las obediencias masónicas, en la que están inscritos, o dependen, la gran mayoría de los masones de todo el mundo; la Gran Logia de Inglaterra, de la que son satélites las Grandes Logias con su vastísima red de centros y afiliados. Las obediencias masónicas son múltiples y variopintas; algunas rozan lo estrambótico y sólo tienen de auténtica masonería el nombre. Sin embargo las obediencias principales son dos; el conjunto de Grandes Logias, cuyo centro es la Gran Logia Unida de Inglaterra; y el conjunto de los Grandes Orientes. Según los autorizados datos del gran especialista y exegeta (católico ex-anglicano) de la Masonería, Walton Hannah, la constelación de la Gran Logia Unida de Inglaterra debe de contar cuando se escribe este libro con unos siete millones de miembros, agrupados en logias de las que unas diez mil están bajo la jurisdicción de la Gran Logia de Inglaterra; como los masones se reclutan



La Espada de Estado de la Gran Logia de Inglaterra, que había pertenecido al rey Gustavo Adolfo de Suecia (según Lennhoff).

entre los sectores más influyentes de la sociedad, bastan esas cifras para sugerir el enorme influjo de la Hermandad en la vida actual de Occidente, donde viven la gran mayoría de ellos; porque como es sabido la solidaridad masónica, que es innegable, no se refiere sólo a la caridad y ayuda mutua material entre los miembros sino también al intento de monopolizar con la ayuda de todos ellos los cargos y posiciones más importantes en la vida política, social, económica, informativa y cultural, aunque la revelación de los correspondientes detalles no es objeto de este libro. Esta constelación de las Grandes Logias acepta con mayor o menor entusiasmo los documentos primordiales que presentamos en este libro, cuyo conjunto se traduce y publica por vez primera en lengua española. Las Grandes Logias admiten la idea del Gran Arquitecto del Universo en sentido difuso o deísta; consideran a todas las religiones como equivalentes desde el punto de vista masónico y como compatibles con la Masonería; y utilizan, con variantes accidentales, los rituales que vamos a ofrecer en esta tercera parte.

GRANDES ORIENTES FRENTE A GRANDES LOGIAS

No así la otra gran familia masónica, la de los Grandes Orientes, que no tiene una orientación primordial en la Masonería especulativa británica sino en la continental europea, se fundó algún tiempo después que la Gran Logia de Londres y aunque durante el siglo XVIII siguió una vía relativamente paralela a la Masonería inglesa se fue bifurcando de ella en el siglo XIX y aparentemente está divorciada de ella en el siglo XX. Si tomamos como modelo de esta familia al Gran Oriente más importante, que es sin duda el de Francia, para cuya historia contamos con un estudio magistral, el de Pierre Chevallier⁵⁷

⁵⁷ Pierre Chevallier, *Histoire de la francmaçonnerie française*, tres vols Paris, Fayard, desde 1974.

veremos que el Gran Oriente alentó al movimiento ilustrado, preparó activamente la Revolución de 1789, fue instrumentado luego por los Bonaparte según la pauta de la instrumentación de la Gran Logia por el imperialismo británico, se radicalizó hacia la izquierda y la extrema izquierda hasta el punto que confirió al anarquismo y a la Comuna de París un fuerte tinte masónico, vertebró los estertores revolucionarios de todo el siglo XIX, sobre todo el de 1848; declaró la cruzada anticlerical contra la Iglesia católica desde la primera mitad del siglo XIX hasta nuestros días, con apogeo en las últimas décadas del XIX y primeras del XX; rechazó solemnemente en 1877 la idea de Dios como Gran Arquitecto del Universo, lo que motivó una gran ruptura con las Grandes Logias que mantienen esa idea aunque más simbólica que activa; y en el siglo XX ha pasado por una fase aguda radical y ahora se encuentra identificado con la Internacional Socialista, según el libro esencialísimo de Jacques Mitterrand, socialista y masón, que por decir eso mismo con demasiada claridad ha sido sospechosamente retirado de las librerías.⁵⁸ Con diversos matices éstas son también las líneas generales que pueden aplicarse a los Grandes Orientes, aunque el lector que desee una exposición más completa de la historia masónica general puede verla en mi libro de 1990 *Misterios de la Historia* (Planeta) que ya ha superado las seis ediciones.

No conozco la afiliación a los Grandes Orientes que seguramente es muy considerable aunque menor que el conjunto de Grandes Logias. También coincido con la mayoría de los autores serios, masones o no, que no subrayan demasiado la fractura entre las Grandes Logias y los Grandes Orientes por motivos dogmáticos; porque el Gran Arquitecto no le importa demasiado a las Grandes Logias, aunque digan que sí, y un masón de cualquier obediencia es reconocido y recibido como masón auténtico por cualquier otra obediencia en cualquier parte del mundo. Las Constituciones de Anderson son reconocidas como

⁵⁸ Cfr. Jacques Mitterrand, *La politique des francmaçons*, Paris, Roblot 1973.

texto masónico primordial y vigente (al menos simbólicamente) no sólo por las Grandes Logias sino también por los Grandes Orientes e incluso por algunas de las Masonerías estrambóticas a que me acabo de referir; los Rituales, que presento en esta tercera parte, son los propios de la Gran Logia Unida de Inglaterra, aunque según me comunican amigos masones británicos y no británicos (sin cuya ayuda y orientación no hubiese podido yo ni abordar este libro) se reconocen y observan también en el ámbito de otras Grandes Logias, para todas las cuales la Gran Logia de Inglaterra es, como ella misma se declaró, origen y madre de toda la Masonería universal.

ORIGEN, DESARROLLO Y FIJACION DE LOS RITUALES: EL PRIMER SECRETO

Recuerde el lector lo que dije en la primera parte de este libro sobre el momento en que se empiezan a fijar los Rituales de la Masonería. Todo el mundo está de acuerdo en que los rituales, en su forma originaria, provienen de las logias operativas medievales, que a su vez conservaban más o menos confusamente tradiciones antiquísimas, profesionales, cristianas, mistericas y gnósticas. El desarrollo de los rituales siguió, naturalmente, un oscuro camino paralelo al desarrollo de la Masonería medieval; y durante la plenitud de la Edad Media recibieron el poso oriental y el toque templario, que luego ha revivido de muchas maneras virtualmente imposibles de detectar aunque no de sospechar. Los manuscritos antiguos de la Masonería, a los que ya hemos aludido, conservan restos y fragmentos de los rituales pero fue en el siglo XVII como también indiqué —de acuerdo con Paul Naudon— cuando la Masonería operativa entraba en trance agónico, el momento en que algunos masones especialmente amantes de la tradición del Arte decidieron fijar los rituales antiguos, que llegaron desgarrados, dispersos e interpolados hasta los momentos originales de la Masonería especulativa.

Algo parecido se hizo entonces con las Constituciones y Obligaciones antiguas, lo que facilitó muchísimo el trabajo compilador y la reelaboración de Anderson y sus compañeros de la comisión que le ayudó a redactar lo que hoy llamamos Constituciones. Sin embargo con los Rituales no se intentó un esfuerzo semejante. Más aún, los Rituales masónicos no se imprimieron –siempre de forma clandestina o irregular– hasta el siglo XIX (muy excepcionalmente) y sobre todo hasta bien entrado el siglo XX: hasta entonces se fueron conservando y modificando en copias manuscritas o por transmisión oral, lo que indudablemente favorecía las interpolaciones y corrupciones de los textos. ¿Por qué?

Muy sencillo; porque en las Constituciones de Anderson, como recordará el lector, se alude varias veces a que «lo que sigue no puede explicarse aquí» o bien «lo que se dice o sucede ahora no puede ponerse por escrito» y lo que debía decirse o sucedía en esos momentos está circunstanciadamente descrito y explicado en los rituales, que constituyen por tanto la parte formal del que hemos llamado primer secreto masónico o secreto ritual e íntimo. Este primer secreto contiene, por tanto, dos aspectos; uno formal –los textos, los contextos, el ambiente de los ritos– y otro material y variable, es decir el contenido de las discusiones y debates anteriores o posteriores a las «tenidas», convenciones o asambleas, un tiempo que también es masónico y se desarrolla en períodos acotados por los textos constitucionales, como hemos visto especialmente en los Reglamentos y los cánticos que se incluyen en las Constituciones. En este segundo aspecto se incluye toda la historia de la acción masónica; la constante actitud de las Grandes Logias en favor del imperialismo británico e incluso la política económica británica en los siglos XVIII al XX: la conjunción masónica de los líderes independentistas y masones de Hispanoamérica contra el dominio español que acabó sustituido por el dominio británico; y en el campo de los Grandes Orientes, las campañas contra la Iglesia católica en nombre de la libertad y la cultura, la cruzada liberal radical del siglo XIX contra los Estados Pontificios, las constantes masónicas de la España contemporánea, desde la

revolución de Riego en 1820 hasta el asalto de la segunda República contra la Iglesia. Estos secretos masónicos de contenido se han ido revelando documentalmente (como ha hecho la profesora Gómez Molleda en su reciente libro sobre la Masonería en la segunda República) pero muchas actuaciones siguen aún en el misterio y la mentira.

LA INFLUENCIA ESCOCESA EN LOS RITUALES INGLESES

Como vimos en la primera parte, la Masonería operativa había alcanzado en Escocia durante la Edad Moderna un extraordinario desarrollo y una plenitud institucional superior a la de Inglaterra, con un Gran Maestrazgo vinculado a una gran familia de la nobleza. A la muerte de Isabel de Inglaterra cuando empezaba el siglo XVII la dinastía de los Estuardo empezó su reinado en toda la Gran Bretaña y en 1649, tras su derrota frente a la revolución puritana y parlamentaria, el rey Carlos I fue ejecutado. Su viuda Enriqueta de Francia fue muy bien acogida por Luis XIV que le instaló una corte en Saint Germain-en-Laye donde afluyeron muchos nobles y caballeros escoceses, que para encubrir sus conspiraciones de reivindicación dinástica crearon una logia masónica en el año 1688. Este fue el origen de la moderna masonería escocesa, que se extendió en Gran Bretaña con la restauración de los Estuardos y volvió en las islas y en Europa a la actividad conspiratoria tras la definitiva expulsión de los Estuardos por la Gloriosa Revolución de 1688, cuando la Corona protestante se instaló en Inglaterra y se consolidó en el Reino Unido con la dinastía de los Hannover en el siglo XVIII. Los Estuardos siguieron conspirando desde sus logias europeas en favor del retorno que no se lograría jamás.

La Masonería escocesa se regía por un rito diferente, el rito escocés, desplegado no en dos grados como el de la Gran Logia de Londres sino en treinta y tres grados, cuyo establecimiento

se atribuye al caballero Ramsay aunque éste fue más bien su gran divulgador. La Masonería escocesa ejerció una gran influencia en la gestación de la nueva Masonería francesa y continental que luego se dividió en Grandes Logias y Grandes Orientes. Quien se interese por este capítulo de historia masónica, que cae fuera del alcance de este libro, puede consultar la obra clásica de Albert Lantoiné, *Le Rite Ecossais*⁵⁹ El rito escocés se nutre de elementos caballerescos y simbólicos y deja entrever una fuerte influencia de la tradición templaria en su configuración.

Pero el rito escocés no influyó solamente en Europa continental sino también en la propia Masonería inglesa, cuyo estudio documental es el objeto de este libro. Apenas se habían publicado las Constituciones de Anderson cuando la Gran Logia de Londres, que hasta entonces sólo reconocía dos grados masónicos –el de Aprendiz iniciado y el de Compañero– (ya que el Maestro era un cargo para la presidencia de la Logia pero no un grado) instituyó el grado de Maestro como escalón superior para la Masonería especulativa (según Paul Naudon)⁶⁰ y para ello desdobló el ritual del Compañero en dos; ésta es una de las referencias que poseemos de los primeros rituales especulativos sobre los que las Constituciones de Anderson nada nos dicen.

La influencia oriental y templaria de la Masonería escocesa se trasluce en algunos de sus grados; el 15, Caballero de Oriente; el 16, Príncipe de Jerusalén; el 17, Príncipe de Oriente y de Occidente; el 27, Soberano comendador del Temple; el 28, Caballero del Sol; el 30, gran Caballero Kadosch o de la Venganza. Pero la Masonería inglesa recibió de la escocesa, además del grado de Maestro como tercero del Arte (The Craft) un plano nuevo de la Masonería, que se llamó Arco Real (Royal Arch) en los grados 13 y 22 del rito escocés y constituye en la

⁵⁹ Paris, Slaktine, 1982.

⁶⁰ Naudon, op. cit. p. 288.

Masonería inglesa un nuevo plano, el Arco Real, que consiste en el grado cuarto cuya existencia ignoran muchos masones y que como veremos va a brindarnos un elemento esencial de nuestro análisis sobre los secretos masónicos.

DISPUTA Y REUNIFICACION DE ANTIGUOS Y MODERNOS

La disputa entre Antiguos y Modernos es una pauta constante de la controversia que tuvo lugar en el siglo XVIII entre los pensadores tradicionales y los innovadores transformados por el racionalismo y la Ilustración. Pero esta controversia tuvo también una importante versión masónica en Inglaterra.

La implantación de la Gran Logia de Londres a partir de cuatro logias operativas dominadas por masones aceptados, es decir no profesionales, en 1717 no fue reconocida sin más por el resto de los masones ingleses. En 1751 el conjunto de los enemigos de esta Gran Logia especulativa, deseosos de preservar con mayor fidelidad las tradiciones del Arte, constituyeron la Gran Logia de los Masones aceptados y Libres de acuerdo con las antiguas instituciones (Naudon) que pronto fueron conocidos como «logia de los Antiguos» o «Antients» en contraposición con la «logia de los Modernos», es decir la Gran Logia de Londres. Los Antiguos reprochaban a los Modernos la sistemática descristianización de sus rituales, de los que fue desapareciendo toda referencia a Cristo, que se conservaba en cambio dentro de los rituales antiguos. Los Antiguos recibieron el importante refuerzo de la Gran Logia de Escocia, creada en 1736 por masones estuardianos y católicos. Sin embargo la Gran Logia de Londres consiguió poco a poco imponerse gracias a la influencia de los magnates que se fueron adhiriendo a ella y fueron elevados, desde el principio, a la dignidad de Grandes Maestres. La protección real se inclinó decididamente por la Gran Logia de Londres y en 1815 (según Naudon) se

produjo por fin, en el clima de euforia nacional británica por la victoria contra Napoleón, la reconciliación y reunificación de Antiguos y Modernos en la Gran Logia Unida de Inglaterra, que persiste hasta hoy y que recabó la antigüedad de la Gran Logia de Londres, es decir el año fundacional de la Masonería Especulativa en 1717.

LAS FUENTES DE LOS RITUALES

Vamos a ofrecer a continuación los textos completos de los Rituales de la Gran Logia Unida de Inglaterra, que fueron compuestos después de la reconciliación y unión de Antiguos y Modernos en 1815. Los Rituales no han sido jamás publicados en España.

Debo los textos de los rituales ingleses que he utilizado para la traducción a varios amigos ingleses y españoles, muy interesados y documentados en el estudio de la Masonería, algunos de los cuales son miembros de ella con entera buena fe y gran libertad de espíritu. Los rituales se publicaron en ediciones muy restringidas a partir de 1865 (el «Claret») para el Arte y 1866 (el mismo «Claret» para el Arco Real que es un plano masónico diferente). Los tres rituales del Arte más conocidos y fiables son el «Emulation» el «Stability» y el «Oxford». De las dos primeras denominaciones no existe ritual para el Arco Real, sí en la de Oxford.

Estos rituales (que se pueden encontrar con cierto esfuerzo en librerías especializadas de Londres y nunca fuera de Londres) no son oficiales, no pueden introducirse en las logias, se imprimen «ad instar manuscripti» y están plagados de abreviaturas crípticas para evitar su «profanación» por lectores ajenos a la Masonería, pero con claves tan ingenuas que han sido fácilmente descifradas por los expertos no masones, y en concreto por el más importante de todos, Walton Hannh, en su libro

Darkness visible que ya hemos citado y causó una tremenda conmoción en Inglaterra cuando se publicó por primera vez en 1952 con las claves descifradas y la transcripción completa de los rituales. Pese a las innumerables ediciones de este libro trascendental me resulta muy sospechoso, repito, que el masonólogo y masómano jesuíta J.A. Ferrer Benimeli no se haya dignado incluirle en sus nutridas bibliografías masónicas. Sí que cita numerosos rituales (sobre todo del rito escocés) indiscriminadamente, aduce muchos textos deleznable y acriticos y desde luego ninguna versión española completa y fiable de los rituales del Arte y del Arco Real. Pero lo que más me preocupa es su omisión de toda referencia al libro de Walton Hannah porque estoy seguro de que no lo desconoce.

Los rituales se abren con una somera descripción de la logia, seguida por la de los signos de reconocimiento para los tres grados. A continuación se detalla, en forma de diálogo, (alguien le ha calificado de «catecismo»), la descripción de ceremonias y lecturas histórico-simbólicas, el desarrollo de las tenidas.

En mi traducción seguiré los textos indicados con espíritu ecléctico, sobre la base de los publicados o transcritos en el siglo XIX; el lector me perdonará que no me refiera a esos rituales más que genéricamente con el fin de cubrir a mis amigos que me han facilitado su lectura en colecciones particulares y bibliotecas públicas, además de los que he podido adquirir en algunas librerías de Londres. Acudiré siempre a la interpretación de Walton Hannah en caso de duda y para resolver los jeroglíficos que, con toda consideración, me parecen un secreto de crucigrama, no así el resto de los secretos masónicos que trato de desentrañar en este libro con apoyo en los textos originales masónicos. Acompañan al texto varias ilustraciones que me parecen esenciales como detallaré en cada caso. Explicaré en las notas a pie de página mis comentarios en relación con el análisis histórico y la formulación y prueba de los tres secretos. Y volveré sistemáticamente sobre el problema de los secretos en la introducción al Arco Real y en el epílogo del libro donde expongo mis conclusiones.

Como en las partes anteriores cuando un título o subtítulo va entre paréntesis se debe a mi deseo de clarificar el texto; si no lleva paréntesis corresponde al original masónico. Todo lo que viene a continuación en el texto principal de esta tercera parte está tomado de los rituales masónicos citados, una vez expresados los preliminares que también se toman de fuentes masónicas diversas.

Los rituales masónicos de la Gran Logia no se han publicado nunca en España pero, además de Inglaterra, hay ediciones en otros países de Europa. Así el ritual Emulation se tradujo al italiano y se publicó en 1976 en Roma por las ediciones Erasmo de Goi. La revista «30 Giorni» (VII n.74 de 1993 p. 14) reproduce un fragmento del juramento del aprendiz (que atribuye al grado de Maestro) descifrado por el profesor Aldo Mola, pero no alude a desciframientos muy anteriores como el de Walton Hannah que tomo para esta versión española.

PRIMERA SECCIÓN:

PRELIMINARES ⁶¹

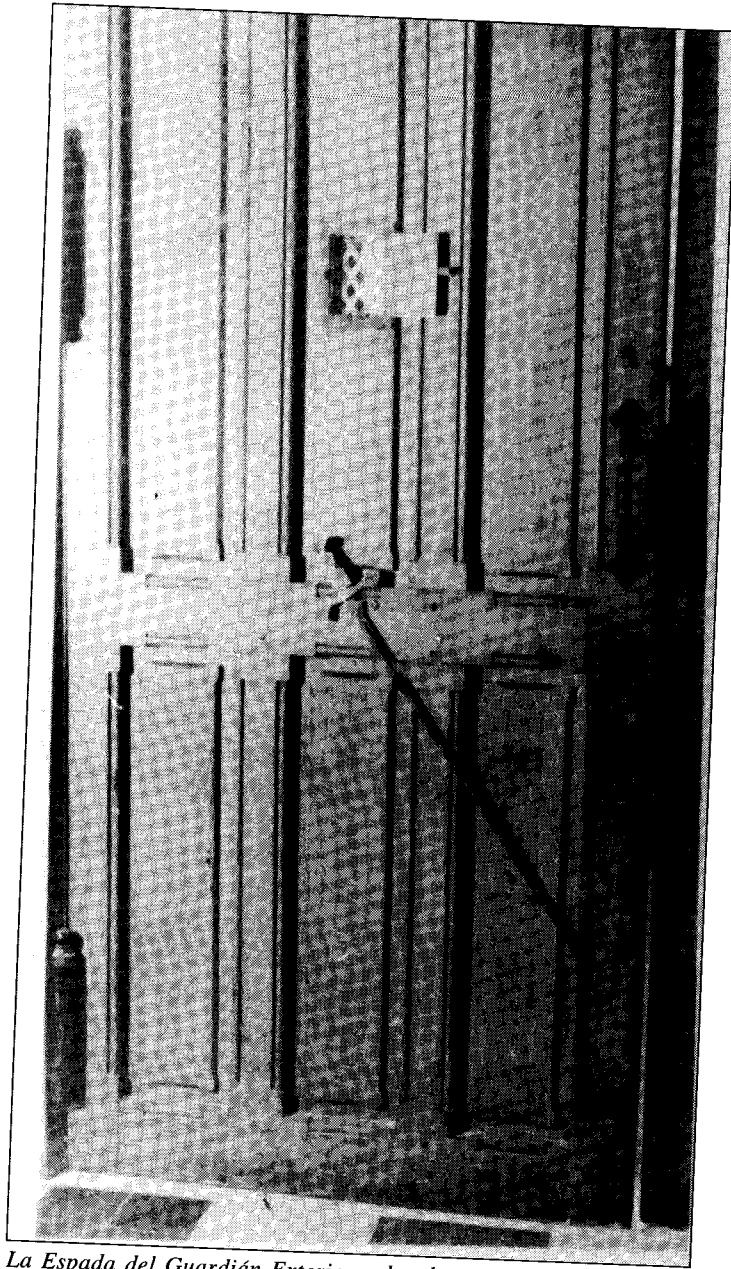
⁶¹ Estos preliminares que forman parte de los rituales masónicos en forma muy variable están inspirados en la exposición de Walton Hannah, op. cit. p. 80 de la edición fechada en marzo de 1988.

LA INSTALACION DE UNA LOGIA

En el curso del ritual y especialmente en la explicación de la Plancha de Trazar se ofrecen detalles sobre la disposición de la logia que sin embargo conviene resumir en este momento según las indicaciones de Hannah y Mackey en sus obras citadas.

Debe procurarse que la logia esté formada por dos habitaciones en forma de cubo; pero puede utilizarse cualquier forma de habitación, preferentemente oblonga y orientada de Oriente a Occidente, aunque, si no es así, la plataforma o estrado se considera como el Oriente simbólico de la logia.

De la puerta exterior se pasa a un vestíbulo al que se abre la puerta de la logia en la esquina (real o simbólica) del noroeste. Los miembros de la logia toman asiento en filas que discurren junto a las paredes del norte, sur y oeste. El lugar de honor corresponde al este (Oriente) donde toman asiento los antiguos venerables maestros o presidentes de la logia. El suelo está ajedrezado en cuadrados blancos y negros ribeteados en forma dentada; no hace falta que el suelo sea embaldosado de esta forma, que puede sustituirse por una alfombra con esa configuración. Del techo de la logia, en su centro, pende un emblema con la letra G, que procede de la Masonería operativa y que según el ritual del segundo grado significa la primera letra inglesa del nombre de Dios, God, aunque otros masones, tal vez mejor fundados, creen que la G es una reminiscencia pitagórica que se



La Espada del Guardián Exterior sobre la puerta cerrada de una logia.

interpreta hoy como la inicial de «Geometría», como sugiere el mismo ritual.⁶²

Sobre el estrado se coloca, en el centro, la cátedra (de estilo jónico) del Venerable Maestro, presidente de la logia, que tiene delante un pedestal bajo en forma de columna jónica con el emblema del Maestro –la escuadra– grabado delante. Sobre el pedestal descansa un cojín en que se halla una Biblia (Ley Sagrada) junto a una escuadra y un compás, una y otro de plata o plateados; un mallete o martillo de desbastar, una tabla de resonancia (sounding board) una caja de herramientas y una columna jónica. La escuadra y el compás son símbolos del equilibrio y la rectitud.

Enfrente del Venerable Maestro, al lado de Occidente, se sitúa el Primer Vigilante con su cátedra y pedestal de estilo dórico, ornado por el emblema del nivel (que significa la igualdad) . Sobre su pedestal, dispuesto de forma semejante al del Venerable Maestro descansa el nivel (que como los emblemas del Maestro se considera como Joya masónica) y al lado del pedestal, suspendida de un trípode, está la piedra sillar, un bloque cúbico pulimentado y perfecto. El Primer Vigilante dispone también de un mallete, una tabla de resonancia y una columna, en este caso dórica. La cátedra del Segundo Vigilante se sitúa al centro del lado sur, es de orden corintio como su correspondiente columna, sobre la que descansa la piedra sin desbastar , además del mallete y la tabla de resonancia; la repetición de instrumentos simbólicos se debe a que los dos Vigilantes pueden sustituir al Maestro en caso de ausencia. Junto a cada uno de los tres pedestales hay un candelero con vela de cera, sustituida hoy prosaicamente a veces por una lámpara eléctrica. Las columnas de los tres principales dignatarios varían de posición según la logia esté abierta o cerrada.

⁶² Me parece muy fiable y útil, aunque no penetra en el triple secreto masónico, el libro de R.W. Mackey *Simbolismo masónico* (México, Diana, 1981).

El lugar de honor en la Masonería es la izquierda; por eso el Venerable Maestro anterior se sitúa sobre el estrado del Oriente a la izquierda del Venerable Maestro actual, que tiene a su derecha al dignatario que se denomina en los rituales de la Gran Logia de Inglaterra Primer Diácono (Senior Deacon), término que en la tradición escocesa indicaba también al jefe o capataz de un conjunto de artesanos. El Segundo Diácono tiene su sitio a la derecha del Primer Vigilante. Existen dos Guardianes con espadas; el Interior, junto a la puerta de la logia; el Exterior o Tyler, a quien los rituales conceden especial preponderancia, vigila en la ante-logia con su espada desnuda correspondiente.

Todos los instrumentos masónicos son símbolos tomados del antiguo Arte de la construcción, que incluso durante la época de la Masonería operativa alcanzaban una interpretación moral o espiritual, que se hizo exclusiva cuando se impuso la Masonería especulativa. Al transcribir los rituales se irán explicando muchos de estos símbolos, que el lector interesado puede recorrer en la citada obra de Mackey y por lo demás se interpretan de manera obvia.

El indumento más característico de la Masonería es el mandil, que recuerda al que revestían los canteros, albañiles y constructores de la antigüedad (y que se ha conservado en el peto de muchos operarios actuales de la piedra). El mandil del Aprendiz es de piel de cordero sencilla; el del Compañero se adorna con dos rosetas azules en cada esquina inferior; el del Maestro, mucho más complicado, ostenta bordados en azul, lleva una doble caída rematada en placas metálicas como las antiguas armaduras; y se adorna con una tercera roseta. Los demás Maestros portan una T invertida en lugar de las rosetas; la letra T (la tau griega) es de origen pitagórico según Mackey. Las joyas o emblemas masónicos que figuran sobre los cojines de los dignatarios campean también sobre el pecho de cada uno como colgantes enhebrados a cintas de seda azul. Los dignatarios, y en lo posible todos los miembros de la logia, portan guantes blancos; el Maestro y los Vigilantes se protegen además con guanteletes azules. Los guantes eran, como el mandil,

parte del vestuario profesional de los masones operativos y simbolizan las manos limpias.

A cada uno de los tres grados primordiales corresponde una Tabla de Signos (también llamada Plancha de Trazar) que se exhibe en la logia cuando ésta dedica la sesión en todo o en parte a uno de los grados. Las Tablas se utilizaban para los esquemas de la construcción; ahora reúnen varios símbolos masónicos y se reproducen como ilustraciones en este libro.

Los rituales suelen concretar a continuación las descripciones crípticas de los signos de reconocimiento y las palabras de paso. Pero en el desarrollo de los propios rituales se incluye, como veremos, esa descripción de manera clara por lo que la omitimos aquí para no incurrir en reiteraciones.⁶³

Hay numerosas variantes de los signos o señales. La posición previa consiste en adelantar algo el pie izquierdo y colocar el derecho sobre el izquierdo en forma de T (tau). Los toques rituales son tres para el Aprendiz, uno, pausa dos para el Compañero y dos pausa uno para el Maestro.

⁶³ Además de los contactos de manos existen muchos más signos que se resumen en aludir a algún rasgo o frase de los rituales que sólo los masones conocen. «Cuántos años tiene tu madre» equivale a preguntar por la logia del otro. Puede cruzarse el vaso ante la garganta cuando se bebe. Hoy es muy corriente llevar desabrochado o cortado el botón de la manga en la chaqueta; o formar triángulo con los dedos.

SEGUNDA SECCIÓN:

*LOS RITUALES DEL ARTE: LOS TRES PRIMEROS
GRADOS*

LA APERTURA DE LA LOGIA PARA EL PRIMER GRADO

Una vez reunidos los miembros de la logia suele entonarse uno de los himnos masónicos. El Venerable Maestro (V.M.) da un solo golpe de mallete, que repiten el Primer Vigilante (P.V.) y el Segundo (S.V.) Los rituales se desarrollan en forma de catecismo por preguntas y respuestas, aunque se intercalan lecturas y consideraciones de diversas clases.

V.M. Hermanos, ayudadme a abrir la logia.
(Se levantan todos)

V.M. (Llama por su nombre al segundo Vigilante: Hermano X, ¿cuál es el primer cuidado de todo Masón?

S.V. Comprobar si la logia está adecuadamente cerrada.

V.M. Haced que así sea.

S.V. (al Guardián Interior, G.I., por su nombre: Hermano X, mirad si la logia está adecuadamente cerrada.
(El G.I llega a la puerta interior, golpea una vez y recibe igual respuesta del Guardián Exterior (Tyler) que vigila en la antelogia.

G.I. (al S.V.) Hermano, la logia está adecuadamente cerrada.

V.M. (al Primer Vigilante). Hermano X, ¿cuál es el siguiente cuidado?

- P.V. Comprobar que sólo se hallan presentes quienes son Masones.
- V.M. Al orden, Hermanos, en el Primer Grado.
(Todos dan el paso ritual y comunican la señal del Primer Grado).
- V.M. Hermano Segundo Vigilante, ¿Cuántos cargos principales hay en la logia?
- S.V. Tres: el Venerable Maestro y los Vigilantes Primero y Segundo.
- V.M. Hermano Primer Vigilante: ¿cuántos cargos subordinados hay?
- P.V. Tres, además del Tyler o Guardián Exterior: es decir el Primer y Segundo Diáconos y el Guardián Interior.
- V.M. (al Segundo Vigilante) ¿La situación del Guardián Exterior?
- S.V. Por fuera de la puerta de la logia.
- V.M. ¿Su deber?
- S.V. Estar armado con una espada desnuda, para mantener fuera a todos los intrusos y cobardes para la Masonería, y para comprobar que todos los candidatos están preparados adecuadamente.
- V.M. (al Primer Vigilante) ¿La situación del Guardián Interior?
- P.V. Dentro, junto a la entrada de la logia.
- V.M. ¿Su deber?

- P.V. Admitir a los Masones a prueba, recibir a los candidatos en la forma debida y obedecer las órdenes del Segundo Vigilante.
- V.M. (al segundo Vigilante) ¿La situación del segundo Diácono?
- S.M. A la derecha del Primer Vigilante.
- V.M. ¿Su deber?
- S.V. Llevar todos los mensajes y comunicaciones del Venerable Maestro del Primer al Segundo Vigilante y comprobar que son puntualmente obedecidos.
- V.M. ¿La situación del Primer Diácono?
- P.V. A la derecha del Venerable Maestro.
- V.M. ¿Su deber?
- P.V. Llevar todos los mensajes y órdenes del Venerable Maestro al Primer Vigilante y esperar el regreso del Segundo Diácono.
- V.M. Hermano Segundo Diácono, vuestro lugar en la logia.
- S.V. En el Sur.
- V.M. ¿Por qué estáis situado allí?
- S.V. Para marcar al sol en el meridiano, para llamar a los Hermanos desde el trabajo al recreo, y del recreo al descanso, de forma que el resultado sea provecho y placer.
- V.M. Hermano Primer Vigilante, vuestro lugar en la logia.
- S.V. En el Oeste.

- V.M. ¿Por qué estáis situado allí?
- S.V. Para marcar el sol poniente, para cerrar la logia a orden del Venerable Maestro, después de comprobar que cada Hermano ha cumplido con su deber.
- V.M. (al P.V. o Maestro precedente) ¿El lugar del Maestro?
- P.V. o Maestro anterior: Donde el sol se levanta en el Este, para abrir y vitalizar el día, así el Venerable Maestro se coloca en el Oriente para abrir la logia, emplear e instruir a los Hermanos en Francmasonería.
- V.M. Habiendo sido debidamente formada la logia, la declaro abierta; invoquemos la ayuda del Gran Arquitecto del Universo en todas nuestras empresas para que nuestros trabajos, empezados así en orden, se continúen en paz y se cierren en armonía.
- M.I.A. (Maestro inmediatamente anterior) Así pueda ser (Una especie de amén que puede cantarse con acompañamiento de órgano).
- V.M. Hermanos, en el nombre del Gran Arquitecto del Universo declaro la logia debidamente abierta. (Los Hermanos cierran la señal) a los efectos de la Francmasonería en el Primer Grado.

(El V.M. da los toques del Primer Grado que son repetidos por el P.V. al alzar su columna y por el S.V. al bajarla. El Guardián Interior va a la puerta y da los mismos golpes a los que responde desde fuera el Guardián Exterior. El M.I.A. abre el libro de la Ley Sagrada y dispone la Escuadra y el Compás sobre él de forma que las dos puntas del Compás queden tras la Escuadra. El Segundo Diácono despliega la Plancha de Trazar del Primer Grado. Los Hermanos se sientan cuando lo hace el Venerable Maestro. Se leen las minutas (informes breves) y

se produce la votación de los candidatos al Primer Grado. A veces la logia se abre sucesivamente para los tres grados y después se inician los trabajos en el grado deseado. Al final la logia debe funcionar en el Tercer Grado, y cerrarse para los tres.)

LA APERTURA DE LA LOGIA PARA EL SEGUNDO GRADO

(Todos los Aprendices admitidos, masones del Primer Grado, son invitados a retirarse. El Venerable Maestro da un solo golpe de malleto, repetido por el Primer y Segundo Vigilante).

V.M. Hermanos, ayudadme a abrir la logia en el Segundo Grado. (Todos se levantan).

V.M. Hermano Segundo Vigilante, ¿cuál es el primer cuidado de cada Francmasón Compañero?

S.V. Comprobar si la logia está adecuadamente cerrada.

V.M. Que tal deber se cumpla.

S.V. Hermano Guardián Interior, compruebe si la logia está adecuadamente cerrada.

(El Guardián Interior da sobre la puerta los golpes del Primer Grado a los que contesta el Guardián Exterior. Entonces vuelve a su posición, marca el paso y efectúa el signo del Primer Grado).

G.I. Hermano Segundo Vigilante, la logia está cerrada adecuadamente.

S.V. (Después de dar los golpes del Primer Grado, marcar el paso y ofrecer el signo del Primer Grado). Venerable Maestro, la logia está adecuadamente cerrada.

V.M. Hermano Primer Vigilante, ¿cual es el requisito siguiente?

S.V. Ver si los Hermanos se ordenan como masones.

V.M. Al orden, Hermanos, en el Primer Grado.

(Maestro y Hermanos marcan el paso y el signo del Primer Grado).

V.M. Hermano Segundo Vigilante, ¿es usted un Compañero Masón?

S.V. Lo soy, Venerable Maestro; tantéeme y pruébeme.

V.M. ¿Por qué instrumento de Arquitectura será usted probado?

S.V. La Escuadra.

V.M. ¿Qué es una Escuadra?

S.V. Un ángulo de noventa grados o la cuarta parte de un círculo.

V.M. Conocedor del método adecuado, pruebe usted a los Compañeros Artesanos y demuéstremelo copiando el ejemplo de ellos.

S.V. Hermanos, el Venerable Maestro ordena que ustedes demuestren ser Compañeros del Arte.

(El S.V. mantiene el signo del Primer Grado mientras los Hermanos lo cortan, marcan el paso y exhiben el signo del Segundo Grado).

V.M. Hermano Segundo Vigilante, reconozco que el signo es correcto. (El Venerable Maestro toma la posición del Segundo Grado). Antes que abramos la logia en el segundo grado, supliquemos al Gran Geómetra del Universo que los rayos del Cielo derramen su influencia para iluminarnos en los senderos de la virtud y la ciencia.

M.I.A. Así pueda ser.

V.M. Hermanos, en el nombre del Gran Geómetra del Universo, declaro la logia debidamente abierta. (Todos rubrican el signo de Saludo) sobre la Escuadra (todos expresan la señal de castigo cortando la de Fidelidad) para instrucción y mejora de los Artesanos.

(El Venerable Maestro da los golpes del Segundo Grado, repetidos por los Vigilantes. El Guardián Interior da los golpes en la puerta, repetidos por el Exterior. El último Maestro anterior coloca las puntas del compás sobre la Escuadra y el Segundo Diácono despliega la Plancha de Trazar del Segundo Grado. Todos se sientan después que el Maestro lo hace).

LA APERTURA DE LA LOGIA PARA EL TERCER GRADO

(Todos los Compañeros, Masones del Segundo Grado, son invitados a salir. El Venerable Maestro da un solo golpe que repiten los Vigilantes.)

V.M. Hermanos, ayudadme a abrir la logia en el Tercer Grado
(Todos se levantan)

V.M. Hermano Segundo Vigilante, ¿cuál es el primer cuidado de cualquier Maestro Masón?

S.V. Comprobar si la logia está adecuadamente cerrada.

V.M. Haga que se cumpla ese deber.

S.V. Hermano Guardián Interior, vea si la logia está adecuadamente cerrada.
(El Segundo Vigilante golpea en la puerta con la señal del Segundo Grado, a la que responde el Guardián Exterior. Marca entonces el paso y el signo del Segundo Grado).

G.I. Hermano Segundo Vigilante, la logia está cerrada adecuadamente.

S.V. (Da los golpes del Segundo Grado, marca el paso y la señal del Segundo Grado). Venerable Maestro, la logia está adecuadamente cerrada.

V.M. Hermano Primer Vigilante, ¿cuál es el siguiente cuidado?

P.V. Ver si los Hermanos están al orden como Artesanos.

V.M. Al orden, Hermanos, en el Segundo Grado. (El Venerable Maestro y los Hermanos marcan el paso y el signo del Segundo Grado).

- V.M. Hermano Segundo Vigilante, ¿es usted un Maestro Masón?
- S.V. Lo soy, Venerable Maestro; tantéeme y pruébeme.
- V.M. ¿Por qué instrumentos en la Arquitectura será usted probado?
- S.V. La Escuadra y el Compás.
- V.M. Estando familiarizado con el método conveniente, usted probará a los Hermanos Maestros Masones por signos y me demostrará esa prueba copiando su ejemplo.
- S.V. Hermanos, por orden del Venerable Maestro demostrad que sois Maestros Masones por signos.
(El Segundo Vigilante mantiene la señal del Segundo Grado mientras los Hermanos demuestran su condición marcando el paso y dando el signo pleno del Maestro Masón, es decir el signo de Horror, el de Simpatía y el de Castigo, uno tras otro).
- S.V. Venerable Maestro, los Hermanos han demostrado ser Maestros Masones por signos y en obediencia a vuestro orden yo copio su ejemplo. (Marca el paso y el signo pleno del Tercer Grado).
- V.M. Hermano Segundo Vigilante, ¿de dónde viene usted?
- S.V. Del Este.
- V.M. Hermano Primer Vigilante, ¿a dónde dirige usted su curso?
- P.V. Al Oeste.
- V.M. (al S.V.) ¿Qué motivo tiene usted para dejar el Este y marchar al Oeste?

- S.V. Buscar lo que está perdido y por vuestras instrucciones y nuestra propia industria esperamos encontrar.
- V.M. (al P.V.) ¿Qué es lo que se ha perdido?
- P.V. Los secretos genuinos de un Maestro Masón.
- V.M. (al S.V.) ¿Cómo se perdieron?
- S.V. Por la muerte prematura de nuestro Maestro, Hiram Abif.
- V.M. (al P.V.) ¿Dónde espera usted encontrarlos?
- P.V. En el Centro.
- V.M. ¿Qué es un Centro?
- S.V. Un punto dentro de un círculo, del cual equidista cada parte de la circunferencia.
- V.M. (al S.V.) ¿Por qué en el Centro?
- P.V. Porque es un punto desde el que todo Maestro Masón no se puede equivocar.
- V.M. Os asistiremos para reparar esa pérdida, y quiera el Cielo apoyar nuestros trabajos reunidos.
- M.I.A. Así pueda ser.
- V.M. Hermanos, en el nombre del Más Alto declaro la logia debidamente abierta. (Todos cortan la señal de castigo sin remisión). Sobre el Centro, para el propósito de la Francmasonería en el Tercer Grado. (El Venerable Maestro da los golpes del Tercer Grado, repetidos por los Vigilantes. El Guardían Interior los da sobre la puerta, y le responde el Exterior. El M.I.A. descubre las dos

puntas del Compás sobre la Escuadra y el Segundo Diácono despliega la Pizarra de Trazar del Tercer Grado).

V.M. Toda la Gloria al Más Alto.
(Todos ofrecen la Señal Regia y los Hermanos se sientan cuando el V.M. lo hace).

LA CEREMONIA DE INICIACION

La preparación para la ceremonia se verifica en la anteloggia, con las puertas que dan al exterior y a la logia cerradas, a cargo del Guardián Exterior, que despoja al candidato de su chaqueta, chaleco, cuello y corbata y todos los artículos de metal que lleve (monedas, llaves, anillos, gemelos, alfileres sujetadores, relojes... Su camisa se desabrocha y abre para dejar el pecho izquierdo al descubierto, y el guante derecho se enrolla sobre el codo. La pernera izquierda de su pantalón se enrolla sobre la rodilla (algunas logias suministran un pijama para simplificar estos requisitos). Se le quita el zapato derecho y se le sustituye por una zapatilla. Se le coloca alrededor del cuello un cordón anudado (generalmente de seda azul) con el extremo colgando de la espalda. Se cubren los ojos del candidato con un capuchón que puede ser de terciopelo negro o seda azul.

Mientras tanto la logia se abre para el Primer Grado, se leen y confirman las minutas (breves informes sobre el aspirante) se procede a la votación (si no se ha hecho antes) y a otros menesteres. El candidato firma el libro de declaraciones.

Cuando todo está preparado el Guardián Exterior da sobre la puerta los golpes del Primer Grado.⁶⁴

G.I. (Marcando el paso y el signo del Primer Grado). Hermano Segundo Vigilante, hay un mensaje.

⁶⁴ En los Grandes Orientes la ceremonia de iniciación es más complicada y difícilmente puede evitar el ridículo. El Hermano Guardián Exterior se sustituye más espectacularmente por el Hermano Terrible y la ceremonia es aún más humillante para el candidato. Ver la tragicómica descripción de esa ceremonia que nos ofrece un candidato de 1932, Manuel Azaña, en la entrada de su diario correspondiente al 5 de marzo de 1932 donde deja entrever ese ridículo (*Obras completas*, ed. Oasis, 1968, IV, p. 342).

- S.V. (Da los golpes del Primer Grado, luego se levanta con paso y signo). Venerable Maestro, hay un mensaje.
- V.M. Hermano Segundo Vigilante, averigüe quién desea la admisión.
- G.I. (Corta la señal, abre la puerta y se dirige al Guardián Exterior). ¿A quién tiene usted ahí?
- G.Ext. El señor A.B., un pobre candidato en estado de oscuridad, que ha sido bien y dignamente recomendado, reglamentariamente propuesto y aprobado en logia abierta, y ahora llega por su propia y libre iniciativa, convenientemente preparado, y suplica humildemente ser admitido a los misterios y privilegios de la Francmasonería.
- G.I. ¿Cómo espera obtener esos privilegios?
- Cand. (Impulsado por el G.Ext.) Por la ayuda de Dios, al ser libre y de buenos informes.
- G.I. Deténgase mientras informo al Venerable Maestro. (Cierra la puerta. marca el paso y el signo). Venerable Maestro, un pobre candidato en estado de oscuridad etc. (Repite el informe del G. Ext.).
- V.M. ¿Cómo espera él obtener esos privilegios?
- G.I. Por la ayuda de Dios, siendo libre y de buenos informes.
- V.M. Los buenos informes ya se han oído en su favor; ¿aseguraría usted, Hermano Guardián Interior, que está preparado adecuadamente?
- G.I. Lo aseguro, Venerable Maestro.
- V.M. Entonces sea admitido en debida forma. (El G.I. corta el signo). Hermanos Diáconos.

(El Primer Diácono coloca el reclinatorio en el rincón nordeste. El Guardián Interior recibe al candidato en la puerta y le aplica la punta de un puñal en su pecho izquierdo desnudo y pregunta:

¿Siente usted algo? Ante la respuesta afirmativa, el G.I. alza el puñal para mostrar al V.M. que su tarea está hecha. El Segundo Diácono toma entonces la mano derecha del candidato con su izquierda y le guía al reclinatorio).

V.M. Señor A.B. Como nadie puede ser hecho Masón si no es libre y de edad madura, os pregunto: ¿Sois un hombre libre y de veintiún años cumplidos? (El límite de edad era antes más alto, n. del t.)

Cand. Lo soy.

V.M. Asegurado esto os agradecería que os arrodilléis mientras la bendición del Cielo es invocada sobre nuestras actuaciones. (Da un solo golpe, respondido por los Vigilantes. Los Hermanos están de pie al orden con la señal de Reverencia y los Diáconos cruzan sus varas sobre la cabeza del candidato. El Venerable Maestro o el capellán si lo hay ofrece la oración siguiente:) Reclamamos Tu ayuda, Poderoso Padre y Supremo Gobernador del Universo, a nuestra actual reunión, y concédenos que este candidato a la Francmasonería dedique y consagre su vida a tu servicio para que se convierta en un Hermano puro y fiel entre nosotros. Dótle con tal competencia en tu divina sabiduría que, asistido por los secretos de nuestro Arte masónico, pueda capacitarse para desplegar las bellezas de tu divinidad, en honor y gloria de tu santo nombre.

M.I.A. Así pueda ser. (Todos rubrican el signo de Reverencia y los Diáconos bajan sus varas.)

V.M. En todos los casos de dificultad y de peligro, ¿en quién pone usted su confianza?

- Cand. En Dios.
- V.M. Me alegra encontrar su fe tan bien fundada; apoyado en respaldo tan seguro usted puede levantarse con seguridad y seguir a su jefe con firme y humilde confianza porque donde el nombre de Dios es invocado confiamos en que no aparecerá peligro alguno.
(El Segundo Diácono ayuda al candidato a levantarse y el Primer Diácono retira el reclinatorio. El Venerable Maestro y los Hermanos toman asiento).
- V.M. (Da un solo golpe, repetido por los Vigilantes.) Los Hermanos del Norte, Este, Sur y Oeste tomarán nota de que el señor A.B. pasará ante ellos para mostrar que es el candidato adecuadamente preparado y persona apta e indicada para ser hecho Masón.
(El Primer Diácono coloca el reclinatorio en posición delante del pedestal del Venerable Maestro en el Oriente y le da el puñal. El Segundo Diácono toma firmemente al candidato por la mano derecha, le conduce a través del Norte, el Este y el Sur cuadrando cuidadosamente la logia con detención en las esquinas, volviéndose luego para reemprender el camino con el pie izquierdo. Cuando llega al Segundo Vigilante le toca tres veces en el hombro derecho con la mano derecha del candidato).
- S.V. ¿A quién tiene usted?
- S.D. Al señor A.B., un pobre candidato en estado de oscuridad, etc.
- S.V. ¿Cómo espera obtener ese privilegio?
- S.D. Con la ayuda de Dios, siendo libre y de buenos informes.
(El S.D. conduce al candidato hasta el Primer Vigilante, cuadrando la logia en la esquina sudoeste. Se le hace el mismo examen. Entonces pasan a la izquierda del Primer Vigilante y miran al Este).

- P.V. (Marcando el paso y la señal). Venerable Maestro, os presento al señor A.B., un candidato adecuadamente preparado para ser hecho Masón.
- V.M. Hermano Primer Vigilante, vuestra presentación será atendida para lo cual dirigiré algunas preguntas al candidato, a las que confío responda con sinceridad.
¿Declara usted seriamente por su honor que, sin coacción por inadecuadas sollicitaciones de amigos contra vuestra propia inclinación, y sin influencia de motivos mercenarios o indignos, usted libre y voluntariamente se ofrece como candidato para los misterios y privilegios de la Francmasonería?
- Cand. Lo declaro.
- V.M. ¿Os comprometéis de igual manera a que estáis dispuesto a solicitar esos privilegios por una opinión previa y favorable de la Institución, un deseo general de conocimiento y un anhelo de haceros más apto para servir a vuestros compañeros del Arte?
- Cand. Me comprometo.
- V.M. ¿Declaráis además seriamente por vuestro honor que, evitando el miedo por una parte y la rudeza por otra, perseveraréis continuamente a lo largo de la ceremonia de vuestra iniciación y si sois admitido os comportaréis y mantendréis en adelante según los antiguos usos y costumbres establecidas de la Orden?
- Cand. Lo declaro.
- V.M. Hermano Primer Vigilante, ordenaréis al Segundo Diácono que instruya al candidato para que avance hacia el pedestal en la debida forma.
- P.V. Hermano Segundo Diácono, el Venerable Maestro orde-

na que usted instruya al candidato para que avance hacia el pedestal en debida forma.

(El Segundo Diácono conduce al candidato hasta una yarda del pedestal. Entonces le instruye para que coloque sus pies en ángulo recto con los talones juntos, el pie izquierdo hacia el Este y el derecho hacia el Sur).

S.D. Marcad un paso corto con vuestro pie izquierdo colocando luego los pies en forma de escuadra. Dad otro paso algo mayor y colocad luego los pies como antes. Otro aún más largo, con los pies del mismo modo.

(El candidato debe estar ahora en posición de arrodillarse ante el pedestal. Mientras tanto el Primer Diácono ha llegado y está de pie a la izquierda del candidato, con el Segundo Diácono a la derecha, los tres mirando a Oriente.

V.M. Es mi deber informaros de que la Masonería es libre, y requiere una perfecta libertad de inclinación en cada candidato para los misterios. Se funda en los más puros principios de piedad y virtud; posee grandes y valiosísimos privilegios; y para asegurar esos privilegios a hombres dignos, y nosotros confiamos solamente en hombres dignos, se requieren votos de fidelidad; pero permitame aseguraros que en esos votos no hay nada incompatible con vuestros deberes civiles, morales o religiosos; ¿estáis por tanto dispuesto a asumir un solemne Juramento, fundado en los principios que he indicado, y a guardar inviolados los secretos y misterios de la Orden?

Cand. Estoy dispuesto.

V.M. Entonces os arrodillaréis sobre vuestra rodilla izquierda, vuestro pie derecho formando escuadra, me daréis vuestra mano derecha que yo coloco sobre el libro de la Sagrada Ley mientras vuestra mano izquierda se ocupará en sostener este compás, con una punta hacia vuestro pecho izquierdo desnudo.

(El Primer Diácono ayuda a que el candidato tome esa

posición. El Compás está abierto en ángulo recto, la punta superior dirigida al pecho izquierdo del candidato. El Maestro da un solo golpe, repetido por los Vigilantes. Los Hermanos se levantan y se sitúan al orden con la señal del Grado. Los Diáconos cruzan sus varas sobre la cabeza del candidato, sosteniéndolas con sus manos izquierdas, marcando el signo con la derecha.)

V.M. Repita su nombre completo y diga después de mí:

JURAMENTO

Candidato:

Yo, A.B., en presencia del Gran Arquitecto del Universo, y de esta digna, venerable y patentada logia de Masones Libres y Aceptados, regularmente convocada y adecuadamente dedicada, por mi propia libre voluntad y acuerdo, por esto (El V.M. toca la mano derecha del candidato con su mano izquierda.) y por esto (El V.M. toca la Biblia con su mano izquierda) sincera y solemnemente prometo y juro que yo siempre ocultaré, esconderé y jamás revelaré parte ni partes, punto ni puntos de los secretos o misterios propios o que pertenezcan a los Masones Libres y Aceptados en la Masonería, que puedan en adelante ser conocidos por mí o se me comuniquen en el futuro, a no ser a algún o algunos verdaderos y legales Hermanos y ni siquiera a ellos sin la debida comprobación, estricto examen o segura información de un Hermano bien conocido, acerca de que él o ellos son dignos de tal confianza, o en el cuerpo de una justa, perfecta y regular logia de Antiguos Francmasones. Yo además prometo solemnemente que no escribiré esos secretos, ni los dictaré, grabaré, marcaré, esculpiré o los dibujaré de cualquier otra manera ni provocare ni toleraré que así se haga por otros, si está en mi poder hacerlo, sobre cualquier cosa móvil o inamovible bajo la bóveda del cielo, dondequiera que una letra, carácter o figura. o la más mínima traza de letra, carácter o figura pueda ser legible o inteligible para mí mismo o para cual-

quier persona del mundo, de forma que nuestras artes secretas y misterios ocultos puedan inadecuadamente ser conocidos por mi indignidad. Juro observar todos esos puntos sin evasión, equivocación o reserva mental de cualquier clase, bajo una pena no menor –en caso de violación de alguno de ellos– de que mi cabeza sea cortada, mi lengua arrancada de raíz y enterrada en la arena del mar sobre la línea de la marea baja, o a distancia de un cable desde la playa, donde la marea regularmente fluye y refluye dos veces en veinticuatro horas, o el más efectivo castigo de ser marcado como un individuo conscientemente perjuro, privado de toda dignidad moral, y totalmente inadecuado para ser recibido en esta venerable logia, o en cualquier otra logia patentada o asociación de hombres que estimen el honor y la virtud por encima de las ventajas exteriores de rango y fortuna. Así Dios me ayude y me mantenga firme en este mi grande y solemne juramento como un ingresado aprendiz francmasón.

(Todos cortan la señal, los Diáconos bajan sus varas y el Venerable Maestro retira el compás de la mano del candidato).⁶⁵

V.M. Lo que habéis repetido sólo puede considerarse como una seria promesa; como un compromiso de vuestra fidelidad y para convertirlo en Juramento Solemne lo sellaréis con vuestros labios en el Libro de la Sagrada Ley. (Así lo hace el candidato).

⁶⁵ Este es el primer juramento solemne del secreto masónico. Resulta tan duro para la sensibilidad actual que en la Gran Logia de Inglaterra se ha tratado de dulcificarlo pero nunca se ha borrado. Toda la ceremonia de iniciación refleja las tradiciones de la Masonería Operativa. En cuanto a este secreto masónico, que hemos designado como primero, sólo cabe comentar el dilema que propone Walton Hannah: o bien se trata de un secreto auténtico o bien todo el ritual se reduce a una broma pesada y una tomadura de pelo, lo cual no aceptarán fácilmente los masones. No hay escapatoria; se trata de un secreto sobre cuya interpretación y contenido cabrá discutir; un secreto para preservar los rituales y las deliberaciones de la logia. Un secreto que se cumple aunque también se viola, como demuestran los documentos transcritos en este libro.

V.M. Habiendo vivido un tiempo considerable en estado de oscuridad, ¿cuál es en la situación actual, el deseo predominante de vuestro corazón?

Cand. Luz.

V.M. Hermano Segundo Diacono, que la bendición se restaure en el candidato.

(El V.M. hace oscilar su malleto a la izquierda, a la derecha y hacia abajo en el pedestal. Los Hermanos aplauden a la vez, el Segundo Diácono manipula el capuchón de forma que los ojos del candidato se dirijan a la Biblia que hay ante él. Entonces le quita la soga del cuello.)

V.M. Una vez que habéis sido devuelto a la bendición de la luz material, permitidme llamaros la atención sobre las que consideramos las tres grandes, aunque simbólicas luces en la Francmasonería; son el Libro de la Sagrada Ley, la Escuadra y el Compás. Las Sagradas Escrituras han de gobernar nuestra fe, la Escuadra regular nuestras acciones, el Compás mantenernos en la debida vinculación con toda la Humanidad, particularmente con nuestros Hermanos en la Francmasonería (toma con su mano derecha la mano derecha del candidato). Levantados, recién juramentado Hermano, entre los MASONES. Ahora estáis capacitado para descubrir las tres luces menores; están situadas al Este, Sur y Oeste y representan al Sol, la Luna y al Maestro de la logia; el Sol para regir el día, la Luna para gobernar la noche, el Maestro para dirigir su logia. Hermano A.B., por vuestro manso y sincero comportamiento esta tarde, habeis escapado de dos grandes peligros, pero hay un tercero que os acechará hasta el último periodo de vuestra existencia. Los peligros a los que habéis escapado son los de ser apuñalado y estrangulado porque a vuestra entrada en la logia este puñal (lo empuña y lo muestra al candidato) se esgrimió hacia vuestro pecho izquierdo desnudo para que si intentábais lanzaros hacia adelante hubiérais

provocado vuestra propia muerte por apuñalamiento, mientras que el Hermano que lo sostenía hubiera permanecido firme y cumplido con su deber. De igual manera esta sogá con un nudo corredizo alrededor de vuestro cuello hubiera hecho fatal cualquier intento de retirada; pero el peligro que os aguardará hasta vuestra última hora es el castigo por vuestro juramento, vuestra garganta cortada si inicuamente reveláis los secretos de la Masonería.

Habiendo pronunciado el Gran y Solemne Juramento de un Masón, se me permite informaros ahora de que hay varios grados en la Francmasonería, cada uno con sus secretos peculiares reservados; que sin embargo no se comunican de forma indiscriminada sino que se confieren a los candidatos de acuerdo con su mérito y capacidades. Por tanto procedo a confiaros los secretos de este grado, es decir aquellas marcas por las que nos reconocemos unos a otros y nos distinguimos del resto del mundo; pero debo anticipar para vuestra información general que todas las escuadras, niveles y plomadas son verdaderos y propios signos mediante los que se puede reconocer a un masón. Se esperará de usted que esté perfectamente erguido, vuestros pies formando escuadra, vuestro cuerpo considerado así como un emblema de vuestra mente, y vuestros pies de la rectitud de vuestras acciones.

Ahora marcaréis un paso corto hacia mí con vuestro pie izquierdo, llevando el talón izquierdo a la concavidad. Este es el primer paso regular en la Francmasonería, y la posición en la que los secretos del grado se comunican. Consisten en una señal. un contacto y una palabra.

Colocad vuestra mano en esta posición con el pulgar extendido y formando escuadra con la garganta. La señal se da corriendo la mano elegantemente sobre la garganta y dejándola caer al costado. (Realiza la señal

que el candidato copia). Esta es una alusión al castigo en virtud de vuestro juramento; implica que como hombre de honor y masón preferiríais ver cortada vuestra garganta (de nuevo marca el signo) a revelar indebidamente los secretos que se os confían.

El contacto se verifica mediante una clara presión del pulgar sobre la primera articulación de la mano (lo muestra al candidato) lo cual, cuando se da y recibe regularmente, sirve para distinguir a un Hermano de noche tan bien como de día. Este contacto exige una palabra, una palabra muy apreciada por los masones como contraseña de sus privilegios. Toda precaución que se observe al comunicarla sera poca; nunca se pronunciará completa sino por letras o sílabas; para permitir que lo hagáis así os dire que esa palabra es BOAZ. (El candidato repite la palabra. El Venerable Maestro entonces la deletrea, y el candidato le sigue).

V.M. Como en el curso de la ceremonia usted será llamado por esta palabra, el Segundo Diácono dictará ahora las respuestas que debereis dar.

V.M. (Haciendo el contacto) ¿Qué es esto?

Cand. (Inducido por el Segundo Diacono para responder). El contacto de un Aprendiz Ingresado Franmcmasón.

V.M. ¿Qué es lo que exige?.

Cand. Una palabra.

V.M. Dadme esa palabra.

Cand. En mi iniciación se me enseñó a ser cauteloso; la deletrearé o la partiré con usted.

V.M. Lo que os plazca, y empezad.

Cand. (Impulsado todavía por el Segundo Diácono) BO.

V.M. AZ.

Cand. BOAZ.

V.M. Esta palabra se deriva de la columna situada a la izquierda del pórtico de entrada en el Templo del Rey Salomón, llamada así por Boaz, el bisabuelo de David, príncipe y gobernante en Israel. El significado de la palabra es «en fuerza». Pase, Boaz.

(El Segundo Diacono conduce al candidato hacia el pedestal del Segundo Vigilante, instruyéndole cómo cuadrar la logia en la esquina sudoeste).

S.D. (Con paso y señal). Hermano Segundo Vigilante, os presento al Hermano A.B. en su iniciación.

S.V. Agradecería al Hermano A.B. que avanzase hacia mí como un Masón. (El candidato marca el paso y la señal).
¿Tiene usted algo que comunicar?

Cand. Lo tengo. (Hace el contacto, ayudado por el Segundo Diácono).

S.V. ¿Qué es esto?

Cand. El contacto de un Aprendiz Ingresado Francmasón.

S.V. ¿Qué exige?

Cand. Una palabra.

S.V. Dadme esa palabra

Cand. En mi iniciación se me enseñó a ser cauteloso; la deletrearé o partiré con usted.

S.V. Como usted guste, y empiece.

Cand. B.

S.V. O.

Cand. A.

S.V. Z.

Cand. BO.

S.V. AZ.

Cand. BOAZ.

S.V. Pase, Boaz.

(El Segundo Diácono conduce al candidato, cuadrando la logia en la esquina, hacia el pedestal del Primer Vigilante. donde marca el paso y la señal).

S.D. Hermano Primer Vigilante, os presento al Hermano A.B. en su iniciación (corta la señal).

P.V. Yo agradecería al Hermano A.B. que avance hacia mí como un Masón. (El candidato marca el paso). ¿Qué es eso?

Cand. El primer paso regular en la Francmasonería.

P.V. ¿Trae usted alguna otra cosa?.

Cand. La traigo.(Marca la señal).

P.V. ¿Qué es eso?.

Cand. La señal de un Aprendiz Ingresado Francmasón.

P.V. ¿A qué alude?.

Cand. Al castigo de mi Juramento; implica que, como hombre

de honor y Masón, prefiero que mi garganta sea cortada (marca nuevamente la señal) antes que revelar inadecuadamente los secretos que se me han confiado.

P.V. ¿Tiene usted algo que comunicar?

Cand. Lo tengo (ofrece el contacto).

P.V. ¿Qué es esto?

Cand. El contacto de un Aprendiz Ingresado Francmasón.

P.V. ¿Qué exige?

Cand. Una palabra.

P.V. Dadme esa palabra.

Cand. En mi iniciación se me enseñó a ser cauteloso; la deletrearé o partiré con usted.

P.V. Como os plazca y empezad. (La palabra se parte exactamente como sucedió ante el Venerable Maestro).

P.V. ¿De dónde se deriva esa palabra?

Cand. (Da la misma explicación que antes y recibe el paso. El Segundo Diácono conduce al candidato hacia el Maestro en el Oriente).

P.V. (Con paso y signo). Venerable Maestro, os presento al Hermano A.B. en su iniciación, para alguna marca de vuestro favor.

V.M. Hermano Primer Vigilante, delego en usted para investirle con la distinguida insignia de masón.
(El P.V. asistido por el S.D., inviste al candidato con la insignia o mandil de su grado. El mandil es de piel pura

y blanca de cordero, sin adornos de ninguna clase. El P.V. sostiene la esquina inferior derecha del mandil en su mano derecha mientras habla).

- P.V. Hermano A.B. por orden del Venerable Maestro os invisto con la distinguida insignia de masón. Es más antigua que el vellocino de oro o el águila romana, más honorable que la Jarretera o cualquier otra Orden existente, porque es la insignia de la inocencia y el vínculo de la amistad. Yo os exhorto enérgicamente a llevarla siempre y considerarla como tal; y os informo además de que si nunca deshonráis a esta insignia (el P.V. golpea al mandil del candidato con su mano derecha; los Hermanos simultáneamente golpean sus mandiles) ella nunca os deshonrará.
- V.M. Permítaseme añadir a la observación del Primer Vigilante que usted nunca se pondrá esta insignia si se dispone a visitar una logia en la cual haya un Hermano con el cual mantengáis discrepancia, o contra quien sintáis animosidad. En tal caso se espera de usted que le invite a retirarse, para resolver vuestras diferencias amistosamente; una vez logrado lo cual podrá usted revestirse y entrar en la logia y trabajar con el amor y armonía que caracteriza siempre a los Masones. Pero si por desgracia vuestras dificultades son de tal naturaleza que no pueden solucionarse con tanta facilidad, será mejor que uno de los dos o los dos se retiren antes que la armonía de la logia se vea perturbada por vuestra presencia. Hermano Segundo Diácono, colocad a nuestro Hermano recién hecho en la parte nordeste de la logia. (Así se hace. Los dos miran al sur).
- S.D. Izquierda de la logia, derecha de la logia, prestad atención al Venerable Maestro.
- V.M. Es costumbre, en la edificación de un grandioso y soberbio edificio, colocar la primera piedra en la esquina nor-

deste de la construcción. Usted, habiendo sido recién admitido a la Masonería, está colocado en la parte nordeste de la logia. para representar esa piedra, y que desde el cimiento colocado esta tarde, pueda usted alzar una estructura perfecta en sus partes y honorable para el constructor.

Usted ahora se yergue, para toda apariencia externa, como un Masón justo y recto, y yo os recomiendo encarecidamente que continuéis y actuéis como tal.

- V.M. Por tanto procederé inmediatamente a poner vuestros principios, en cierta medida, a prueba, para llamaros a ejercitar aquella virtud que puede denominarse justamente como la característica distintiva de un corazón francmasónico, y me refiero a la caridad. No necesito extenderme aquí en sus excelencias; sin duda ha sido sentida y practicada frecuentemente por usted. Es suficiente decir que goza de la aprobación del Cielo y la tierra, y que como su hermana la misericordia bendice tanto al que la da como al que la recibe.

En una sociedad tan ampliamente extendida como la Francmasonería, cuyas ramas se expanden por las cuatro partes del globo, no puede negarse que tenemos muchos miembros de rango y opulencia; ni puede ocultarse que entre los millares que militan bajo sus banderas, hay algunos que quizás por circunstancias de inevitable calamidad y desgracia, se han reducido al límite inferior de la pobreza y el infortunio. En favor de ellos es nuestra habitual costumbre despertar los sentimientos de cada Hermano recién hecho por una invocación a la caridad que las circunstancias de su vida puedan correctamente otorgar. Por tanto aquello que usted esté dispuesto a donar debe depositarlo ante el Segundo Diácono; será recibido con gratitud y fielmente aplicado.

- S.D. (Presentando la bandeja de las limosnas). ¿Tiene usted algo que dar por razón de caridad?

(El candidato queda algo aturdido ante la respuesta que debe dar, y probablemente indicará por sus propias palabras que su dinero se ha quedado fuera en la anteloggia y nada lleva sobre sí).

S.D. ¿Ha sido usted privado de cualquier cosa de valor antes de entrar en logia?. (Se deja al candidato responder afirmativamente). Si usted no hubiera sido despojado, ¿daría algo libremente?. (Se espera nuevamente una respuesta afirmativa. Pero no se le sugiere).

S.D. (Con paso y señal). Venerable Maestro, nuestro Hermano recién hecho afirma haber sido desprovisto de cualquier cosa de valor previamente a su entrada en logia, y de no ser así daría algo libremente. (Corta la señal).

V.M. Le felicito por los honorables sentimientos según los que habéis actuado, e igualmente por la imposibilidad que en la presente instancia os impide obrar según ellos; creedme que la prueba no se ha hecho para jugar con vuestros sentimientos; lejos de nosotros semejante intención; se ha hecho por tres especiales razones. Primero, como ya he indicado, para probar vuestros principios; segundo para demostrar ante los Hermanos que usted no lleva ni dinero ni sustancias metálicas; porque de lo contrario la ceremonia de vuestra iniciación tendría que repetirse y tercero como una advertencia a vuestro corazón para que si usted en algún tiempo futuro encuentra a algún Hermano en circunstancias de miseria, y solicita vuestra ayuda, usted deberá recordar el momento preciso en que se le recibió en la Masonería, pobre y sin un penique, y entonces abracéis con entusiasmo la oportunidad de practicar esa virtud que habéis profesado admirar. (El Segundo Diácono sitúa al candidato ante el Venerable Maestro. El Maestro Inmediatamente Anterior coloca la caja de herramientas sobre el pedestal si no estaba ya allí).

V.M. Ahora os presento las herramientas de trabajo; son el

calibre de 24 pulgadas, el martillo común y el cepillo. El calibre de 24 pulgadas es para medir nuestro trabajo; el martillo para arrancar a golpes nuestros nudos y excrecencias superfluos; y el cepillo para alisar y preparar la piedra y hacerla apta para las manos de un trabajador más experto. Pero como no somos todos masones operativos, sino más bien libres y aceptados o especulativos, aplicamos estas herramientas a nuestra moral. En este sentido el calibre de 24 pulgadas representa las veinticuatro horas del día, que deben emplearse parcialmente en el rezo al Dios todopoderoso; dedicarse en parte al trabajo y el recreo; y en parte a servir a un amigo o un Hermano en situación de necesidad, sin detrimento nuestro o de nuestras relaciones. El martillo representa la fuerza de la conciencia, que debe repeler todos los pensamientos vanos e inconvenientes que puedan perturbarnos durante alguno de los períodos indicados; con el fin de que nuestras palabras y acciones puedan ascender immaculadas al Trono de la Gracia. El cepillo nos señala las ventajas de la educación, por la cual nos convertimos en miembros adaptados de una sociedad regularmente organizada.

Como en el curso de la tarde usted será llamado para ciertos abonos relacionados con su iniciación, es conveniente que sepa usted en virtud de qué autoridad actuamos. Esta es nuestra Carta o Patente de la Gran Logia de Inglaterra (abra y muestre la Carta) que puede usted inspeccionar en esta tarde y las futuras. Este es el Libro de las Constituciones (ofrece un ejemplar al candidato) y estos son nuestros reglamentos particulares (le ofrece un ejemplar); os recomiendo un serio uso de ambos porque con uno de estos libros seréis instruido en vuestros deberes generales respecto del Arte y por el otro en los que se refieren a esta logia en particular.

V.M. Ahora quedáis en libertad de retiraros, para recuperar vuestra apariencia y comodidad personal y una vez que

regreséis a la logia llamaré vuestra atención sobre una Obligación, fundada en las excelencias de la Institución y las cualificaciones de sus miembros.

(El S.D. conduce al candidato a la izquierda del P.V. y le indica cómo saludar al V.M. en cuanto masón, con paso y signo. Entonces el candidato se retira y se viste con sus ropas normalmente, incluido el mandil. Cuando está listo, el Guardián Exterior avisa con los golpes del Primer Grado).

G.I. (Con paso y signo) Hermano Segundo Vigilante, hay un informe.
(El S.V. da un golpe, el G.I. abre la puerta)

G.Ext. El candidato en su regreso.

G.I. (Con paso y señal) Venerable Maestro, el candidato en su regreso.

V.M. Admítale. (El G.I. corta la señal. El S.D. va a la puerta y toma al candidato de la mano cuando entra. Le ordena de nuevo saludar al V.M. como Masón, y le conduce al Norte del pedestal del P.V. donde se va a recitar la Obligación. Esta se pronuncia por el V.M. o por un Venerable Maestro anterior o por un Vigilante.)

OBLIGACION DESPUES DE LA INICIACION

Hermano A.B., una vez que usted ha superado la ceremonia de su iniciación, permítame felicitarle por haber sido admitido como miembro de nuestra antigua y honorable institución. Es antigua sin duda, porque ha subsistido desde tiempo inmemorial, y debe ser reconocida como honorable ya que por tenden-

cia natural conduce a esa condición a quienes obedecen a sus preceptos. Ciertamente ninguna institución puede gloriarse de un fundamento tan sólido como aquel sobre el que descansa la Francmasonería, es decir la práctica de todas las virtudes sociales y morales. Y su crédito se ha elevado a tal eminencia que en todos los tiempos los mismos monarcas han sido promotores del Arte; y no han considerado lesivo para su dignidad cambiar el cetro por la paleta; han amparado nuestros misterios y se han unido a nuestras asambleas.

Como masón permítaseme recomendar a usted una muy seria contemplación del Libro de la Sagrada Ley, encargándoos considerarle como el inagotable modelo de la verdad y la justicia, y regular vuestras acciones por los divinos preceptos que contiene. Ahí se le enseñarán a usted los importantes deberes que usted ha de guardar con Dios, con vuestro prójimo y con usted mismo. Con Dios, no mencionar jamás su nombre sino con el temor y reverencia que debe la criatura a su Creador, implorando su ayuda en todas vuestras empresas legales, y acudiendo a él en cada necesidad para ayuda y apoyo. Con vuestro prójimo, actuando con él según la escuadra, rindiéndole todo servicio que la justicia y la misericordia pueda requerir, mitigando sus necesidades y calmando sus aflicciones, y haciendo con él lo que en casos semejantes desearíais que él hiciera con usted. Y con usted mismo, mediante un prudente y bien regulado comportamiento de disciplina que pueda conducir de la mejor manera a la preservación de vuestras facultades corporales y mentales en su máxima energía, permitiéndoos así ejercer aquellos talentos con los que Dios os ha bendecido para su gloria y el bienestar de las criaturas que os acompañan.

Como ciudadano del mundo, os insto a ser ejemplar en el desempeño de vuestros deberes civiles sin proponer o ejecutar acto alguno que pueda tender a subvertir la paz y el buen orden de la sociedad, prestando la obediencia debida a las leyes de cualquier Estado que pueda ser en cualquier tiempo el lugar de vuestra residencia o que os preste su protección; y sobre todo, sin perder nunca de vista la lealtad debida al soberano de vues-

tro país natal, recordando siempre que la naturaleza ha implantado en vuestro pecho una vinculación sagrada e indisoluble hacia el país donde tuvo lugar vuestro nacimiento e infantil crianza.

Como individuo debo recomendaros la practica de toda virtud doméstica y pública; que la Prudencia os dirija, la Templanza os domine, la Fortaleza os sostenga y la Justicia sea la guía de todas vuestras acciones. Tened especial cuidado en mantener en su máximo esplendor estos verdaderos distintivos masónicos que ya han sido ampliamente explicados, la Benevolencia y la Caridad.

También como Masón debo deciros que hay otras excelencias de carácter a las cuales vuestra atención debe dirigirse especialmente con fuerza. Entre las más importantes de ellas figura el secreto, la fidelidad y la obediencia. El secreto consiste en una inviolable adhesión al Juramento que habeis prestado, nunca revelar inadecuadamente ninguno de aquellos secretos masónicos que os hayan sido o puedan confiarse en cualquier periodo futuro a vuestra custodia, y evitar cautelosamente toda ocasión que pueda conducir por imprudencia a esa revelación. Vuestra fidelidad se demostrará por una estricta observancia de las Constituciones de la Hermandad, por la adhesión a los antiguos símbolos de la Orden, por el cuidado de no intentar jamás extraer o indebidamente obtener de cualquier forma los secretos de un grado superior y de absteneros de recomendar a cualquiera la participación de nuestros secretos a no ser que tengáis fuertes razones para creer que por una fidelidad semejante esa persona conferirá honor a vuestra elección. Vuestra obediencia sera probada por una estricta observancia de nuestras leyes y reglamentos, por atención pronta a nuestros signos y advertencias, por un comportamiento correcto y modesto en la logia, por la abstención de cualquier tema de discusión política o religiosa, por una conformidad real a todos los votos o resoluciones debidamente aprobados por una mayoría de Hermanos, y por la perfecta sumisión al Maestro y a sus Vigilantes mientras actúen en el desempeño de sus respectivos cargos.

Y como última recomendación general, exhorto a usted a que se dedique a tales fines que puedan permitirle ser respetable en la vida, útil a la Humanidad y ornamento de la sociedad de la que hoy ha llegado usted a ser miembro. A estudiar más especialmente aquellas artes liberales y ciencias que puedan incluirse dentro del compás de vuestras realizaciones y sin descuidar los deberes ordinarios de vuestra situación, a trabajar para conseguir un progreso diario en el conocimiento de la Masonería.

Por la muy loable atención que habéis prestado a estas admoniciones me inclino a esperar que usted apreciará debidamente el valor de la Francmasonería e imprimirá indeleblemente en su corazón los sacros dictados de la Verdad, el Honor y la Virtud.

EXPLICACION DE LA PLANCHA DE TRAZAR CORRESPONDIENTE AL PRIMER GRADO

(Ver ilustración próxima, que contiene, según se explica a continuación, la descripción de una logia masónica con sus principales símbolos).

V.M. Los usos y costumbres de los Francmasones han mostrado siempre una afinidad próxima a los que observaban los antiguos egipcios.⁶⁶ Sus filósofos, que no deseaban exponer los misterios a los ojos vulgares, envolvieron su sistema de aprendizaje y actuación bajo signos y figuras jeroglíficas, que sólo se

⁶⁶ Después del sermón masónico que acaba de soportar el candidato, tomado de las tradiciones religiosas operativas con aderezos de la Ilustración, esta explicación de la Pizarra cae inmediata y abruptamente en los orígenes místéricos y gnósticos de la Masonería inmemorial, como se la ha llamado crípticamente en el citado sermón.



La Plancha de Trazar del Primer Grado, según Hannah. Con los principales símbolos que se explican en el texto.

comunicaban a sus jefes o Magos, quienes se vinculaban por solemne juramento a ocultarlos. El sistema de Pitágoras se fundó sobre principios semejantes, así como en otros muchos de fecha más reciente. La Masonería sin embargo no es solamente la más antigua sino también la más honorable Sociedad que jamás ha existido, y por ello no hay un carácter o emblema dibujado aquí que no sirva para inculcar los principios de piedad y virtud entre todos los que genuinamente la profesan. Llamo primero vuestra atención sobre la forma de la logia, que es un paralelepípedo orientado a lo largo del Este al Oeste, y a lo ancho entre el Norte y el Sur, en profundidad desde la superficie de la Tierra hasta su centro, y tan alta como los cielos. La razón por la que una logia de Francmasones se extiende de manera tan vasta es para mostrar la universalidad de la ciencia; de igual manera la caridad de un Masón no reconoce límites salvo los de la prudencia.

Nuestra logia se alza en suelo sagrado, porque la primera logia fue consagrada de acuerdo con tres grandes ofrendas hechas en ella que encontraron la aprobación divina. Primera, la presta aquiescencia de Abraham a la voluntad de Dios cuando no rehusó ofrecerle a su hijo Isaac en holocausto, lo que agradó al Todopoderoso y le hizo proponer una víctima más conveniente en sustitución. Segunda, las numerosas y piadosas plegarias e invocaciones del rey David, que realmente apaciguaron la ira de Dios quien detuvo la pestilencia que cundía por su pueblo, debida a que por inadvertencia fue contado su número. Tercera, las numerosas acciones de gracias, oblaciones, holocaustos y costosos dones que Salomón, rey de Israel, hizo al completar, dedicar y consagrar al servicio de Dios el Templo de Jerusalén. Las ofrendas que entonces se hicieron las hacemos ahora, por lo que confiamos en santificar el fundamento de la Francmasonería.

Nuestra logia se orienta entre el Este y el Oeste porque todos los lugares del culto divino, así como las logias masónicas regulares, bien formadas y constituídas se orientan y deben orientarse así; para lo cual enunciamos tres razones masónicas. Primera, el Sol, la Gloria del Señor, sale por el Este y se pone

por el Oeste; segunda, la enseñanza se originó en el Este y después extendió su benigna influencia al Oeste; tercera, última y gran razón, que es demasiado extensa para entrar ahora en ella, se explica en el curso de nuestras Lecturas, que espero tengáis muchas oportunidades de escuchar.⁶⁷

Nuestra logia se apoya en tres grandes pilares. Se llaman Sabiduría, Fuerza y Belleza. La Sabiduría para obrar, la Fuerza para sostener, la Belleza para adornar. La Sabiduría para conducir todas nuestras empresas, la Fuerza para sostenernos en todas nuestras dificultades, la Belleza para adornar al hombre interior. El Universo es el Templo de la Deidad a quien servimos;⁶⁸ la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza están alrededor de su Trono como pilares de sus obras, porque su Sabiduría es infinita, su Fuerza omnipotente, y la Belleza refluye a través de la creación toda en simetría y orden. El ha desplegado los Cielos como un dosel; ha plantado la Tierra como un escabel; ha coronado su templo con Estrellas como Diadema y con su mano extiende el Poder y la Gloria. El Sol y la Luna son mensajeros de su voluntad y de toda su Ley en concordia. Los tres grandes pilares sobre los que se apoya una logia de Francmasones simbolizan esos atributos divinos y representan además a Salomón rey de Israel, Hiram rey de Tiro e Hiram Abif. Salomón rey de Israel por su sabiduría al construir, completar y dedicar el Templo de Jerusalén al servicio de Dios; Hiram rey de Tiro por su fuerza al apoyarle con hombres y materiales; e Hiram Abif por su cuidadosa y magistral pericia al embellecer y adornar el Templo. Pero como en Arquitectura no disponemos de órdenes nobles con los nombres de Sabiduría, Fuerza y Belleza, nos referimos

⁶⁷ Esta razón se incluye en la Primera Lectura y consiste en la orientación dada por Moisés a su Tabernáculo en el monte Sinaí, que luego se conservó en el templo de Salomón.

⁶⁸ Clara profesión de deísmo. En los rituales se invoca –genéricamente– a Dios pero rompiendo con la tradición operativa la Masonería especulativa ha borrado totalmente el nombre de Cristo –otro rasgo gnóstico cabal– que aparecía simbólicamente una sola vez en las Constituciones.

a ellas con los tres órdenes más célebres, que son el Jónico, el Dórico y el Corintio.⁶⁹

La cobertura de una logia de Francmasones es el dosel celeste de varios colores, incluso los cielos. El camino por el que nosotros los masones esperamos llegar allí es por medio de una escalera, llamada en la Escritura la Escalera de Jacob. Se compone de muchos escalones o travesaños, que nos indican otras tantas virtudes morales, de ellas tres principales que son la Fe, la Esperanza y la Caridad. Fe en el Gran Arquitecto del Universo, Esperanza en la salvación y estar en Caridad con todos los hombres. La escalera alcanza a los cielos, y descansa en el Libro de la Sagrada Ley, porque por las doctrinas contenidas en ese santo libro se nos enseña a creer en los beneficios de la divina Providencia, creencia que refuerza nuestra fe, y nos permite ascender al primer escalón; esa fe crea naturalmente en nosotros una esperanza de participar en las promesas benditas allí registradas, lo que nos permite subir al segundo escalón; pero la tercera y última, que es la Caridad, comprende al conjunto y el Masón que es poseído por esta virtud en el más amplio sentido puede considerarse como quien ha logrado llegar a la cumbre de su profesión; hablando figurativamente, una Mansión Eférea, velada a los ojos mortales por el firmamento estrellado, dibujado simbólicamente aquí por siete estrellas, que encierran una alusión a otros tantos masones regularmente iniciados, sin cuyo número ninguna logia es perfecta, ni puede candidato alguno ser iniciado legalmente en la Orden.

El interior de una logia de Francmasones se compone de Ornamentos, Equipamiento y Joyas. Los Ornamentos de la logia son el pavimento mosaico, la Estrella Rutilante y los ribetes Dentados en forma de mosaico. El Pavimento Mosaico es este hermoso suelo de la logia; la Estrella Rutilante es la Gloria en el centro, y el ribete dentado cierra el suelo. El Pavimento

⁶⁹ Mescolanza de órdenes arquitectónicos y símbolos que envuelve, con referencia al templo de Salomón, varios anacronismos flagrantes.

mosaico se considera justamente como el hermoso embaldosado de una logia de Francmasones por su variedad y ajedrezamiento. Esto sugiere la diversidad de objetos que decoran y adornan la creación, sus partes animadas así como inanimadas. La Estrella Rutilante o Gloria en el centro, nos conduce al Sol que ilumina la tierra y por su benigna influencia reparte sus bendiciones a la Humanidad en general.⁷⁰ El reborde dentado nos señala a los Planetas, que con sus varias revoluciones forman una hermosa orla en torno a la Gran Luminaria, el Sol, según se representa en los bordes del pavimento de la logia.

El Equipamiento de la logia consiste en el Libro de la Sagrada Ley, el Compás y la Escuadra. Las Sagradas Escrituras deben regir y gobernar nuestra fe; sobre ellas juran los candidatos a la Francmasonería; igualmente el Compás y la Escuadra, cuando se unen para regular nuestra vida y acciones. El Libro Sagrado proviene de Dios para el hombre en general, el Compás pertenece al Gran Maestro en particular y la Escuadra a todo el Arte.

Las Joyas de la logia son tres móviles y tres inmóviles. Las Joyas Móviles son la Escuadra, el Nivel y la Plomada. Entre los masones operativos la Escuadra sirve para trazar y ajustar las esquinas rectangulares de los edificios y para ayudar a desbastar la piedra bruta en debida forma; el Nivel para trazar niveles y horizontales; y la Plomada para ajustar verticales al fijarlas sobre bases adecuadas. Entre los masones libres y aceptados la Escuadra enseña moralidad, el Nivel igualdad y la Plomada exactitud y rectitud de vida y acciones. Se llaman Joyas Móviles porque son portadas por el Maestro y sus Vigilantes, y se pueden transferir a sus sucesores en las noches de la toma de posesión. El Maestro se distingue por la Escuadra, el Primer Vigilante por el Nivel, el Segundo Vigilante por la Plomada.

⁷⁰ La alusión solar es también un reflejo gnóstico que revivió en algunas desviaciones de los Templarios, como ha mostrado el especialista en problemas esotéricos señor Atienza.

Las Joyas inamovibles son las Planchas de Trazar y los Sillares bruto y perfecto. La Plancha de Trazar es para que el Maestro trace líneas y proyectos; el Sillar bruto se destina a que el Aprendiz Ingresado trabaje, marque y desbaste; y el Sillar Perfecto es para que el Artesano experto cuadre y ajuste sus joyas. Se llaman Joyas Inamovibles porque descansan abiertas e inmóviles en la logia para orientación moral de los Hermanos.

Como la Plancha de Trazar se destina al Maestro para que trace líneas y proyectos, de forma que permita a los Hermanos de la mejor manera posible construir la pretendida estructura con regularidad y propiedad, el Libro de la Sagrada Ley puede considerarse como la Plancha Espiritual de Trazar dada por el Gran Arquitecto del Universo en la cual se hallan las leyes divinas y planes morales con los que debemos familiarizarnos y a los que hemos de adherirnos para que nos conduzcan a la Mansión Etérea no hecha por mano de hombre, eterna en los cielos. El Sillar bruto es una piedra, sin desbastar ni tallar, tomada de la cantera, hasta que por la industria y habilidad de los artesanos se modela, se talla en debida forma y se hace apta para la proyectada estructura; esto representa al hombre en su estado infantil o primitivo, bruto y sin pulimentar como esa piedra, hasta que el amoroso cuidado de sus padres o tutores le proporciona una educación liberal y virtuosa, su mente se convierte en cultivada y por ello se vuelve apto para ser miembro de una sociedad civilizada. El Sillar Perfecto es una piedra perfectamente tallada apta para ser probada por la Escuadra y el Compás; representa al hombre en la declinación de los años, después de una vida regularmente bien empleada en actos de piedad y virtud, que no puede ser sino aprobada por la Escuadra de la palabra de Dios y el Compás de su propia conciencia capaz de convencerle.

En todas las logias regulares, bien formadas y constituídas hay un punto rodeado por un círculo ante el que los Hermanos no pueden equivocarse; este círculo se sitúa entre el Norte y el Sur inscrito entre dos grandes líneas paralelas, una representa a Moisés y la otra al rey Salomón; sobre la parte superior del cír-

culo descansa el Libro de la Sagrada Ley en el que se apoya la Escala de Jacob; cuya cúspide alcanza el cielo; y donde nosotros, como familiarizados con ese libro sagrado y adheridos a las doctrinas que contiene, como lo fueron esas paralelas, seremos llevados a Aquel que no nos engañará, ni sufrirá engaño él mismo. Al marchar alrededor del círculo tocaremos necesariamente esas dos líneas paralelas, como al Libro Sagrado y mientras un Masón quede circunscrito así no puede equivocarse.

La palabra Lewis denota fuerza, y se dibuja aquí por ciertas piezas de metal acuñadas sobre una piedra, con forma de encofrado en ángulo recto, y cuando se combina con alguna de las potencias mecánicas, como un sistema de poleas, permite al masón operativo levantar grandes pesos a ciertas alturas con poco esfuerzo, y fijarlos así en sus bases adecuadas. Lewis significa también el hijo de un masón; su deber para con sus padres es soportar el calor y el peso del día, de los que ellos, por razón de su edad, deben quedar exentos; ayudarles en tiempo de necesidad y así convertir el final de sus días en feliz y confortable; el privilegio del hijo por obrar así es ser iniciado en la Masonería antes que cualquier persona por digna que sea.

Pendientes de las esquinas superiores de la logia hay cuatro cordones ornamentales que nos recuerdan las cuatro virtudes cardinales, es decir la templanza, la fortaleza, la prudencia y la justicia, el conjunto de las cuales, según nos informa la tradición, se practicaba constantemente por la gran mayoría de nuestros antiguos Hermanos. Las características distintivas de un buen Francmasón son la Virtud, el Honor y la Misericordia, que siempre deben encontrarse en el pecho de un Francmasón.

CEREMONIA DE PASO AL SEGUNDO GRADO

(La logia está abierta para el primer grado y el candidato es examinado mediante el ritual que sigue, que debe haber aprendido de memoria después de su iniciación. Los profanos consideran que la iniciación en los tres primeros grados se hace en una sola sesión. Teóricamente debe esperarse un mes para acceder al grado siguiente pero no faltan ejemplos, a veces muy ilustres, de que un candidato pueda recibir los tres primeros grados del Arte en una sola sesión.)

V.M. Hermanos, el Hermano A.B. se presenta esta tarde como candidato para recibir el Segundo Grado, pero el primer requisito es que ofrezca pruebas de aprovechamiento en el grado anterior; por ello le propondré las preguntas necesarias. ¿Dónde fue usted preparado por primera vez para ser hecho Masón?

Cand. En mi corazón.

V.M. ¿Dónde después?

Cand. En una habitación adecuada junto a la logia.

V.M. Describa usted el modo de su preparación.

Cand. Fui desvestido, privado de metal y se me taparon los ojos, mi brazo derecho, pecho izquierdo y rodilla se desnudaron, se puso una zapatilla en mi pie derecho y se me anudó al cuello una soga.

V.M. ¿Dónde fue usted hecho Masón?

Cand. En el cuerpo de una logia justa, perfecta y regular.

V.M. ¿Y cuándo?

Cand. Cuando el Sol estaba en el meridiano.

V.M. En este país las tenidas de Francmasones suelen cele-

brarse por la tarde; ¿cómo interpreta usted este hecho que constituye aparentemente una paradoja?

Cand. La Tierra gira constantemente sobre su eje en la órbita alrededor del Sol y como la Francmasonería se extiende universalmente sobre su superficie, se deduce necesariamente que el Sol se encuentra siempre sobre su meridiano en relación con la Francmasonería.

V.M. ¿Qué es la Francmasonería?

Cand. Un sistema peculiar de Moralidad, velado por la Alegoría e ilustrado por Símbolos.

V.M. Nombre los grandes principios sobre los que se funda la Orden.

Cand. Amor Fraternal, Ayuda y Verdad.

V.M. ¿Qué personas son aptas para ser hechas Masones?

Cand. Los hombres justos, rectos y libres, de edad madura, sano juicio y moral estricta.

V.M. ¿Cómo sabéis que sois Masón?

Cand. Por la regularidad de mi iniciación, repetidas pruebas y aprobaciones, y disposición, en todo tiempo, para someterme a examen cuando sea llamado para ello adecuadamente.

V.M. ¿Cómo demuestra usted a otros la prueba de ser Masón?

Cand. Por signos, contactos y los puntos perfectos de mi entrada.⁷¹

⁷¹ Según el máximo experto en ritualismo masónico, Walton Hannah (*Darkness...* op. cit. p. 115) estos puntos no suelen concretarse al iniciado. Hannah indica que los puntos son «Por» (mi voluntad), «En» (la puerta de la logia) y «sobre» (la punta del puñal). (En inglés, Of, At, On).

V.M. Estas son las preguntas habituales. Propondré otras si los Hermanos desean que lo haga. (No suele hacerse).

V.M. ¿Compromete usted su honor como hombre y su fidelidad como Masón, a que usted perseverará continuamente durante esta ceremonia de ser admitido al grado de Compañero Artesano?

Cand. Lo comprometo.

V.M. ¿Se compromete usted, según el castigo que indica su juramento, a que usted ocultará cuanto ahora voy a comunicarle con el mismo estricto cuidado que los otros secretos de la Masonería?

Cand. Me comprometo.

V.M. Entonces voy a confiaros una prueba de mérito, que es un contacto de paso y una palabra de paso conducentes al Grado en cual buscáis ser admitido. El contacto de paso se da mediante una clara presión del pulgar sobre la primera y segunda articulaciones de la mano. Este contacto de paso exige una palabra de paso que es SHIBBOLETH.

Cand. (impulsado por el S.D. repite la palabra)

V.M. Shibboleth denota abundancia y se representa usualmente en nuestra logia por una espiga de trigo junto a una fuente de agua. Debe usted tener especial cuidado en recordar esta palabra, porque sin ella usted no podrá ser admitido en una logia de grado superior. Pase, Shibboleth.
(El S.D. escolta al candidato hasta la puerta, instruyéndole en el saludo al Venerable Maestro como Masón. Se retira para prepararse y mientras tanto la logia se abre o se reasume en el Segundo Grado. El candidato no se ve privado nuevamente de metales, ni cegado ni anudado con la soga. Su pecho izquierdo se desnuda como antes

pero la situación de los otros miembros se invierte; se desnudan el brazo izquierdo y la rodilla derecha y se coloca una zapatilla en el pie izquierdo. El candidato porta el mandil del Primer Grado con el remate triangular vuelto hacia arriba. Cuando el candidato está dispuesto el Guardián Exterior da en la puerta los golpes del Primer Grado).

- G.I. (Con paso y señal del segundo grado) Hermano Segundo Vigilante, hay un informe.
- S.V. (Con paso y señal) Venerable Maestro, hay un informe.
- V.M. Hermano Segundo Vigilante, inquiera quién desea ser admitido.
- S.V. (Corta la señal) Hermano G.I., vea quién pide la admisión.
- G.I. (Corta la señal, abre la puerta) ¿A quién tenéis ahí?.
- G. Ext. Al Hermano A.B., que ha sido iniciado regularmente en la Francmasonería y ha realizado tal progreso que espera ser recomendado para pasar al Grado de Compañero Artesano, para la cual ceremonia está adecuadamente preparado.
- G.I. ¿Cómo espera obtener los privilegios del Segundo Grado?
- G. Ext. Por la ayuda de Dios, la asistencia de la Escuadra y el beneficio de una palabra de paso.
- G'I. ¿Está en posesión de la palabra de paso?
- G. Ext. ¿Le probará usted?
(El G.I. extiende su mano derecha y el candidato le da el contacto y la palabra de paso).

- G.I. Deteneos hasta que informe al Venerable Maestro. (Cierra la puerta, marca el paso y la señal). Venerable Maestro, el Hermano A.B. que ha sido iniciado regularmente en la Francmasonería ha hecho tal progreso que espera ser recomendado para pasar al Grado de Compañero Artesano, para cuya ceremonia está adecuadamente preparado.
- V.M. Reconocemos lo apropiado de la ayuda por la cual busca la admisión; ¿garantiza usted, Hermano Guardián Interior, que está en posesión de la palabra de paso?
- G.I. Lo garantizo, Venerable Maestro.
- V.M. Entonces que sea admitido en la forma debida. (El G.I. corta la señal) Hermanos Diáconos.
(El candidato es recibido a la puerta por los Diáconos y el G.I.; el último aplica la Escuadra al pecho del candidato y la mantiene en alto para mostrar que lo ha hecho. El Primer Diácono conduce al candidato al reclinatorio a la izquierda del P.V. y le instruye cómo avanzar en cuanto masón, para lo cual marca el paso y el signo del Primer Grado).
- V.M. Arrodílese el candidato mientras la bendición del Cielo se invoca sobre aquello que vamos a hacer.
(Un golpe, repetido por los Vigilantes. Los Hermanos están de pie al orden con la señal de Reverencia. Los Diáconos cruzan sus varas sobre la cabeza del candidato).
- V.M. (O capellán) Suplicamos la continuación de tu ayuda, oh Dios misericordioso, en beneficio de nosotros y de aquel que se arrodilla ante tí; pueda él trabajar empezando en tu nombre, continúe para tu gloria y se establezca para siempre entre nosotros por obediencia a tus preceptos.
- M.I.A. Así pueda ser. (Los Diaconos bajan sus varas y todos terminan la señal).

- V.M. Levántese el candidato.
(El S.D. retira el reclinatorio y le coloca en posición ante el pedestal del V.M. El P.D. conduce al candidato alrededor de la logia, cuadrándola en las esquinas, ordenándole que salude al V.M. como Masón cuando pasa ante el Oriente. Entonces le conduce hacia el pedestal del Segundo Vigilante).
- P.D. Avance hacia el Segundo Vigilante mostrando la señal y comunicando el contacto y la palabra (El candidato marca el paso y traza la señal).
- S.V. ¿Tiene usted algo que comunicar?
- Cand. Lo tengo (Da el contacto del Primer Grado).
- S.V. ¿Qué es?
- Cand. El contacto de un Francmasón Aprendiz Iniciado.
- S.V. ¿Y qué exige eso?
- Cand. Una palabra.
- S.V. Dadme esa palabra libremente y entera.
- Cand. BOAZ.
- S.V. Pase, Boaz.
(El P.D. continúa alrededor de la logia con el candidato y se detiene ante el P.V., instruyendo al candidato para que le salude como se ha indicado antes).
- V.M. (Da un solo golpe, repetido por los Vigilantes). Los Hermanos tomarán nota de que el Hermano A.B. que ha sido regularmente iniciado en la Francmasonería está a punto de pasar delante de ellos para mostrar que es un candidato adecuadamente preparado para ascender al grado de Compañero Artesano.

(El P.D. de nuevo conduce al candidato alrededor de la logia instruyéndole para que salude al V.M. y al S.V. cuando pasa ante ellos. Entonces le conduce a la derecha del S.V.)

P.D. Avance hacia el P.V. mostrando la señal y comunicando el contacto y la palabra de paso que usted ha recibido del V.M. antes de dejar la logia. (el candidato marca el paso y la señal del Primer Grado y la corta).

P.V. ¿Tiene usted algo que comunicar?

Cand. Lo tengo (da el contacto de paso)

P.V. ¿Qué es esto?

Cand. El contacto de paso que conduce desde el Primero al Segundo Grado.

P.V. ¿Y qué exige ese contacto?

Cand. Una palabra de paso.

P.V. Déme esa palabra de paso.

Cand. SHIBBOLETH

P.V. ¿Qué significa SHIBBOLETH?

Cand. La abundancia.

P.V. ¿Cómo se la representa habitualmente en nuestras logias?

Cand. Por una espiga de trigo junto a una fuente de agua.

P.V. Pase, Shibboleth.
(El P.D. conduce al candidato a la izquierda del P.V., donde miran al Oriente).

- P.V. (Con el signo de Fidelidad). Venerable Maestro, os presento al Hermano A.B., candidato adecuadamente preparado para pasar al Segundo Grado.
- V.M. Hermano Primer Vigilante, usted instruirá al P.D. para que indique al candidato que avance al Oriente en forma debida.
- P.V. (Corta la señal) Hermano P.D., por orden del V.M. instruya usted al candidato para que avance al Oriente en debida forma.
- P.D. (Colocando al candidato en el Norte). El método para avanzar del Oeste al Oriente en este grado es mediante cinco pasos como si se ascendiera por una escalera de caracol. Para vuestra información yo los daré y usted me copiará luego.
(El P.D. muestra los pasos, empezando con el pie derecho hacia el P.V. y el izquierdo apuntando al S.V. Avanza entonces con el pie izquierdo, alzando el pie a cada paso como si subiese una escalera. Un cuarto de círculo en rueda de cinco pasos le conduce ante el pedestal del V.M.)
- V.M. Como en cada caso los Grados de la Francmasonería han de mantenerse separados y distintos, ahora se os exigira un nuevo Juramento, similar en muchos aspectos al primero; ¿desea usted formularlo?
- Cand. Lo deseo.
- V.M. Entonces usted se arrodillará sobre su rodilla derecha, con vuestro pie izquierdo formando escuadra; colocará su mano derecha sobre el Libro de la Sagrada Ley mientras su brazo izquierdo quedará sostenido por el ángulo de la Escuadra.
(Da un solo golpe, respondido por los Vigilantes. Los Hermanos están de pie al orden con la señal de Fide-

dad y los Diáconos cruzan sus varas sobre la cabeza del candidato).

V.M. Repetid vuestro nombre completo y decir conmigo:

JURAMENTO

Cand. Yo, A.B., en la presencia del Gran Geómetra del Universo, y de esta digna y venerable logia de Compañeros Artesanos Masones, regularmente tenida, reunida y adecuadamente dedicada, por mi propia y libre voluntad y acuerdo por esto (el V.M. toca la mano derecha del candidato con su izquierda) y esto (El V.M. toca la Biblia con su mano izquierda) prometo solemnemente y juro que yo siempre esconderé, ocultaré y nunca revelaré inadecuadamente uno u otro de los secretos o misterios pertenecientes al Segundo Grado de la Francmasonería denominado los Compañeros Artesanos, a alguien que sólo sea un Aprendiz Ingresado, y mucho menos a quienes formen parte del mundo no instruido y popular ajeno a la Masonería. Yo además me comprometo solemnemente a actuar como un verdadero y fidedigno Compañero Artesano, responder a los signos, obedecer a los requerimientos y mantener los principios inculcados en el Grado anterior. Todos estos varios puntos juro solemnemente observarlos, sin evasión, equívoco o reserva mental de cualquier clase, bajo un castigo no menor, por la violación de cualquiera de ellos, que ver mi pecho izquierdo abierto, mi corazón arrancado de él y entregado a las aves rapaces del aire, o a las bestias devoradoras en la tierra, como una presa. Así me ayude el Dios todopoderoso y me guarde constantemente en este solemne juramento de Masón Compañero Artesano.

V.M. Como un compromiso de vuestra fidelidad y para convertir en solemne Juramento lo que de otra manera sólo

se consideraría como una seria promesa, usted la sellará dos veces con vuestros labios sobre el Libro de la Sagrada Ley (así lo hace el candidato). Vuestro progreso en Masonería se marca por la posición de la Escuadra y el Compás. Cuando usted fue hecho Aprendiz Ingresado las dos puntas se ocultaron; en este grado una de ellas reaparece, para significar que usted se halla ahora a medio camino en la Francmasonería, superior al de un Aprendiz Ingresado pero inferior a lo que yo espero que usted obtenga alguna vez. Levantaos, nuevo y juramentado Compañero Artesano Francmasón.

V.M. Habiendo emitido el Solemne Juramento de un Compañero Artesano, voy a proceder a confiaros los secretos del Grado. Usted por tanto debe avanzar hacia mí como en vuestra iniciación. (El candidato marca el paso y la señal del Primer Grado). Ahora dará usted otro paso corto hacía mí con vuestro pie izquierdo, llevando al derecho sobre la concavidad del otro como antes. Este es el segundo paso regular en la Francmasonería y esta es la posición en la que se comunican los secretos del Grado. Consisten, como en la instancia anterior, en una señal, un contacto y una palabra, con esta diferencia, que en este Grado la señal es de naturaleza triple. La primera parte del signo se llama la señal de Fidelidad, y se da colocando la mano derecha sobre el pecho izquierdo con el pulgar extendido en forma de escuadra. (El V.M. demuestra el signo al candidato que le imita) para representar el cubrimiento del depósito de vuestros secretos contra el ataque de los insidiosos. La segunda parte se llama el Signo de Saludo o de Perseverancia y se da lanzando hacia lo alto la mano derecha (horizontal desde el hombro hasta el codo, y perpendicular desde el codo a los dedos) con el pulgar extendido a nivel para formar escuadra. Esta señal se adoptó cuando Josué luchaba las batallas del Señor, cuando estaba en posición de rezar fervientemente al Todopoderoso para que prolongase la luz del sol y completase así la derrota de sus enemigos.

La tercera parte es la Señal de Castigo, y se da dejando caer la mano derecha, llevándola ágilmente a través del pecho y haciéndola caer por el lado. Esta es una alusión al castigo indicado en vuestro juramento por el cual un hombre de honor y un Francmasón Compañero Artesano prefiere ver que su corazón es arrancado del pecho antes que revelar impropriamente los secretos que se le han confiado. El contacto se da por una clara presión del pulgar sobre la segunda articulación de la mano (lo muestra). Este contacto exige una palabra, es decir, nunca entera sino siempre por letras o sílabas; para permitirlo os diré que la palabra es JAKIN. (El P.D. repite la palabra, seguido por el candidato. El V.M. entonces la deletrea, seguido por el S.D. y el candidato). Como en el curso de esta ceremonia usted será llamado por esta palabra, el P.D. ahora os dictará las respuestas que deberéis dar. ¿Qué es esto?

Cand. (Impulsado en sus respuestas por el P.D.) El contacto de un Compañero Artesano Francmasón.

V.M. ¿Qué exige?.

Cand. Una palabra.

V.M. Dadme esa palabra.

Cand. Yo he sido instruido para ser cauteloso en este Grado tanto como en el anterior. Por tanto la deletrearé o dividiré con usted.

V.M. Como gustéis y empezad.
(La palabra JAKIN es dividida exactamente como se hizo en el Primer Grado).

V.M. Esta palabra se deriva de la columna situada a la derecha en el pórtico que da entrada al Templo del rey Salomón. Se llama así por Jakin, el Gran Sacerdote Adjunto que

ofició en la consagración. El significado de la palabra es «establecer» y cuando se une al grado anterior indica la estabilidad, porque Dios dijo: «En fuerza yo estableceré esta mi Casa para que permanezca firme para siempre». ⁷²

V.M. Pase, Jakin.

(El P.D. conduce al candidato a la derecha del S.V., cuadrando la logia en la esquina)

P.D. (Con paso y signo) Hermano Segundo Vigilante, os presento al Hermano A.B., en su paso al Segundo Grado.
(Corta el signo)

S.V. Agradeceré al Hermano A.B. que avance hacia mí como un Compañero Artesano. (El candidato marca el paso y muestra el signo del Segundo Grado). ¿Tiene usted algo que comunicar?

Cand. Lo tengo (Da el contacto)

S.V. ¿Qué es eso?.

Cand. El contacto de un Compañero Artesano Francmasón.

S.V. ¿Qué exige?.

Cand. Una palabra.

S.V. Deme esa palabra.

Cand. He sido instruído para ser cauto en este Grado como en el anterior, por tanto yo deletrearé o partiré la palabra con usted (Lo hacen como en el Primer Grado).

⁷² Esta cita no se encuentra en el Antiguo Testamento, según el especialista Walton Hannah, ni la dignidad de sumo sacerdote adjunto. Las columnas Jakin y Boaz sí figuran con esos nombres en el libro de los Reyes y en las Crónicas.

- S.V. Pase, Jakin. (El P.D., cuadrando la logia, conduce al candidato hasta el Primer Vigilante).
- P.D. (Con paso y signo) Hermano P.V., os presento al Hermano A.B. en su paso al Segundo Grado (da el signo).
- P.V. Agradeceré al Hermano A.B. que avance hacia mí como un Compañero Artesano, y antes como un Aprendiz Ingresado.
(El candidato marca el paso y muestra el signo del Primer Grado y despues marca un segundo paso).
- P.V. ¿Qué es eso?
- Cand. El segundo signo regular de la Francmasonería.
- P.V. ¿Trae usted alguna otra cosa?
- Cand. La traigo.
- P.V. ¿Qué es?
- Cand. El signo de la Fidelidad, que representa la protección del depósito de mis secretos contra los ataques de los insidiosos.
- P.V. ¿Trae usted alguna otra cosa?
- Cand. La traigo. (Muestra el signo del Saludo).
- P.V. ¿Qué es eso?
- Cand. El signo del Saludo o de la Perseverancia.
- P.V. ¿De dónde viene su origen?
- Cand. De cuando Josué luchó las batallas del Señor, cuando se hallaba en esta posición rezó fervientemente al

Todopoderoso para que prolongase la luz del día de forma que pudiera completar la derrota de sus enemigos.

P.V. ¿Trae usted alguna otra cosa?

Cand. La traigo (Da el signo de Castigo).

P.V. ¿Qué es eso?

Cand. El signo de Castigo.

P.V. ¿A qué alude?

Cand. Al castigo que se incluye en mi Juramento por el que como un hombre de honor y un Francmasón Compañero Artesano, preferiría que se me arrancase el corazón del pecho antes que revelar impropiaamente los secretos que se me confían.

P.V. ¿Tiene usted algo que comunicar?

Cand. Lo tengo (da el contacto)

P.V. ¿Qué es esto?

Cand. El contacto de un Compañero Artesano Francmasón.

P.V. ¿Qué exige?

Cand. Una palabra.

P.V. Déme esa palabra.

Cand. He sido instruído para ser cauto en este Grado como en el anterior. Deletrearé o partiré la palabra con usted.

P.V. Como usted guste, y empiece. (La palabra se parte como en el Primer Grado). ¿De qué se deriva esta palabra?

- Cand. De la columna situada a la derecha en el pórtico de entrada al Templo del rey Salomón en Jerusalén, llamada así por Jakin, el Sumo Sacerdote Adjunto que ofició en la consagración.
- P.V. ¿El significado de la palabra?
- Cand. Establecer.
- P.V. ¿Y cuando se conjunta con la palabra del Primer Grado?
- Cand. Estabilidad, porque Dios dijo: «En fuerza yo estableceré esta Mi Casa para que permanezca firme por siempre».
- P.V. Pase, Jakin. (Da la señal de Fidelidad). Venerable Maestro, os presento al Hermano A.B. en su pase al Segundo Grado, para alguna marca más de vuestro favor.
- V.M. Hermano Primer Vigilante, os delego para que le invisitéis con la insignia distintiva de un Compañero Artesano Francmasón.
- P.V. (Corta la señal, e inviste al candidato con el mandil del Compañero Artesano, que es el mismo del Primer Grado con la añadidura de dos rosetas azules en las esquinas inferiores). Hermano A.B., por orden del Venerable Maestro os invisto con la insignia distintiva de un Francmasón Compañero Artesano, para marcar el progreso que habéis realizado en la ciencia.
- V.M. Permítaseme añadir a lo que ha sido indicado por el Primer Vigilante que esta insignia con la que ahora se os ha investido indica que, como Compañero Artesano, se espera que hagáis de las artes liberales y las ciencias vuestro futuro estudio, para que podáis desempeñar de la mejor manera vuestros deberes como masón y estimar las admirables obras del Altísimo. Hermano Primer Diá-

cono, usted colocará a nuestro Hermano en la parte sudoeste de la logia. (Así lo hace)

P.D. Derecha de la logia, izquierda de la logia, prestad atención al Venerable Maestro.

V.M. Siendo la Masonería una ciencia progresiva, cuando usted fue hecho Aprendiz Ingresado se os colocó en la parte nordeste de la logia, para mostrar que se os acababa de admitir; ahora se os coloca en la parte sudeste para marcar el progreso que habéis hecho en la ciencia. Ahora, según la apariencia exterior, estáis de pie como un justo y recto Compañero Artesano Francmasón y yo os recomiendo enérgicamente continuar siempre y actuar como tal; y, si según confío, el sentido de la anterior obligación no es, ni será nunca borrado de vuestra memoria, me contentaré con observar que de la misma forma que en el anterior grado os familiarizásteis con los principios de la Verdad moral y la Virtud, ahora se os permite extender vuestras investigaciones a los misterios escondidos de la Naturaleza y la Ciencia.
(El P.D. conduce al candidato al pedestal del Venerable Maestro).

V.M. Ahora os presento los instrumentos de trabajo de un Compañero Artesano Francmason; son la Escuadra, el Nivel y la Plomada. La Escuadra es para probar y ajustar las esquinas rectangulares de los edificios y ayudar a desbastar la materia bruta en debida forma; el Nivel para tender niveles y probar las horizontales; la Plomada para probar y ajustar en vertical y fijarla en sus propias bases. Pero como no somos Masones operativos, sino más bien libres y aceptados o especulativos, aplicamos estos instrumentos a nuestro sentido moral. En este sentido la Escuadra enseña moralidad, el Nivel igualdad y la Plomada justeza y rectitud de vida y acciones. Así por conducta ajustada, pasos nivelados e intenciones rectas esperamos ascender a esa inmortal mansión de donde emana toda bondad.

Ahora queda usted en libertad para retirarse en orden y recuperar su comodidad normal, y cuando regrese a la logia llamaré su atención para explicarle la Plancha de Trazar.

- P.D. Salude al V.M. como un Compañero Artesano y primero como un Aprendiz Ingresado.
(El candidato marca el paso y da el signo del Primer Grado, lo corta y da el signo del Segundo Grado. El P.D. le conduce a la puerta, donde el candidato se retira para vestirse, sin olvidar su mandil. Cuando está dispuesto, el G. Ext. da los golpes del Segundo Grado.
- G.I. (Con paso y signo) Hermano Segundo Vigilante, hay un informe. (El S.V. da un golpe y el G.I. abre la puerta).
- G.Ext. El Candidato en su regreso.
- G.I. (Cierra la puerta, da el paso y la señal) Venerable Maestro, el Candidato en su regreso.
- V.M. Admitale.
(El G.I. corta el signo y abre la puerta. El P.D. conduce al candidato hacia el Norte del pedestal del P.V. y los dos miran a Oriente. Ordena al candidato saludar de forma completa, el V.M. deja su pedestal y marcha a la plancha de trazar, tomando al S.D. la vara para señalar los detalles a medida que los explica).

LECTURA DE LA PLANCHA DE TRAZAR, SEGUNDO GRADO

Cuando el Templo de Jerusalén fue terminado por el rey Salomón su riqueza y esplendor fueron objeto de admiración para las naciones próximas y su fama se extendió hasta las par-



Plancha de Trazar del Segundo Grado, según Hannah, con los principales símbolos que se explican en el texto. Las columnas Jakin y Boaz a la entrada, la espiga y la fuente, la escalera curva, la letra G.

tes más remotas del mundo conocido. Pero nada más notable en relación con esa magnífica estructura o que llamara más particularmente la atención que las dos grandes columnas colocadas en el pórtico de entrada. La de la izquierda se llamaba BOAZ que significa «en fuerza»; la de la derecha JAKIN, que significa «establecer»; y cuando se miran en conjunto denotan «estabilidad» porque dijo Dios: «En fuerza estableceré esta mi casa para que se alce firme para siempre.» La altura de esas columnas era de diecisiete codos y medio cada una, su circunferencia doce, su diámetro cuatro; se formaron huecas, lo mejor para servir como archivos de la Masonería porque dentro de ellas se depositaron los rollos constitucionales. Como eran huecas, el borde exterior o cobertura era de cuatro pulgadas o el grosor de una mano en anchura. Estaban hechas de bronce fundido y se fundieron en las llanuras del Jordán en el terreno arcilloso entre Succoth y Zeredathah donde el rey Salomón ordenó que se fundieran todas sus vasijas sagradas. El superintendente de la fundición era Hiram Abif. Estas columnas remataban en dos capiteles, de cinco codos de altura cada uno; se enriquecían con redes, trabajo de lirios y ornamento de granadas. Las redes, por la conexión de sus tramas, denotan unidad; los lirios, por su blancura, la paz; las granadas, por la exuberancia de su semilla, expresan abundancia. Había dos filas de granadas en cada capitel, cien en cada fila. Estas columnas se remataban arriba además con bolas esféricas, en las cuales estaban dibujados mapas de los globos celeste y terrestre, aludiendo a la Masonería Universal. Se consideraron terminadas cuando la red o cobertor fue tendida sobre ellas.

Las columnas se alzaron como recuerdo para los hijos de Israel de aquella maravillosa columna de fuego y de nube que tenía dos admirables efectos; el fuego iluminaba a los israelitas durante su huída de la esclavitud egipcia y la nube arrojaba oscuridad al Faraón y sus seguidores cuando intentaban caer sobre ellos. El rey Salomón ordenó que las dos columnas se alzasen a la entrada del Templo y en la situación más propia y conspicua para que los hijos de Israel tuviesen siempre ante sus ojos la feliz liberación de sus antepasados mientras iban al culto divino o retornaban de él.

En la construcción del templo del rey Salomón fueron empleados un inmenso número de Masones, divididos en Aprendices Ingresados y Compañeros Artesanos. Los Aprendices Ingresados recibían una ración semanal de trigo, vino y aceite; los Compañeros Artesanos obtenían su salario en especie, que iban a recibir en la cámara intermedia del Templo. Llegaban allí por el pórtico a la entrada del lado sur. Después que nuestros antiguos Hermanos habían entrado por el pórtico llegaban al pie de la escalera de caracol, que conducía a la cámara intermedia. Su ascenso se veía interrumpido por el Segundo Vigilante, que les exigía el tocamiento y la palabra de paso que conducen del primero a segundo grado.⁷³

El contacto de paso que todos ustedes poseen y la palabra de paso que me atrevo a suponer todos recuerdan, es SHIBBOLETH: la cual denota abundancia y se dibuja aquí con una espiga de trigo junto a una fuente de agua (verlas junto a columna izquierda según se entra). La palabra Shibboleth reconoce su origen en el tiempo en que un ejército de efraimitas cruzó hostilmente el río Jordán contra Jeftá, el renombrado general de Gilead; la razón que esgrimían para esta visita inamistosa era que no habían sido llamados a compartir los honores de la guerra contra los ammonitas, pero su verdadera aspiración era compartir el rico botín con el que estaban cargados Jeftá y su ejército por consecuencia de aquella guerra. Los efraimitas estaban siempre considerados como un pueblo alborotador y turbulento, pero entonces estallaron en violencia abierta y después de varios intentos contra los de Gilead en general amenazaron con destruir a su victorioso jefe y a su casa con el fuego. Jeftá por su parte intentó todos los medios de apaciguarles que pudo pero viendo que eran ineficaces tuvo que recurrir a los rigurosos; llamó a su ejército, plantó batalla a los efraimitas, los

⁷³ Como el lector habrá comprendido y ya dijimos al comentar las Constituciones de Anderson toda esta relación de la antigua Masonería con el Templo de Salomón no rebasa las lindes de la leyenda fantástica, aunque en aquella época pueden rastrearse algunos orígenes remotos y oscuros de las primitivas agrupaciones de constructores.

derrotó y los puso en fuga; y para hacer decisiva su victoria y librarse de molestias en el futuro, envió destacamentos de su ejército para asegurar los pasos del río Jordán sobre los cuales sabía que los rebeldes tendrían necesidad de pasar para recuperar su territorio; y dio estrictas órdenes a sus guardianes de que si algún fugitivo pasaba por ese camino confesándose efraimita, fuese inmediatamente muerto; pero si prevaricaba o lo negase, se le obligaría a pronunciar una palabra de comprobación, la palabra Shibboleth. Los efraimitas, por un defecto de aspiración propio de su dialecto, no podían pronunciar adecuadamente esa palabra sino que decían «Sibboleth» pequeña variación que descubría su procedencia y les costaba la vida. Y la Escritura nos informa de que cayeron en aquel día, en el campo de batalla o en las orillas del Jordán, cuarenta y dos mil efraimitas. Y como Shibboleth fue entonces una palabra de prueba para distinguir amigos de enemigos, el rey Salomón después ordenó que fuera adoptada como una palabra de paso en la logia de los Compañeros Artesanos para impedir que una persona no cualificada ascendiese por la escalera de caracol que conducía a la cámara intermedia del Templo.

Después que nuestros antiguos Hermanos hubieran dado estas pruebas concluyentes al Segundo Vigilante, él decía: «Pase, Shibboleth». Entonces ellos pasaban a través de la escalera de caracol que consistía en tres, cinco, siete o más escalones. Tres gobiernan una logia, cinco sostienen una logia, siete o más la hacen perfecta. Los tres que gobiernan una logia son el Maestro y sus dos Vigilantes. Los cinco que la sostienen son el Maestro, dos Vigilantes y dos Compañeros; los siete que la hacen perfecta son dos Aprendices Ingresados además de los otros cinco. Tres gobiernan una logia porque no había más que tres Grandes Maestros que regían la construcción del Templo de Jerusalén; Salomón rey de Israel, Hiram rey de Tiro e Hiram Abif. Cinco sostienen una logia, alusión a los cinco nobles órdenes de la arquitectura, es decir el toscano, el dórico, el jónico, el corintio y el compuesto. Siete o más hacen una logia perfecta, porque el rey Salomón empleó siete años y más en construir, terminar y consagrar el templo de Jerusalén al servi-

cio de Dios. Se trata también de una alusión a las siete artes liberales y ciencias, es decir la gramática, la retórica, la lógica, la aritmética, la geometría, la música y la astronomía.

Después que nuestros antiguos Hermanos alcanzaban lo más alto de la escalera de caracol llegaban a la puerta de la cámara intermedia, que ellos encontraban abierta pero debidamente prohibida por el Primer Vigilante a todos los que no hubieran alcanzado el grado de Compañero Artesano; él les pedía una señal, contacto y palabra de paso propia de un Compañero. Cuando ellos le ofrecían estas pruebas convincentes él decía; «Pase, Jakin». Entonces pasaban a la cámara intermedia del Templo a donde llegaban para recibir su salario, lo que hacían sin escrúpulo ni desconfianza; sin escrúpulo porque sabían que poseían justo título para ello; y sin desconfianza por la gran adhesión que prestaban a la integridad de quienes les empleaban en aquellos días.

Cuando nuestros antiguos Hermanos estaban en la cámara intermedia del Templo su atención se dirigía a ciertos caracteres hebreos que estaban allí dibujados mediante la letra G ⁷⁴ (El Maestro Inmediatamente Anterior da un solo golpe, seguido por los Vigilantes) que significa Dios (God en inglés; todos se ponen de pie al orden con la señal de Reverencia), el Gran Geómetra del Univeso, al cual todos debemos someternos y a quien debemos humildemente adorar.

⁷⁴ Según Hannah las letras hebreas formaban el nombre de Yahveh, sustituidas ahora por la letra G.

CEREMONIA DE ELEVACION AL TERCER GRADO ⁷⁵

(La logia está abierta en el Segundo Grado, y el candidato es examinado según el siguiente elenco de preguntas y respuestas que debe haber aprendido de memoria).

V.M. Hermanos, el Hermano A.B. es en esta tarde un candidato para ser elevado al Tercer Grado, pero el primer requisito es que dé pruebas de su aprovechamiento en el segundo. Procederé por tanto a plantearle las cuestiones necesarias. ¿Cómo se preparó usted para pasar al Segundo Grado?

Cand. De forma algo semejante a la del grado anterior, salvo que en este grado no se me cubrió la vista. Mi brazo izquierdo, pecho y rodilla derecha fueron desnudados y mi pie izquierdo puesto en zapatilla.

V.M. ¿Sobre qué fue usted admitido?

Cand. La Escuadra.

V.M. ¿Qué es una Escuadra?

Cand. Un ángulo de noventa grados o la cuarta parte de un círculo.

V.M. ¿Cuál es el peculiar objeto de investigación en este grado?

Cand. Los misterios escondidos de la Naturaleza y la Ciencia.

⁷⁵ Nótese la diferencia del ascenso al segundo grado (que es un «paso» y al tercer grado que es una «elevación». El Tercer grado, Maestro, es el supremo del Arte (The Craft). Como hemos de ver el Cuarto Grado es un tipo diferente de Masonería, una especie de sublimación del Arte.

V.M. Como la esperanza de recompensa es la que dulcifica el trabajo, ¿dónde iban nuestros antiguos Hermanos a recibir su retribución?

Cand. A la cámara intermedia del Templo del rey Salomón.

V.M. ¿Cómo la recibían?

Cand. Sin escrúpulo ni desconfianza.

V.M. ¿Por qué de esta peculiar manera?

Cand. Sin escrúpulo porque conocían bien que estaban justificados para ello; sin desconfianza por la gran adhesión que prestaban a la integridad de quienes les empleaban en aquellos días.

V.M. ¿Cuales eran los nombres de las dos grandes columnas que se alzaban en el pórtico a la entrada del Templo del rey Salomón?

Cand. La de la izquierda se llamaba Boaz, la de la derecha Jakin.

V.M. ¿Qué significaban separada y conjuntamente?

Cand. La primera significa «en fuerza»; la segunda «establecer» y conjuntamente, estabilidad porque Dios dijo: «En fuerza yo estableceré esta mi Casa para que permanezca firme por siempre».

V.M. Estas son las preguntas habituales. Yo propondré otras si algún Hermano lo desea (no suele hacerse).

V.M. ¿Compromete usted su honor como hombre y su fidelidad como Compañero en que usted perseverará continuamente durante la ceremonia de su elevación al grado sublime de Maestro Masón?

Cand. Me comprometo.

V.M. Se compromete usted igualmente, bajo la pena indicada en sus dos Juramentos, a que usted ocultará todo lo que yo ahora pueda comunicarle con la misma estricta precaución que respecto a los otros secretos de la Masonería?

Cand. Me comprometo.

V.M. Entones os confiaré una prueba de mérito, que es un contacto de paso y una palabra de paso, que conducen al grado al que usted busca ser admitido. El contacto de paso se comunica mediante una presión diferenciada del pulgar entre la segunda y tercera articulación de la mano. El contacto de paso exige una palabra de paso que es TUBAL CAIN. Tubal Caín fue el primer artífice en metales. El contenido de la palabra es «posesiones mundanas». Usted pondrá especial cuidado en recordar esa palabra, porque sin ella no podrá obtener la admisión en una logia del grado superior. Pase, Tubal Caín. (El P.D. conduce al candidato hasta la puerta, instruyéndole para que salude al V.M. con los signos de los primeros dos grados. El candidato se retira para ser preparado al Tercer Grado; los dos brazos, los dos pechos y las dos rodillas quedan al desnudo, y los dos pies se enfundan en zapatillas. Lleva el mandil del Compañero Artesano. Mientras tanto la logia se abre en el Tercer Grado. Los Diáconos tienden una sábana a lo largo de la línea mediana de la logia a unos cinco pies del pedestal del Venerable Maestro; sobre esta sábana está pintada la «tumba abierta» rodeada por calaveras y huesos cruzados. En algunas logias hay una tumba excavada en el suelo. Antes se cultivaba la práctica de utilizar un auténtico ataúd. Se usan algunos verdaderos o imitados «emblemas de la mortalidad» (calaveras, huesos etc.) Cuando todo está listo el Guardián Exterior da en la puerta los golpes del Segundo Grado).

- G.I. (Con paso y signo penal del Tercer Grado). Hermano Segundo Vigilante, hay un informe.
- S.V. (Con paso y signo) Venerable Maestro, hay un informe.
- V.M. Hermano Segundo Vigilante, preguntad quién busca la admisión.
- G.I. (Corta el signo, abre la puerta). ¿A quién tenéis ahí?
- G. Ext. Al Hermano A.B. que ha sido iniciado regularmente en la Francmasonería, pasado al grado de Compañero Artesano y ha realizado tales progresos que espera estar capacitado para su elevación al grado sublime de Maestro Masón, en ceremonia para la que está adecuadamente preparado.
- G.I. ¿Cómo espera obtener los privilegios del Tercer Grado?
- G. Ext. Por la ayuda de Dios, el auxilio unido de la Escuadra y el Compás y el beneficio de una palabra de paso.
- G.I. ¿Está en posesión de la palabra de paso?
- G. Ext. ¿Le probaréis? (El G.I. extiende su mano derecha, y recibe el contacto de paso y la palabra de paso del candidato).
- G.I. Esperad, mientras informo al Venerable Maestro. (Cierra la puerta, marca el paso y el signo). Venerable Maestro, el Hermano A.B., que ha sido regularmente iniciado en la Francmasonería, pasado al grado de Compañero Artesano ha realizado tales progresos que espera estar capacitado para su elevación al grado sublime de un Maestro Masón, en ceremonia para la que está adecuadamente preparado.
- V.M. ¿Cómo espera obtener los privilegios del Tercer Grado?

- G.I. Por la ayuda de Dios, el auxilio conjunto de la Escuadra y el Compás y el beneficio de una palabra de paso.
- V.M. Reconocemos la poderosa ayuda por la que busca ser admitido; ¿garantiza usted, Hermano G.I., que se halla en posesión de la palabra de paso?
- G.I. Lo garantizo, Venerable Maestro.
- V.M. Entonces sea admitido en la debida forma. Hermanos Diáconos.
(Todas las luces se apagan en la logia excepto la candela inmediata al pedestal del V.M. El S.D. coloca el reclinatorio en posición y los dos Diáconos caminan hacia la puerta. El G.I. la abre, apunta con los extremos extendidos de un compás a los pechos del candidato y sostiene el compás sobre su cabeza para mostrar que lo ha hecho así. El P.D. conduce al candidato hasta el reclinatorio).
- P.D. Avance como un Compañero, pero antes como un Aprendiz Ingresado.
(El candidato marca el paso y la señal del Primer Grado; luego el paso y la señal del Segundo Grado).
- V.M. Que el candidato se arrodille mientras la bendición del Cielo se invoca sobre lo que vamos a hacer. (El V.M. da un golpe, repetido por los Vigilantes. Todos se ponen en pie con el signo de Reverencia y los Diáconos cruzan sus varas sobre la cabeza del candidato).
- V.M. (O el Capellán). Poderoso y Eterno Dios, Arquitecto y Gobernador del Universo, por cuyo «Hágase» creador todas las cosas fueron hechas, nosotros, frágiles criaturas de tu providencia, te imploramos humildemente que viertas sobre esta asamblea convocada en tu santo nombre el continuo rocío de tu bendición. Especialmente te pedimos que comuniques tu gracia sobre este tu siervo que se ofrece como candidato para compartir con

nosotros los misteriosos secretos de un Maestro Masón. Dótle con tal fortaleza que en la hora de la prueba no caiga, sino que pasando con seguridad bajo tu protección a través del valle de las sombras en la tierra pueda finalmente elevarse de la tumba del pecado para brillar como las estrellas para siempre jamás.⁷⁶

M.I.A. Así pueda ser. (Los Diáconos bajan sus varas y los Hermanos terminan el signo).

V.M. Levántese el candidato.

(Así lo hace. El reclinatorio se retira y se coloca ante el pedestal del V.M. El P.D. toma al candidato por la mano derecha y empieza el recorrido por la logia, cuadrando cuidadosamente las esquinas. Se detienen ante el pedestal de Oriente, y el P.D. instruye al candidato para que salude como Masón al V.M. Luego siguen hasta el pedestal del S.V. en el Sur).

P.D. Avance hacia el S.V. en forma, mostrando la señal y comunicando el contacto y la palabra (El candidato lo hace según el Primer Grado).

S.V. ¿Tiene usted algo que comunicar?

Cand. Lo tengo (da el contacto del primer grado)

S.V. ¿Qué es esto?

Cand. El contacto de un Aprendiz Ingresado Francmasón.

S.V. ¿Qué exige?

⁷⁶ Esta hermosa oración está tomada de la tradición operativa cristiana, se interpreta en sentido deísta o gnóstico en la Gran Logia y ha quedado raída en el ritual de los Grandes Orientes que borraron hasta este desvaído nombre de Dios a fines del siglo XIX.

Cand. Una palabra.

S.V. Déme esa palabra, libremente y en su totalidad.

Cand. BOAZ.

S.V. Pase, Boaz.

(El P.D. continúa el recorrido de la logia con el candidato y se detiene frente al P.V. a quien el candidato saluda según se le instruye, como Masón con paso y señal del Primer Grado. Se continúa el recorrido cuadrando la logia y se instruye al candidato para que salude al V.M. como Compañero Artesano, lo que hace con el paso y la señal del Segundo Grado. Continúa alrededor de la Logia; saluda después al S.V. como Compañero y luego al P.V.)

P.D. Avance hacia el Primer Vigilante en forma, mostrando el signo y comunicando el contacto y la palabra de ese grado. (Así lo hace).

P.V. ¿Tiene usted algo que comunicar?

Cand. Lo tengo (Hace el contacto).

P.V. ¿Qué es esto?

Cand. El contacto de un Compañero Artesano Francmasón.

P.V. ¿Qué exige?

Cand. Una palabra.

P.V. Déme esa palabra libremente y completa.

Cand. JAKIN.

P.V. Pase, Jakin.

V.M. (Da un solo golpe, repetido por los Vigilantes). Los Hermanos tomarán nota de que el Hermano A.B., que ha sido iniciado regularmente en la Francmasonería, y pasado al grado de Compañero Artesano, está a punto de cruzar ante ellos para mostrar que es candidato adecuadamente preparado para su elevación al grado sublime de Maestro Masón.

(El P.D. conduce al candidato alrededor de la logia por tercera vez, seguido por el S.D. Se detienen ante el V.M. a quien el candidato saluda como Compañero, instruido por el S.D. y luego saluda al S.V. del mismo modo. Entonces proceden hasta situarse a la derecha del P.V.)

P.D. Avance hacia el P.V. en forma y comunique el signo y la palabra de paso que recibió del V.M. antes de dejar la logia. (El candidato marca el paso y la señal de Compañero).

P.V. ¿Tiene usted algo que comunicar?

Cand. Lo tengo (Da el contacto de paso del Tercer Grado).

P.V. ¿Qué es esto?

Cand. El contacto de paso que conduce del Segundo al Tercer Grado.

P.V. ¿Qué exige?

Cand. Una palabra.

P.V. Déme esa palabra de paso.

Cand. TUBAL CAIN.

P.V. ¿Quién fue Tubal Caín?

Cand. El primer artífice en metales.

P.V. ¿El significado de la palabra?

Cand. Posesiones mundanas.

P.V. Pase, Tubal Caín. (El P.V. marca el paso y el Signo penal del Tercer Grado). Venerable Maestro, os presento al Hermano A.B. como candidato adecuadamente preparado para su elevación al Tercer Grado.

V.M. Hermano Primer Vigilante, indicará usted a los Diáconos que instruyan al candidato para que avance al Oriente mediante los pasos adecuados.

P.V. Hermanos Diáconos, por orden del Venerable Maestro instruid al Candidato para que avance a Oriente según los pasos adecuados.

P.D. El método de avanzar del Oeste al Este en este grado es por siete pasos, los tres primeros como caminando sobre una tumba. Para vuestra información yo abriré camino y usted me imitará después.

(Es muy difícil, según Hannah, realizar estos pasos con precisión. Se toman diagonalmente atrás y adelante; empezando en el Oeste o cabecera de la tumba como se dibuja en la sábana; el primer paso se toma en dirección nordeste, el segundo hacia el sudeste y el tercero lleva al candidato a los pies de la tumba, cara al Oriente. Tras cada paso los talones se unen y los pies se disponen en escuadra. Cuatro pasos ordinarios, o «pasos de marcha audaz» se toman hacia Oriente, y conducen al candidato ante el pedestal del Venerable Maestro).

V.M. Debo informaros limpiamente que os encontráis ante una prueba muy fuerte de vuestra fortaleza y fidelidad y un juramento más solemne. ¿Está usted preparado para enfrentarse a ello como usted debe?

Cand. Lo estoy.

V.M. Entonces arrodillaos sobre las dos rodillas, colocad las dos manos sobre el Libro de la Sagrada Ley. (Así lo hace el candidato. El V.M. da un golpe, contestado por los Vigilantes, los Hermanos están de pie al orden con el signo penal del Tercer Grado y los Diáconos cruzan sus varas sobre la cabeza del candidato). Repita su nombre completo y diga conmigo:

JURAMENTO

Yo, A.B. en la presencia del Altísimo y de esta digna y venerable logia de Maestros Masones, debidamente constituída, regularmente reunida y adecuadamente consagrada, por mi propia libre voluntad y acuerdo por esto (El V.M. toca las manos del candidato con su mano izquierda) y por esto (El V.M. toca la Biblia con su mano izquierda) solemnísimamente prometo y juro que yo siempre esconderé, ocultaré y nunca revelaré alguno u otro de los secretos o misterios pertenecientes al Grado de Maestro Masón a nadie en el mundo, a no ser a quien o quienes tales secretos puedan justa y legalmente pertenecer, y ni siquiera a alguno de ellos hasta que después de la debida prueba, estricto examen o plena convicción de que él o ellos sean dignos de tal confianza, o bien en el cuerpo de una logia de Maestros Masones debidamente abierta sobre el Centro. Además me comprometo solemnemente a adherirme a los principios de la Escuadra y el Compás, a contestar y obedecer a todos los signos legales y advertencias que se me dirijan por parte de una logia de Maestros Masones, si está dentro de la longitud de mi dogal, y no ofrecer excusas excepto la enfermedad o las incidencias ineludibles de mis deberes públicos o privados.

Además me comprometo solemnemente a mantener y sostener los Cinco Puntos del Compañerismo en acción tanto como de palabra; que mi mano, dada a un Maestro Masón, sea seguro

compromiso de hermandad; que mis pies atravesarán el peligro y las dificultades para unirse con él, formando una columna de defensa mutua y apoyo; que el cumplimiento de mis súplicas diarias me recuerde las necesidades del Hermano y disponga mi corazón a socorrer mi debilidad y subvenir a sus necesidades, en cuanto pueda hacerse limpiamente sin detrimento de mi mismo o de mis relaciones; que mi pecho sea el depósito sagrado de sus secretos cuando se confíen a mi cuidado, aunque el asesinato, la traición, la felonía y todas las demás ofensas contrarias a la ley de Dios y las ordenanzas del reino queden en todo tiempo muy especialmente exceptuadas.

Y finalmente juro que mantendré el honor de un Maestro Masón y cuidadosamente lo preservaré como mío propio; no le perjudicaré por mi mismo ni a sabiendas sufriré que ese mal le sea inferido por otros si está en mi poder impedirlo; sino al contrario rechazaré los agravios a su buen nombre y respetaré con la máxima delicadeza la castidad de las personas más próximas y queridas para él, su esposa, su hermana y su hija.

Juro solemnemente observar todos estos puntos sin evasión, equivoco o reserva mental de cualquier clase, bajo un castigo no menor, en caso de violación de cualquiera de ellos, que ser partido en dos, mis cuerpo y entrañas reducidas a cenizas, y estas cenizas serán dispersadas sobre la faz de la tierra y arrastradas por los cuatro vientos cardinales del cielo, de forma que ningún recuerdo de tan vil despojo pueda encontrarse entre los hombres, particularmente los Maestros Masones.⁷⁷

⁷⁷ Este terrible castigo no consiste sólo en palabras. He mostrado cómo se intentó aplicar por consejo de un asesor del general Franco a las cenizas del duque de Wharton enterradas en Poblet. Ver mi libro «Misterios de la Historis», segunda serie, Barcelona, Planeta, 1992. Los monjes del monasterio engañaron a Franco e incumplieron la increíble orden contra los restos del Gran Maestre de la Masonería inglesa, que tanto influyó en la creación de la Masonería francesa y la española antes de convertirse al catolicismo.

Así me ayude el Altísimo y me guarde continuamente en este mi solemne juramento de Maestro Masón.

V.M. Como prenda de vuestra fidelidad y para convertir esta promesa en un Solemne Juramento para toda su vida, usted debe sellarlo con sus labios tres veces sobre el Libro de la Sagrada Ley. (Así lo hace el candidato). Permítame una vez más reclamar vuestra atención sobre la posición de la Escuadra y el Compás. Cuando usted fue hecho Aprendiz Iniciado las dos puntas fueron escondidas; en el Segundo Grado una fue sacada, en éste se exhibe todo el conjunto significando que usted está ahora en libertad para trabajar con las dos puntas en orden a cerrar el círculo completo de vuestros deberesmasónicos. Levántese, nuevo y juramentado Maestro Masón. (Los Diáconos y el candidato retroceden hasta los pies de la tumba).

Habiendo pronunciado el Solemne Juramento de un Maestro Masón usted está ahora capacitado para solicitar aquella última y máxima prueba, sólo por la cual podréis ser admitido a participar en los secretos de este grado. Pero mi primer deber es llamar vuestra atención sobre una visión retrospectiva de aquellos grados en Francmasonería a través de los que ya habéis pasado, para que podáis distinguir y apreciar la conexión de nuestro sistema completo y la dependencia relativa de sus diversas partes.

Vuestra admisión entre los Masones a partir de un estado de desesperada indigencia fue una representación simbólica de la entrada de todos los hombres en esta existencia mortal. Os inculcó las lecciones útiles de la igualdad natural y la dependencia mutua. Os instruyó en los principios activos de los beneficios universales y la caridad, para buscar el consuelo a vuestra propia desgracia mediante la extensión de la ayuda y aliento a vuestras criaturas semejantes a la hora de su aflicción.

Y sobre todo os enseñó a inclinaros con humildad y resignación a la voluntad del Gran Arquitecto del Universo; a dedicar vuestro corazón, así purificado de toda pasión destructiva y maligna, presto solamente a la recepción de la verdad y la sabiduría, a su gloria y al bienestar de vuestros compañeros mortales.

Procediendo adelante y guiando vuestros progresos por los principios de la verdad moral, fue usted introducido en el Segundo Grado para contemplar la facultad intelectual, y para seguir su traza a partir de su desarrollo, a través de los caminos de la ciencia celestial, incluso hasta el mismo Trono de Dios. Los secretos de la Naturaleza y los principios de la verdad intelectual fueron desvelados ante vuestra visión. A vuestra mente, modelada así por la virtud y la ciencia, la Naturaleza ofrece una gran lección más. Os prepara, mediante la contemplación, para la hora en que se cierra la existencia; y cuando por medio de esa contemplación ella os ha conducido a través de los intrincados recodos de esta vida mortal, finalmente os instruye sobre cómo morir.

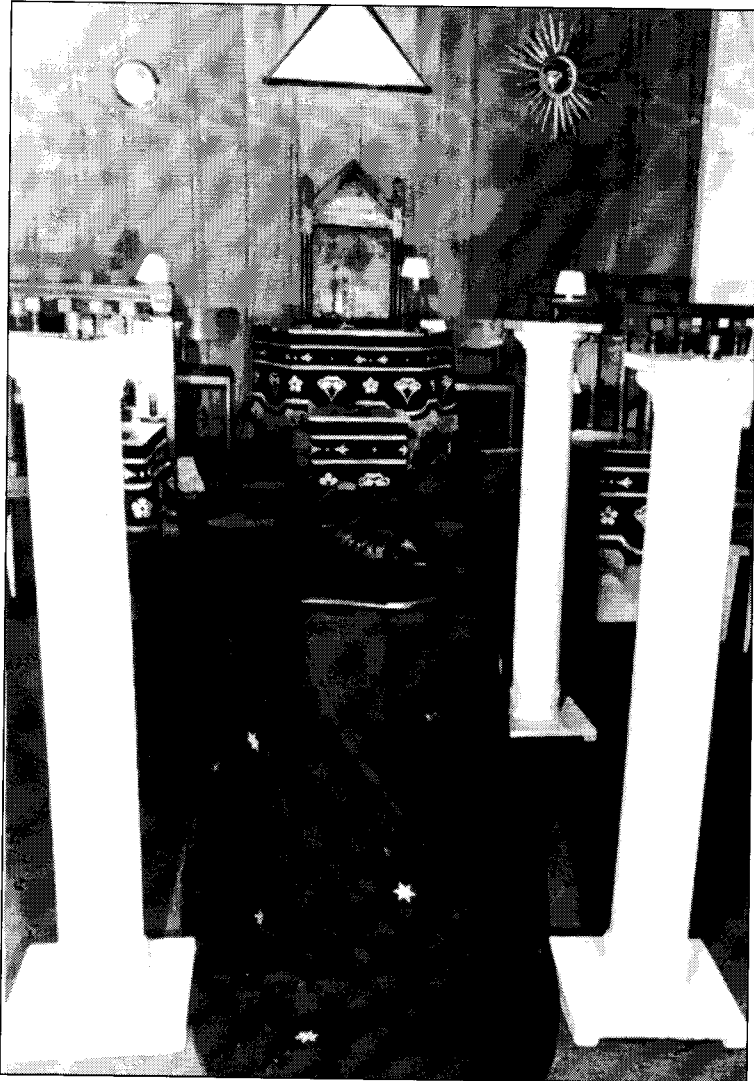
Tales son, Hermano mío, los peculiares objetivos del Tercer Grado en la Francmasonería; os invitan a reflexionar sobre este terrible tema y os enseñan a sentir que, para el hombre justo y virtuoso, la muerte no es tan terrible como las manchas de la falsedad y el deshonor. Sobre esta gran verdad los anales de la Francmasonería proporcionan un glorioso ejemplo en la inmovible fidelidad y noble muerte de nuestro Maestro, Hiram Abif, que fue asesinado justo antes de que se terminase el Templo del rey Salomón, de cuya construcción él fue, como sin duda vosotros conocéis perfectamente, el arquitecto principal. Murió de la siguiente manera. Hermanos Vigilantes.

(Vienen los Vigilantes y se colocan en pie a cada lado del candidato, a quien se instruye para que cruce sus pies, el derecho sobre el izquierdo).

LA HISTORIA TRADICIONAL I: LA MUERTE DE HIRAM ABIF

V.M. Quince Compañeros Artesanos de la clase superior, nombrados para presidir a todos los demás, al ver que la obra estaba casi completa y que no se hallaban en posesión de los secretos del Tercer Grado, conspiraron para conseguirlos por cualquier medio incluso si tenían que recurrir a la violencia. Sin embargo en el momento de llevar su conspiración a vías de hecho, doce de los quince se volvieron atrás pero tres, dotados de un carácter mas decidido y atroz, persistieron en su impío proyecto para lo cual se colocaron respectivamente en las entradas oriental, norte, y sur del Templo a cuyo interior se había retirado nuestro Maestro para rendir adoración al Altísimo como era su costumbre habitual a la hora del mediodía. Una vez terminada su devoción, trató de regresar por la entrada sur donde se le enfrentó el primero de aquellos rufianes quien, a falta de otra arma, esgrimió una pesada plomada con la que en actitud amenazadora le exigió los secretos de un Maestro Masón, advirtiéndole que, si rehusaba, la consecuencia sería la muerte. Nuestro Maestro, fiel a su Juramento, contestó que esos secretos eran solamente conocidos por tres personas en el mundo y que sin el consentimiento y cooperación de los otros dos no podría ni querería revelarlos sino que le intimaba a que, como sin duda poseía la paciencia e industria necesarias, podría como digno masón ser capacitado para esos secretos; con lo que, por su parte, sufriría antes la muerte que traicionar la sagrada verdad que se le había confiado.

La respuesta no resultó satisfactoria y el rufián lanzó un violento golpe a la cabeza de nuestro Maestro pero, estupefacto ante el firme comportamiento de la víctima, no acertó a la frente sino que le dió en la sien derecha (el S.V. toca la sien derecha del candidato con la plo-



*Túmulo de Hiram Abif en logis preparada para la elevación al Tercer Grado.
La rama de acacia sobre el túmulo.*

mada) pero con tal vigor que el Maestro vaciló y cayó sobre la rodilla izquierda (el candidato se arrodilla con la izquierda). Recuperándose del golpe (el candidato se levanta) avanzó hacia la entrada del norte donde fue abordado por el segundo de aquellos rufianes al cual dio una respuesta semejante con la misma firmeza por lo que el rufián, que se había armado con un nivel, le propinó un violento golpe en la sien izquierda (el P.V. toca la sien izquierda del candidato con el nivel) que le derribó sobre la rodilla derecha (el candidato se arrodilla con la derecha y se recupera). Al comprobar que se le había cortado la retirada por esos dos puntos, se arrastró débil y sangrante hacia la entrada de Oriente donde el tercer rufián se había apostado; y al recibir una respuesta idéntica a su insolente demanda (porque aun en ese momento de prueba nuestro Maestro permanecía firme e incommovible) el malvado, armado con un pesado martillo, le asestó un terrible golpe en la frente. (El V.M. esboza desde su sitial un gesto para golpear al candidato con su mallete)⁷⁸ que le hizo caer sin vida a sus pies (Los Vigilantes bajan al candidato a la tumba con un ligero golpe que al tener los pies cruzados le hace perder el equilibrio, aunque le sostienen disimuladamente por detrás. Suenan las doce campanadas de un reloj, se interpreta al órgano una marcha fúnebre, se recita un fragmento de la Biblia).

V.M. Los Hermanos tomarán nota de que en la reciente ceremonia, así como en la actual situación, nuestro Hermano ha sido inducido a representar a una de las más brillantes figuras que recuerdan los anales de la Masonería, es decir Hiram Abif, que perdió su vida como consecuencia de su incommovible fidelidad a la sagrada confianza que se había depositado en él. Espero que

⁷⁸ Según el ritual «Emulation» que tenemos delante; en otros el V.M. toca la frente del candidato con el mallete).

esto provoque una duradera impresión en su mente y la vuestra, si ustedes se ven alguna vez ante una prueba semejante.

Hermano S.V., hará usted lo posible para levantar al representante de nuestro Maestro mediante el contacto del Aprendiz Ingresado.

(El S.V. alza el brazo derecho del candidato con su izquierda, da el contacto del Primer Grado con su derecha y baja de nuevo el brazo del candidato.)

S.V. (Con paso y signo) Venerable Maestro, el brazo resbala.

V.M. Hermano P.V., intente el toque del Compañero.
(El P.V. intenta el toque del Segundo Grado y deja caer el brazo del candidato como en el intento anterior).

P.V. (Marca el paso y el signo). Venerable Maestro, también resbala el brazo.

V.M. Hermanos Vigilantes, una vez que han fallado vuestros intentos, resta un tercer metodo, que consiste en agarrar con más firmeza los tendones de la mano y levantarle a los Cinco Puntos del Compañerismo lo cual con vuestra ayuda voy a intentar.

(El V.M. deja su sitio y avanza hacia los pies del candidato, a los que descruza. Toma entonces la mano derecha del candidato con el contacto del Tercer Grado, sitúa su pie derecho junto al pie derecho del candidato y entonces, mientras los Vigilantes alzan al candidato, coloca rodilla derecha sobre rodilla derecha, pecho derecho sobre pecho derecho y mano izquierda sobre la espalda del candidato).

V.M. (Mantiene esa posición, que representa los Cinco Puntos del Compañerismo). De esta forma todos los Maestros Masones son alzados de una muerte figurativa a la

reunión con los antiguos compañeros de sus fatigas.
Hermanos Vigilantes, recuperad vuestros asientos.

LA OSCURIDAD VISIBLE

Permítaseme ahora observar que la luz de un Maestro Masón es la oscuridad visible ⁷⁹, que sirve solamente para expresar la negrura que descansa sobre la perspectiva de la futuridad. Es ese misterioso velo que el ojo de la razón humana no puede penetrar a no ser que le ayude la luz que viene de arriba. Sí, mediante ese rayo rutilante puede usted percibir que se halla en el mismo borde de la tumba a la cual ha descendido usted figurativamente y que cuando esta vida transitoria haya terminado, le recibirá de nuevo en su frío regazo. Que los símbolos de mortalidad yacentes junto a usted os impulsen a la contemplación de vuestro inevitable destino y guíen vuestras reflexiones al más interesante de los estudios humanos, el conocimiento de usted mismo. Sea cuidadoso en realizar la tarea que se le ha atribuido mientras es aún de día; continúe escuchando la voz de la Naturaleza cuando da testimonio de que incluso en esta armazón precedera reside un principio vital e inmortal, que inspira una santa confianza en el Señor de la Vida que nos permite rechazar al Rey del Terror que alienta bajo nuestros pies, y elevar nuestros ojos a esa brillante Estrella de la Mañana cuya elevación trae la paz y la salvación a los fieles y obedientes de la raza humana.

(El V.M. cambia de lugar con el candidato, el primero en el norte mira al sur, el segundo en el sur mira al norte).

⁷⁹ Estas palabras, Oscuridad Visible, son las elegidas por Walton Hannah para titular su famoso libro de 1952 que nos sirve de guía segura para todo nuestro seguimiento, detalles e interpretación de los rituales masónicos. Se trata, como la explicación subsiguiente del V.M., de una intuición gnóstica palmaria.

V.M. Yo no puedo recompensar mejor la atención que habéis prestado a esta exhortación y obligación que confiándo-os los secretos del grado. Usted por lo tanto avanzará hacia mí como un Compañero del Arte y antes como un Aprendiz Ingresado. (Así lo hace el candidato con los pasos y signos correspondientes). Ahora dará usted otro paso corto hacia mí con vuestro pie izquierdo, llevando el talón derecho a la concavidad del otro pie como anteriormente. Este es el tercer paso regular en Francmasonería, y en esta posición se comunican los secretos del grado. Que consisten en signos, un contacto y una palabra.

De los signos, el primero y el segundo son Casuales, el tercero Penal. El primer signo casual es de Horror y se comunica por los Compañeros Artesanos. En pie y al orden como un Compañero, lleve la mano izquierda a esta posición (hacia abajo, con la palma hacia fuera, como protegiendo los ojos de algún objeto que hay en el suelo) elevando la derecha (con el envés de la mano sobre la cara, protegiendo los ojos) con la cabeza vuelta sobre el hombro derecho, como golpeado por el horror de alguna visión terrible y penosa.

El segundo signo casual se llama de Simpatía y se ofrece inclinando la cabeza hacia delante y golpeando suavemente la frente con la mano derecha. Coloque su mano en esta posición (con el antebrazo paralelo al suelo y en línea con el ombligo, palma hacia abajo) con el pulgar extendido para formar escuadra (la punta del pulgar toca al cuerpo). El signo Penal se da arrastrando ágilmente la mano por el cuerpo, dejándola caer a un lado y llevándola con el pulgar sobre el ombligo. Esta es una alusión al castigo de vuestro juramento, por el que un hombre de honor y un Masón será cortado en dos antes que revelar impropriamente los secretos que se os confían. (En cada caso el V.M. muestra el signo y el candidato le imita).

El contacto es el primero de los Cinco Puntos del Compañerismo. Son mano sobre mano, pie con pie, rodilla con rodilla, pecho con pecho y mano sobre espalda. (El V.M. lo comprueba con el candidato y se suelta). Y deben ser brevemente explicados. (Muestra de nuevo cada punto cuando lo explica).

Mano con mano, yo os saludo como a un hermano; pie con pie os apoyaré en todas vuestras loables empresas; rodilla con rodilla, la ofrenda de mis súplicas diarias me recordará vuestras necesidades; pecho con pecho, vuestros secretos legales me serán confiados para que los guarde como míos; y mano sobre espalda, yo sostendré vuestra imagen en vuestra ausencia como en vuestra presencia. En esta posición, y sólo en ella, y sólo con un murmullo, excepto en logia abierta, se comunica la palabra: MACHABEN O MACHBINNA.

Usted queda en libertad para retirarse con el fin de recuperar su cómoda apariencia, y cuando regrese a la logia le serán explicados el signo, contactos y palabra con más amplitud.

(El P.D. conduce al candidato a la puerta, instruyéndole para que salude al V.M. según los tres grados, pero sólo con el signo penal en el Tercer Grado. El candidato se viste por sí mismo, sin olvidar su mandil de Compañero Artesano y mientras tanto se ilumina de nuevo toda la logia. Cuando el candidato está dispuesto el Guardián Exterior da los golpes del Tercer Grado).

- G.I. (Con paso y signo) Hermano Segundo Vigilante, hay un informe. (El S.V. da un golpe y el G.I. abre la puerta).
- G. Ext. El candidato en su regreso. (El G.I. cierra la puerta).
- G.I. (Con paso y signo) Venerable Maestro, el candidato en su regreso.

- V.M. Admítale. (El G.I. abre la puerta, el S.D. toma al candidato y le conduce al norte del P.V.)
- P.D. Salude al Venerable Maestro en los tres grados. (Lo hace el candidato, con signos plenos).
- P.V. (Con paso y señal) Venerable Maestro, os presento al Hermano A.B. en su elevación al Tercer Grado, en busca de alguna marca más de vuestro favor.
- V.M. Hermano P.V. delego en usted para investirle con la insignia característica de un Maestro masón. (El P.V. corta el signo e inviste al candidato con el mandil, y mantiene la esquina de la derecha con su mano izquierda durante su siguiente intervención).
- P.V. Hermano A.B., por orden del V.M. os invisto con la distinguida insignia de un Maestro Masón para marcar el ulterior progreso que habéis realizado en la ciencia.
- V.M. Debo establecer que la insignia con la que habéis sido investido ahora no solamente alude a vuestro rango como Maestro masón sino que se porta para recordaros aquellos grandes deberes a los que solemnemente os habéis comprometido y a la vez que marca vuestra propia superioridad os invita a prestar asistencia e instrucción a los Hermanos de grados inferiores.

LA HISTORIA TRADICIONAL II: EL ENCUENTRO Y ALZAMIENTO DEL CADAVER DE HIRAM

- V.M. Nos habíamos quedado en la parte de nuestra historia tradicional que menciona la muerte de nuestro Maestro Hiram Abif. Una pérdida tan importante como la del principal arquitecto no podía pasar sin un sentimiento general y grave. La necesidad de aquellos planos y proyectos que hasta entonces se habían facilitado a las

diferentes clases de trabajadores fue la primera indicación de que una tremenda calamidad había afectado a nuestro Maestro. Los Menatschin o prefectos, o hablando más familiarmente, los supervisores, delegaron en algunos de los más eminentes entre ellos para informar al rey Salomón sobre la tremenda confusión en que la ausencia de Hiram les había sumido y para expresarle su temor de que alguna catástrofe fatal debía ser causante de tan repentina y misteriosa desaparición. El rey Salomón ordenó inmediatamente una inspección general de los trabajadores dentro de los diferentes departamentos donde tres de la misma clase de supervisores no fueron encontrados. El mismo día los doce Artesanos que se habían unido inicialmente a la conspiración llegaron ante el rey y confesaron voluntariamente todo lo que sabían, hasta el tiempo en que se retiraron del conjunto de la conspiración. Esto naturalmente acrecentó los temores del rey Salomón por la seguridad de su principal artista. Seleccionó por ello a quince fieles Compañeros Artesanos y les ordenó hacer una diligente búsqueda de la persona de nuestro Maestro, para comprobar si seguía vivo o había sufrido la muerte en el intento de arrancarle los secretos de su alto grado.

De acuerdo con ese plan, y tras fijar un día determinado para su regreso a Jerusalén, se organizaron en tres logias formadas de Compañeros y partieron de las tres entradas del Templo. Se emplearon muchos días en inútil búsqueda; uno de los grupos regresó sin haber logrado un solo descubrimiento de importancia. Otro, sin embargo, resultó más afortunado porque al atardecer de un cierto día, después de haber sufrido las mayores privaciones y fatigas personales, uno de los Hermanos, que había descansado en posición reclinada, se agarró a un arbusto que crecía cerca para ayudarse a levantar, el cual, para su sorpresa, fue arrancado fácilmente de la tierra. Examinándolo más de cerca encontró que la tierra estaba recientemente removida. Entonces dio aviso

a sus compañeros que con su trabajo unido reabrieron el suelo y encontraron allí el cuerpo de nuestro Maestro enterrado muy indecentemente. Le cubrieron de nuevo con todo respeto y reverencia y para reconocer el lugar clavaron una rama de acacia a la cabecera de la tumba.

Entonces se apresuraron a regresar a Jerusalén para informar de su doloroso hallazgo al rey Salomón. El cual, una vez dominada la primera emoción de su pena, ordenó que volviesen y alzasen a nuestro Maestro a una sepultura digna de su rango y sus altos talentos, informándoles al mismo tiempo de que por su muerte prematura los secretos de un Maestro Masón se habían perdido. Por tanto les obligó a que fueran especialmente cuidadosos en observar cualquier signo casual, contacto o palabra que pudiera surgir mientras pagaban su último y triste tributo de respeto al mérito que habían perdido.

Cumplieron su tarea con suma fidelidad y al reabrir la tumba uno de los Hermanos que miraba alrededor observó a algunos de sus compañeros en esta posición (El V.M. muestra el signo de Horror) afectados por el horror de la terrible visión, mientras otros, al mirar la espantosa herida todavía visible en la frente, golpearon la propia en simpatía con tanto sufrimiento. (El V.M. muestra el signo de Simpatía). Entonces dos de los Hermanos descendieron a la tumba y trataron de levantar al cadáver mediante los toques de Aprendiz ingresado, lo que representó un fracaso. Luego intentaron el signo de Compañero Artesano e igualmente fracasaron. Después del doble fallo, un Hermano celoso y experto agarró con mayor firmeza los tendones de la mano y con la ayuda de los otros dos le levantó hasta aplicarle los Cinco Puntos del Compañerismo mientras otros, más animados, exclamaban MACHABEN o MACHBINNA, dos palabras con similar significado, una se refería a la muerte del constructor, otra a los golpes que había sufrido. Por ello el rey Salomón ordenó que estos signos casuales, y ese contacto y

palabra debían calificar a todos los Maestros Masones en todo el Universo, hasta que el tiempo y las circunstancias restableciesen los genuinos.

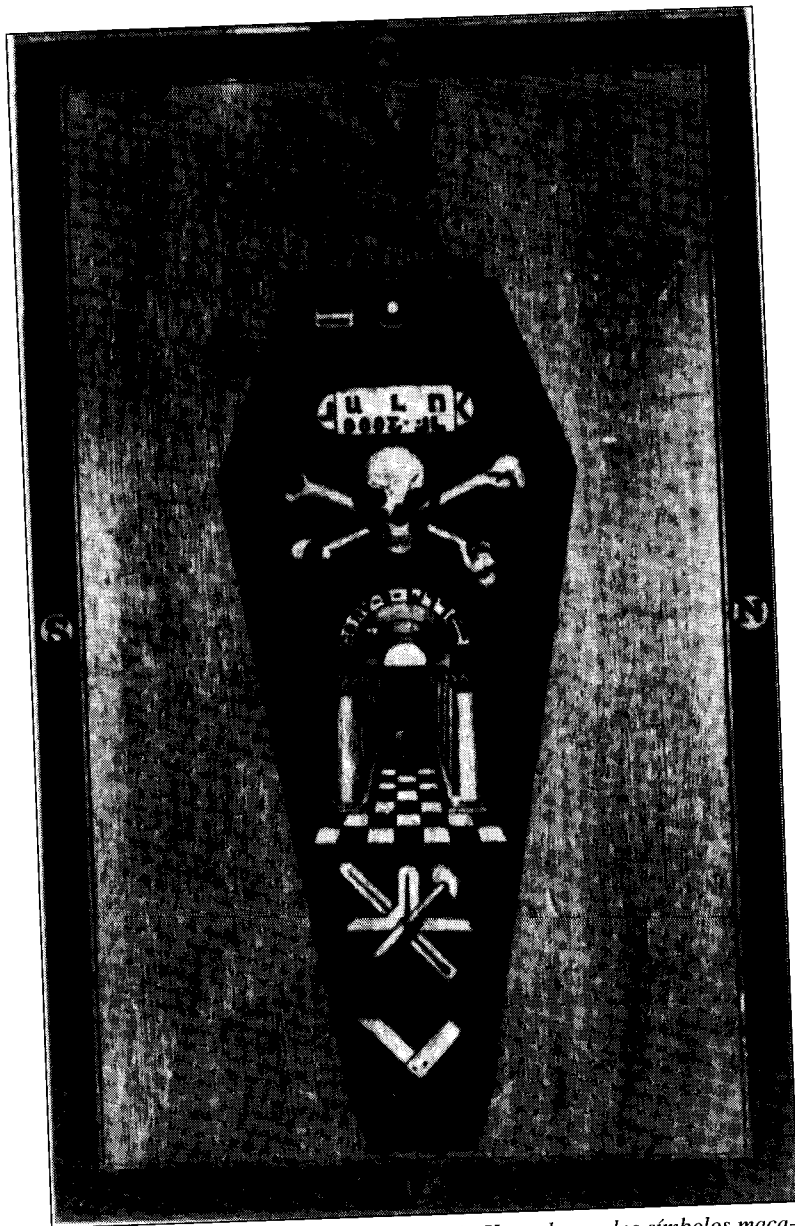
Resta sólo por referir lo sucedido al tercer grupo, que había proseguido sus investigaciones en dirección de Jaffa, y estaban meditando su regreso a Jerusalén cuando pasando accidentalmente junto a la boca de una caverna oyeron sonidos de profunda lamentación y arrepentimiento.

Entraron en la caverna para averiguar la causa y encontraron a tres hombres cuya descripción respondía a los que faltaban del recuento, los cuales, una vez acusados del asesinato y viendo que carecían de cualquier posibilidad de escapar, confesaron de lleno su culpa. Entonces les ataron y les llevaron a Jerusalén donde el rey Salomón les condenó a aquella muerte que lo repugnante de su crimen merecía ampliamente.

(El resto de la Historia Tradicional se comunica frente a la Plancha de Trazar.)

PLANCHA DE TRAZAR DEL TERCER GRADO

Se ordenó que nuestro Maestro fuera vuelto a enterrar tan cerca del Sancta Sanctorum como lo permitiera la ley de Israel; en una tumba situada a tres pies del centro hacia el Oriente y tres al Oeste, tres pies entre el Norte y el Sur y cinco pies o más en perpendicular. No fue enterrado en el Sancta Sanctorum porque nada común o sucio podría entrar allí; ni siquiera el Sumo Sacerdote, como no fuera una vez al año. Ni siquiera entonces hasta que hiciera muchas abluciones y purificaciones ante el gran día de la expiación de los pecados, porque según la ley de Israel toda carne se consideraba impura. Los mismos quince fieles Compañeros Artesanos recibieron la orden de oficiar en



Plancha de Trazar del Tercer Grado, según Hannah, con los símbolos macabros del texto. La Tabla incluye el nombre de Hiram Abif, la palabra de paso y la rama de acacia.

el funeral, vestidos con mandiles blancos y guantes como símbolos de la inocencia.

V.M. Ya se os ha informado de que los instrumentos de trabajo con los cuales nuestro Maestro fue asesinado fueron la Plomada, el Nivel y un pesado Martillo. Los ornamentos de una logia de Maestros Masones son el Porche, la Claraboya y el Pavimento en Cuadrados. El Porche o Pórtico es la entrada al Sancta Sanctorum; la Claraboya es la ventana que le iluminaba y el Pavimento en Cuadros era por donde debía pisar el Sumo Sacerdote.

El oficio del Sumo Sacerdote consistía en quemar incienso para honor y gloria del Altísimo y orar fervientemente para que el Todopoderoso, en su ilimitada sabiduría y bondad, quisiera conceder paz y tranquilidad al pueblo de Israel durante el año siguiente. El ataúd, calavera y huesos cruzados, que son emblemas de la mortalidad, aluden a la prematura muerte de nuestro Maestro Hiram Abif. El fue asesinado tres mil años después de la creación del mundo.

(Fin de la explicación de la plancha de trazar)⁸⁰

⁸⁰ En las Constituciones de Anderson se nombra a Hiram Abif como arquitecto delegado del Templo de Salomón pero nada se dice de su muerte. Hiram Abif, personaje algo confuso en los textos bíblicos, se convierte en la clave del ritual para el Tercer Grado. Pero la leyenda de Hiram Abif, hijo de una viuda que como vimos da nombre a todos los masones como Hijos de la Viuda, parece una casi completa invención de los masones especulativos del siglo XVIII como clave del Tercer Grado que según sabemos no existía en la Masonería operativa. Es posible que la leyenda se conociese de alguna forma entre los operativos pero no con esta terrible importancia simbólica que acaba de presenciar el lector. Se ha dicho (Naudon) que Hiram Abif muere como prefigura de Cristo y luego resucita en la exaltación de cada Maestro masón. Pero los masones especulativos del XVIII, inventores de esta leyenda, son también los que arrancan el nombre de Cristo de los rituales operativos por lo que la leyenda de Hiram no me parece una prefiguración de la pasión, muerte y resurrección de Cristo sino, lo apunto con toda convicción, toda una parodia más semejante a la muerte y resurrección de Osiris. La rama de acacia aparece también en la Plancha de Trazar.

(LOS HIJOS DE LA VIUDA)

En el curso de la ceremonia usted ha sido informado de los tres signos propios de este Grado. En conjunto son cinco, que se corresponden en número con los Cinco Puntos del Compañerismo. Son el signo del Horror, el signo de la Simpatía, el signo Penal, el signo de Dolor y Angustia, el signo de Alegría y Exultación, también llamado Gran o Real signo. Por causa de la regularidad volveré sobre ellos de nuevo y usted me seguirá.

Este es el signo de Horror; éste, el de Simpatia; éste el Penal. El signo de Dolor y Angustia se da pasando la mano derecha a través de la cara y dejándola caer sobre la ceja izquierda con forma de escuadra. Tuvo su origen en el tiempo en que nuestro Maestro intentaba caminar desde la entrada norte a la sur del Templo, cuando su agonía era tan grande que su sudor caía en grandes gotas sobre su frente y él hizo uso de este signo (lo muestra de nuevo y el candidato le sigue) como alivio temporal de sus sufrimientos. Este es el signo de Alegría y Exultación. (Las manos se levantan sobre la cabeza, con las palmas una frente a otra). Se originó cuando el Templo fue terminado y el rey Salomón, con los príncipes de su corte, vino a verlo; entonces les abrumó la magnificencia de la construcción tanto que con movimiento unánime exclamaron: «¡Oh, admirable Masón!».

Sobre el continente de Europa el signo de Dolor y Angustia se da de forma diferente, golpeando con las manos y elevándolas con sus dorsos sobre la frente, exclamando: «Venid en mi ayuda vosotros, Hijos de la Viuda». supuesto que todos los Maestros Masones son hermanos de Hiram Abif que fue hijo de viuda. En Escocia, Irlanda y los Estados de América el signo de Dolor y Angustia se da de una forma todavía diferente, lanzando las manos con las palmas extendidas hacia el cielo y dejándolas caer con tres movimientos distintos hacia los lados, con la exclamación: «Oh Señor, mi Dios, (tres veces) ¿no hay ayuda para el hijo de la viuda?».

(El candidato copia estos signos cuando se marcan).

Ahora os presento los instrumentos de trabajo de un Maestro Masón. Son el Trazador , el Lápiz y el Compás. El trazador es un instrumento que actúa sobre una punta central, desde la cual se traza una línea para marcar el suelo con destino a la fundación de una proyectada estructura. Con el lapiz el hábil artista delinea el edificio en un borrador o plano para la instrucción y guía del trabajador. El Compás le permite, con exactitud y precisión, fijar y determinar los límites y proporciones de las diversas partes. Pero como no todos somos operativos, sino más bien masones libres y aceptados, o especulativos, debemos aplicar estos instrumentos a nuestro sentido moral.

En este sentido el trazador indica la recta y no desviada línea de conducta que se nos impone en el Libro de la Sagrada Ley. El Lápiz nos enseña que nuestras palabras y acciones son observadas y registradas por el Todopoderoso Arquitecto al cual hemos de dar cuentas de nuestra conducta a lo largo de la vida. El Compás nos remite a su infalible e imparcial justicia, que habiendo definido para nuestra instrucción los límites del bien y el mal, premiará o castigará, según hayamos obedecido o despreciado sus divinos mandamientos. Así los instrumentos de trabajo de un Maestro Masón nos enseñan a mantener en nuestra mente, de acuerdo con las leyes de nuestro creador divino, que cuando seamos llamados desde esta vivienda sublunar podamos ascender a la Gran Logia de Arriba donde el Gran Arquitecto del Mundo vive y reina por siempre.

RITUAL PARA LA INAUGURACION DE UN NUEVO VENERABLE MAESTRO⁸¹

La logia se abre en el primer grado y después todos los Aprendices Ingresados reciben indicación de retirarse. Se abre luego la logia en el Segundo Grado y el Maestro Electo, que normalmente es el Primer Vigilante por ascenso, se presenta por un antiguo Maestro al Maestro de la Inauguración, que será probablemente según costumbre el Venerable Maestro saliente una vez concluido su año en el cargo.

El Maestro de la Inauguración enumera la relación de cualidades necesarias para el cargo; un Maestro debe poseer buenos informes, debe ser experto en Masonería, ejemplar en su conducta, constante y firme en sus principios etc. Luego se le leen las Antiguas Obligaciones y el Electo asiente expresamente a cada una de ellas marcando el signo de Fidelidad. Entonces pronuncia su juramento sobre la Biblia, prometiendo que desempeñará fielmente sus deberes y se comportará según las marcas tradicionales de la Orden; este Juramento no comporta una pena.

Entonces los Compañeros Artesanos son despedidos y la logia se eleva al Tercer Grado, antes de lo cual todos los que no son Maestros Instalados deben abandonarla, lo que convierte a la Cátedra (Mesa de Maestros Instalados) prácticamente en un grado aparte.

Se ofrece una oración por el Maestro Electo y se le explica la exigencia de un segundo Juramento para preservar los secretos. Este Juramento se pronuncia de rodillas, con las dos manos sobre la Biblia, e incluye la pena de ver arrancada su mano derecha y colgada sobre su hombro izquierdo, del que caerá y se arrojará. Tan terribles movimientos se expresan figurativamente.

⁸¹ Resumen de la descripción de Walton Hannah en op. cit. sobre los rituales impresos más conocidos que se citan en la introducción.

Las tres Luces simbólicas de la Francmasonería, la Biblia, la Escuadra y el Compás se le explican nuevamente y entonces es alzado de sus rodillas con las dos manos por el Maestro de la Inauguración.

Los secretos se confían en el contexto de un nuevo capítulo de la Historia Tradicional. El rey Salomón, acompañado a veces por la reina de Saba, visitó el Templo cuando fue terminado y pidió a Adoniram, que había sucedido a Hiram Abif como arquitecto del Templo, que se aproximase. Viene entonces el signo; un movimiento de llamada con la mano derecha tres veces desde el hombro. Adoniram estaba a punto de arrodillarse ante su real señor pero el rey Salomón se lo impidió y le alzó con el contacto del Maestro Instalado. Este es el Tercer Grado o Contacto del León, en que cada uno coloca su mano izquierda sobre el hombro izquierdo del otro, los brazos rectos. Cuando el rey Salomón hizo esto dijo «Levanta, GIBLUM». Esta es la palabra del Maestro Instalado y significa Masón Excelente. Cuando el grupo real iba a retirarse, Adoniram reaccionó humildemente inclinándose y saludando con la derecha desde la frente tres veces, dando un paso atrás con el pie derecho. Este es el signo de Saludo.

El nuevo Maestro es investido entonces con el collar del que pende la Joya (la Escuadra), se le coloca en el sitial con el contacto del Maestro Instalado y recibe el malleto. Su primer acto como Venerable Maestro es investir a su predecesor con la Joya del Maestro Anterior tras de lo cual saluda tres veces como Maestro Instalado.

Así concluyen los Trabajos Interiores de la ceremonia de Inauguración. Hay otras muchas versiones con otras palabras de paso para el candidato como «Rabboni» y una ampliación de los castigos y nuevos signos.

Una vez cerrada la reunión de Antiguos Venerables Maestros son llamados los Maestros Masones, luego se reabre la logia en el Segundo Grado para presentar al Nuevo Venerable

Maestro a los Compañeros y después en el Primer Grado para llamar a los Aprendices. En cada una de estas aperturas se verifican las correspondientes ceremonias con los instrumentos de cada grado. Por último el nuevo Venerable Maestro procede a la investidura de los nuevos cargos de la logia para el período siguiente.

EL CIERRE DE LA LOGIA: TERCER GRADO

(El Venerable Maestro da un solo golpe, repetido por los Vigilantes)

- V.M. Hermanos, ayudadme a cerrar la logia en el Tercer Grado.
(Todos se levantan).
- V.M. Hermano Segundo Vigilante, ¿cuál es la preocupación constante de todo Maestro Masón?
- S.V. Comprobar que la logia está adecuadamente cerrada.
- V.M. Indique que ese deber sea cumplido.
- S.V. Hermano Guardián Interior, compruebe que la logia está adecuadamente cerrada.
(El G.I. va a la puerta y da los golpes del Tercer Grado, que son respondidos por el Guardián Exterior. Marca el paso y el Signo Penal del Tercer Grado.)
- G.I. Hermano Segundo Vigilante, la logia está adecuadamente cerrada. (Corta el signo, recupera la posición y deja caer la mano derecha).
- V.M. Hermano Primer Vigilante, ¿cuál es el siguiente cuidado?
- P.V. Ver si los Hermanos aparecen al orden como Maestros Masones.
- V.M. Al orden, Hermanos, en el Tercer Grado. (El V.M. y los Hermanos marcan el paso y están al orden con el signo Penal del Tercer Grado).
- V.M. Hermano S.V. ¿de dónde venís?
- S.V. Del Oeste, donde hemos investigado los secretos genuinos de un Maestro Masón.

V.M. Hermano P.V. ¿los han encontrado ustedes?

P.V. No, V.M. pero traemos con nosotros algunos secretos de sustitución, que estamos deseando comunicarnos para vuestra aprobación.⁸²

V.M. Que estos secretos sustitutorios me sean regularmente comunicados.
(Los dos Vigilantes manteniendo el signo Penal dejan sus pedestales y van al centro de la logia uno frente a otro, el P.V. mira al sur y el otro al norte. El S.V. marca el paso y da al P.V. el contacto que conduce del Segundo al Tercer Grado; con sus manos alzadas murmura la palabra de paso TUBAL-CAIN. Sueltan sus manos y vuelven al signo Penal del Tercer Grado. El S.V. marca otro paso y expresa el signo pleno del Tercer Grado. Luego pasa a los Cinco Puntos del Compañerismo y murmura la palabra del Tercer Grado, MACHABEN o MACHBINNA. El S.V. saluda al P.V. con el signo Penal del Tercer Grado. Recupera la posición y vuelve a su pedestal, manteniendo el signo. El P.V. va al centro de la logia, da cara al Oriente y mantiene el signo Penal).

P.V. Venerable Maestro, dignaos recibir de mí los secretos sustitutorios de un Maestro Masón.

V.M. Hermano P.V. los recibiré con agrado, y para información de los Hermanos usted pronunciará las palabras en voz alta.
(El V.M. deja su pedestal por la izquierda, avanza hasta una yarda del P.V., marca el paso y recibe los secretos sustitutorios del P.V. de la misma forma que el S.V. los comunicó, sólo que pronunciando las palabras en voz

⁸² Los secretos sustitutos son los que propusieron al rey Salomón las logias de Compañeros al regresar de la tumba de Hiram Abif, como ha visto el lector.

alta. El P.V. saluda con el signo Penal, recupera su posición y los dos vuelven a sus pedestales manteniendo el signo).

- V.M. Hermanos, los secretos sustitutorios de un Maestro Masón, reguralmente comunicados a mí de esta forma, hacen que yo, como Maestro de esta Logia y por tanto humilde representante del rey Salomón, los sancione y confirme con mi aprobación y declare que ellos os distinguirán como Maestros Masones en todo el universo, hasta que el tiempo o las circunstancias restauren los genuinos. (Los Hermanos se inclinan ligeramente hacia adelante y exclaman: «Nos inclinamos con gratitud ante nuestro Maestro»).
- V.M. Toda la gratitud al Altísimo. (El V.M. y los Hermanos expresan el Grande o Real signo y vuelven luego al signo Penal del Tercer Grado)
- V.M. Hermano P.V. habiendo terminado los trabajos de este Grado, tiene usted mi orden para cerrar la Logia. (Da con su mano izquierda el golpe del Tercer Grado).
- P.V. Hermanos, en el nombre del Altísimo y por orden del V.M. cierro (corta el signo) esta logia de Maestros Masones (todos recuperan la posición y después dejan caer la mano. El P.V. da los golpes del Tercer Grado).
- S.V. Y por tanto queda cerrada. (Repite los golpes. El G.I. los repite sobre la puerta y es respondido por el Guardián Exterior. El M.I.A. esconde una punta del Compás detrás de la Escuadra. El S.D. pliega la Plancha de Trazar. Los Hermanos se sientan cuando lo hace el V.M. Los Compañeros Artesanos son admitidos).

(N. del E. A continuación se cierra con una ceremonia enteramente paralela la logia en el Segundo Grado; al término de los ritos se convoca a los Aprendices y ya en presencia de

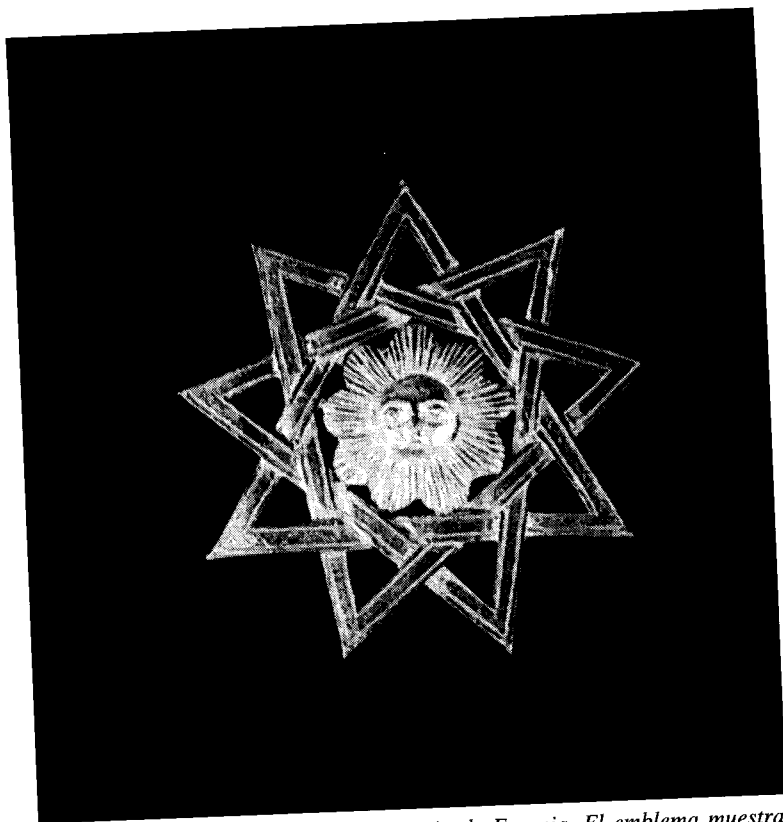
toda la logia se procede al cierre de todos los trabajos de la jornada con una ceremonia también semejante a la que se ha descrito para el Tercer Grado. Esta ceremonia final termina con la invocación «Fidelidad, Fidelidad, Fidelidad» y la breve exclamación «Y Dios guarde al Arte» tomada de la tradición operativa. Frecuentemente el acto final de los trabajos es un himno masónico, de los que hemos ofrecido las muestras primordiales al reproducir el texto de las Constituciones).

CUARTA PARTE

LA PALABRA PERDIDA: LOS RITOS DEL ARCO REAL

INTRODUCCION A LA MASONERIA DEL ARCO REAL

El Arco Real no es solamente un grado –no del todo impropia-mente llamado Cuarto Grado– en la Gran Logia de Inglaterra y su obediencia ni solamente un rito. El Arco Real, (Royal Arch) es un nuevo tipo de Masonería, aunque vitalmente relacionado con el Arte (The Craft); una nueva Masonería, más profunda; una sublimación de la Masonería Especulativa que muchísimos masones, incluso los que han obtenido el grado de Maestro, que es supremo en el Arte, aparentan desconocer y en muchos casos desconocen realmente. En el ritual de la Exaltación al Arco Real, como vamos a comprobar, se considera a este grado como supremo y expresamente como «verdaderamente denominado la esencia de la Masonería». Más aún, como se afirma en el ritual de la exaltación, «la Masonería del Arco Real es a la vez simultáneamente el cimiento y la piedra clave de toda la estructura masónica». Por supuesto que en las Constituciones de Anderson (que sólo contemplan dos grados) y en los rituales del Arte (que se refieren a tres) no se hace mención alguna del Arco Real y sus misterios. Sin embargo para un



Joya triangular y solar de la Gran Logia de Francia. El emblema muestra algunas semejanzas fundamentales con la Joya del Arco Real.

observador atento de los rituales del Arco Real, cuando se ha repuesto de su estupefacción y ha comprobado que se trata de un ritual vigente, cuyo Supremo Gran Capítulo tiene su sede en el mismo edificio de la Gran Logia de Inglaterra, esta Masonería prolongada y distinta es fundamental porque revela con mucha mayor claridad los orígenes gnósticos y las raíces paganas que ya hemos detectado muchas veces en la Masonería primordial de los Dos y los Tres Grados.

El mito de la Palabra Perdida es una clave para el simbolismo de la Masonería Especulativa. Se refiere, en principio, a los secretos que poseía Hiram Abif, el arquitecto del Templo salo-

mónico, que se perdieron cuando fue asesinado, según sabemos por la «Historia Tradicional» recitada en los rituales del Tercer Grado; desde entonces los compañeros del Maestro, al frente de toda la Masonería, siguen buscando esos secretos, esa Palabra Perdida, a la que por orden del propio rey Salomón sustituyeron por otras palabras provisionales y signos «casuales» que surgieron durante la invención del cadáver. La mejor y más sugestiva explicación sobre el simbolismo de la Palabra Perdida la he encontrado en el ya citado libro de R.W. Mackey, *El simbolismo francmasónico*⁸³. Para el autor, distinguido y erudito masón, la Palabra Perdida se identifica con el verdadero nombre de Dios, que se perdió dos veces; en la más remota antigüedad, tras la dispersión de Babel y con el asesinato del Maestro Hiram Abif. «La multitud idólatra –dice Mackey uniendo las dos pérdidas en un solo mito– perdió la Palabra, asesinó al Constructor y suspendió las obras del Templo espiritual» (p. 269). Pero aquella Palabra primordial se vincula también –como los orígenes de la Masonería– a la primitiva religión pagana: «Los Misterios del mundo pagano no son sino restos de la antigua religión pelásgica» como un rechazo a los nuevos dioses helénicos (ibid. p. 270). Por tanto toda la historia legendaria de la Masonería, desde los misterios egipcios a las aportaciones de los filósofos, es una búsqueda de la Palabra Perdida.

Por eso resulta tan importante al propósito de este libro un detenido análisis del Arco Real, que entronca expresamente con esa búsqueda. «El Arco Real –dice Walton Hannah– se dedica casi enteramente a la investigación y descubrimiento de la Palabra Perdida.»⁸⁴ La búsqueda llega a un final feliz en los rituales; la palabra se encuentra. «Y la Palabra –rubrica Hannah, en la principal tesis de su luminoso libro– es un nombre de Dios pagano y sincrético». (ibid.) De ahí la importancia del Arco Real, que muchos masones desconocen; y del que fuera de la Masonería nunca he visto noticia alguna si dejamos aparte el

⁸³ México, Ed. Diana, 1981, último capítulo.

⁸⁴ W. Hannah, *Darkness visible*, op. cit. p. 36.

revelador libro de Hannah. Esa Palabra Perdida es el Tercer Secreto masónico, el Secreto dentro del Secreto, la prueba suprema –según la propia explicación de los rituales correspondientes– del carácter pagano y gnóstico de la Masonería especulativa actual, y ello dentro de la obediencia que aparentemente más se acerca al reconocimiento de la divinidad. Pero es una divinidad no cristiana, anticristiana, pagana y gnóstica como va a comprobar el lector en los propios rituales.

Después de la adopción del Tercer Grado en el Arte, la asimilación de la Masonería del Arco Real por la Gran Logia de York y la Gran Logia de Inglaterra en Londres fue una nueva concesión al empuje de la Masonería de rito escocés en el siglo XVIII. La Masonería Escocesa (que no se identifica sin más, ni mucho menos, con la que se practicaba entonces en el Reino de Escocia) aparecía ante la imaginación de los hombres del siglo XVIII como mucho más rica y variada de simbolos, (los 33 grados), mucho más transida de templarismo y de tradiciones más o menos desviadas propias de las Ordenes Militares de Tierra Santa, según comentamos a propósito del discurso del caballero Ramsay. Entre los treinta y tres grados del Rito Escocés (cuyo análisis cae fuera de este libro) que ha influido poderosamente en las diversas obediencias de la Masonería europea (y española) dos se refieren al Arco Real; el número 13, llamado sencillamente «Royal Arch» y el número 22, «Royal Arch or Prince of Liban». No conozco los rituales específicos de estos grados dentro del rito escocés pero lo que realmente nos interesa es el ritual de este tipo diferente de Masonería del que pueden rastrearse antecedentes en la Masonería operativa, luego se mantuvo en la especulativa por el bando de los «Ancients» y una vez plenamente asumido en el siglo XVIII por la Gran Logia de Inglaterra se incorporó a los rituales de la Gran Logia Unida tras la reconciliación de 1815 y hoy está plenamente vigente.

Al principio sólo se podía ingresar en el Arco Real tras haber ejercido como Venerable Maestro en una logia del Arte, lo que confiere al Arco Real una consideración superior al propio Arte y explica que pueda considerarse como un Cuarto Gra-

do. Parece que hoy el acceso al Arco Real no exige esa restricción aunque sí el haber obtenido previamente el Tercer Grado en una logia regular del Arte.

La Masonería del Arco Real se acepta por la Gran Logia de Inglaterra ya después de la configuración del Arte en los Tres Grados, es decir en la segunda mitad del siglo XVIII. Pero su conocimiento no se extiende hasta ya entrado el siglo XIX, después de la confluencia de los Antiguos y los Modernos en la Gran Logia Unida; y concretamente en la sorprendente obra de Richard Carlile *Manual of Freemasonry*, Londres 1823. (Edición actual en Londres, William Reeves). El reverendo Francisco de P. Castells, miembro convencido y relevante de la Masonería del Arco Real, ha escrito también su historia: *Historical Analysis of the Holy Royal Arch Ritual*, con el signo editorial masónico Lewis. Los textos más conocidos entre los Rituales publicados del Arco Real son el Oxford y el Standard. Como guía entre las leves discrepancias nos atenemos, como siempre, al lúcido arbitraje de Walton Hannah.

LA SALA PARA EL CAPITULO DEL ARCO REAL Y LOS SIGNOS

La reunión de la Masonería del Arco Real tiene lugar en una sala que no se llama logia sino capítulo, de acuerdo con la nomenclatura de las Ordenes militares. La sala tiene forma de arco de catenaria; como es sabido la catenaria es la curva que describe un cable tendido entre dos postes, es decir se trata de un arco invertido. El Arco se considera el Oriente, y los dignatarios del Capítulo, o Piedras Fundamentales, son los Tres Principales; El Muy Excelente Zorobabel que ocupa el centro, el Excelente Haggai a su derecha y el Excelente Josué (Joshua) a la izquierda. Las diferencias con los grados del Arte son tan notorias como las semejanzas genéricas; los dignatarios carecen aquí de pedestal y los golpes rituales no se dan, como en el Arte, con mallete sobre tabla de resonancia sino con los cetros contra el suelo. Los Tres Principales equivalen al Maestro y los Vigilantes del Arte; los demás dignatarios pueden también homologarse con los del Arte como los Temporeros, que corresponden a los Diáconos.

El Arco se compone de varias Banderas. La central es blanca y ostenta tres veces la letra griega tau dentro de un triángulo. Las otras cuatro representan los estandartes –guía de los cuatro cuerpos del ejército de Israel: el Buey (Efraín) el Hombre (Rubén), las dos a la izquierda; y a la derecha el Aguila (Dan) y el León de Judá.

El Arco invertido con sus Banderas se apoya en dos columnas que representan a los Compañeros del Norte y del Sur; sobre las cuales se alinean otros doce estandartes cada uno con la divisa de una de las Doce Tribus. Los de Judá, Neftalí, Aser, Dan, Benjamín y Manasés ondean hacia el Norte; los restantes hacia el Sur. El secretario, que es el escriba Esdras, tiene su sitio en el lado norte; el escriba Nehemías, cuyas funciones equivalen a las de Guardián Interior en las logias del Arte, se sitúa en el sur. Los Temporeros se sientan al Oeste y el Portero,

equivalente al Guardián Exterior de las logias del Arte, vigila la antecámara exterior.

Los Tres Principales situados bajo el Arco tienen enfrente al Altar, un cubo doble; el superior con unas quince pulgadas de arista. El frontal occidental del altar lleva grabadas las iniciales S.K.I. (Salomón Rey de Israel, en inglés) H.K.T. (Hiram rey de Tiro) e H.A.B. (Hiram Abif), los Tres Grandes Maestros en la construcción del Primer Templo; junto a las iniciales se graba la triple tau. Sobre lo alto del Altar se alza una plancha de bronce que ostenta un triángulo inscrito en un círculo. Con letras de bronce resaltan las palabras sagradas; JE-HO-VAH dentro de un círculo, JAH-BUL-ON sobre los tres lados de un triángulo, junto a los caracteres hebreos Aleph, Beth y Lamed en los ángulos del triángulo.⁸⁵

Al final de la celebración estos signos y letras se revuelven y mezclan, para no exponerlos en su significación a ojos extraños. El Altar se recubre con un velo blanco de seda antes de la apertura del Capítulo y en determinados momentos del ritual. Y se ilumina con seis candeleros dispuestos en forma de triángulo equilátero, con el vértice superior hacia Oriente.

Un tapiz de simulada bóveda cubre el pavimento, y tiene por dimensiones aproximadas once por cinco pies, con imagen de un Arco. Sobre el tapiz o alfombra, frente al Temporero Principal, al lado del Oeste descansa sobre un cojín el Libro de la Sagrada Ley abierto de tal forma que pueda leerse desde Poniente. En la parte norte se muestran la Escuadra y el Compás; en el Sur la Espada yace sobre la Paleta. En la parte extrema de Poniente, sobre la alfombra, se disponen los

⁸⁵ Este es el gran atentado anticristiano de la Masonería Especulativa; junto al nombre sagrado de Dios en la Biblia, el nombre sincrético de clave pagana cuyo contenido se explica después ritualmente. He resumido la descripción del Capítulo según Walton Hannah, tomada directamente de los rituales.

instrumentos de trabajo, la Pala a la izquierda, la Palanca en el centro y el Pico con Hacha a la derecha. En la esquina noroeste de la alfombra se colocan las Maromas de seguridad y en el sudoeste el Pergamino. A veces se unen a esta congerie de símbolos una serie de figuras geométricas (poliedros regulares) a las que se alude en el ritual. El reclinatorio se coloca en el Oeste por fuera de la alfombra.

Todos los Compañeros, miembros del Arco Real, se revisitan de mandil, banda y joya. El mandil es de cabritilla blanca rebordeado de rojo y púrpura en forma de rayos, caídas rojas con piezas metálicas y una triple tau inscrita en un triángulo sobre el bajo. La banda es también roja y púrpura en formas dentadas, que se porta sobre el hombro izquierdo y pasa bajo el brazo derecho, con el triángulo de la triple tau en oro y bordes también dorados. De la joya se habla detalladamente en el ritual.

Sobre estas insignias los Principales llevan trajes ceremoniales; el de Zorobabel rojo intenso, el de Haggai púrpura y el de Josué azul. También portan cetros con emblemas; que respectivamente son una Corona, el Ojo Que Todo Lo Ve y una Mitra. Los cargos del Capítulo dejan colgar sus Joyas de collares.⁸⁶ Como ya hemos indicado los miembros del Arco Real se denominan Compañeros, sin distinción de grados entre ellos.

El lector habrá comprobado ya que si los rituales del Arte (sobre todo el correspondiente al Tercer Grado) tenían como trasfondo el Primer Templo alzado por Salomón, el trasfondo del Arco Real es más bien el Segundo Templo reconstruido por Zorobabel después del permiso otorgado por Ciro el Grande, rey de los persas. Las logias del Arte se denominan aquí Capítulos y la Gran Logia es el Supremo Gran Capítulo. Según Cas-

⁸⁶ Resumen de la descripción de Walton Hannah tomada a su vez de los rituales vigentes. La descripción de los signos se toma también de los rituales.

tells, desde dentro de esta Masonería y Hannah, desde fuera pero con no menor conocimiento, las señales y palabras secretas del Arco Real ofrecen más variantes que en el Arte según los diversos rituales y tradiciones. Los Signos son cinco:

1.–El signo Penal. Parecido al del Aprendiz del Arte, pero marcado por la mano izquierda sobre la garganta.

2.–El signo de Reverencia o de Saludo. Leve inclinación de cabeza con la mano izquierda perpendicular sobre la frente como para otear. Lo utilizan los Compañeros para dirigirse a los dignatarios.

3.–El signo Penitencial o de Súplica. Dobladas las rodillas y las manos en posición de plegaria.

4.–El signo de Aviso. Manos tras las caderas, pulgares hacia fuera (aunque algunos rituales prohíben toda exhibición de pulgares en el Arco Real) codos marcando triángulo.

5.–El signo de Confianza. Brazos extendidos hacia delante, palmas hacia abajo, rodillas ligeramente dobladas.

PALABRAS DE PASO: AMMI RUHAMAH (antes **GIBLUM**, como en la inauguración del nuevo Venerable Maestro en el Arte).

PALABRAS: JE-HO-VAH, JAH-BUL-ON.

En la Masonería del Arco Real no se conocen generalmente pasos y contactos fuera de la Exaltación y la consagración de los Principales, como se verá.

LOS RITUALES: APERTURA DE UN CAPITULO DEL ARCO REAL

(Con todos los Compañeros en su lugar y la Biblia abierta en el capítulo XII de Isaías los tres Principales entran y se alinean en el Oeste. Zorobabel (Zor.) dice: «Al orden, compañeros». Marcan un paso hacia Oriente, con la señal de Reverencia y Josué (Jos.) dice: «Omnipotente». Avanzan un paso más y Haggai (Hag.) dice: «Omnisciente». Un nuevo paso y Zor: «Omnipresente». Entonces Zorobabel recita la siguiente plegaria):

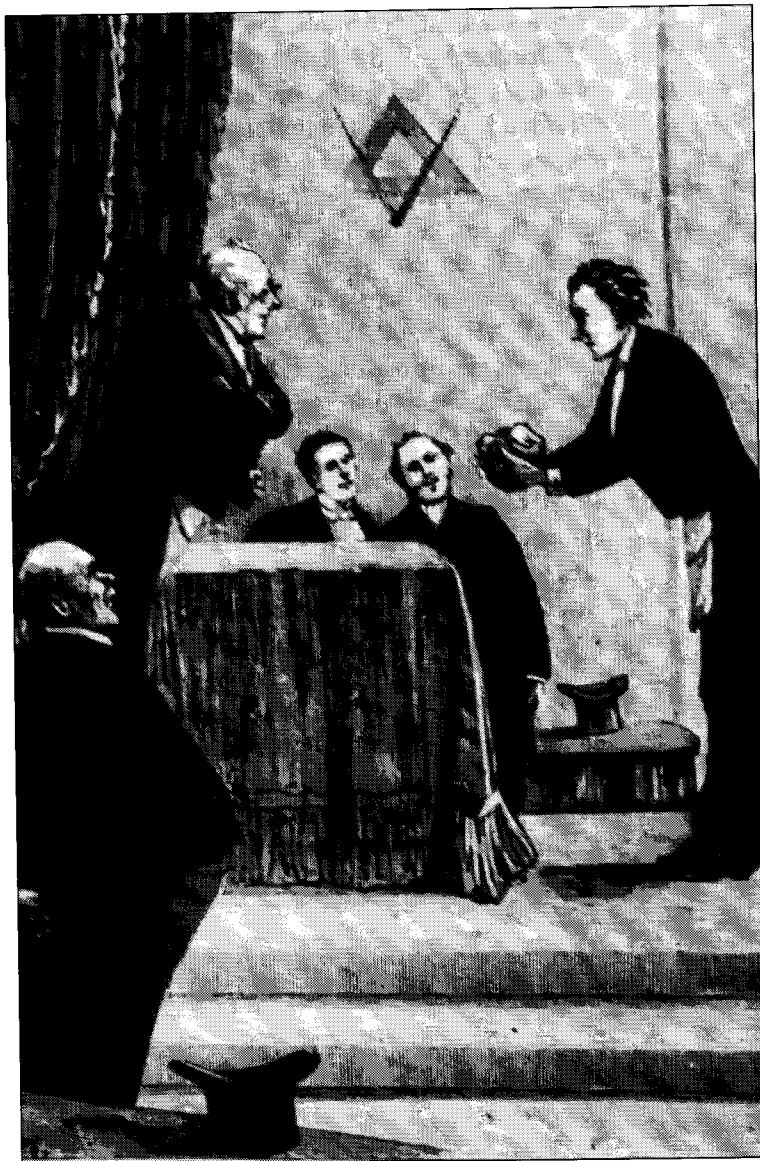
Zor. Dios Omnipotente, hacia quien se abren todos los corazones, son conocidos todos los deseos y ante quien no se ocultan secretos, limpia los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu para que podamos amarte perfectamente y magnificar dignamente tu santo Nombre.⁸⁷

Todos Así pueda ser. (El escriba Nehemías (Neh) entrega una Biblia pequeña a los Principales y la coloca sobre las manos de los tres dispuestas en triángulo.

Principales (Pri.) Nosotros tres nos reunimos y convenimos, en amor y unidad, guardar la sagrada palabra y nunca divulgarla hasta que tres como nosotros se reúnan y convengan, convengan, convengan, convengan. (frase recitada por turno)

(Los tres Principales besan la Biblia uno tras otro, y Zor. lo hace dos veces. Reasumen el signo de Reverencia y Zor, avanza al Oriente solo, a través del Norte, con siete pasos, saludando e inclinándose ante el Altar en los pasos tercero, quinto y séptimo. Se vuelve y mira

⁸⁷. Oración tomada del ritual de la Iglesia anglicana al que se ha hecho un corte final descristianizador. Cuando veamos en qué va a parar luego el santo nombre de Dios esta oración parecerá una simple blasfemia.



Un rito dentro de una de las Masonerías marginales, la Mark Masonry. El Arco Real no es una Masonería marginal, sino «la esencia suprema de la Masonería» vinculada a la Gran Logia de Inglaterra.

al Oeste manteniendo el signo. Jos. y Hag. avanzan a la vez al Oriente; Jos. a través del Sur y Hag. por el Norte, cada uno con siete pasos, saludando al Altar como Zor. Forman los tres el Triple Triángulo, primero con los pies derechos, segundo con las manos izquierdas tomando cada uno la mano del otro por la muñeca y tercero de igual forma con las manos derechas. Se levantan las manos derechas para formar un arco. En esta posición se repiten sílaba por sílaba las Sagradas Palabras JEHOVAH y JAHBULON, alternándose los tres en las sílabas de forma que cada uno inicie sucesivamente el silabeo de las dos Sagradas Palabras.

Entonces los Principales toman sus cetros que descansan sobre sus sitiales, los besan y repiten mentalmente las palabras de su cargo; Zor, JAH, Hag. EL SHADDAI y Jos. EL ELOHE ISRAEL. Luego Hag. y Jos. retiran el velo del altar y los tres toman sus asientos. Se dan cuatro golpes sucesivamente con cada uno de los cetros)

Zor. Compañeros, en el nombre del Verdadero y Viviente Dios Altísimo declaro que este Capítulo del Santo Arco Real queda debidamente abierto (Se repiten los golpes).

CEREMONIA PARA EL CIERRE DE UN CAPITULO DEL ARCO REAL

(Se dan cuatro golpes como en la ceremonia de apertura).

- Zor. Compañeros, ayudadme a cerrar el Capítulo.
(Los Pri. dejan sus asientos y quedan de pie junto al Altar, cara al Oeste, sosteniendo sus cetros con sus brazos izquierdos. Los Compañeros están de pie al orden con el signo de Reverencia. La Biblia se pasa a los Pri. y se sostiene como en la apertura).
- Zor. Al orden, Compañeros.
- Pri. Nosotros nos reunimos y convenimos en orden y unidad (se completa como anteriormente esta invocación. Después la Biblia pequeña se cierra y se pasa entre los Compañeros que la saludan por turno. Los tres Pri. forman un triángulo con sus cetros).
- Zor. Compañero Temporero Principal (T.P.) habiendo terminado los trabajos de esta convocatoria, tiene usted mi orden de cerrar el Capítulo.
- T.P. Compañeros, en el nombre del Verdadero y Viviente Dios Altísimo y por orden del Muy Excelente yo cierro este Capítulo hasta (indica la fecha) si no ocurren imprevistos, de los cuales cada Compañero será debidamente informado.
(Los Pri. extienden sus manos en el signo de Confianza).
- Zor. Gloria a Dios en las alturas.
- Hag. Y en la tierra paz.
- Jos. A los hombres de buena voluntad.
(Los Pri. terminan el signo de Esperanza, el Compañero

que desempeñó anteriormente el cargo de Zor (Zor. A.)
sube al Altar y mezcla las letras y caracteres).

Zor.A. Compañeros, ahora no queda nada sino, de acuerdo con las antiguas costumbres, encerrar nuestros secretos en un depósito seguro, y uniéndonos en el acto, Fidelidad, Fidelidad, Fidelidad. (Los Compañeros golpean sus pechos con la mano derecha, extendidos los dedos, cerrado el pulgar, a cada repetición de la palabra)

OBLIGACION COMUNICADA COMO DESPEDIDA

Zor. Ahora os disponéis a abandonar este sagrado retiro de amistad y virtud, para mezclaros de nuevo con el mundo. En medio de sus ocupaciones y empleos no olvidéis los deberes que habéis escuchado con vigor y se os han inculcado tan frecuentemente en nuestras reuniones. Sed por lo tanto diligentes, prudentes, moderados y discretos; recordad también que alrededor de nuestro Altar os habéis comprometido solemne y repetidamente a mostrar amistad y socorrer sin sombra de duda en la cordialidad, tanto como esté en vuestro poder, a todo Hermano que pueda necesitar vuestro apoyo; que habéis prometido recordarle, de la manera más amable, sus fallos y ayudarle en su corrección, para rehabilitar su carácter cuando se desvíe malamente y sugerir en su favor las circunstancias más sinceras, favorables y paliativas para enderezar su conducta, aun cuando se vea justamente reprendido; que el mundo pueda observar y sentir cómo los verdaderos Masones se aman unos a otros. Estos principios generosos deben extenderse más allá del ámbito limitado de nuestra propia sociedad porque cada ser humano tiene derecho a vuestra amable asistencia y por tanto os exhorto a hacer el bien a todos, pero muy especialmente a la familia de los fieles. Mediante la diligencia en los deberes de vuestras res-

pectivas vocaciones, por benevolencia liberal y caridad difusiva, por constancia y fidelidad en vuestra amistad, por comportamiento uniformemente justo, amistoso y virtuoso os imponemos el deber de manifestar los efectos beneficiosos de nuestra antigua y honorable institución; y que nadie suponga, Hermanos, que vosotros trabajaréis en vano, o que gastéis vuestra fuerza por nada, porque vuestro trabajo estará con el Señor y vuestra recompensa con Dios. Finalmente, Hermanos, sed todos un solo corazón y una sola mente, amaos los unos a los otros y vivid en paz; y que el Dios del amor y de la paz se deleite en habitar con vosotros, y en bendeciros.

EL RITO DE LA EXALTACION (INICIACION EN EL ARCO REAL)

(Con el Capítulo abierto se leen las Minutas (informes sobre al candidato) y una vez confirmadas, el candidato, al que se requiere haber ostentado el grado de Maestro Masón durante un periodo no menor de cuatro semanas, se admite o no por el procedimiento de bolas blancas y negras si esta exigencia no se ha cumplido antes. Si la votación le es favorable la ceremonia puede empezar. Josué y Haggai revisten el Altar.)

Zor. Compañero Temporero Principal, debéis retiraros y decir al candidato su obligación.
(El T.P. se retira y examina al candidato en la antecámara).

T.P. Hermano A.B., avance hacia mí según los Tres Grados de la Masonería del Arte comunicándome las palabras de un Maestro Masón sobre los Cinco Puntos del Compañerismo. (Así se hace).⁸⁸

T.P. ¿Compromete usted su honor como hombre y su fidelidad como Masón al afirmar que usted ha sido elevado al Grado Sublime de Maestro Masón y permanecido en él al menos por cuatro semanas?

Cand. Me comprometo. (Muestra el correspondiente certificado de la Gran Logia).

T.P. De igual forma se compromete usted, bajo los castigos de su Juramento, a que usted ocultará cuanto ahora voy a comunicarle con la misma estricta caución que los demás secretos de la Francmasonería?

⁸⁸ Esta es una prueba fundamental de la conexión íntima entre la Masonería del Arte (Craft) y la del Arco Real, que es más profunda y elevada.

Cnd. Me comprometo.

T.P. Entonces os confiare las Palabras de Paso que conducen a este Grado Supremo: son AMMI RUHAMAH, el significado es «Mi pueblo ha encontrado misericordia». (El Portero prepara al candidato. Lo único necesario es que se le velen los ojos, aunque a veces sufre la desnudación previa al Tercer Grado. El Portero avisa con uno o varios golpes que el candidato está dispuesto).

Neh. Muy Excelente, hay un informe.

Zor. Compañero Escriba Nehemías, mire quien solicita la admisión.

Neh. (Abre la puerta y dice al Portero:) ¿A quien teneis ahí?

Por. Al Hermano A.B., que ha sido iniciado regularmente en la Francmasonería, pasado al grado de Compañero Artesano y a su debido tiempo elevado al grado sublime de Maestro Masón, en el cual se ha ejercitado durante al menos cuatro semanas, y como un premio a su mérito le han sido confiadas las palabras de paso conducentes al Grado Supremo en el que busca ser admitido, para cuya ceremonia está preparado adecuadamente.

Neh. ¿Cómo espera obtener los privilegios de este Grado Supremo?

Por. Por la ayuda del Verdadero y Viviente Dios Altísimo, el auxilio unido del Círculo y el Triángulo y el beneficio de las palabras de paso.

Neh. ¿Está en posesión de las palabras de paso?

Por. Pregúntele.

Neh. (Al candidato) ¿Me dará usted las palabras de paso?

Cand. AMMI RUHAMAH.

Neh. ¿El significado de las palabras?

Cand. «Mi pueblo ha encontrado misericordia».

Neh. Espere hasta que informo al Muy Excelente. (Cierra la puerta). Muy Excelente, el Hermano A.B., que ha sido iniciado regularmente (repite los títulos de ingreso).

Zor. ¿Cómo espera obtener los privilegios de este Grado Supremo?

Neh. Por la ayuda... (repite la respuesta del Por.)

Zor. ¿Está en posesión de las palabras de paso?

Neh. Lo está, Muy Excelente.

Zor. Admítale.

(Nehemías abre la puerta. El T.P. toma al candidato por la mano derecha con su izquierda y le conduce al reclinatorio situado en el Oeste. El Temporero Ayudante se sitúa a la izquierda del candidato).

Zor. Hermano A.B., como usted busca el perfeccionamiento en nuestra Orden, y le han sido confiadas las palabras de paso que conducen a este Grado Supremo, debemos inquirir acerca de su libre y voluntario ofrecimiento como candidato a la Masonería del Arco Real.

Cand. Lo tengo.

Zor. ¿Desea usted prestar el sagrado y Solemne Juramento, restringido a este Grado Supremo, y en caso de ser admitido promete mantener inviolados nuestros ritos místicos?

Cand. Lo deseo.

Zor. Entonces usted se arrodillará y recibirá el beneficio de la plegaria masónica.

(Los Principales dan cuatro golpes, el candidato se arrodilla y los Compañeros están de pie al orden con el signo de Reverencia).

Zor. Dios Todopoderoso, a cuya orden el mundo brotó del caos, y toda la naturaleza creada tuvo su nacimiento, nosotros te imploramos humildemente que prestes tu espiritual bendición a esta convocatoria, y concedas que el Hermano que ahora busca participar en la luz de nuestros misterios pueda ser animado por una porción de tu divino Espíritu; que no ingrese en nuestra Orden ligeramente, ni se retire de ella apresuradamente sino que persevere continuamente; y siempre recuerde que el objeto de nuestra Institución es el bienestar de nuestras criaturas semejantes pero, sobre todo, el honor y la gloria de tu Santísimo Nombre.

Todos Así pueda ser.

Zor. Hermano A.B. en todos los casos de dificultad y peligro, ¿en quién pone usted su confianza?

Cand. En el Verdadero y Viviente Dios Altísimo.

Zor. Nos alegramos de ver que vuestra fe continúa sobre base tan firme. Levantaos y seguid a vuestro guía.

(Cuatro golpes, el candidato se levanta). Compañeros, tomad noticia de que el Hermano A.B., que ha sido regularmente iniciado en la Francmasonería, pasado al grado de Compañero Artesano y a su debido tiempo elevado al sublime grado de un Maestro Masón se dispone a cruzar ante vosotros para mostrar que es un candidato adecuadamente preparado para la exaltación en la Masonería del Arco Real.

(El T.P., caminando hacia atrás, conduce al candidato alrededor del Capítulo terminando en Poniente, de cara al Oriente. Sin cuadrar los ángulos).

Zor. Hermano A.B., como usted busca participar en la luz de nuestros misterios, debemos llamaros para que os acerquéis al Sagrado Santuario en el cual se depositan esos misterios; a través de siete pasos, deteniendooos e inclinándoos en el tercero, quinto y séptimo, porque a cada paso os acercaréis mas al Sagrado y Misterioso Nombre del Verdadero y Viviente Dios Altísimo.

(El T.P. instruye al candidato para que marque tres pasos empezando con el pie izquierdo, se detenga e incline; dos pasos más empezando con el pie derecho, se detenga e incline; dos más empezando con el pie derecho, se detenga e incline. El T.P. se coloca a la derecha del candidato y los dos miran a Oriente).

Zor. Ahora ha llegado usted al remate de una cámara abovedada, a la cual es necesario que descendáis. Usted deberá arrancar simbólicamente dos de las piedras del Arco. (El T.P. toma la palanca que reposa sobre la alfombra y la coloca en manos del candidato, al que guía para que haga dos movimientos de apalancamiento. Entonces deja la palanca en su sitio).

Zor. Que el candidato sea debidamente bajado a la cripta y observe una porción de los escritos de nuestro Gran Maestro el rey Salomón.
(El T.P. instruye al candidato para que se arrodille en el reclinatorio. Los Principales golpean, los Compañeros se levantan al orden con el signo de Reverencia, Josué lee los nueve primeros versículos del Libro de los Proverbios, capítulo II, y luego los versículos 13 al 20).

Jos. «Hijo mío, si tú recibes mis palabras y guardas mis mandamientos en ti de forma que inclines tu oído a la sabiduría y apliques tu corazón al entendimiento. Si gri-

tas después de conocer y levantas tu voz para entender,
Si buscas la sabiduría como la plata y la rastreas como a
tesoro escondido, entonces entenderás el temor del
Señor y hallarás el conocimiento de Dios.

Porque el Señor da la sabiduría; de su boca provienen el
conocimiento y el entendimiento.

Propone la sana sabiduría a los rectos; él es un escudo
para los que caminan con rectitud.

Guarda los caminos del juicio y preserva la ruta de sus
santos.

Entonces entenderás la rectitud, y el juicio y la equidad;
sí, cada uno de los buenos caminos.

Feliz el hombre que encuentra la sabiduría y el que
consigue la comprensión.

Porque la mercancía que obtiene es mejor que la mer-
cancía de plata y su ganancia mejor que el oro fino. Es
más preciosa que los rubíes y todas las cosas que puedas
desear no pueden compararse con ella. La longitud de
los días está en su mano derecha y en su izquierda las
riquezas y el honor.

Sus caminos son los caminos del agrado y sus senderos
son la paz.

Ella es un árbol de la vida para quienes se adhieren a
ella; y feliz es quien la retiene.

El Señor por la sabiduría fundamentó la tierra; por la
comprensión estableció los cielos.

Por su conocimiento las profundidades se rompen y las
nubes dejan gotear el rocío».

Zor. Ahora trabajaréis para encontrar algo en la cámara.
(El T.P. guía al candidato por su mano derecha para que
tantee sobre la alfombra junto al reclinatorio, y coloca
un pergamino en su mano. Induce la siguiente respuesta
del candidato).

Cand. Se ha encontrado.

Zor. ¿Qué se ha encontrado?

Cand. Algo como un pergamino de vellón.

Zor. ¿Qué contiene?

Cand. Por falta de luz soy incapaz de descubrirlo.
(El T.P. coloca el pergamino en el regazo del candidato).

Zor. Que esa necesidad de luz os recuerde que el hombre por naturaleza es hijo de la ignorancia y el error, y hubiera permanecido siempre en estado de oscuridad si no hubiera agradado al Altísimo llamarle a la luz y la inmortalidad por la revelación de Su Santa Voluntad y Palabra. Levantaos, arracad de nuevo la piedra clave y preparaos a recibir la luz de la Santa Palabra.
(El T.P. ayuda al candidato para que se levante, pone de nuevo la palanca en sus manos y le guía para intentar el movimiento simbólico de apalancamiento).

Zor. Que el candidato sea de nuevo bajado a la camara y examine una porción de los escritos del profeta Haggai.
(El T.P. indica al candidato que se arrodille y los Compañeros se ponen de pie al orden con el signo de Reverencia. Los Principales dan cuatro golpes con los cetros y Haggai recita los versículos 1 a 9 del segundo capítulo del profeta Haggai).

Hag. «En el séptimo mes, en el día veintinuno del mes, vino la palabra de Dios por el profeta Haggai diciendo: Habla ahora a Zorobabel, el hijo de Sheatiel, gobernador de Judá, y a Josué, el hijo de Josedec, el Sumo Sacerdote, y al resto del pueblo diciendo: ¿Quién queda entre vosotros que haya visto la Casa en su primera gloria? ¿Y cómo la veis ahora?. ¿No comprueban vuestros ojos que en comparación con la antigua no es nada? Pues bien ahora sé fuerte, Zorobabel, dice el Señor; y sé fuerte tú, Josué, hijo de Josedec, el Sumo Sacerdote, y sed fuertes vosotros, todo el pueblo del territorio, y trabajad porque yo estoy con vosotros, dice el Señor de los Ejércitos.

De acuerdo con la palabra que yo convine con vosotros cuando vinisteis de Egipto, mi Espíritu permanece entre vosotros, no temáis.

Porque así dice el Señor de los Ejércitos: Otra vez, y sólo queda un poco, yo sacudiré los cielos y la tierra y el mar y el terreno seco.

Y sacudiré a todas las naciones, y vendrá el deseo de todas las naciones; y yo llenare la Casa de gloria, dice el Señor de los Ejércitos.

La plata es mía, y el oro es mío, dice el Señor de los Ejércitos.»

Zor. Ahora os prepararéis para prestar el sagrado y Solemne Juramento, sin el cual nadie puede ser exaltado a este Grado Supremo.

(Los Principales dan los golpes y después dejan sus cátedras y caminan al Altar. Los Compañeros se reúnen en torno a los estandartes-guía y quedan de pie al orden con el signo de Fidelidad. El T.P. lleva una pequeña Biblia al candidato).

T.P. Sostenga el Libro de la Sagrada Ley con su mano izquierda y ponga su mano derecha sobre él.

Zor. Diga su nombre completo y repita conmigo:

JURAMENTO DEL CANDIDATO AL ARCO REAL

Cand. Yo, A.B., en la presencia del Verdadero y Viviente Dios Altísimo, y de este Capítulo del Santo Arco Real debidamente constituido, consagrado y congregado, según mi propia y libre voluntad prometo de la manera más solemne por esto y por esto (el T.P. coloca su mano izquierda sobre la derecha del candidato y sobre la Biblia) solemnísimamente prometo y juro que yo siempre esconderé, ocultaré y nunca divulgaré ninguno de los secretos o misterios restringidos a este Grado

Supremo denominado el Arco Real de Jerusalén, a nadie en el mundo, como no sea un verdadero y fiel Compañero de la Orden al cual yo consideraré así después de estricto examen. Además solemnemente prometo que nunca osaré pronunciar aquel Sagrado y Misterioso Nombre que ahora por vez primera se me puede comunicar, si no es en presencia y con la ayuda de dos o más Compañeros del Arco Real, o en el cuerpo de un Capítulo del Arco Real cuando actúe como Primer Principal. Juro solemnemente observar todos estos puntos sin evasión, equívoco o reserva mental de ninguna clase, bajo un castigo no menor, en caso de violación de cualquiera de ellos, que sufrir pérdida de la vida al arrancárseme la cabeza. Así me ayude el Verdadero y Viviente Dios Altísimo, y me guarde continuamente fiel a este sagrado y Solemne Juramento propio de un Masón del Arco Real.

Zor. Como prenda de vuestra fidelidad y para que cuanto habéis pronunciado se convierta en un Solemne Juramento que os obligue mientras viváis, lo sellaréis con vuestros labios cuatro veces sobre el Libro de la Sagrada Ley. (Lo hace el candidato). Compañero Temporero Principal, elevaréis al candidato de la forma debida con el contacto de un Masón del Arco Real. (El T.P. alza al candidato en cuatro movimientos mientras dice lo siguiente):

T.P. (Toma la mano derecha del candidato con la suya). Hermano A.B., ahora (coloca el envés de su mano izquierda sobre el brazo derecho del candidato cerca de la muñeca, un Compañero (coloca su mano derecha sobre su propia mano izquierda y la sitúa dentro del brazo del candidato) de nuestra Orden (lleva su mano izquierda sobre su propia mano derecha colcándola fuera del brazo del candidato a la altura del codo). Levantaos. (Lleva su mano derecha bajo la axila del candidato y le alza).

Zor. Habiendo vivido durante un tiempo considerable en

estado de oscuridad, ¿cuál es en vuestra actual condición el predominante deseo de vuestro corazón?

Cand. La luz.

(Los Compañeros mantienen las enseñas algo hacia delante, a uno y otro lado, para formar un arco, a través del cual verá el candidato cuando sea reconducido a la luz. Al final del arco los tres Principales alzan sus cetros para formar un triángulo enmarcando a Zorobabel).

Zor. Compañero Temporero Principal, que la bendición se restaure sobre el candidato. (El T.P. desvela los ojos del candidato).

Zor. Os felicitamos por ser admitido a la luz de nuestra Orden, y expresamos con satisfacción nuestra confianza de que vuestra futura conducta justificará plenamente nuestra preferencia por haberos exaltado a este Grado Supremo denominado con tanta verdad la esencia de la Masonería. Usted ahora leera el contenido del pergamino que trajo consigo desde la cámara abovedada. (El candidato lee los tres primeros versículos del primer capítulo del Génesis).

Cand. «En el principio Dios creó el cielo y la tierra. Y la tierra era informe y vacía, y la oscuridad se tendía sobre la faz del abismo. Y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Y Dios dijo: Hágase la luz, y se hizo la luz.»

Zor. Tales son, mi recientemente exaltado Compañero, las primeras palabras del Libro Sagrado, que contiene el registro de la voluntad revelada de Dios. Bendigamos por tanto, alabemos y magnifiquemos su Santo Nombre por el conocimiento que se nos ha otorgado y caminemos dignamente en la luz que brilla alrededor.

Ahora queda usted en libertad para retirarse y arreglar

vuestra cómoda apariencia personal y en cuanto retornéis al Capítulo proseguirá la ceremonia.
(Los Temporeros acompañan al candidato a la puerta, y los Principales bajan sus cetros. Los Temporeros regresan y recogen los collares, sobrevestes y adornos de los Principales, que dejan sobre sus cátedras y luego se retiran, saludando con los signos de Reverencia o Saludo. En la antecámara el candidato recupera su vestimenta y tanto él como los Temporeros portan mandiles de Maestros Masones. Cuando están preparados el Portero da los golpes del Tercer Grado:

(LLEGAN LOS MAESTROS MASONES DE BABILONIA)

Neh. Muy Excelente, hay un informe.

Zor. Compañero Escriba Nehemías, vea quién busca la admisión.

Neh. (Abre la puerta). ¿A quién tiene usted ahí?

Por. A tres Maestros Masones de Babilonia, que han oído que usted se dispone a reconstruir el Templo en honor y gloria del Altísimo y están ansiosos de permanecer junto a usted, para asistir a tan gloriosa empresa.

Neh. Esperad que voy a informar al Muy Excelente. (Cierra la puerta). Muy Excelente, tres Maestros Masones de Babilonia (repite el informe anterior).

Zor. Admítalos. (Los dos Temporeros y el candidato entran y quedan de pie en línea al Oeste, cara al Oriente) Extranjeros, ¿de dónde venís?

T.P. De Babilonia, Muy Excelente.

- Zor. ¿Cuál es vuestra demanda?.
- T.P. Habiendo oído que os disponéis a reedificar el Templo en honor y gloria del Altísimo ansiamos permanecer temporalmente con vos para asistir a esa grande y gloriosa empresa.
- Zor. Como no debe permitirse que los extranjeros puedan ayudar en esa santa obra, debemos primero averiguar quiénes sois.
- T.P. Hermanos de vuestras propias tribus y familias, Muy Excelente.
- Zor. ¿Pero no descienden ustedes de aquellos que huyeron cuando la Ciudad y el Santo Templo fueron tristemente vejados o es que sois de quienes fueron dejados atrás por el general babilonio con el propósito de conquistar la tierra?
- T.P. Despreciaríamos ser descendientes de los que cobardemente huyeron cuando la Ciudad y el Santo Templo fueron tristemente vejados ni somos quienes fueron dejados atrás por el general babilonio para conquistar la tierra sino que hemos nacido en la nobleza y como vosotros mismos descendemos de una raza de patriarcas y reyes. Abraham, Isaac y Jacob fueron nuestros antepasados. Muy Excelente, pertenecemos a la línea real de David y a la principesca tribu de Judá, que por los pecados y los del pueblo fueron llevados al cautiverio con Jeoakin, su rey, por Nabucodonosor, rey de Babilonia, para permanecer allí durante setenta años, como fue predicho por el profeta Jeremías. El período de nuestro cautiverio expiró en el primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, cuando plugo al Todopoderoso inspirar a ese noble príncipe la promulgación de esta proclama: «Esto dice Ciro, rey de Persia, el Señor Dios del cielo me ha otorgado todos los reinos de la tierra y me ha ordenado

construirle una Casa en Jerusalén, que está en Judea. ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo?. Que el Señor su Dios esté con él y le deje marchar». Nosotros nos aprovechamos ansiosamente de esa oportunidad para volver a nuestra tierra nativa y hemos llegado de acuerdo con tal propósito para residir temporalmente con vosotros y para ofrecer nuestra ayuda en la reconstrucción del Templo para honor y gloria del Altísimo que ha prometido por boca de su santo profeta establecer allí su Nombre para siempre y dar paz a toda la tierra.⁸⁹

- Zor. Reconocemos vuestra noble ascendencia y calurosamente os admitimos como miembros de nuestras tribus y familias. Sólo nos queda preguntaros en qué parte de la obra sagrada deseáis emplearos.
- T.P. Cualquier ocupación que Vuestras Excelencias deseen asignarnos será considerada por nosotros como un honor.
- Zor. La humildad y la docilidad son indicaciones seguras de mérito pero por la tardanza en vuestra incorporación los oficios principales ya han sido atribuidos. Os aceptaremos sin embargo para preparar los cimientos del Segundo Templo, en el lugar donde el primero estuvo primeramente; para lo cual seréis provistos con adecuados instrumentos de trabajo, pero os imponemos la estricta obligación de que si durante el progreso de vuestros trabajos realizáis algún descubrimiento que consideréis de importancia, no se lo comunicaréis a nadie sino al Gran Sanedrín ahora reunido.

⁸⁹ La orden de Ciro es auténtica y se toma del segundo libro de las Crónicas, cap. 36. La llegada de los tres Maestros masones de Babilonia es simbólica aunque muchos judíos residentes en Babilonia colaboraron con los de Judea en la reconstrucción.

T.P. Humildemente agradecemos a Vuestras Excelencias la confianza depositada en nosotros y nos comprometemos a un fiel desempeño de los deberes de nuestra ocupación.

(Los escribas Esdras y Nehemías toman los instrumentos de trabajo y maromas de seguridad de sus lugares en el suelo y los distribuyen: la palanca, el pergamino y las maromas al T.P., el pico de hacha al Temporero Ayudante y la pala al candidato).

(EL DESCUBRIMIENTO DE LA CAMARA Y EL ALTAR)

Zor. Marchad, y el Dios de vuestros padres permanezca con vosotros.

(Los Temporeros y el candidato se retiran. En la antecámara la maroma de seguridad se arrolla sobre el pecho del T.P., cuerdas pequeñas se atan a sus muñecas y los otros extremos de ellas, cuando han regresado al Capítulo, son sostenidas por el Temporero Ayudante y el candidato. Los tres portan sus instrumentos de trabajo que les fueron dados por los Escribas. Cuando todo está preparado el Portero da cuatro golpes).

Neh. Muy Excelente, hay un informe.

Zor. Compañero Escriba Nehemías, vea quién busca la admisión.

Neh. (Abre la puerta). ¿A quién tenéis ahí?

Por. Los tres Temporeros que fueron enviados a preparar el suelo para la cimentación del Segundo Templo han hecho un descubrimiento que creen de importancia y están ansiosos de comunicárselo al Gran Sanedrín ahora reunido.

- Neh. Esperad mientras informo al Muy Excelente (Cierra la puerta, marca el signo de Reverencia o Saludo.) Muy Excelente, los tres Temporeros que fueron enviados a preparar el suelo para la cimentación del Segundo Templo han hecho un descubrimiento que creen importante y están ansiosos de comunicarlo a Vuestras Excelencias.
- Zor. Admítales. (El escriba Nehemías abre la puerta y les admite). Hermanos, entendemos que habéis hecho un descubrimiento que consideraréis de importancia. Es por tanto necesario que nos comunicuéis el descubrimiento que habéis realizado y las circunstancias que os guiaron a ello.
- T.P. Al reanudar nuestros trabajos esta mañana temprano descubrimos una pareja de pilares de exquisita traza y artesanía; al seguir adelante encontramos otros seis pares de igual simetría y belleza, que dada su posición parecían haber soportado el techo de un pasaje subterráneo o galería en dirección al sitio donde el Más Santo Lugar se alzó primeramente. Entonces nuestro avance se vio impedido por los fragmentos que habían caído durante la conflagración del Templo anterior. Los apartamos y limpiamos el pasaje y llegamos a lo que parecía ser roca sólida; golpeándola accidentalmente con mi palanca, percibí un sonido a hueco. Entonces llamé a mis compañeros, y uno de ellos removió la tierra con el pico y luego la apartó con la pala; entonces lo que antes parecía roca sólida se reveló como una pieza compacta de mampostería construída en forma de cúpula. Conocedores de quién había sido el arquitecto del Templo anterior, y de que ninguna de sus partes se había construído en vano, decidimos examinar más aquello y con ese propósito apalancamos dos de las piedras claves del arco, con lo que apareció una cámara abovedada de considerable magnitud. Todos estábamos ansiosos de bajar a ella por lo que lo echamos a suertes. La suerte, Muy Excelente, fue mía.

Entonces mis Compañeros ataron esta fuerte maroma de seguridad alrededor de mi cuerpo por medio de la cual me bajaron a la cámara; pero sentí la aprensión de morir por vapores nocivos y húmedos o por otras causas imprevistas, tomé una cuerda menor en cada mano por las cuales transmití señales convenidas si requería mayor libertad o deseaba ser llevado de nuevo arriba. Entonces fui debidamente bajado a la cámara. Al llegar al fondo sentí algo como la base de un pedestal de columna, con ciertos caracteres grabados que no pude descifrar por falta de luz. Entonces dí con mi mano izquierda la señal de mayor libertad y al explorar la cámara encontré este pergamino de vellón pero por la misma causa no fui capaz de leer su contenido. Entonces hice señal con mi mano derecha y mis Compañeros me sacaron arriba, llevándome el pergamino. Al llegar a la luz del día encontramos desde las primeras palabras allí registradas que se trataba de un fragmento –perdido hace mucho tiempo– de la Sagrada Ley promulgada por nuestro Gran Maestre Moisés a los pies del Monte Horeb en el desierto del Sinaí. La posesión de este precioso tesoro nos estimuló a proseguir nuestros esfuerzos; por tanto ensanchamos la abertura apalancando la piedra clave y yo bajé como antes. A esa hora el sol había ganado su máxima altura y lanzaba sus rayos con esplendor meridiano dentro de la Cámara permitiéndome distinguir claramente aquellos objetos que antes había detectado tan imperfectamente. En el centro de la Cámara se alzaba un bloque de mármol blanco, tallado en forma del Altar del Incienso, un cubo doble. En el frontal estaban grabadas las iniciales de los tres Grandes Maestres que presidieron la construcción del Templo anterior, es decir Salomón rey de Israel, Hiram rey de Tiro e Hiram Abif –con ciertos caracteres místicos, y un velo cubría el Altar. Acercándome con reverencial temor levanté el velo y allí contemplé sobre una placa de oro lo que yo humildemente concebí que era el Sagrado y Misterioso Nombre del Verdadero y Viviente

Dios Altísimo. Con todo cuidado volví a tender el velo, me retiré con todo respeto y reverencia, comuniqué la señal convenida y fuí de nuevo alzado hacia fuera. Con la ayuda de mis Compañeros cerré la abertura y nos hemos apresurado hasta aquí para comunicar a Vuestras Excelencias el descubrimiento que hemos hecho y las circunstancias que nos guiaron a él.

(LA REVELACION DE LA PALABRA PERDIDA)

- Zor. Vuestra narración comporta toda apariencia de verdad, pero para convencernos debéis establecer lo que habéis visto en esa placa de oro.
- T.P. (Inclinándose). Eso, Muy Excelente, debemos humildemente suplicar que no lo impongáis porque hemos oído con nuestros oídos y nuestros padres nos han declarado que en sus días y en el tiempo antiguo anterior a ellos no estaba permitido legalmente a nadie pronunciar el Sagrado y misterioso Nombre del Verdadero y Viviente Dios Altísimo, salvo el Sumo Sacerdote y a éste solamente una vez al año cuando entraba en el Santo de los Santos y se situaba en pie frente al Arca de la Alianza para ofrecer propiciación por los pecados del pueblo.
- Zor. Admiramos vuestra piadosa precaución y vuestra conducta incrementa notablemente nuestra estima. Delegaremos sin embargo en dos de nuestros Compañeros, Esdras y Nehemías, para acompañaros al lugar y su informe determinará vuestro premio.
(El T.P. entrega su palanca y su pergamino al Temporero Ayudante y va al noroeste del Capítulo con los escribas Esdras y Nehemías. Allí les comunica las palabras JEHO-VAH y JAH-BUL-ON en plenitud, con voz baja. Entonces el T.P. vuelve y toma la palanca y el pergamini-

no del Temporero Ayudante. Los Escribas Esdras y Nehemías se aproximan al Oriente, Esdras por el norte y Nehemías por el sur, con siete pasos, deteniéndose e inclinándose en el tercero, quinto y séptimo. Juntos desvelan el Altar para examinarle e informan con el signo reverencial a Zorobabel.

Esd. Correcto, Muy Excelente, en todos los aspectos.

Neh. Correcto, Muy Excelente, en todos los aspectos.
(Terminan el signo y regresan a sus sitiales).

Zor. (Después de consultar con Haggai y Josué). Mis colegas en el cargo estan de acuerdo conmigo en mi opinión de que como recompensa por su celo y fidelidad en haber descubierto los secretos del Arco Real perdidos durante largo tiempo ustedes deben ser llamados inmediatamente al elevadísimo rango alcanzado por vuestros ilustres antepasados. Compañeros Esdras y Nehemías, tomad a estos dignos Masones los instrumentos de trabajo, revestidles con los ropajes de la inocencia e instruidles para que avancen hacia aquí para que puedan recibir un mayor premio.

(Los escribas Esdras y Nehemías toman de los Temporeros y del candidato sus instrumentos de trabajo y los mandiles de Maestros Masones, ayudan a los Temporeros para que se pongan sus ornamentos y les revisten con sus ropajes. Entonces el escriba Esdras vuelve a su lugar. Nehemías instruye al candidato cómo aproximarse al Oriente con siete pasos, deteniéndose y saludando en el tercero, quinto y séptimo y le muestra cómo dar esos pasos, después de lo cual regresa a su lugar. El candidato avanza, seguido por el Temporero Principal, quien sin embargo no da los pasos por sí mismo sino que vigila para que el candidato los dé correctamente. Los tres Principales se ponen de pie y Zorobabel inviste al candidato –durante la siguiente alocución– con la joya, la banda, el mandil y el bastón.)

Zor. Los ropajes con los que se os ha investido son símbolos de esa pureza de corazón y rectitud de conducta con que deben actuar en todo tiempo aquellos que son exaltados a este Grado Supremo. Os premiamos con esta joya como marca de nuestra completa aprobación y os admitimos como Compañero entre nosotros; os decoramos con esta banda e insignia, los distintivos de nuestra Orden, y os confiamos este bastón de mando que ustedes siempre tendrán derecho a portar a no ser que estén presentes setenta y dos de los Mayores; y con esto les constituyo a ustedes príncipes y señores en la Orden, y si continuáis actuando en el fiel desempeño de vuestros deberes, entraréis por gradación regular en la plena participación de nuestros secretos.
(Durante este discurso Zorobabel inviste al candidato. El bastón de mando es el primero de los estandartes-guía del norte, el de Judá. El T.P. se lo lleva a Zor. y lo vuelve a colocar una vez que se ha puesto en la mano derecha del candidato).

Zor. En esta parte de la ceremonia se comunican las Palabras. Excelente Compañero Haggai, ayúdeme si le place. Se dan en una serie de triángulos formados primero por el pie derecho, segundo con la rodilla derecha, tercero con la mano derecha sobre el codo derecho y cuarto con la mano izquierda aferrando la muñeca izquierda. Las palabras son JEHOVAH, JAHBULON. Se comunican silábicamente. Yo comenzaré y usted me seguirá.
(Haggai ayuda en la comunicación de las Palabras, Zor, el candidato y Hag. recitan las sílabas en su orden, formando triángulos. El T.P. está de pie junto al candidato para ayudarlo e impulsarlo durante las primeras confusiones. Tras esta ceremonia el T.P. acompaña al candidato hacia Occidente pasando por el sur y los dos miran a Oriente.)

T.P. (Con la señal de Reverencia y Saludo). Así investidos, premiados, decorados y confiados por Vuestras Exce-

lencias nos esforzaremos siempre en merecer que continúe nuestra aprobación por el desempeño fiel y asiduo de los deberes de la alta vocación a la cual en este día os habéis dignado llamarnos. (Termina el signo).

Zor. Os felicitamos por haber sido exaltado a la Masonería del Arco Real, que es además simultáneamente el cimiento y piedra clave de toda la estructura masónica. Usted tal vez imagine que en este día usted ha ascendido a un Cuarto Grado en la Francmasonería; sin embargo ése no es el caso.⁹⁰ Se trata del remate de la subimidad del Maestro Masón porque cuando fuisteis elevados al Tercer Grado se os informó de que por la prematura muerte de nuestro Maestro Hiram Abif los secretos del Maestro Masón se perdieron y ciertos secretos sustitutorios fueron adoptados para distinguir a todos los Maestros Masones hasta que el tiempo o las circunstancias restableciesen los genuinos. Aquellos secretos se perdieron durante un período de casi quinientos años y han sido recuperados de la manera que acaba de describirse para usted, en forma de algún modo dramatizada, para imprimir con mayor intensidad en vuestra mente los medios providenciales por los que aquellos antiguos secretos se recuperaron.

Hemos llegado ahora a la parte de la ceremonia en que el Excelente Compañero Josué va a comunicar la Lectura Histórica, el Excelente Compañero Haggai la Simbólica después de la cual yo explicaré el aspecto Místico de este Grado Supremo. Sentaos. (Los Principales dan los golpes). Compañeros, reclamo vuestra atención en

⁹⁰ Esta es una afirmación discutible y derivada de controversias masónicas a principios del siglo XIX. Por una parte el Arco Real es una sublimación de toda la Masonería; por otra constituye un Cuarto Grado Supremo, como dicen los propios rituales. Los dos aspectos son complementarios.

favor del Excelente Compañero Josué para la Lectura Histórica.

ALOCUCION DE LA TERCERA CATEDRA (Josué)
LA LECTURA HISTORICA.

Jos. Compañeros, hay tres épocas en la Francmasonería que merecen especialmente vuestra atención. Son la historia de la primera Santa Logia, la segunda o Sagrada Logia y la tercera o Grande y Real Logia.

La primera o Santa Logia fue abierta en el Año de la Luz 2515 dos años después del éxodo de los israelitas salvados de la esclavitud egipcia; por Moisés, Aholiab y Bezaleel en suelo consagrado a los pies del Monte Horeb en el desierto del Sinaí, donde los hijos de Israel plantaron sus tiendas y se reunieron para ofrecer alabanzas y gracias al Altísimo por su señalada liberación de las manos de los egipcios. Allí, pero antes de este tiempo, plugo al Todopoderoso reevelarse a su fiel servidor Moisés y designarle como su alto embajador para rabia del Faraón y su pueblo, pero para libertad y salvación de la casa de Jacob. Allí le fueron entregadas aquellas misteriosas formas y prototipos, el Tabernáculo, el Arca de la Alianza, y las Tablas de la Sagrada Ley grabadas por el dedo del Altísimo con sublimes y generales preceptos para el deber religioso y moral. Allí también fueron dictados, por su Sabiduría infalible, aquellas formas peculiares de comportamiento civil y religioso que al separar su propio pueblo escogido de las demás naciones, consagraron a Israel como una elegida vasija para su servicio. Por estas razones se caracterizó la primera y Santa Logia. Salomón el rey de Israel, Hiram rey de Tiro e Hiram Abif presidieron la segunda o Sagrada Logia que se abrió en el Año de la Luz 2992 en el regazo del santo Monte Moria, en el mismo centro del terreno donde el solemne santuario del Sanedrín se elevó después. Sobre ese punto consagrado Abraham había demostrado

su intuitiva fe al no rehusar la ofrenda de su amado hijo Isaac, víctima destinada al altar de su Dios, cuando plugo al Altísimo proporcionar otro sacrificio más conveniente. Allí, en la era de Araunah el jebuseo David ofreció el sacrificio mediador por el que la plaga fue contenida. Y allí en una vision, le fueron revelados los planos de este magnifico Templo erigido después por su ilustre hijo, del cual dijo Dios: «Alzará una Casa para mi Nombre, y yo estableceré el trono de su reino para siempre». Por estas razones ésta se denominó Segunda o Sagrada Logia.

La tercera, o Grande y Real Logia fue alzada en Jerusalén y abierta en el Año de la Luz 3469 -poco después del regreso de los hijos de Israel de su cautiverio en Babilonia- por Zorobabel, príncipe del pueblo, Haggai el profeta y Josué, hijo de Josedec, el Sumo Sacerdote. Entonces el poder regio fue restablecido en la persona de Zorobabel a favor de la línea real de David y de la principesca tribu de Judá. No se conservó vestigio alguno de esta logia, borrada nuevamente después de la destrucción de Jerusalén por los romanos a las órdenes de Tito en el año septuagésimo de la era actual.⁹¹

Sin embargo para conmemorar la restauración (el Segundo Templo) ésta fue llamada la Tercera, Grande o Real Logia, y en nuestro actual Capítulo seguimos la semejanza de tan grandioso original. En cada regular, bien formado y propiamente constituido Capítulo del Arco Real asumimos la representación del Capítulo del Grande y Santo Arco Real de Jerusalén. Los tres Principales representan a Zorobabel, Haggai y Josué, cuyos nombres llevan y los Escribas representan a Esdras y Nehemías, Lectores y Expositores de la Sagrada Ley y asis-

⁹¹ En las Constituciones de Anderson, como recuerda el lector, se mantenía el nombre de Cristo para señalar la era de Cristo; en los rituales se ha borrado hasta ese vestigio cronológico de Cristo, que admiten muchos no cristianos. Ya en el siglo XVIII la nueva Masonería era cerradamente anticristiana. Por supuesto que la historia de las Tres Logias es pura fantasía.

tentes del Gran Sanedrín. Ustedes mismos representan a los Temporeros, que por su celo y fidelidad en haber descubierto los secretos del Arco Real fueron premiados con sitials junto a los príncipes y jefes del pueblo, representado por el resto de los Compañeros.

Zor. (Los Principales dan cuatro golpes). Ahora reclamo vuestra atención para la Lectura Simbólica a cargo del Excelente Compañero Haggai.

ALOCUCION DE LA SEGUNDA CATEDRA LA LECTURA SIMBOLICA

Hag. Compañeros, las formas, símbolos y ornamentos de la Masonería del Arco Real junto con los ritos y ceremonias que se encuentran actualmente en uso entre nosotros, fueron adoptados por nuestros predecesores en la construcción del Segundo Templo, y también para preservar en nuestras mentes los medios providenciales por los que aquellos antiguos secretos fueron recuperados, e imprimir en nuestros corazones aquellas exaltadas lecciones de moralidad que nosotros, como miembros de este Grado Supremo, estamos obligados a practicar.

La forma de un Capítulo del Arco Real, cuando está adecuadamente dispuesto, se aproxima de la mejor manera que permiten las circunstancias a la del Arco de Catenaria; así conservamos la memoria del santuario abovedado en el cual se había depositado la Sagrada Palabra mientras que de la impenetrable naturaleza de ésta, que es la más fuerte de todas las formas arquitectónicas, aprendemos la necesidad de guardar nuestros misterios de la profanación por medio del secreto más inviolable. También tipifica enérgicamente la adhesión invariable al orden social y al espíritu de la unión

fraterna que han dado firmeza y permanencia a toda la constitución de la Francmasonería, permitiéndola así sobrevivir al hundimiento de poderosos imperios y resistir a la destructora mano del tiempo. Y como los miembros subordinados del Arco de Catenaria gravitan naturalmente hacia el centro, o piedra clave, que presiona y une a toda la estructura, se nos enseña mirar con reverencia y someternos con entusiasmo a toda autoridad legalmente constituída, sea por regulación civil o masónica.

La piedra clave del Arco se representa por los Tres Principales en el Capítulo. Porque así como los secretos del Arco Real solamente se recuperaron por el apalancamiento de la piedra clave, así un conocimiento perfecto de este Grado Supremo no puede obtenerse sino mediante el paso a través de estas diversas Cátedras.

En la Masonería del Arco Real reconocemos seis Luces, tres menores y tres mayores. Las tres menores representan la luz de la ley y los profetas, y por su número aluden a las contribuciones patriarcal, mosaica y profética; las tres mayores representan la misma Sagrada Palabra, y simbolizan los poderes creativos, preservativos y aniquiladores de la Deidad. Estas luces se disponen en forma de triángulo equilátero, y cada una de las menores hace bisectriz sobre la línea formada por dos de las mayores, dividiendo así geoméricamente el triángulo mayor en tres triángulos menores en los extremos y formando un cuarto en el centro, todos iguales y equiláteros. Este arreglo simbólico corresponde a la misteriosa tripe tau que tiene dos ángulos rectos en cada una de las líneas exteriores y dos en el centro, en total ocho ángulos rectos que se corresponden en número con los contenidos en los cuatro triángulos, porque los tres ángulos de cada triángulo equivalen juntos a dos ángulos rectos. Esto sirve también para ilustrar la Joya portada por los Compañeros, que forma por sus intersecciones un número dado de ángulos; éstos pueden tomarse en cinco diversas combinaciones y cuando se reducen a su cómputo en ángulos rectos se encontrará un resultado igual a los

cinco cuerpos regulares platónicos, que representan los cuatro elementos y la esfera del Universo.⁹²

La cinta portada por los Compañeros es un emblema sagrado que significa la luz, y se compone de dos de los principales colores con los que se entretejían los velos del Templo y el Tabernáculo. Su carácter sagrado se significa además por su forma irradiada; se ha llegado incluso a considerar como un símbolo de dignidad y poder real.

Los estandartes sobre los mástiles empuñados por los Compañeros son las señales distintivas de las doce tribus de Israel, y representan una bendición peculiar concedida a cada una de ellas por el patriarca Jacob, quien poco antes de su muerte juntó a sus hijos para este fin, como vemos registrado en el cuadragésimo noveno capítulo del Génesis; las tribus son aludidas además en el segundo capítulo del Libro de los Números. Las cuatro banderas principales representan los estandartes- guía de los cuatro cuerpos del ejército de Israel. Incluyen las divisas de un hombre, un león, un buey y un águila; un hombre que personifica la inteligencia y el entendimiento; un león, la fuerza y el poder; un buey, el ejercicio de la paciencia y la asiduidad; y un águila para indicar la prontitud y celeridad con las cuales son ejecutadas la voluntad y lo que place al gran YO SOY. Las insignias de los cetros indican los oficios real, profético y sacerdotal, todos los cuales siempre fueron y deben todavía ser conferidos de una manera peculiar, acompañados por la comunicación de particulares secretos.

La Biblia, Escuadra y Compás son los emblemas apropiados de los tres Grandes Maestres que presidieron la construcción del Primer Templo; la Biblia significa la sabiduría del rey

⁹² El curioso alarde geométrico que acaba de sorprender al lector se viene abajo de forma simbólicamente estrepitosa con esta invocación a los cuatro elementos que se introducen en el ritual masónico justo cuando empezaba a afianzarse la química científica destinada a arrumbarles para siempre.

Salomón, la Escuadra, la fuerza del rey Hiram y el Compás las exquisitas habilidades de Hiram Abif; pero el Masón verdaderamente especulativo los considera como infalibles patrones de la sabiduría, verdad y justicia del Altísimo. Su sabiduría ofrece muchos ejemplos en el Libro de la Sagrada Ley, que contiene la relación de sus poderosos actos y constituye el registro de su voluntad revelada. Su verdad está representada exactamente por la Escuadra, que es el reconocido símbolo de la fuerza y criterio de perfección, mientras su infalible e imparcial justicia ha definido para instrucción nuestra los límites del bien y el mal, asignando a cada uno la debida proporción de gozo y pena, como determinados por el Compás, mediante el cual se nos capacita para averiguar y determinar los límites y proporciones de todas las figuras geométricas y reducir nuestras ideas sobre su proporción e igualdad a un modelo dado.

La Espada y la Paleta fueron adoptadas por la Masonería del Arco Real para conmemorar el valor de aquellos dignos hombres que ayudaron en la construcción del Segundo Templo que con una paleta en la mano y la espada al costado siempre estaban prestos a defender la Ciudad y el Santo Templo contra los ataques no provocados de sus enemigos, con lo que dejaron una impresionante lección a las edades futuras; junto a la obediencia implícita a toda autoridad legalmente constituida, exhibían una viril y firme resistencia a la violencia sin ley lo que constituye en conjunto el primero de los deberes sociales. El Hacha con Pico, la Palanca y la Pala eran las herramientas utilizadas por los Temporeros que fueron enviados a preparar el terreno para la cimentación del Segundo Templo. El Pico para desbrozar la tierra, la Palanca para levantar obstáculos y la Pala para apartar y limpiar los escombros y la tierra suelta. Bajo estos símbolos intuimos que el golpe del Pico nos recuerda el sonido de la última trompeta, cuando la tierra temblará, se apartará y las tumbas entregarán a sus muertos; la Palanca, que es un emblema de rectitud, significa la forma en que el cuerpo se levantará en aquel terrible día para encontrar a su tremendo pero misericordioso Juez; mientras que la manera en que el cuerpo yace en su tumba se describe por el trabajo de la

Pala y nosotros, con humildad y confianza, esperamos que cuando estos restos terrenales hayan sido adecuadamente depositados, el espíritu se levantará a la vida inmortal y felicidad duradera.

Zor. (Los Principales dan los cuatro golpes). Ahora procederé a comunicaros la Lectura Mística.

ALOCUCION DE LA PRIMERA CATEDRA LECTURA MISTICA ⁹³

Zor. Compañeros, el conocimiento místico del Grado Supremo comprende las formas y explicación de los Signos Sagrados, la naturaleza y significado de las Santas Palabras y las ceremonias tradicionales que deben observarse en la participación y comunicación de nuestros secretos. En la Masonería del Arco Real reconocemos cinco signos, que se corresponden en número con los Cinco Puntos del Compañerismo en los cuales el Maestro Masón esta ya instruido; y como aquéllos indican los deberes relativos que nos unen unos a otros, así los signos del Arco Real marcan de manera peculiar la relación que nos une con el Altísimo en cuanto criaturas que ofenden a su poderosa voluntad y poder, pese a que somos los hijos adoptivos de su misericordia.

⁹³ Este es el fragmento esencial de todo el rito del Arco Real y, como se dice expresamente en ese rito, de toda la Masonería. Ya hemos visto cómo se ha encontrado en la Cámara la Palabra Perdida, yuxtaposición de dos nombres de Dios, JEHOVAH Y JAHBULON. La yuxtaposición significa, evidentemente, equiparación. Pues bien, el primero es el nombre bíblico de Dios, que aceptamos los judíos y los cristianos. El terrible significado del segundo se nos va a explicar ahora. Examinémoslo con toda atención, porque éste es el Tercer Secreto y la clave pagana de la Masonería.

(LA EXPLICACION DE LOS SIGNOS)

Voy a detenerme en los signos y usted, nuevo Compañero que acaba de recibir la exaltación, se levantará y me imitará. Este es el signo Penal, el único signo perfecto de la Francmasonería que se da con la mano izquierda. Este es el signo de Reverencia o Saludo, que debe usarse en todas las ocasiones cuando entramos o nos retiramos del Capítulo, o cuando nos dirigimos a los Principales. Este es el signo Penitencial o Supplicatorio, de rodillas y las manos alzadas. Este es el de Aviso, manos sobre las caderas, pulgares adelante y éste es el de Confianza. Ahora volved a vuestro asiento y os explicaré los signos con algo más de detenimiento.

El signo Penal marca el castigo de nuestro Juramento, y alude a la caída de Adán, y la terrible penalidad que acarreó sobre su pecadora posteridad, nada menos que la muerte. Consiste en que por virtud del mismo hecho el obstinado y desobediente sea eliminado de la tierra de los vivos por el juicio de Dios, lo mismo que la cabeza queda cortada del cuerpo por la espada de la justicia humana.

Para evitarlo se nos enseña con el signo Reverencial o de Saludo a inclinarnos con humildad y resignación ante la mano justiciera del Todopoderoso y al mismo tiempo grabar sus leyes en nuestros corazones. De esta expresiva forma el padre de la raza humana se presentó ante el Altísimo para recibir la sentencia de su terrible pero justo destino y el signo fue después adoptado por nuestro Gran Maestre Moisés cuando el Señor se le apareció en la zarza ardiente al pie del monte Horeb en el desierto del Sinaí; entonces se protegió los ojos ante el fulgor de la divina presencia y colocó su mano sobre el corazón como señal de obediencia; esta señal le fue atribuída después como muestra de rectitud.

El signo Reverencial o de Saludo puede justamente considerarse como emparentado con el Penitencial o Supplicatorio, porque denota auténticamente la actitud de corazón y mente sin la cual nuestras ofrendas y alabanzas no pueden encontrar aceptación en el trono de la gracia, ante el cual ¿cómo podría una

criatura frágil y equivocada presentarse sobre el polvo sino dobladas las rodillas y con las manos alzadas demostrando a la vez su humildad y su contrición?. Así se arrodilló Adán ante Dios y bendijo al autor de su ser; así se arrodilló con temor contrito ante la faz de su juez ofendido, para desviar su ira y obtener su misericordia y así ha transmitido esta forma externa de humildad y contrición a su posteridad para siempre.

El signo de Aviso nos recuerda la fragilidad de la naturaleza humana, incapaz por sí misma de resistir a los poderes de la oscuridad, a no ser que sea ayudada por aquella luz que viene de arriba. Por esta postura indefensa reconocemos nuestra completa fragilidad y confesamos nuestra incapacidad para realizar cualquier forma de bien o de servicio aceptable excepto a través de Aquel de quien proceden todos los buenos consejos y justas obras y sin cuyos divinos y especiales favores permaneceríamos como siervos inútiles ante su presencia.

Por lo tanto, según la manera de nuestros santos antecesores, los sacerdotes expiadores, mediante esta forma exterior de fe y dependencia, el signo de Confianza, mostramos que nos postraríamos con nuestras caras sobre el polvo. Esto nos debe arrojar a la misericordia de nuestro Divino Creador y Juez, y nos hace mirar adelante con humilde pero santa confianza en sus benditas promesas, por medio de las cuales, y sólo de ellas, esperamos pasar a través del arco de la redención a las mansiones de la eterna felicidad y gloria, en la presencia de Aquel que es el gran YO SOY, el Alfa y Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

(LAS INICIALES, LAS MARCAS Y LAS TAUS)

Para la construcción del Templo del rey Salomón fueron empleados un vasto número de Masones y sus nombres o marcas se grabaron en unas y otras partes del edificio; pero los nombres de los tres Grandes Maestres que presidieron las obras

nunca se encontraron, hasta que fueron descubiertos en el Arco Real por los Temporeros que fueron enviados a preparar el terreno para la cimentación del Segundo Templo. En el centro de la Cámara Abovedada se alzaba un bloque de mármol blanco, labrado en la forma del Altar del Incienso, un cubo doble, sobre el que descansaba una placa de oro; el blanco era símbolo de inocencia, el oro de pureza.

Sobre el frontal estaban grabadas las iniciales de los tres Grandes Maestros que presidieron la construcción del Templo, es decir Salomón rey de Israel, Hiram rey de Tiro e Hiram Abif, con intención de perpetuar sus nombres así como conmemorar la circunstancia y métodos referentes a la construcción de esa estructura. Allí estaba igualmente la misteriosa Triple Tau, una marca o carácter fijada en los signos de llamada de los Masones del Arco Real, para ocasiones de importancia mayor que la habitual. La tau se toma del hebreo y es la marca o señal de la que habló el ángel a quien Ezequiel vio en espíritu, cuando fue dicho al hombre con el tintero del escritor: «Vete al medio de la ciudad, al medio de Jerusalén y pon una marca sobre las frentes de los hombres que reconocen y gritan contra toda la abominación que se ha hecho en medio de ellos» y por esa marca fueron salvados de entre aquellos que fueron muertos por su idolatría a causa de la airada indignación del Altísimo. En tiempos antiguos, esta marca se impuso a quienes fueron absueltos por sus jueces en prueba de su inocencia, y los jefes militares ordenaron que se pusiera sobre las frentes de quienes volvían ilesos del campo de batalla, mostrando que se encontraban en vida perfecta. Por estas razones siempre se ha considerado como una marca o señal de vida. La unión de las taus que se dibuja aquí alude a la Deidad por la cual el oscuro, horrendo e informe caos fue transformado en forma regular y existencia pacífica.

LA PALABRA PERDIDA DE JEHOVAH A JAH-BUL-ON

Sobre esta placa de oro hay un círculo y un triángulo; esas figuras matemáticas siempre se han seleccionado como referi-

das a la Deidad o a algún atributo divino. El círculo es un emblema de la eternidad, porque como no tiene principio ni fin puede considerarse como una figura de Dios, sin principio de días ni fin de años, y nos recuerda continuamente el Gran Después, cuando esperamos gozar sin fin de la vida y de la perpetua felicidad.

La palabra inscrita en el círculo es JEHOVAH, ese grande, tremendo e incomprensible Nombre del Altísimo. Significa «YO SOY EL QUE SOY», el Alfa y Omega, el principio y el fin, el primero y el último, el que fue y es y vendrá, el Todopoderoso. Es el nombre del actual, futuro, eterno, inmutable y omnisuficiente Dios, único que tiene su ser en y de sí mismo, y da a todos los otros el ser; así que El es quien era, y era el que es, de eternidad en eternidad, y todas las criaturas dependen de su poderosa voluntad y poder.⁹⁴

En tiempos de la antigüedad, nombres de Dios y símbolos de la divinidad se encerraban siempre en figuras triangulares. En los días de Pitágoras el triángulo se consideraba como el más sagrado de los emblemas, y cuando se comunicaba un juramento de importancia excepcional se pronunciaba invariablemente sobre el Triángulo y cuando así se procedía no se conocieron violaciones del compromiso. Los egipcios le llamaron el número sagrado, o número de perfección y en tanto se estimaba por los antiguos que llegó a ser entre ellos un objeto de culto. Le dieron el nombre sagrado de Dios, afirmando que representaba a los reinos animal, mineral y vegetal; le llamaron también Abroeth, que significa Alma de la Naturaleza. Esta Sagrada Delta se inscribe habitualmente en un cuadrado y un círculo, y expresa así su vivificante influencia, al extender su

⁹⁴ Esta descripción de Jehovah, el Dios de los judíos y los cristianos, es perfectamente ortodoxa y aceptable para unos y otros. Pero el Arco Real, tras elevarse así al auténtico cielo, va a despeñarse, al equiparar al Dios del Círculo con el Dios del Triángulo, en el abismo de la blasfemia, la idolatría, el gnosticismo, el sincretismo y en definitiva el paganismo. Llegamos al momento cumbre de los rituales masónicos.

ramificación por toda la naturaleza creada. Por estas razones se le ha considerado el Gran Todo, el Summum Bonum.⁹⁵

La palabra unida al Triángulo es aquel Sagrado y Misterioso Nombre que usted se acaba de obligar solemnemente a no pronunciar jamás, a no ser en presencia y con la asistencia de dos o más Compañeros del Arco Real o en el cuerpo de un Capítulo legalmente constituido del Arco Real cuando actúe en condición de Primer Principal. Es una palabra compuesta y la combinación forma la palabra JAH-BUL-ON. Proviene de cuatro lenguajes, caldeo, hebreo, siríaco y egipcio. JAH es el nombre caldeo de Dios y significa «Su Esencia y Majestad Incomprensible». Es también una palabra hebrea que significa «Yo soy y seré» con lo que expresa la actual, futura y eterna existencia del Altísimo. BUL es una palabra siríaca que significa Señor o Poderoso y es en sí misma una palabra compuesta formada por la preposición Beth, en o sobre, y Ul, Cielo o en Alto; por tanto el significado de la palabra es Señor en el Cielo o en Alto. ON es una palabra egipcia que significa Padre de todo, y expresa por ello la Omnipotencia del Padre de Todo, como en aquella oración bien conocida, Padre Nuestro, que estás en los cielos.⁹⁶

⁹⁵ En el párrafo anterior se proclama la deificación del Triángulo, clave del pitagorismo que a su vez derivaba de las creencias egipcias, cuyo ramalazo panteísta se incluye en la descripción; así se introduce en este momento solemne en el ritual masónico la raíz misteriosa y pitagórica que siempre se ha considerado como un elemento gnóstico. Y lo más grave es que esta deidad netamente pagana se equipara al Dios bíblico.

⁹⁶ Los redactores del ritual, tras haber preparado al lector con un contexto pitagórico, misterioso-egipcio y panteísta en los anteriores párrafos, ahora confiesan palmariamente que la «palabra compuesta» JAH-BUL-ON es divina y suprema; la primera sílaba es caldeo-hebrea, y corresponde a Jahveh, Jehová, nuestro Dios verdadero; la segunda es BUL, siríaca, (y proveniente de Asiria) que denota inequívocamente a Baal, el dios bestial al que la Biblia y luego los Santos Padres cristianos consideran muchas veces como representación diabólica; la lectura mística señala como divinidad egipcia a ON, nombre abreviado de Osiris, el dios pagano egipcio, a quien el ritual Oxford apunta de forma aún más expresa. Walton Hannah aduce importantes testimonios masónicos en el mismo sentido y se

Podemos recoger las varias significaciones de las palabras así: Yo soy y seré, Señor en el Cielo o en Alto:

Padre de todos, En cada edad
Para el santo, el salvaje y el sabio
Jehovah, Jove o Señor ⁹⁷

Los caracteres en los ángulos del Triángulo son de relevante importancia, aunque no importa dónde se comienza su combinación, porque cada uno se refiere a la Deidad o a cualquier atributo divino. Son el Aleph, el Beth y el Lamed en hebreo, que corresponden a la A, la B y la L en el alfabeto inglés. El Aleph y el Beth forman AB, que es Padre; el Beth, el Aleph y el Lamed forman BAL que es Señor.⁹⁸ El Aleph y el Lamed forman AL, que significa Palabra; el Lamed, el Aleph y el Beth forman LAB, es decir Corazón o Espíritu. Combinando con el conjunto aparece AB BAL, Padre, Señor; AL BAL, Palabra, Señor; LAB BAL, Espíritu, Señor. ⁹⁹

Así, mi nuevo y exaltado Compañero, discurre la mejor explicación que yo puedo dar sobre estas sagradas palabras y caracteres; así se prueba que el Arco Real es la cumbre de la Francmasonería y se combina íntimamente con lo que es más

burla con toda razón de la forzada interpretación alfabético-hebraica que añade la Lectura Mística para disimular el brutal paganismo del ritual. Si Jah-Bul-On no es más que otra versión de Jehovah, ¿para qué añadir esa segunda versión que es de puro cuño masónico, sin vestigios anteriores de origen?. Hannah da la razón al tratadista del Arco Real (y Compañero del mismo) Castells cuando atribuye inspiración cabalística (es decir, gnóstica) a este momento cumbre del ritual. La equiparación al Padre Nuestro es un sarcasmo blasfemo.

⁹⁷ Por si éramos pocos aparece el panteón clásico: Jove, Júpiter, Zeus. ¿Cómo no habrá aprovechado Hannh esta terrible inclusión?. El Arco Real es una summa del paganismo.

⁹⁸ Sí, pero Señor siríaco, Baal, pagano y diabólico.

⁹⁹ Un masón, Castells y un crítico, Hannah, se muestran de acuerdo en que esta exégesis cabalística parece una tomadura de pelo.

próximo y querido para nosotros en un futuro estado de existencia. Los asuntos divinos y humanos se entrelazan así tan terriblemente y detalladamente en toda la disquisición. Su objetivo es la virtud, la gloria de Dios su objeto, y el eterno bienestar del hombre se considera en cada parte, punto y letra de estos inefables misterios. Baste decir que el Arco Real se funda en el Sagrado Nombre, Jehovah, que fue desde todo principio, es ahora y permanecerá uno y el mismo por siempre, el Ser que necesariamente existe en y de Sí mismo en toda actual perfección, original en su esencia.¹⁰⁰

Compañeros, os encargo que si alguna vez os veis a punto de mencionar este Sagrado y Misterioso Nombre con ligereza e irreverencia, deteneos, colocad vuestro dedo sobre los labios y recordad el castigo de vuestro Juramento.

Este Grado Supremo inspira a sus miembros con la más elevada idea de Dios, conduce al ejercicio de la piedad más pura y devota, en reverencia al incomprensible Jehovah, el eterno Rector del Universo, la vida elemental y fuente primordial de todos sus principios, el verdadero manantial y fuente de todas sus virtudes.

(LA JOYA DEL ARCO REAL)
(Sobre el resumen de Walton Hannah)

(Todos los Compañeros del Arco Real llevan, colgada de un collar de oro como es costumbre en la Masonería –aunque el oro sea casi siempre falso– la Joya, a la que ya se ha aludido en

¹⁰⁰ Resulta que al fin sólo queda Jehovah; y Jah-bul-on, que acaba de equipararse a Jehovah, e incluso le supera al ser objeto directo del juramento del Arco, se ha evaporado tras asomar su terrorífica realidad sincrética y pagana. Pero esa súbita e inexplicada desaparición sólo engaña a quienes se dejan engañar.

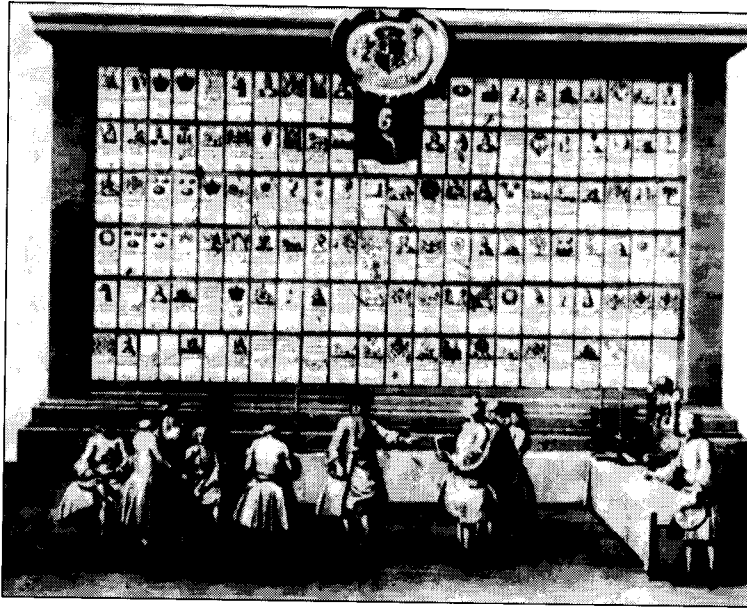
el ritual de forma somera. La descripción de la Joya se añade a veces al ritual como una lectura más, pero no siempre. La Joya es un doble Triángulo, a veces llamado Sello de Salomón, inscrito en un círculo de oro; en el fondo hay un pergamino con la inscripción latina «nil nisi clavis deest» (Solamente falta la llave) y sobre el círculo figura la leyenda «Si talia iungere possis sit tibi scire satis» (Si puedes unirte a tales cosas, el saber te será suficiente). Sobre el triángulo se inscribe EYPHKAMEN (EUREKAMEN), «Invenimus cultor Dei, civis mundi» (Hemos encontrado, adorador de Dios, ciudadano del mundo), traducción que mejora la que es oficial (y chapucera) en la Masonería. Sobre el reverso del círculo está grabada la frase «Deo, regi et fratribus, honor, fidelitas, benevolentia» (A Dios, el rey y los Hermanos el honor, la fidelidad y la benevolencia), y sobre el reverso de los triángulos «Sabiduría, Fuerza, Belleza, Paz, Concordia, Verdad». Se añade además otro triángulo, con un sol radiante en el centro; un compás sale del sol, sobre el que se suspende un globo que representa la Tierra; debajo hay una triple Tau, que significa entre otras cosas ocultas «El Templo de Jerusalem». También significa «La llave para el tesoro» y «un lugar donde se esconde algo precioso» o «La misma cosa preciosa». El portador inscribe en el pergamino la fecha de su exaltación.

Las intersecciones de los triángulos exteriores forman un conjunto de ángulos que reducidos a rectos equivalen a los poliedros platónicos como antes se indicó.

Los inventores de la Joya someramente descrita quisieron simbolizar en ella los diversos atributos de la Deidad. La figura del sol, sin embargo, deriva seguramente de los rituales templarios perpetuados en el posttemplarismo clandestino, cuya relación con la Masonería operativa nos parece cada vez más clara; y el culto solar es también una reminiscencia pagana y mística, que tiene su origen en Egipto y fue recogida por el gnosticismo.)

CONCLUSIONES Y EPILOGO

El objetivo de este libro no consistía, como dijimos, en trazar una historia universal o nacional de la Masonería. Eso ya ha sido objeto de otros trabajos nuestros, que continuarán en el futuro si Dios quiere; y en la primera serie de «Misterios de la Historia» (Barcelona, Planeta, 1990, seis ediciones) abordamos ya una síntesis histórica general de la Hermandad, Secta u Orden, como se la quiera denominar. Ante la multiplicidad casi desesperante de potencias, obediencias, versiones y ramas masónicas nos ha parecido del máximo interés proponer en este libro una especie de «Masonería fundamental» basada en los propios textos primordiales de la Masonería especulativa originaria, la que surgió en la Gran Logia de Londres, luego de Inglaterra, en la segunda década del siglo XVIII a partir de la Masonería operativa y decadente. Para ello necesitábamos establecer primero las líneas básicas de la protohistoria masónica, los orígenes remotos, medios y próximos de la Masonería antigua y lo hemos intentado seriamente en la primera parte de este libro de acuerdo con las investigaciones de un masón reconocido y distinguido, el doctor Paul Naudon. En la segunda parte hemos presentado, con traducción propia, las Constituciones de Anderson impresas en 1723, el texto fundacional de la Masonería especulativa considerado como tal por todas las ramas y obediencias masónicas y en este sentido plenamente vigente al menos con carácter histórico y simbólico. Después, en la tercera parte, hemos traducido y presentado con introducciones y notas explicatorias o críticas, como habíamos hecho ya en las



La expansión de la Gran Logia de Londres en 1733 (cada cuadro corresponde a una logia de su obediencia), 16 años de su creación. Hoy sus logias dependientes son diez mil.

Constituciones, los textos de los rituales del Arte en sus tres grados, que desembocan en la Masonería del Arco Real, considerada justamente por los masones como cumbre y esencia de toda Masonería, según explicamos en la cuarta parte de este libro.

Los cristianos, los musulmanes y los judíos poseemos también libros sagrados primordiales. Los cristianos consideramos como tal al Nuevo Testamento, es decir el conjunto de los Evangelios y los escritos apostólicos, sobre los que se proyecta el Antiguo Testamento que es, junto a otros libros como el Talmud, el libro primordial de los hijos de Israel. Los fieles del Islam, la tercera religión del Libro -que es la Biblia a la que también reconocen- poseen otro Libro primordial, el Corán.

La Masonería de todas las obediencias y ramas reconoce, o ha reconocido según los casos, a la Biblia en sus creencias y

rituales, pero no como libro primordial sino de forma parecida a la consideración del Islam por la Biblia; los libros primordiales de la Masonería son, en primer término, las Constituciones de Anderson; y luego los rituales de las respectivas obediencias. Hemos seleccionado para este libro los rituales vigentes de la obediencia masónica primigenia, principal y más numerosa de todas, la que depende de la Gran Logia de Inglaterra, que no ha expulsado a Dios de sus libros primordiales como decretó por votación el Gran Oriente de Francia en 1877 sino que pasa incluso hoy por ser una Masonería que admite a Dios, aunque sea bajo el pomposo y un tanto ridículo nombre racionalista y neoclásico de Gran Arquitecto del Universo. Pues bien, esta Masonería deísta, que algunos optimistas consideran como una religión, encubre realmente, como ella misma acaba de probarnos en sus rituales vigentes, un flagrante cimientó de paganismo puro y duro, un sincretismo gnóstico que constituye, como indicábamos en la primera parte, uno de sus tres secretos clave. Los otros dos, el secreto de los ritos (incluidas las deliberaciones no rituales) y el secreto supremo del Verdadero Nombre de Dios, que nos parece una tremenda blasfemia idolátrica y pagana, han quedado a plena luz, o al menos así nos lo parece, a lo largo de este libro.

La Masonería es, por lo tanto, un estertor de paganismo en nuestro tiempo, como nos advirtió el Papa León XIII. Pero hay otro carácter pagano y gnóstico de la masonería sobre el que hemos insistido a lo largo del libro en introducciones y notas pero que ahora debemos subrayar intensamente: la Masonería es esencialmente anticristiana.

No sucedía así en tiempos de la Masonería operativa, que en parte nació cristiana o al menos se convirtió al cristianismo a partir del Bajo Imperio romano; aunque nunca renunciara, como vimos, a sus raíces místicas y paganas. Pero en los rituales y costumbres de la Masonería Operativa latían intensas vetas cristianas y se repetía continuamente en sus logias el nombre y la invocación de Cristo. La Masonería especulativa, en nombre del racionalismo, la Ciencia Absoluta y el deísmo

cada vez más agnóstico borró de manera implacable el nombre de Cristo de sus usos y rituales. Cristo está presente todavía en las Constituciones de Anderson; las fechas se dan según el «Año del Señor» y el propio Cristo recibe el título, también pedante, de Gran Arquitecto de la Iglesia. Pero Cristo, fuente de toda salvación para nosotros los cristianos, desapareció, antes de terminar el siglo XVIII, de los rituales masónicos; en los que acabamos de transcribir no figura ni una sola vez, a beneficio de dioses paganos como Baal y Osiris o residuos místéricos redivivos como el pitagorismo y el gnosticismo. El príncipe de las tinieblas, a quien se hace en los rituales una alusión expresa como Rey del Terror logra en los libros sagrados de la Masonería una presencia mucho más notoria que la de Cristo, que es aquí un vacío arrancado.

Los gnósticos nacieron como una reacción pagana contra el triunfo histórico de Cristo; los masones son gnósticos más o menos confesos. Y cuando llamamos anticristiana a la Masonería no pretendemos ni mucho menos disimular, sino que deseamos resaltar su carácter como una componente del anticristo, esa figura misteriosa que nunca nos ha parecido simplemente personal, sino una manifestación sucesiva y colectiva cuyas vanguardias -precisamente los gnósticos- aparecen en la Historia muy pocos años después del paso de Cristo por la tierra.

Como esta sospecha, o mejor esta conclusión, se deduce netamente de la atenta lectura de los textos masónicos primordiales que acabamos de traducir y presentar, nos sentimos ahora mucho menos preocupados por la tan repetida pregunta de si la Iglesia condena o no, aquí y ahora en vísperas del siglo XXI, a la Masonería. Creemos que la condena de León XIII sigue religiosa e históricamente vigente. También sabemos que en las últimas décadas la condena anterior, iniciada por una sucesión de Papas desde 1738, se ha atenuado hasta el punto que la mención masónica ha desaparecido del Código de Derecho Canónico en su reciente remodelación. Esto no nos preocupa demasiado, por más que la relación entre la Igle-

sia y la Masonería merecería un estudio más profundo. Los rituales del Arco Real demuestran de manera inequívoca la incompatibilidad entre el cristianismo –no sólo la Iglesia católica– y la Masonería y así lo ha reconocido lúcidamente la Iglesia ortodoxa griega y varias ramas protestantes en este siglo; ver los textos en mi citado libro «Misterios de la Historia». Desde el memorable libro de Walton Hannah en 1952 la Santa Sede y la Iglesia anglicana lo saben o deberían saberlo. Si no lo quieren reconocer, e incluso en algunas ocasiones la Iglesia católica parece alinearse con la cohorte equívoca de los masómanos, ésa es su responsabilidad histórica y pastoral, no la nuestra.

«Darkness visible», el asombroso libro de Walton Hannah en el que tanto me he apoyado para las partes tercera y cuarta de este libro, contiene una serie de apéndices sobre variantes de los rituales masónicos en otros países de lengua inglesa, y señaladamente en los Estados Unidos. No me ha parecido esencial tratar el tema ante el lector español porque las variaciones no son importantes. También alude a otras formas masónicas que junto al Arte y el Arco Real han sido adoptadas minoritariamente por la Gran Logia de Inglaterra; por ejemplo los Capítulos de los 33 grados, que se toman básicamente del Rito Escocés y las Masonerías caballerescas de los Caballeros Templarios (masones) y los Caballeros de Malta (masones, aunque no faltan masones de ley entre los Caballeros de Malta católicos). Estos serían capítulos muy pintorescos pero extenderían demasiado este libro y los dejaré para otra ocasión.

Sin embargo en el conjunto de Constituciones y Rituales masónicos no se tratan sólo cuestiones dogmáticas, históricas, ideológicas o simbólicas. Bajo ropaje que fue parcialmente cristiano en tiempos de la Masonería operativa, y sólo aparentemente cristiano en la Masonería especulativa, los textos masónicos son un clamor continuo en favor de la caridad, la solidaridad y la ayuda a los demás. No se excluye teóricamente al resto de los hombres pero esa caridad, esa solidaridad y esa

ayuda se aplican con abrumadora y prácticamente exclusiva preferencia a los propios masones. La realidad histórica y la experiencia social enseñan que los masones han practicado y practican esas virtudes internas con auténtica amplitud e intensidad dentro de su propio ámbito, (Hospitales, ayuda mutua en la vida económica, en la vida política, en la vida profesional, en los aspectos culturales) ... Pero como tan altruista comportamiento se restringe casi exclusivamente a los propios Hermanos, la presunta Orden adquiere claros caracteres de secta, y como tal secta es imitada casi descaradamente por algunas instituciones católicas que han tomado como modelo implícito a la Masonería para sus relaciones internas, su secretismo y su acción exterior.

Me queda muy poco más que añadir. Evidentemente soy ajeno a la Masonería y por tanto pido perdón a los lectores, y sobre todo a mis amigos masones que me han ayudado tan eficazmente, por cualquier error de comprensión o de traducción que, pese a mis cuidados, se me haya podido deslizar en la difícil traducción de textos ingleses a veces muy enrevesados y arcaizantes, aunque estoy seguro de no haber cometido fallos de importancia. Me he acercado a los textos masónicos con decisión pero sin hostilidad; con el respeto que sentimos por todo lo humano todos aquellos para quienes nada humano nos es ajeno. Lo que realmente me molesta es el prejuicio sistemático, sobre todo entre algunos jesuítas masómanos que parecen haber olvidado la catástrofe de su gloriosa Orden en el siglo XVIII por culpa principal del odio y la envidia masónica si bien tengo la impresión de que la historia y la esencia de su gloriosa Orden les importa un rábano. Allá ellos. Yo he buscado la verdad y creo haber realizado, pese a algunos masones empecinados, el sueño masónico de que se habla en el ritual del Tercer Grado: convertir en visible a la Oscuridad, bajo la luz invisible de la fe.

Y libro por libro me quedo hasta la muerte con el Nuevo Testamento cuando lo comparo, y perdón por la irreverencia, con esas Constituciones deístas y esos rituales gnósticos que desembocan lógicamente y burdamente en el paganismo.

No sé bien lo que piensa la política vaticana de hoy sobre la Masonería y la verdad es que, acampado junto a las fuentes, no me preocupa demasiado. A la luz de la fe me quedo con el Evangelio; a la luz de la Historia me quedo con León XIII, no faltaba más.

FIN

INDICE ONOMASTICO

A

Abraham: 86, 152, 162, 232, 321, 330.

Adán: 80, 81, 82, 150, 161, 338.

Adoniram: 289.

Agustín de C.: 56, 102.

Aholiab: 87, 153, 162, 330.

Albert, Oscar: 25.

Alejandro Magno: 92, 96.

Alfredo el Grande: 56, 109.

Ana, reina: 75, 112.

Anderson, James: 17, 25, 32, 59, 61, 67, 69, 71, 72, 73, 74, 75,
76, 77, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 89, 90, 92, 95, 96, 100,
101, 102, 105, 107, 108, 110, 113, 114, 117, 118, 122, 127,
129, 143, 147, 148, 149, 155, 161, 167, 178, 180, 182, 257,
285, 295, 331, 345, 347.

Andréa, J. V. d': 65.

Apolonio de P.: 98.

Araunah: 331.

Arias, Miguel: 25.

Arquímedes: 98, 159.

Arrio: 38.

Artemisa: 96, 109.

Arundel, conde: 103.

Aser: 300.

Ashmode, Elías: 66.

Athelstan: 56, 103, 104, 146, 158, 164.

Atienza, Juan G.: 235.

Augusto, César: 98, 99, 100, 102, 109, 112, 156, 158, 164, 165.

Aulo Gelio: 27.

Azaña, Manuel: 209.

B

Baal: 83, 93, 341, 342, 348.

Bacon, F.: 64.

Barbaro: 109.

Baronio: 28.

Beal, John: 129.

Beaufort, E. de: 107.

Bellus (Baal): 162.

Benedicto XII: 45.

Benito, San: 39, 52.

Benjamín: 302.

Berberova, Nina: 16, 17.

Bernardo, San: 39.

Bernardo, G. di: 25.

Bezaleel: 88, 153, 162, 330.

Birkhead, M.: 149, 171.

Boaz: 220, 243, 249.

Boileau, E.: 44.

Bonaparte: 178.

Bramante: 109.

Briax: 96.

Bruce, W.: 111.

Burlington: 170.

C

Cadet-Gassicourt: 54.

Caín: 81, 150.

Cam: 82, 84, 85, 161.

Cambises: 95.

Canaán: 85.

Cares: 100.

Carlile, R.: 294.
Carlomagno: 31, 39.
Carlos Martel: 102.
Carlos I: 110, 159, 181.
Carlos II: 110, 159.
Carlos V: 54.
Castells, F. de P.: 299, 303.
Ceres: 47.
César, Julio: 28.
Ciro: 93, 321.
Clemente V: 52.
Clemente XII: 74, 124.
Clodoveo: 30.
Colón, C.: 56, 90.
Columba: 56.
Columbano: 56.
Conon: 98.
Constantino: 29, 34.
Coke: 125.
Cristo: 34, 35, 38, 86, 99, 233, 285, 347, 348.

CH

Charpentier: 53.
Chevallier, P.: 23, 177.
Chush: 85.

D

Dagon: 88, 89, 153.
Dan: 33.
David: 51, 89, 90, 220, 232, 321, 331.
Delafaye, Ch.: 149, 168.
Desaguliers, T.: 59, 60, 64, 74, 79, 80, 147, 173.
Descartes, R.: 65.
Diana: 47, 92, 163.
Diónisos: 27.
Durham, ob.: 103.

E

Eduardo III: 103.
Eduardo IV: 146.
Edwin: 56, 103, 104, 158, 164.
Efraín: 300.
Enoc: 81, 150.
Enoch: 150.
Enrique V: 166.
Enrique VI: 63, 105, 106, 125.
Enrique VIII: 64.
Enriqueta de Fr.: 181.
Eratostenes: 98.
Esaú: 86.
Esdras: 300, 323, 326, 327, 331.
Estrabón: 27.
Euclides: 95, 96, 154.

F

Felipe el H.: 52.
Ferrer Benimeli: 14, 33, 72, 185.
Ficino, Marsilio: 65.
Fidias: 100.
Follett, Ken: 56.
Franco, Francisco: 13, 16, 68, 87, 270.
Fut: 85.

G

Gales, príncipe de: 13.
Galileo: 65.
Gerberto de A.: 53.
Gómez Molleda, D.: 181.
Gondolfo, ob.: 103.
Guillermo I: 57, 103.
Guillermo III: 66, 67, 75, 111, 159.
Guillermo el R.: 103.
Gustavo Adolfo: 176.

H

Haggai: 300, 302, 307, 316, 328, 329, 331, 332.

Hammurabi: 27.

Hannah, Walton: 19, 36, 37, 175, 184, 186, 187, 216, 239, 249, 255, 259, 277, 284, 286, 297, 298, 299, 301, 303, 342, 343, 349.

Hautecoeur: 27.

Hawkins, W.: 147.

Hermes Trismeg: 35, 37.

Heródoto: 85.

Hiram de Tiro: 89, 90, 91, 154, 163, 233, 258, 301, 325, 330, 335, 339.

Hiram Abif (Abi): 61, 89, 90, 91, 100, 163, 207, 233, 256, 258, 272, 274, 275, 280, 281, 284, 285, 286, 289, 292, 296, 297, 301, 325, 329, 330, 335, 339.

Homero: 94.

I

Ignacio, San: 20.

Inocencio III: 57.

Isaac: 86, 232, 321.

Isabel I: 108, 181.

Isis: 47.

Ismael: 86.

Israel: 86.

J

Jabal: 81, 170.

Jacob: 86, 152, 237, 321, 330.

Jacobo I: 109, 110, 158, 164.

Jakin: 248, 249, 250, 252.

Jafet: 82, 85, 152, 161.

Jeftá: 257.

Jeoakin: 321.

Jeremías: 321.

Jiménez, Alf.: 25.

Jones, Iñigo: 63, 109, 110, 111, 159, 164.
Jorge I: 112.
Josedec: 331.
Josué (juez): 250.
Josué (Princ.): 300, 302, 306, 307, 314, 316, 329, 330, 331.
Juan Pablo II: 15.
Juana de Arco: 52, 63, 107.
Jubal: 81.
Judá: 300, 321, 328, 331.
Judas, San: 82.
Julio Romano: 109.
Júpiter: 95.

K

Kent, duque de: 13.
Keops: 85.
Ketura: 86.

L

Labaco: 109.
Lago, rey Eg.: 96.
Lambert: 126.
Lantoine, A.: 46, 182.
Leibniz, G.: 80.
Lennhoff, E.: 26, 62, 176.
Leocares: 96.
León XIII: 19, 36, 347, 348, 351.
Leonor de Aquit.: 57.
Ligou, D.: 72, 73, 108.
Locke, J.: 65.
Luis XIV: 181.
Luis el Gordo: 51.
Luis, San: 44.
Lutero, M.: 64, 81.

LL

Llull, Ramón: 53.

M

Mackey, R.W.: 191, 297.

Manasés: 300.

Marcelo: 98.

Mausolo: 96, 164.

Maximiano: 28.

Miguel Angel: 109.

Minerva: 47, 94.

Miterrand, J.: 178.

Mizraím: 84, 152, 162.

Moisés: 83, 88, 152, 162, 233, 236, 325, 330, 337.

Mola, Aldo: 186.

Molay, J. de: 54.

Montagu, duque: 67, 73, 78, 113, 129, 146, 160, 173.

Montgomery, R.: 103.

Mora y A., Jaime: 55.

Moro, Tomás: 64.

Morris, T.: 129.

Mozart, W.A.: 148.

N

Nabucodonosor: 92, 93, 164, 321.

Napoleón: 184.

Naudon, Paul: 17, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 37, 40, 43, 44, 48, 50,
53, 59, 65, 179, 182, 183, 185, 285, 345.

Neftalí: 300.

Nehemías: 300, 311, 312, 320, 323, 324, 327, 331.

Newton, Isaac: 65, 66, 80.

Nicolás III: 45.

Nimrod: 83, 152.

Noé: 47, 82, 83, 85, 150, 161.

Numa Pompilio: 28.

O

Omar: 97.
Osiris: 341, 342, 348.

P

Pablo, San: 34, 60.
Paladio: 109, 159, 164.
Partner, P.: 25, 51.
Payens, Hugo: 49, 57.
Payne, George: 72, 73, 127, 129, 147.
Pedro, San: 38.
Pitágoras: 37, 95, 154, 340.
Platón: 35.
Plutarco: 28.

R

Rabelais: 64.
Rafael de Urbino: 109.
Ramsay, A.M. de: 45, 46, 47, 48, 60, 182, 298.
Ricardo, C. de L.: 57.
Riego, Rafael: 181.
Rotharis: 30.
Rubén: 300.

S

Sagan, Carl: 97.
Salatiel: 94.
Salomón: 51, 61, 66, 87, 88, 89, 90, 91, 94, 95, 154, 163, 232, 233, 234, 236, 252, 254, 256, 257, 258, 261, 272, 281, 282, 285, 289, 292, 293, 297, 301, 325, 330, 335, 338, 339, 344.
Sangallo: 109.
Sansón: 88, 153, 162.
Sansovino: 109.
Sayer, Anthony: 67, 147.
Scamozzi: 109.

Scopas: 96.
Sem: 82, 86, 152, 161, 162.
Semiramis: 93, 97, 108.
Serglio: 109.
Set: 82, 150.
Sistrato: 97.
Stone, Nicolás: 110.
Stuckley, W.: 62.

T

Tales de M.: 95.
Teodosio: 30, 34.
Timoteo: 96.
Timson, Jos.: 147.
Tito: 331.
Tolomeo Fil.: 97.
Tolomeo Lág.: 96.
Tubal Caín: 81, 262, 267.

U

Umbert, Santos: 25.
Urania: 47.

V

Vespasiano: 82.
Vignole: 109.
Villeneau, J.: 129.
Vitruvio: 99, 156, 174.

W

Webb: 11.
Wharton, Felipe: 15, 68, 74, 78, 115, 136, 143, 147, 161, 166,
173, 270.

Windsor, C. de: 13.
Wirth, Oscar: 27.
Wren, Christ.: 64, 76, 111.

Y

Yevelen, Henry: 103.
York, arzob.: 103.

Z

Zorobabel: 94, 95, 300, 302, 304, 306, 307, 308, 310, 311, 312,
313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324,
326, 327, 328, 329, 331, 332, 336.